GUERRA, CAPITAL Y PETRÓLEO

TEXTOS SOBRE ORIENTE MEDIO (2001-2009)

Aufheben | Wildcat



COLECCIÓN FUNDAMENTALES

Título: Guerra, Capital y Petróleo

Primera Edición: Diciembre de 2010

Edición y traducción:
Editorial Klinamen
» www.editorialklinamen.org
» www.klinamen.org

Precio de producción por ejemplar: 2.9€

ISBN: 978-84-614-5648-2
Depósito Legal:

Impresión: Publidisa

GUERRA, CAPITAL Y PETRÓLEO

textos sobre Oriente Medio (2001-2009)

ÍNDICE

ANEXOS

PRÓLOGO

El libro que tienes en tus manos es una compilación de una serie de artículos publicados por la revista inglesa *Aufheben*, más uno publicado por la revista alemana *Wildcat,* acerca de los conflictos nacionales e internacionales que se han dado durante la última década en Oriente Medio. Estos artículos tratan distintos asuntos, desde la llamada Intifada del siglo XXI hasta las últimas revueltas contra el régimen de Ahmadinejad en Irán, pasando por los intereses de Estados Unidos, y del capital occidental en general, por tener controlada la región a base de guerras y otro tipo de intervenciones más sutiles.

Antes de seguir, pasamos a presentar a la revista inglesa sin la cual este libro no existiría. Y para ello, nada mejor que su propia presentación:

La revista Aufheben *se publicó por primera vez en Reino Unido en otoño de 1992. Sus miembros habían participado en varias luchas juntos –el movimiento contra el Poll Tax*[1]*, la campaña contra la Guerra del Golfo– y querían desarrollar conocimiento teórico a fin de participar más efectivamente: para entender el capital y a nosotros mismos como parte del proletariado, y así poder atacar al capital con mayor efectividad. Empezamos esta tarea con un grupo de lectura dedicado al* Capital *y los* Grundisse *de Marx. Nuestras influencias son el movimiento de la autonomía italiana de 1969-77, los situacionistas, y otros que, tomando el trabajo de Marx como un punto de arranque, lo utilizaron para desarrollar el proyecto comunista más allá de los dogmatismos anti-proletarios del leninismo (en todas sus variedades) y para reflejar el estado actual de la lucha de clases. También reconocemos los puntos válidos de versiones del anarquismo de lucha de clases, las izquierdas alemana e italiana y otras tendencias. Al desarrollar teoría proletaria necesitamos ir más allá de estos movimientos pasados al mismo tiempo que los desarrollábamos —del mismo modo que ellos hicieron con movimientos revolucionarios anteriores.*

1. NdE: El Poll Tax era un impuesto que trató de implantar Margaret Thatcher en 1989-1990, para la financiación municipal, que no dependía de los ingresos de los que tenían que pagarlo. Tremendamente impopular, desató un movimiento en contra, en forma de *Anti-Poll Tax Unions* que llamaban a que no se pagase. Esto junto con una campaña de movilización que acabó con unos disturbios masivos en la plaza de Trafalgar Square, en Londres. Finalmente, el impuesto fue retirado. El movimiento anti-*Poll Tax* fue una de las causas de la caída de Thatcher en su propio partido.

Aufheben *sale una vez al año y hasta el momento hemos editado 18 números. Como* Aufheben *es un proyecto en desarrollo, algunas de nuestras ideas ya han sido superadas. No producimos ideas en abstracto, sino que, y esperamos que se note en nuestros artículos, estamos implicados en muchas de las luchas sobre las que escribimos, y desarrollamos nuestra perspectiva a través de esta experiencia.*

Demasiado centrados en ciertos temas que se repiten (cárceles, desarrollismo, autonomía proletaria, etc.), los anarquistas hemos acabado dejando a un lado el análisis de cuestiones muy importantes como son la geopolítica y las guerras imperialistas: la lucha de clases y el desarrollo del capital internacional. Es, por ejemplo, fácil ver libros, libelos, artículos y campañas acerca de las cárceles y del sufrimiento que provoca todo el sistema penitenciario desde una perspectiva anarquista; pero es muy difícil encontrar análisis de las guerras imperialistas, y de los conflictos aparentemente étnicos y religiosos, que se dan en otras partes del mundo que no estén teñidos de cierto maniqueísmo. En la izquierda es bastante común eso de "no justificar, pero casi" a distintos tiranos de todo pelaje porque "lo que hace Occidente también está mal". Con este planteamiento se llega no a aceptar, pero sí a tolerar o hacer la vista gorda ante prácticas que, de otro modo, se criticarían sin tregua y con mucha razón. Este error tan común en los análisis izquierdistas de la geopolítica es algo que, en nuestra opinión, los editores de la revista *Aufheben* han conseguido superar yendo más allá de maniqueísmos o de acabar apoyando al menos malo, porque el otro es peor.

El motor último del capitalismo es la lucha de clases, ya que la obtención del beneficio, la plusvalía, depende, en última instancia, de la explotación de los proletarios en alguna parte del mundo. Esto no significa que cualquier acontecimiento histórico pueda ser interpretado directa y exclusivamente como lucha de clases, ya que esta se presenta tergiversada, modificada y condicionada por mediaciones como la religión, el nacionalismo o las guerras entre potencias capitalistas, a menudo consecuencia de conflictos internos en cada país o de la necesidad de obtener cuotas mayores de la plusvalía internacional.

Los acontecimientos históricos analizados de forma pormenorizada en el presente libro son, en este sentido, momentos de la lucha de clases que se está librando en cada instante entre el capital y el proletariado. Y no sólo se aborda esta lucha, sino también la competencia

entre capitales nacionales y entre distintas facciones de las clases dominantes. Sin embargo, la complejidad del mundo queda reducida a un simple discurso memorizado cuando se esgrime el argumento del antiimperialismo, y se olvidan de este modo verdades como puños: el marcado carácter reaccionario de los Gobiernos "antiimperialistas", prevalencia de costumbres y sistemas legales de inspiración religiosa, y claramente machista, la represión brutal de las revueltas proletarias, etc. "Olvidar" todo esto tiene una consecuencia clara en la práctica: desde Occidente, algunas organizaciones contrarias a la guerra, en lugar de buscar intereses comunes (que los hay, y muchos) con los proletarios de los países en guerra, es decir: en lugar de fijarse en las luchas de clases que efectivamente se dan (huelgas en el petróleo, bloqueos de carreteras, levantamientos contra las dictaduras, revueltas espontáneas) o de criticar el alineamiento de los proletarios en una u otra facción política o religiosa, centran su atención y su apoyo en líderes extremistas (en lo suyo) como el clérigo chií al-Sadr, la organización palestina Hamás o la libanesa Hezbolá.

Como dejan claro en su presentación, los miembros del colectivo editorial de la revista participan en las luchas acerca de las cuales escriben. Obviamente, no han viajado a Palestina ni a Irán para saber de qué hablan, pero sí han participado en los movimientos contra la guerra o, por lo menos, los conocen bastante bien. A esto se debe, por ejemplo, que en el libro se dedique cierto espacio a una crítica, bastante merecida, al movimiento *Stop the War*, liderado por el trotskista SWP[2]. Esto puede desorientar al lector en tanto que se trata de asuntos de la política británica que, a simple vista, no tienen nada que ofrecer a un lector no británico. Pues bien, nada más lejos de la realidad: las diferencias no son pocas, es cierto, pero no es difícil ver las similitudes entre el modo de actuar y el discurso de las organizaciones de extrema izquierda en el Reino Unido y las españolas.

Capital, guerra y petróleo es el resultado de un extenso trabajo de traducción y edición que ha durado casi tres años. Ninguno de los miembros de Klinamen somos traductores ni correctores profe-

2. NdE: El Socialist Workers Party (SWP) es, según su propia estimación, el mayor partido de extrema izquierda en el Reino Unido. Las ideas de su fundador, Tony Cliff, son la base de la Tendencia Socialista Internacional, la agrupación internacional de organizaciones trotskistas de la que forma parte. Según varios críticos y disidentes de la TSI, la ausencia de una estructura democrática formal en la organización internacional da lugar al liderazgo del SWP, que ejerce una fuerte influencia en ella.

sionales. Tampoco vivimos de esto, por lo que el desarrollo de este libro se ha hecho en nuestro tiempo libre, bien escondiéndonos del jefe o bien robándoselo a nuestras parejas, amigxs, a Adriana, etc. Esperamos que todos tengáis esto en cuenta a la hora de valorar los posibles fallos. En este sentido, solo podemos decir que hemos hecho lo que hemos podido.

Durante este tiempo no nos hemos limitado a traducir y corregir los artículos, sino que hemos incluido una buena cantidad de información que nos parece imprescindible para entender bien los análisis de *Aufheben* que publicamos. Estos textos tienen una enorme riqueza teórica y, en ocasiones, son el fruto de auténticos ejercicios de investigación. Por ello, abundan las referencias a acontecimientos históricos que nos ha parecido necesario explicar. Asimismo, los artículos destacan por tener un vocabulario económico relativamente técnico, imprescindible para explicar ciertos acontecimientos relatados. Por tanto, publicar este libro sin incluir en él las necesarias notas explicativas al pie y apéndices habría sido, en nuestra opinión, inútil. Es posible que hayamos dejado sin definir términos difíciles de entender, pero creemos que los más importantes sí están incluidos.

Sobre la actualidad (o no) de los artículos del libro

Es evidente que ha pasado un tiempo desde algunos de los asuntos que se tratan en los artículos que forman parte del libro. Han cambiado muchas cosas en la situación política mundial, como la muerte de Saddam Hussein o la llegada de Obama a la Casa Blanca. Sin embargo, lo realmente importante de estos artículos es el modo de analizar la geopolítica y la respuesta de los proletarios de los distintos países, así como el papel que juegan determinados personajes que cuentan con el respeto —por ser antiimperialistas— de militantes de la izquierda occidental. Esclarecer los hechos es importante, pero una vez estos hechos han pasado y la situación ha cambiado, queda el modo como se ha hecho y, en nuestra opinión, en el capitalismo, es la perspectiva de la lucha de clases la más adecuada para analizar la historia. Además, ciertos personajes de la política mundial no se dan tan sólo una vez en la historia, sino precisamente cada vez que la historia los necesita. Y cada momento histórico es único, pero siempre hay unas características comunes que hacen que pueda volver a darse el error cometido por parte de la izquierda occidental al ver con buenos ojos a cual-

quiera que se oponga al diablo imperialista norteamericano. En este sentido, es preciso contar con una buena descripción de los hechos.

Las últimas noticias de la geopolítica mundial informan de la negociación del presidente afgano Karzai con los talibanes para alcanzar la estabilidad política y económica necesaria en el país para la retirada definitiva de las tropas estadounidenses. Los atentados en Irak se repiten y no deja de crecer la cantidad de muertos desde la invasión aliada en 2003. Por su parte, Ahmadinejad sigue con su política de alianzas con distintos países "antiimperialistas", seguramente conocedor del poco futuro que le queda al petróleo. Y en los Territorios Ocupados de Palestina, Israel sigue desobedeciendo a Estados Unidos y continúa estableciendo asentamientos que son un robo descarado de tierra a los ya hacinados palestinos. Todo esto y mucho más es la expresión, en el ámbito de la política, de la necesidad de acumulación de los distintos capitales nacionales, defendidos por sus respectivos Estados, sabedores más que nadie de que "todos ven lo que tú aparentas y pocos advierten lo que eres". Creemos sinceramente que los hechos relatados y analizados en este libro son una buena base para ayudarnos a formarnos una opinión de lo que actualmente está ocurriendo, y ocurrirá, en Oriente Medio: una región clave para entender el mundo actual.

TRAS LA INTIFADA DEL SIGLO XXI

AUFHEBEN #10 (2002)

INTRODUCCIÓN

Si creemos a la prensa, los Estados Unidos están haciendo grandes esfuerzos por rescatar el "proceso de paz" de Oslo, como parte central de su estrategia para movilizar e imponer la unidad de la burguesía mundial tras la "guerra contra el terrorismo". Este esfuerzo se produce un año después de permitir que Israel y los palestinos se enfrasquen en un conflicto sangriento, deprimente y unilateral. La idea de que Estados Unidos patrocina el terrorismo de Estado israelí contra los palestinos es un factor importante para todos aquellos que, tanto en Oriente Medio como en el resto del mundo, se muestran ambiguos o incluso apoyan al terrorismo dirigido al corazón del poder militar y financiero estadounidense. Esto ha puesto de relieve el conflicto palestino-israelí, haciendo más urgente que nunca un análisis de las fuerzas que se encuentran tras la nueva Intifada.

Cuando las Torres Gemelas y el Pentágono fueron atacados, la autodenominada "Intifada de Al Aqsa" llevaba un año rugiendo y, de hecho, parecía haber saboteado el intento de paz burguesa que representaban los acuerdos de Oslo. Esto ha resultado tremendamente costoso para el proletariado palestino, que ha sufrido muchos más muertos y heridos que en la Intifada de 1987-93. El gran número de bajas entre la población palestina dentro de Israel[3] ha llevado la Intifada "a casa" de un modo nunca antes visto, con huelgas generales y disturbios en lugares como Jaffa y Nazareth, y la carretera principal que atraviesa Galilea inundada de neumáticos

3. **NdT:** *Israel proper* en el original, refiriéndose al Estado de Israel sin los territorios palestinos ocupados. De aquí en adelante, será Israel, siendo "Gran Israel" lo que los autores llaman "*Greater Israel*", es decir, teniendo en cuenta los territorios palestinos ocupados.

ardiendo los primeros días del levantamiento. Al otro lado de la Línea Verde[4] la política israelí de asesinatos selectivos ha hecho que aumente sin cesar el número de víctimas mortales, proporcionando cada día más detalles insensibilizadores de los horrores del nacionalismo y la represión.

Lo que ha diferenciado realmente la reciente Intifada de la anterior es, sin embargo, la existencia de un pequeño Estado palestino, cuyo rol de vigilancia y estatus de "estado satélite" han sido puestos de relieve por el levantamiento. El Estado israelí comenzó reocupando las zonas controladas por la Autoridad Nacional Palestina (ANP), aparentemente de forma temporal. Cualesquiera que sean las intenciones del Estado israelí, estas incursiones sirvieron para recordarle brutalmente a la ANP que es una creación israelí y que lo que ellos crean también pueden destruirlo.

El propósito de este artículo no es tratar de predecir cómo se desarrollará el conflicto palestino-israelí, sino situar la reciente Intifada en su contexto histórico y entenderla desde la perspectiva de la lucha de clases. Muchas respuestas al problema palestino toman la forma de una llamada abstracta a la solidaridad entre trabajadores árabes y judíos. Al mismo tiempo, la izquierda leninista legitima la ideología nacionalista que divide a la clase obrera, afirmando el "derecho a la autodeterminación nacional" y ofreciendo "apoyo crítico" a la Organización por la Liberación de Palestina[5]

---

4. NdE: La línea verde es la frontera establecida entre Israel y sus oponentes árabes tras la guerra de 1948-49. Separa Israel de los territorios que entonces fueron ocupados por los países árabes: Gaza, ocupada por Egipto, y Cisjordania, ocupada por el Reino de Jordania. Tras la Guerra de 1967, separa lo que es Israel de los territorios ocupados.

5. NdE: La Organización para la Liberación de Palestina fue fundada en 1964 en la conferencia de la Liga Árabe celebrada en El Cairo, con el objetivo inicial de "liberar palestina mediante la lucha armada". Inicialmente la organización se encontraba bajo la tutela de los países árabes, especialmente del Egipto de Nasser, pero tras la aplastante derrota de estos países por Israel en 1967, la OLP se radicaliza y agrupa bajo su seno a organizaciones armadas que estaban llevando a cabo una guerra de guerrillas contra Israel en los territorios ocupados. Una de estas organizaciones es Fatah y su líder y fundador, Yassir Arafat pasa a dirigir la OLP a partir de 1969. La organización se estructura como una especie de gobierno en la sombra, con un Consejo Nacional Palestino, que actúa como un parlamento en el que están representadas las organizaciones armadas y de masas que componen la OLP, y un comité ejecutivo que actúa como gobierno. A la cabeza de dicho comité estaría Arafat desde 1969 hasta 2004, año en el que Mahmud Abbas, también conocido como Abu Mazen, lo sustituye al frente de la organización. Hasta 1970 la OLP **»**

(OLP)[6]. En el momento de escribir estas líneas, la Intifada muestra pocas señales de superar esta ideología nacionalista. Los trabajadores árabes y judíos están "unidos en la lucha", pero unidos a sus burguesías y luchando los unos contra los otros, respectivamente.

Este artículo perfilará algunas de las razones materiales por las que hay pocos ejemplos concretos de solidaridad proletaria árabe-israelí, estando, además, muy distanciados entre ellos. La clase obrera judía se ha beneficiado materialmente de la ocupación, así como de la peor situación de los palestinos en el mercado laboral, tanto en Israel como en los territorios ocupados. Desde mediados de la década de los 70, este compromiso (al que llamaremos Sionismo Laborista) ha ido en retroceso y los trabajadores judíos se han enfrentado a una creciente inseguridad económica. La ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza fue necesaria para dar salida a la clase trabajadora judía en Israel. Los asentamientos en los territorios ocupados han

---

» actúa contra Israel fundamentalmente desde Jordania, pero en ese año el rey Hussein expulsa a los palestinos de la región, eliminando a muchos militantes palestinos. Estos hechos recibirían el nombre de Septiembre Negro (ver pág. 57). Tras su expulsión de Jordania, la OLP se asienta en el sur del Líbano desde continúa sus acciones contra Israel donde llega a establecer una estructura para-estatal al margen del estado libanés. En 1974, los países árabes reconocen a la OLP como "único representante del pueblo palestino" y en el mismo año, la ONU la acepta como miembro observador. En este contexto, y tras una larga lucha interna entre diferentes posiciones, la OLP abandona el terrorismo internacional y se centra en su presencia militar en el Líbano. Estos cambios se reflejan también en su Carta Nacional, el documento principal de la OLP, en el que se pasa de reclamar la existencia de un único Estado democrático donde convivan judíos, musulmanes y cristianos (lo que supone en la práctica la destrucción de Israel) a reclamar la edificación de un estado en Gaza y Cisjordania, lo que equivale a reconocer a Israel y una solución biestatal. A mediados-finales de los años 70, la OLP se involucra en la guerra civil del Líbano en las filas del Movimiento Nacional Libanés, una organización izquierdista que agrupa a miembros de todas las confesiones en conflicto. Esta implicación acabaría siendo un grave error. En primer lugar porque la acabará enfrentando a Siria, que tras apoyar a los palestinos en una primera fase apoyará a los cristianos maronitas (que, curiosamente, también reciben el apoyo del gran enemigo de Siria, Israel) y en segundo lugar porque el desarrollo de la guerra civil libanesa y los ataques palestinos contra territorio israelí acabaran con la invasión del sur del Líbano por Israel en 1982 y el cerco a Beirut. Esta ofensiva acabará con la expulsión de la OLP del Líbano, cuyo cuartel general se traslada a Túnez. Por primera vez desde 1967, la "única representante del pueblo palestino" se ve aislada de las fronteras del enemigo y de los campos de refugiados, lo que provocará una intensa crisis en el seno de la OLP de la que sólo la sacará la Intifada de 1987.

6. Tiende también a negarle al sionismo el estatus de "verdadero" nacionalismo, centrándose en su racismo excluyente. Si bien esto es cierto en el caso del sionismo, olvida que todo nacionalismo se basa en la exclusión y, por tanto, no tiene nada que ver con el comunismo.

jugado el papel de vivienda social para compensar la creciente inseguridad económica de los trabajadores judíos, y esto se ha convertido en un problema intratable para los arquitectos de la paz burguesa.

Una postura típicamente izquierdista es reivindicar un "Estado democrático y socialista en Palestina en el cual puedan vivir en paz judíos y árabes"[7]. Esto podría parecernos relativamente reformista, pero la propuesta similar de un "Estado secular, democrático y binacional" es considerada en Israel una reivindicación completamente revolucionaria –incluso por activistas relativamente radicales. Desde principios de siglo, las luchas de ambos grupos de trabajadores se han refractado cada vez más a través del prisma del nacionalismo. No obstante, el oscuro espectáculo de proletarios matando proletarios no tiene por qué estar predestinado; el nacionalismo en Oriente Medio surgió –y se mantiene– en respuesta a la militancia de la clase obrera. Para nosotros, la ideología del nacionalismo, tal y como se ha manifestado en Oriente Medio, sólo se puede entender en relación al surgimiento del llamado "proletariado del petróleo"[8] y el dominio de Estados Unidos en la región. Por ejemplo, la forma que ha tomado el nacionalismo palestino –sobre todo la OLP– ha sido una respuesta práctica de la burguesía palestina exiliada a la abierta rebeldía del proletariado palestino. El "proceso de paz" facilitado por Estados Unidos se desarrolló para reconocer el papel recuperador de la OLP en la Intifada, mientras que el fracaso de los acuerdos de Oslo y el dramático resurgir de la oposición islamista a Estados Unidos están relacionados con el fracaso de la OLP a la hora de satisfacer siquiera las demandas más básicas del nacionalismo palestino.

---

7. *The New Intifada: Israel, Imperialism and Palestinian Resistance* (panfleto del *Socialist Worker*, enero de 2001). El *Socialist Worker* es el semanario que edita el *Socialist Workers Party*. Este partido, de ideología trotskista, probablemente sea el mayor partido a la izquierda del Partido Laborista.

8. NdE: Se trata de la parte del proletariado empleada en la industria petrolífera. En los países en los que esta industria es especialmente importante, el proletariado petrolero conforma toda una clase con características propias: altos niveles de organización y gran fuerza negociadora. La importancia estratégica de este sector hace que el proletariado petrolero haya adquirido en estos países esa fuerza negociadora, del mismo modo que en su momento los mineros del carbón o los trabajadores de otras industrias energéticas o de transporte han logrado ser considerados, por sus conquistas, sectores "privilegiados" dentro de la clase obrera. Es importante tener en cuenta que, durante años, buena parte de la diáspora palestina en Oriente Medio formó parte de dicho proletariado del petróleo. Por ejemplo, en 1990 había en Kuwait 400.000 palestinos, muchos de ellos empleados en la industria petrolífera.

Por tanto, para empezar necesitamos entender algo del contexto internacional en Oriente Medio, en particular el papel hegemónico de Estados Unidos en la región.

EL DOMINIO ESTADOUNIDENSE

La Primera Guerra Mundial dejó claro el gran valor militar del petróleo. Tras la guerra se redujo drásticamente la influencia alemana en Oriente Medio, y a todas las grandes potencias les pareció que el Imperio Otomano no podría sostenerse por mucho más tiempo (debido en parte a una revuelta árabe apoyada por los ingleses en 1917[9]). Reino Unido y Francia acordaron dividir Oriente Medio en esferas de influencia[10], de tal modo que Reino Unido controla-

---

9. NdE: Antes de la Primera Guerra Mundial, la península arábiga era una provincia del Imperio Otomano. Al iniciarse la guerra, el sultán, en calidad de Califa, es decir cabeza del Islam, intentó utilizar a los árabes contra las potencias occidentales declarando la guerra santa. Sin embargo, los emires árabes vieron en este conflicto la oportunidad de independizarse del dominio otomano. Conocedores de estas aspiraciones, los británicos, a través del alto comisionario en Egipto Henry MacMahon iniciaron una serie de conversaciones, entre 1915 y 1916, con el emir Hussein ibn Ali, guardían de la Meca y los Santos Lugares, con el fin de iniciar una revuelta árabe contra los otomanos. En estas conversaciones, conocidas como la correspondencia MacMahon-Hussein, Hussein pedía a cambio el apoyo y reconocimiento de un Estado Árabe que abarcarse todas las regiones árabes del Oriente Medio asiático, a lo que los británicos respondieron declarándose dispuestos a considerar unas reivindicaciones territoriales mucho más limitadas. A consecuencia de estas promesas se inició una revuelta árabe contra los otomanos que fue crucial para la derrota de estos, al abrir un segundo frente basado en la guerra de guerrillas. En esta revuelta participó como asesor el coronel T.E Lawrence, el famoso *Lawrence de Arabia*. Sin embargo, un año después, en 1916, de las conversaciones entre MacMahon y Hussein, Gran Bretaña y Francia firmaron el tratado Sykes-Picot, en el que se repartían Oriente Medio (*ver nota siguiente*). Es más, en 1917, la declaración Balfour establece el apoyo de Gran Bretaña a la creación de un "hogar nacional judío" en Palestina, lo que también iba en contra de las promesas hechas a los árabes.

10. NdE: El reparto se llevó a cabo en el llamado acuerdo de Sykes-Picot, llamado así por los representantes diplomáticos inglés y francés que lo firmaron en 1916, que dividía Oriente Medio en zonas de influencia que se repartirían Gran Bretaña y Francia una vez terminada la Primera Guerra Mundial. A Francia correspondería los territorios que actualmente son Siria, Líbano, el sur de Turquía y el norte de Irak, y a Gran Bretaña la actual Jordania, y la gran mayoría de Irak hasta Persia. El control de Palestina quedaría en manos internacionales. En los acuerdos iniciales también participó Rusia, pero al llegar al poder en 1917, los bolcheviques rompieron todos los acuerdos firmados por el gobierno zarista, haciéndolos públicos. La existencia del acuerdo Sykes-Picot entraba en conflicto con las negociaciones que, simultáneamente, Reino Unido estaba manteniendo con los árabes para sumarles a la lucha contra **»**

ría Palestina[11]. Si bien esto tenía como objetivo evidente evitar que Rusia entrase en la región, Reino Unido también intentó contener las ambiciones francesas en Siria y Líbano, garantizar el acceso al Canal de Suez[12] y mantener intacto el flujo de petróleo iraquí.

Hacia 1947 la posición británica en Palestina era indefendible debido a su declive como potencia imperial. Exhausta tras la Segunda Guerra Mundial, atacada por colonos judíos militantes y con su política exterior cada vez más minada por parte de los Estados Unidos, el Reino Unido se tambaleó hasta su "retirada" en 1948, cuando se crea el Estado de Israel[13].

Aquel año el Estado israelí se consolidó y expandió haciendo la guerra a sus vecinos árabes y gracias al ascenso de Estados Unidos como potencia extranjera dominante en la región. Los intereses estratégicos de Estados Unidos en la zona eran tres: detener la expan-

---

» el Imperio Otomano (ver nota anterior), lo que demuestra hasta qué punto estas conversaciones eran un engaño. En realidad, Sykes declaró que su intención era que los estados árabes prometidos fuesen totalmente dependientes de Gran Bretaña.

11. NdE: En realidad, en el acuerdo Sykes-Picot, Palestina quedaba como una zona bajo control internacional, sin embargo tras la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña establecería un Mandato sobre la región aprovechando que habían sido ellos los que habían conquistado la zona.

12. NdE: El Canal de Suez conecta el Mar Mediterráneo con el Mar Rojo y es una vía de conexión marítima entre Europa y Asia que evita circunnavegar África. Fue abierto en 1869 financiado por fondos franceses y egipcios y empezó a ser gestionado por una compañía franco-egipcia. Sin embargo, el canal de Suez tenía una situación estratégica vital para Gran Bretaña ya que era la vía de conexión con sus colonias en la India, Asia, Australia y Nueva Zelanda por lo que en 1875 compró las acciones egipcias de forma que la gestión del canal pasó a ser franco-británica. En 1882, Reino Unido, para proteger sus intereses en el país, decide invadir Egipto y toma el control absoluto del canal de Suez. Egipto obtendría su independencia formal en 1922 pero seguiría estando bajo influencia británica. En 1936 Egipto y Reino Unido firman un tratado por el que las tropas británicas abandonarían Egipto exceptuando las necesarias para proteger el canal de Suez. En los años 50 a pesar de la independencia de las colonias británicas, la importancia geoestratégica del canal de Suez crece al igual que la de todo Oriente Medio. En 1955 el petróleo representa el 50% del tráfico del canal y dos terceras partes del petróleo de Europa pasan por él. Reino Unido trata de asentar su posición en la zona y su guarnición en Suez es fundamental. Sin embargo, el papel del Reino Unido en la creación de Israel y sobre todo el auge de movimientos políticos nacionalistas tanto musulmanes como comunistas aumentaran las tensiones, produciéndose enfrentamientos entre la población egipcia y los soldados británicos. Estas tensiones acabaran estallando en el conflicto de Suez, de 1956 (ver Anexo Conflictos Árabe-israelíes al final del libro).

13. NdE: Ver Anexo Conflictos Árabe-israelíes al final del libro.

sión de la URSS hacia el Mediterráneo, proteger los yacimientos petrolíferos recién identificados en la Península Arábiga y, por último, bloquear la influencia británica o francesa en Oriente Medio.

En la inmediata posguerra, los principales rivales de Estados Unidos en Oriente Medio eran las antiguas potencias europeas, más que la URSS. En 1953, el golpe de Estado de Palavi en Irán[14], respaldado por la CIA –una respuesta a la nacionalización iraní de los yacimientos propiedad de Reino Unido–, tuvo como consecuencia la transferencia del 40% del petróleo británico a Estados Unidos. El golpe de Estado hizo de Irán un estado satélite de Estados Unidos en el "punto débil" de la frontera sur de la Unión Soviética, un bastión de "cultura occidental" en Oriente Medio. Igualmente, durante la crisis de Suez de 1956[15], Estados Unidos impidió que Inglaterra y Francia reafirmaran sus intereses nacionales en Egipto, por lo que a partir de ese momento, las antiguas potencias imperiales se convirtieron en los "segundones" de Estados Unidos en Oriente Medio.

Sin embargo, con la entrada de Egipto en la órbita soviética tras el golpe de Estado de los Oficiales Libres[16] en 1952 y la firma del acuerdo armamentístico con Checoslovaquia en 1955, Estados Unidos se percató de que la Unión Soviética intentaba sacar pecho en la región. Contener a la Unión Soviética se convirtió en el santo y seña de la política exterior estadounidense, lo cual significaba crear obstáculos a la influencia soviética en Oriente Medio. La política subyacente era la protección a toda costa de los intereses económicos de Estados Unidos.

---

14. NdE: Ver el apéndice a *Las guerras del petróleo y el nuevo orden mundial* Páginas 149.

15. NdE: Ver Anexo Conflictos Árabe-israelíes al final del libro.

16. NdE: El movimiento de los "Oficiales Libres" fue una organización militar clandestina dentro del ejército egipcio formada por Gamar Abdel Nasser y Anwar el-Sadat, tras la derrota frente a Israel en 1948. En 1952 llevarían a cabo el golpe de estado que depuso al rey Faisal de Egipto y proclamaría la república, con el general Maguib al frente. Sin embargo, el verdadero hombre fuerte era Nasser, que asumiría la presidencia de Egipto en 1953 y no la dejaría hasta su muerte en 1970. Su gran momento vendría tras su derrota militar en la Guerra de Suez en 1956, que hábilmente transformó en un gran victoria política. Tras su muerte, Anwar el-Sadat ocuparía su lugar como presidente de Egipto.

Intereses económicos de Estados Unidos en Oriente Medio

Por supuesto, el principal interés de Estados Unidos en la región es el petróleo. Del mismo modo que situó a Estados Unidos en la cúspide del orden jerárquico imperialista, la Segunda Guerra Mundial confirmó a Oriente Medio, dada la abundancia de petróleo en la zona, como un punto estratégico central. En 1945, un informe del Departamento de Estado decía que Arabia Saudí era "una fuente estupenda de poder estratégico y uno de los mayores trofeos materiales en la historia mundial". Pocas cosas han cambiado, excepto que el petróleo adquirió un valor incluso mayor debido a la expansión fordista[17] de la economía estadounidense que se dio en las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

A medida que la producción de coches y la industria petroquímica reemplazaban a la construcción de ferrocarriles como pieza clave de la expansión, el capital pasaba de emplear el carbón a consumir petróleo como materia prima clave. Las fuentes de petróleo pasaron a ser fundamentales, especialmente Oriente Medio con sus vastas reservas. Dado su valor, puesto de relieve por la crisis energética de los 70, Estados Unidos no ha reparado en nada para asegurarse el petróleo de la región antes de y por encima de cualquiera. Una fuente de beneficios secundaria, pero también muy importante para Estados Unidos es la que tiene lugar a través del flujo de petrodólares árabes a Norteamérica en forma de adquisiciones militares, proyectos de construcción, depósitos bancarios y otras inversiones; un fenómeno que data de principios de los 70.

El nacionalismo panárabe y el proletariado del petróleo

En un principio, el recién nacido Estado de Israel era un asunto minúsculo en la agenda estadounidense. De hecho, durante la crisis del canal de Suez, Estados Unidos se había situado junto a Egip-

17. NdE: El término fordismo es uno de los muchos términos que se utilizan para denominar la fase de expansión capitalista que tuvo lugar tras la Segunda Guerra Mundial. Dicha expansión se basó en la producción masificada en cadena, método aplicado por primera vez a la fabricación de coches por Ford, y en la expansión del consumo individual a las clases trabajadoras. Este aumento del consumo fue posibilitado por un aumento generalizado de los salarios, gracias a las espectaculares tasas de beneficio de la época, y por la extensión del crédito comercial (la compra a plazos).

to contra el expansionismo israelí. Fue el auge de un nacionalismo árabe más firme y decidido en los 50 lo que hizo que Estados Unidos comenzara a ver el potencial de una amistad/alianza estratégica con "la entidad sionista".

El crecimiento de la producción de petróleo en Oriente Medio dio lugar a una rápida modernización de sociedades hasta entonces tradicionales. Del ejército y la burocracia surgió un sucedáneo de burguesía comprometida con la acumulación nacional y orientada al modelo de desarrollo capitalista de la URSS, además de opuesta al "imperialismo".

La forma de antiimperialismo más coherente fue el nacionalismo "panárabe". Los orígenes del panarabismo se remontan al Imperio Otomano, que unificó a los árabes bajo el mandato turco, pero que se derrumbó tras la Primera Guerra Mundial. Oriente Medio quedó entonces dividido por la decisión de las potencias imperialistas de conquistar y controlar nuevos mercados y materias primas estratégicamente importantes. Sin embargo, las nuevas fronteras entraban en contradicción con las "costumbres, tradiciones y lengua comunes" de los habitantes del antiguo Imperio Otomano. En la ideología panarabista, una "comunidad natural" basada en la idealización de las relaciones sociales pre-capitalistas, sirve para neutralizar los antagonismos de clase. Aunque se trata de un movimiento político moderno, el panarabismo fue capaz de usar su "comunidad natural" imaginaria para impulsar su proyecto modernizador y recuperar la lucha de clases.

Como movimiento nacionalista, el panarabismo sirvió para dividir e integrar a la clase trabajadora de la región ayudando de esta manera a promover el desarrollo capitalista. A pesar de esto, su orientación hacia la URSS y sus tendencias de capitalismo de Estado amenazaban los intereses particulares del capital occidental[18]. Aunque estos intereses no eran de ningún modo los mismos para los diferentes capitales occidentales, a largo plazo las tendencias hacia el capitalismo de Estado del nacionalismo árabe amenazaban con impedir al capital occidental un acceso sin obstáculos a los yacimientos petrolíferos de Oriente Medio.

Pero el nacionalismo árabe, cada vez que ha tomado la forma de un panarabismo combativo, ha terminado mordiendo el polvo frente a Israel. Y, económicamente, a las burguesías de los distintos

---

18. *Somalia and the 'Islamic Threat' to Global Capital*, *Aufheben* # 2 (verano de 1993).

estados árabes, tarde o temprano, se les ha hecho difícil resistirse al enorme apoyo económico que supondría realinearse con Estados Unidos[19]. La dificultad para la burguesía árabe (y la OLP no es una excepción), abiertamente panarabista o no, ha sido cómo alinearse de forma creíble con Estados Unidos a la vez que, para evitar problemas domésticos, aparentaba mantener vivo el sueño de la independencia árabe y de la destrucción de Israel.

Un reflejo de esta tensión fue la subida del precio del petróleo por parte de la OPEP[20] en 1973, que se entendió como una respuesta a la Guerra del Yom Kippur[21] entre Israel y los Estados árabes. Sin embargo, las demandas del proletariado del petróleo hicieron que en muchos países una cantidad desproporcionada de los ingresos recibidos por la subida de los precios del petróleo impuestos por la OPEC se gastase en las necesidades de la clase trabajadora, en lugar de invertir en los altos niveles de tecnología necesarios para el desarrollo industrial[22].

Los imperativos estratégicos estadounidenses se endurecieron por la necesidad de lograr dos objetivos: por un lado, contener la ame-

---

19. Por el contrario, la URSS en este periodo tenía poco que ofrecer a sus clientes potenciales. Era imposible igualar los enormes incentivos financieros de Estados Unidos, y en lugar de las mil y una maneras en que el capital podía ayudar a un Estado árabe, la Unión Soviética sólo podía ofrecer una ayuda militar o técnica, esta última algo limitada. Al contrario que Estados Unidos, la política rusa respecto a Oriente Medio era burda –capaz de proporcionar tan sólo la más mínima protección, incluso a su aliado más cercano, Siria.

20. **NdE:** OPEP son las siglas de la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Fue creada en Bagdad durante la conferencia celebrada entre el 10 y el 14 de septiembre de 1960 por iniciativa de sus cinco países fundadores (Venezuela, Arabia Saudí, Iraq, Irán, Kuwait y Venezuela) para responder a la bajada del precio del petróleo acordada por otros países en agosto de ese mismo año.

Actualmente controla cerca del 43% de la producción mundial de petróleo y el 75% de las reservas. Su dominio de las exportaciones de crudo se sitúa en torno al 51%. Esto, sumado a que concentra la totalidad de la capacidad de excedencia de producción de petróleo en el mundo, la convierten en el banco central del mercado de petróleo.

Además de los países nombrados anteriormente, forman parte de la OPEP: Argelia, Angola, Ecuador, Nigeria, Emiratos Árabes Unidos, Libia y Qatar.

21. **NdE:** Ver Anexo Conflictos Árabe-israelíes al final del libro.

22. Consultar *Somalia and the Islamic Threat to Global Capital*, *Aufheben* #2 (verano de 1993). Leer también Midnight Notes, *When Crusaders and Assassins Unite, Let the People Beware* (Midnight Notes, 1990). **NdE:** Existe traducción al castellano de este último artículo en el número 18 de la revista Etcétera. Correspondencia de la guerra social. *www.sindominio.net/etcetera/REVISTAS/ETC-18.pdf*

naza de la Unión Soviética y, por otro, aplastar (o, donde fuera posible, cooptar) las distintas expresiones de nacionalismo árabe que atravesaban la región.

Además de su método habitual de intervención –apoyar de manera entusiasta a la facción pro-occidental más creíble de la burguesía, recuperar todos los movimientos populares posibles y eliminar a los elementos problemáticos– Estados Unidos ideó un sofisticado método para que Oriente Medio fuese una parte del mundo en permanente crisis y que, en cualquier caso, era imposible de entender. La política estadounidense pasó entonces a ser de "gestión de crisis" y a tener como fin "llevar la paz al lugar más problemático del mundo". Cualquiera que fuera la crisis específica, el petróleo y los petrodólares han fluido de Oriente a Occidente, y Estados Unidos no se ha visto obligado a esforzarse mucho en conseguir la paz burguesa en la región[23].

El nacionalismo palestino como hijo bastardo del sionismo laborista

A pesar de la proximidad de Israel a los yacimientos petrolíferos de Oriente Medio, no posee yacimientos en su territorio, a lo que se suma su vulnerabilidad estratégica respecto a sus vecinos. Sin embargo, su imagen como "un bastión de cultura occidental en un mar de atraso dirigido por mezquinos déspotas"[24] ha sido empleada por Estados Unidos para mantener el control sobre los yacimientos de petróleo.

A partir de finales de los 50, la cantidad de ayuda financiera y militar creció espectacularmente dejando claro que para Estados Unidos Israel era un activo estratégico que contrarrestaba la influencia soviética en otros Estados como Egipto y Siria. Las guerras de 1967 y 1973 mostraron al mundo árabe el poder de Israel, que se había convertido en la superpotencia de la región. En particular, la fuerza aérea israelí podía subyugar completamente a toda la zona oriental del Mediterráneo.

Además, los estrategas políticos de Estados Unidos tenían otra utilidad pensada para Israel. Con la espina de Vietnam aún clavada, y a menudo sin posibilidad de intervenir en los puntos calientes de la política global, ya fuera por la opinión pública interna o por su prestigio

23. El tratado de paz entre Egipto e Israel firmado en 1979 sólo demostraba que Egipto había caído completamente en la órbita estadounidense tras la muerte de Nasser.

24. Consultar *Capitalist Carnage in the Middle East*, *Wildcat* #6, 1983.

internacional, Estados Unidos utilizó a menudo a Israel, sobre todo en los 70 y 80, como conducto a través del cual podría proporcionar dinero y armas a varios movimientos contrainsurgentes. Las de Zaire, Sudáfrica, Angola, El Salvador, Guatemala e Indonesia fueron algunas de las clases dominantes que se beneficiaron de la oportuna ayuda israelí en sus intentos de mantenerse a salvo del peligro.

Aunque la burguesía estadounidense siempre ha tendido a ser pro-sionista, Israel nunca ha sido suficiente para garantizar la seguridad de sus intereses, por lo que tuvo que comprometerse directamente con los Estados árabes. Esto demostró ser una estrategia de alto riesgo, que no siempre ha resultado beneficiosa para Estados Unidos. Mientras que los Estados del Golfo y Turquía han sido siempre apoyos incondicionales en su rol de estados satélites, el nacionalismo árabe, el "socialismo" y el islamismo provocaron que varias naciones árabes tomasen una postura intransigente en sus relaciones con Estados Unidos. Sirvan de ejemplo Egipto con Nasser, Siria con Hafez al-Asad e Irán bajo el mandato de los mulás.

Actualmente, dos son las cuestiones que quitan el sueño a los políticos estadounidenses. La primera es el auge del islamismo, inicialmente promovido por Estados Unidos como contrapeso a la URSS, pero que se ha vuelto imposible –o al menos muy difícil– de recuperar para Estados Unidos y sus estados clientes. Desde Siria a Egipto, pasando por Jordania, las cárceles de Oriente Medio están llenas de islamistas radicales antiamericanos.

El segundo problema es la cuestión de los palestinos. Que Israel provocase una gran diáspora palestina por todo el proletariado del petróleo de Oriente Medio hizo que sectores de la burguesía árabe tomasen una postura antiamericana radical. Como "perro guardián" del imperialismo estadounidense, Israel suponía la amenaza externa que unificó a las emergentes burguesías árabes y movilizó a los trabajadores árabes. Cada vez que la burguesía árabe se ha enfrentado a la amenaza del antagonismo proletario, ha sido capaz de desviar la rabia del proletariado contra "el verdadero enemigo", Israel. Después de 1967, la OLP se convirtió en la principal expresión del panarabismo.

Frente a la hostilidad panárabe, la burguesía israelí trató de establecer alianzas militares con países islámicos no árabes. Sin embargo, la asociación de Israel con Irán terminó con la caída de la dinastía Palavi

en 1979. El nuevo régimen chií era, si acaso, más vehementemente antioccidental que los nacionalistas árabes[25]. Más recientemente, Israel ha encontrado en Turquía un nuevo aliado no árabe en la región.

Así pues, el nacionalismo panárabe, que era la base ideológica del nacionalismo palestino, ha estado vinculado al sionismo y ha sido éste el que lo ha mantenido[26]. Como su némesis, el sionismo era también un movimiento político nacionalista basado en una "comunidad natural" idealizada, en este caso la de los judíos[27]. Es imposible entender el levantamiento actual y la ideología nacionalista que lo impregna, sin entender el nacionalismo al que se opone: el sionismo. Hasta hace relativamente poco, su forma dominante podía llamarse sionismo laborista, en el que nos centraremos a continuación.

HISTORIA DE DOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN NACIONAL: EL SIONISMO LABORISTA Y EL MOVIMIENTO NACIONAL PALESTINO

El sionismo laborista y la militancia de la clase trabajadora judía europea

El sionismo laborista tradicionalmente se ha basado en grandes estructuras institucionales, principalmente el Histadrut y el Fondo Nacional Judío (FNJ). El Histadrut es un "sindicato" dirigido por el Estado que ha sido siempre, además, una de las principales fuentes de empleo. Incluso antes de la creación de Israel, era un departamento de trabajo embrionario que cumplía también las funciones de sindicato para algunos sectores de trabajadores judíos. El FNJ se

---

25. Tanto que el panarabista, pero antichií, régimen baazista (ver nota 127 página 105) de Irak, tuvo que ser empleado como contrapeso a Irán en los años ochenta.

26. Por supuesto, se trata de un trato recíproco: el nacionalismo israelí se ve reforzado por la percepción de que "los árabes quieren mandarnos al mar".

27. "La contradicción fundamental del sionismo fue intentar salvar al judío como judío, es decir, los vínculos comunitarios con los que hace tiempo acabó el capitalismo moderno, integrándolo en el mundo más moderno del capital". *The Future of a Rebellion*, Le Brise-Glace, 1998, traducido en Fifth Estate, invierno de 1988/89. *libcom.org/library/rebellion-palestine-le-brise-glace*
Como veremos, la lógica contradictoria de esta ideología, en la práctica, toma la forma de tendencias que minan esta misma identidad –esto es, si Israel pasa a estar más integrado en Oriente Medio.

estableció en 1903 como fondo para recolectar donaciones sionistas, funcionando principalmente como organismo para la administración nacional del territorio. Compró grandes cantidades de tierra en el nombre de "todos los judíos" y controló gran parte de la tierra ganada en 1948. La tierra del FNJ sólo podía cederse a judíos y en ella sólo podían trabajar judíos. Pasó a formar parte del Estado en 1948. El 8% de los israelíes vive en territorio que perteneció inicialmente al FNJ, buena parte del cual aún le pertenece.

Los primeros sionistas eran un grupo de presión burgués que invertía su tiempo en ejercer presión sobre diferentes líderes europeos (incluido Mussolini). Contrariamente a la mayoría de los judíos europeos, estos sionistas se identificaban como anticomunistas. Veían a sus aliados en los "antisemitas honestos" que les darían tierras para deshacerse de la "amenaza revolucionaria" judía. También se dirigieron a los capitalistas judíos de Europa occidental que querían evitar la continua inmigración de militantes judíos de Europa del Este a sus países (ya que pensaban que comprometía la asimilación y animaba el antisemitismo) y a los Estados coloniales que les podrían dar o vender tierra en ese momento (que no tenía por qué ser Palestina necesariamente). Sin embargo, el sionismo siempre necesitó ser un movimiento de masas y, para facilitarlo, los primeros sionistas aceptaron de buena gana ser flexibles en sus alianzas políticas.

En sus primeros días, el sionismo era irrelevante para la mayoría de los judíos europeos de clase trabajadora, que tendían a aliarse con los movimientos obreros revolucionarios que se extendían por todo el continente[28]. Así como el proletariado judío militante, muchos ju-

28. Una de las organizaciones judías más grandes y mejor conocidas fue el BUND (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia) fundada en 1898 para conectar varios grupos de trabajadores judíos en el imperio zarista. Durante un tiempo fue parte del partido socialdemócrata ruso, que más tarde se dividiría en mencheviques y bolcheviques. En 1903, el BUND contaba con 40.000 miembros y tenía un "papel de vanguardia en el movimiento obrero ruso" y un "apoyo de clase más genuino" que cualquier otro grupo obrero en Europa del Este. Consultar Nathan Weinstock, *Zionism: False Messiah* (París, 1969). Aunque se oponía contundentemente al sionismo organizado, en el BUND siempre se discutió hasta qué punto se debería apoyar o promover el nacionalismo judío. Los debates se centraban en si demandar un Estado judío rompería la solidaridad de clase y desviaría la atención de la lucha de clases, y si los trabajadores judíos debían organizarse separados de otros trabajadores. Junto a las luchas obreras tradicionales, el BUND consiguió organizar la autodefensa frente a los pogromos en cooperación con socialistas no judíos. Pero en cuanto el número de miembros del BUND descendió de 40.000 a 500, se volvió cada vez más nacionalista.

díos de clase media de Europa del Este se encontraron con que, al enfrentarse al antisemitismo derechista, su único lugar era la izquierda.

A fin de atraer a estos electores, los grupos sionistas se vieron forzados a enfatizar sus aspectos más "socialistas"[29]. Estos aspectos convergían con el deseo, expresado en el sionismo, de volver a los lazos comunitarios precapitalistas, que formaban la verdadera base de la "identidad judía". Los elementos más "socialdemócratas" del pensamiento sionista fueron haciéndose predominantes, prevaleciendo como la forma dominante del sionismo; esto permitió a los grupos sionistas ganarse un punto de apoyo en el movimiento obrero judío.

Llegada del sionismo laborista a Palestina

Los primeros asentamientos judíos eran iniciativas más o menos comerciales, que solían acabar empleando a trabajadores árabes (a menudo recién proletarizados debido a la compra de tierras por parte de los sionistas)[30]. Los nuevos inmigrantes judíos en busca de trabajo se encontraban a veces con los mismos trabajos precarios que buscaban los árabes[31].

Las instituciones del sionismo laborista tuvieron su auge en la comunidad judía de Palestina en los años veinte. La lucha empezó a partir de 1905 cuando, tras el fracaso de la revolución rusa de aquel año, muchos judíos rusos izquierdistas se hicieron sionistas. En la segunda ola de inmigración sionista predominaron judíos jóvenes, educados, de clase media y de izquierdas que

---

29. Se dice incluso que David Ben Gurion (el primer Primer Ministro de Israel) tenía un busto de Lenin en su escritorio, algo que evidencia la influencia del bolchevismo en la clase obrera judía europea.

30. El Barón Rothschild, que pensaba que el establecimiento de los judíos en Palestina era un buen modo de servir a los intereses franceses, patrocinó la primera migración sionista a Palestina a finales del siglo XIX. Tenía su propia administración, la cual podía "eliminar la insubordinación por la fuerza". Todos los colonos tenían que firmar un contrato en el que prometían "no pertenecer a ninguna organización no autorizada" y reconocer que eran tan sólo "jornaleros" en las tierras del Barón –principalmente viñedos. Se trató de un proyecto muy caro; costó bastantes miles de libras instalar a cada familia de colonos. *Nathan Weinstock, Zionism: False Messiah* (París, 1969).

31. "Cientos de árabes se están reuniendo en la plaza del mercado, cerca de la residencia de trabajadores. Han estado esperando aquí desde el amanecer. Son los temporeros… Se reúnen unos 1.500 cada día, y nosotros, apenas una docena de trabajadores judíos, a menudo nos quedamos sin trabajo. También venimos al mercado pendientes de la oferta de puestos de trabajo". Op.Cit., pág. 68.

querían volver a la tierra y trabajar como pioneros. La colonización sionista resultó ser una gran decepción, al verla demasiado capitalista y sin estar a la altura de sus esperanzas. Frente a los capitalistas judíos, que no tenían problemas en emplear fuerza de trabajo árabe mientras fuera barata, introdujeron la idea de que la tierra y los negocios judíos sólo debían ser trabajados por judíos. Si una parte del antisemitismo moderno es un pseudoanticapitalismo en el que se iguala al judío con la cara abstracta de la mercancía –trabajo abstracto, no concreto, finanzas y circulación "cosmopolita y sin raíces" frente a una producción nacional[32] –en cierta medida, el sionismo es una especie de respuesta, con su énfasis en el trabajo productivo y la vuelta a la tierra. Se pensaba que, en un Estado exclusivamente judío, los judíos no se concentrarían en ciertos comercios y profesiones, sino que jugarían un papel completo en la división capitalista del trabajo. Por lo tanto sus consignas eran "la conquista de la tierra" y "la conquista del trabajo".

Esto dio lugar a un conflicto entre los antiguos colonos y los nuevos inmigrantes[33]. Los jefes judíos que siguieron empleando trabajo árabe sufrieron los piquetes de los sindicatos sionistas[34]. El conflicto fue silenciado por la organización sionista, que empleó gran parte de sus fondos para subsidiar los salarios judíos, de tal manera que los empresarios pudieran emplear a judíos al mismo precio que a los árabes. Sin embargo, aun así se produjeron huelgas. En respuesta a esto, la oposición derechista organizó a los esquiroles en un "sindicato nacional" con la ayuda de los inmigrantes de la pequeña burguesía polaca, ricos granjeros y propietarios de fábricas. Además

32. Consultar Moshe Postone, *Anti-Semitism and National Socialism*. **NdE:** no hemos encontrado traducción de este artículo, pero puede encontrarse un texto similar llamado *La lógica del antisemitismo* en Postone, M., Wajnsztejn, J. y Schulze, B. *La crisis del Estado-Nación. Antisemitismo-Racismo-Xenofobia*. Alikornio Ediciones 2001.

33. "Este asunto fue la principal fuente de conflictos entre la comunidad de colonos durante las tres primeras décadas del siglo". Op. Cit., pág. 71.

34. Esta manera de organizar piquetes era habitual entre los sionistas de izquierdas. Por ejemplo, los que trabajaban en las compañías ferroviarias británicas en Palestina (una de las industrias más grandes de Palestina en aquella época). Se llegó a hablar entre estos judíos de izquierdas sobre la solidaridad de clase y de intentar organizar sindicatos de judíos y árabes unidos. Sin embargo, al mismo tiempo participaban en piquetes que presionaban a los empresarios británicos para que contratasen exclusivamente a trabajadores judíos.

atacaron a las organizaciones de la clase trabajadora[35]. Sin embargo, los sionistas de izquierdas, que seguían la consigna de "la conquista del trabajo", recibieron un fuerte impulso por las huelgas generales palestinas de 1936, cuando los trabajadores judíos hicieron de esquiroles frente a los huelguistas palestinos.

En los años veinte, el Histadrut representaba a más de tres cuartas partes de los trabajadores judíos y era la principal fuente de trabajo después del Gobierno británico. Además, gestionaba los contratos laborales y estaba muy fuertemente relacionado con las cooperativas de producción y consumo. Con toda esta estructura, el Histadrut era la base vital del "cuasigobierno" de las organizaciones sionistas que gestionaba la educación, la inmigración y los asuntos económicos y culturales. Así pues, incluso antes de 1948, el Estado sionista estaba echando sus raíces sobre formas socialdemócratas corporativistas[36].

Estratificación étnica del sionismo

Tras la apropiación masiva de tierras en 1948, surgió por primera vez el perpetuo problema de la escasez de trabajo judío. Los judíos burgueses europeos presentaron el sionismo a sus mecenas y partidarios como la solución ante la militancia de los trabajadores judíos. Sin embargo, resultó que la mayoría de los judíos no querían ir a Israel, sintiéndose más atraídos por América o Europa Occidental. Los judíos europeos se vieron limitados por la desventaja territorial de su diminuto Estado en relación con sus hostiles vecinos árabes lo que, a cambio, alimentó la necesidad imperiosa de extenderse, a diferencia de Egipto al oeste y Siria al nordeste, Israel no podía permitirse perder un solo acre de tierra. La consecuente militarización de la sociedad israelí desincentivó aún más a los potenciales inmigrantes.

Este problema se solucionó parcialmente con la inmigración de los judíos provenientes de Oriente Medio y África del Norte. Sin embargo, muchos judíos orientales no tenían ninguna gana de trasladarse a Israel, e incluso se oponían al sionismo porque complicaba

---

35. El Irgun Zvai Leumi se creó en 1931 para ser la milicia de la derecha, ya que la izquierda tenía un control cada vez mayor sobre la Haganah (la milicia principal).

36. Nuestro empleo aquí de la palabra "corporativista" se refiere a las prácticas socialdemócratas como los acuerdos tripartitos entre el Estado, los sindicatos y los empresarios. Por supuesto, con el Sionismo Laborista, el Histadrut hacía muchas de las funciones de las tres partes.

su situación, especialmente en los países árabes. Buena parte de la burguesía árabe intentaba promover el panarabismo como oposición al sionismo. Pero, aunque los judíos orientales no estuvieran sujetos a ningún genocidio sistemático del nivel del holocausto, sí que hubo pogromos en algunos países de Oriente Medio. El sistema israelí, la guerra de 1948 y el consiguiente aumento del nacionalismo árabe desestabilizaron en mayor medida la posición de los judíos orientales y muchos ellos emigraron a Israel[37].

Los judíos orientales fueron a menudo proletarizados tras su migración. Aquellos con cualificaciones profesionales se encontraron con que éstas no eran reconocidas en Israel y a menudo se les requisaban sus pertenencias a su llegada. La situación de los judíos occidentales fue completamente distinta, ya que recibieron trato preferencial en cuanto a hogar y empleo se refiere; algunos hasta emplearon como capital dinerario[38] las indemnizaciones individuales recibidas de Alemania por la guerra. Los judíos orientales fueron "asentados" frecuentemente en los campamentos de tránsito y en las ciudades en desarrollo más cercanas a la frontera, superpobladas y peligrosas. En cuanto a los judíos norteafricanos que se hacinaban en ciudades fronterizas como Musrara, el Estado miró hacia otro lado cuando ocuparon las casas de los árabes desplazados por la guerra expropiatoria de 1948. En la práctica, los judíos orientales terminaron vigilando las fronteras frente a los árabes. De este modo, la aplicación del sionismo laborista en Israel se basó en la estratificación étnica de la clase trabajadora, no sólo entre judíos y árabes, sino también entre judíos occidentales y orientales. Fue el trabajo de los judíos orientales, así como el de los pocos palestinos que quedaron, la fuerza que posibilitó "hacer que el desierto floreciese" para convertirse en un moderno Estado capitalista.

Sin embargo, Israel nunca ha sido una economía capitalista "normal", fundamentalmente debido al desproporcionado papel que juega el apoyo financiero recibido del exterior. Desde los años cincuenta, la República Federal Alemana contribuyó con aproximadamente mil millones de marcos anuales a modo de reparaciones

---

37. Donde esto no ocurrió, el Estado israelí ayudó de varias maneras, incluyendo la preparación de un atentado contra una sinagoga en Irak, y el pago al Gobierno iraquí por cada judío que fuera a Israel.

38. **NdE:** Ver el Anexo Crítica de la Economía Política al final del libro.

colectivas por el holocausto nazi. La contribución de Estados Unidos ha sido de mayor consideración. En 1983, Israel, con tan sólo 3 millones de habitantes, recibió el 20% de toda la ayuda estadounidense. En otras palabras, cada familia israelí recibió el equivalente a 2.400 dólares del gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, al tratarse del Estado capitalista más desarrollado de la región, la burguesía israelí había acumulado sus propios potenciales sepultureros: una combativa clase trabajadora.

La resistencia de la clase trabajadora judía y la necesidad imperiosa de expandirse

Al contrario que muchos otros países de Oriente Medio, Israel siempre ha tenido una clase trabajadora relativamente grande concentrada en una pequeña área. La estratificación étnica ha evitado el surgimiento de un proletariado homogéneo que pudiera enfrentarse al capital israelí. A pesar de esto, la clase trabajadora israelí demostró ser muy combativa. La característica principal de la lucha de clases en este periodo fue el rechazo de los judíos orientales a su posición subordinada en la sociedad israelí. Durante los años cincuenta hubo disturbios por "pan y trabajo" en los campamentos de tránsito, habitados sobre todo por judíos orientales, que frecuentemente terminaron en enfrentamientos con la policía. En 1959 los "Disturbios de Wadi Salib" comenzaron en una barriada de Haifa e inmediatamente se expandieron a otros lugares poblados, en gran parte, por judíos marroquíes.

Al igual que en los Estados de Europa Occidental, en Israel las instituciones socialdemócratas se encargaban de mediar en los conflictos. Aun así, muchos de los judíos orientales militantes vieron al enemigo en el Histadrut y el Partido Laborista, lo que dio lugar a que estas instituciones se vieran a menudo atacadas. En una ocasión en 1953, la oficina del Histadrut en Haifa fue incendiada por manifestantes judíos orientales, que vieron su abierto corporativismo como una de las personificaciones de su subordinación a los judíos occidentales.

A comienzos de los sesenta, la economía israelí se encontraba en una profunda depresión, debido, en parte, al final de las reparaciones de guerra alemanas, que habían servido al capital israelí de aceleración inicial. Muchos de los inmigrantes que se habían trasladado a

Israel con la esperanza de una vida mejor se enfrentaban ahora a un desempleo creciente. Los trabajadores judíos continuaron complicando la vida de la burguesía judía, con 277 huelgas sólo en 1966[39]. La quema de la bandera roja (que simbolizaba la hegemonía del Partido Laborista) se convirtió en algo rutinario en las manifestaciones de los estibadores. Quedaba claro que las formas socialdemócratas del sionismo laborista no conseguían recuperar las luchas de los trabajadores judíos.

El boom post-1967

Tras la guerra de 1967[40], el Estado israelí no sólo siguió rodeado de Estados árabes hostiles, sino que además se encontró gobernando a la población palestina de los territorios ocupados. Un tercio de la población gobernada por el Estado israelí era ahora palestina. Frente a estas amenazas internas y externas, la supervivencia del Estado sionista exigía la unidad de todos los judíos israelíes –occidentales y orientales. Pero para unir a todos los judíos bajo el Estado de Israel era imprescindible que los judíos orientales, previamente excluidos, se integrasen mediante una nueva extensión del compromiso que representaba el sionismo laborista. Muy convenientemente, justo las mismas circunstancias que hacían necesarias la expansión del compromiso del sionismo laborista, proporcionaron, además, las condiciones necesarias para llevar a cabo una importante reestructuración social.

En primer lugar, la guerra de 1967 obligó a Estados Unidos a comprometerse con Israel para que actuase de contrapeso al crecimiento del nacionalismo panárabe que se estaba alineando con la URSS. En segundo lugar, la ocupación de Cisjordania proporcionó a Israel una gran reserva de fuerza de trabajo palestina altamente explotable. Fue esta barata fuerza de trabajo palestina, combinada con el creciente influjo de ayuda estadounidense, lo que ofreció las precondiciones vitales para la rápida expansión de la economía israelí durante los diez años siguientes.

---

39. Consultar *Two Local Wars*, *Antología de la Internacional Situacionista* (Bureau of Public Secrets, 1981). **NdE:** existe traducción al castellano *Dos Guerras Locales* en *Internacional Situacionista* (textos completos en castellano de la revista *Internationale Situationniste* (1958-1969): *Vol. 2: La supresión de la política*, Madrid, Literatura Gris, 2001.

40. **NdE:** Ver Anexo Conflictos Árabe-israelíes al final del libro.

Después de 1967, el Estado israelí fue capaz de seguir una política de keynesianismo militar[41] que vería crecer el gasto militar hasta alcanzar el 30% del PIB en los setenta. Los crecientes niveles de gasto público, financiados por un déficit presupuestario en aumento impulsaron el boom económico. Al hacer esto el Gobierno fue capaz de crear una abundante oferta de oportunidades de trabajo, no sólo directamente mediante la expansión del sector público, sino también indirectamente a través de la expansión del sector privado para satisfacer las crecientes necesidades del ejército. El ejército israelí necesitaba cada vez más armamento de alta tecnología, lo que se tradujo en suculentos beneficios para los cinco conglomerados principales que habían dominado la economía israelí desde los cincuenta, dirigidos por la burguesía judía occidental. Sin embargo, el ejército israelí también exigía la construcción de bases militares, barracones e instalaciones, lo que significó una gran oportunidad de negocio para una emergente pequeña burguesía, formada por judíos orientales, que podía extraer grandes beneficios empleando fuerza de trabajo palestina a bajo precio.

Además de satisfacer las demandas del mercado doméstico, las exportaciones de armamento pasaron a ser las más importantes de Israel. Con gran parte del sector público dedicado a la acumulación militar, tan sólo aquellos aptos para el servicio militar podían trabajar en estas industrias. Incluso los "ciudadanos" israelíes árabes fueron excluidos de este dudoso privilegio, por no hablar de los palestinos de los territorios ocupados. De este modo los puestos en las industrias "estratégicas" (mejor pagadas) estaban por definición disponibles sólo para judíos (a menudo orientales).

Si la militarización de la economía ayudó a integrar a los judíos orientales, también reforzó la subordinación de los trabajadores no judíos. En la práctica, Israel tenía ahora un mercado laboral dual: judío y palestino. Es digno de mención que la ocupación israelí de estos territorios había impedido descaradamente la anexión

41. NdE: Según la teoría keynesiana, las fases depresivas-recesivas del ciclo económico se deben a la falta de propensión a invertir por parte del sector privado, y la falta de propensión a consumir de los "hogares". La inversión pública puede sustituir a la inversión y el consumo privado recurriendo al déficit público, que se recuperaría en las épocas de bonanza económica mediante los ingresos fiscales. El keynesianismo militar es la implementación de esta idea aumentando los gastos militares para estimular el crecimiento económico, la investigación militar, etc.

de iure[42]. Esto habría implicado garantizar los mismos limitados derechos ciudadanos para los palestinos en Cisjordania y la Franja de Gaza, tal y como se les había concedido a los palestinos que habían conseguido quedarse en las fronteras de 1948 hasta 1966. La ocupación permitió al capital israelí, en especial en la agricultura y la construcción, extraer plustrabajo de los trabajadores palestinos sin comprometer la esencia judía del Estado. Los palestinos no estaban integrados en la sociedad israelí: trabajaban en Israel de día, para después volver de noche a sus dormitorios en Cisjordania y la Franja de Gaza. Mientras la fuerza de trabajo barata de los palestinos impulsaba un boom en la construcción a ambos lados de la Línea Verde, la economía israelí recibía el impulso adicional de la subordinación de los territorios ocupados como mercado cautivo para los bienes de consumo israelíes.

Más aún, mediante el control de los contratos gubernamentales, y por las exigencias de la seguridad nacional y del desarrollo del ejército y la construcción, el Estado israelí fue capaz de llevar a cabo una política de rápida industrialización por sustitución de importaciones[43]: protegida de la competencia exterior por altos aranceles a la importación y generosos subsidios a la exportación, la inversión fue canalizada hacia el desarrollo de la moderna industria manufacturera. Esto permitió a Israel el reemplazo de las importaciones de

---

42. NdE: la anexión legal, como si fuese una parte más del estado de Israel.

43. NdE: El modelo ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) fue un modelo de desarrollo industrial adoptado por multitud de países en desarrollo después de la II Guerra Mundial. Su nombre se debe al énfasis dado al reemplazo de bienes industriales importados por bienes producidos localmente. El modelo se encuadra en el marco teórico de la corriente de pensamiento económico estructuralista, según el cual las relaciones económicas internacionales perjudican a los países pobres por el deterioro de la relación real de intercambio (RRI). El deterioro de esta tasa empeora la situación económica de los países exportadores de materias primas, en beneficio de las economías industrializadas. Una solución a la situación provocada por el deterioro de la RRI era el impulso de la industria local en los países en desarrollo. Las políticas de ISI, que tuvieron un gran seguimiento sobre todo en Latinoamérica, se basaban en tres pilares fundamentales: una política industrial activa con subsidios y protección de las industrias nacientes, barreras al libre comercio con altos aranceles a la importación, y un tipo de cambio elevado.

Las políticas de ISI lograron desarrollar en muchos países sectores industriales de una gran importancia estratégica, como la siderurgia, la petroquímica o la farmacéutica. Además, se produjo gran cantidad de bienes de capital útiles para la agricultura que permitieron un fuerte aumento de la productividad en este sector y, por consiguiente, un aumento de las exportaciones de alimentos y materias primas.

manufacturas extranjeras por manufacturas producidas domésticamente –una política que iba a consolidar a Israel como economía industrializada relativamente avanzada a finales de los setenta.

Las políticas del keynesianismo militar y la rápida industrialización dieron lugar a un enorme déficit en la balanza de pagos cuando la demanda tanto de los consumidores como de la industria sobrepasó la oferta. El déficit en la balanza de pagos iba a alcanzar el 15% del PIB. Este déficit sólo podía financiarlo el generoso flujo de ayuda estadounidense.

Así pues, la rápida expansión económica de Israel durante los diez años siguientes a la Guerra de los Seis Días proporcionó las condiciones materiales necesarias para la expansión del compromiso del sionismo laborista. Mientras que en 1966 el desempleo en Israel había llegado al 11%, la economía se encontraba ahora funcionando casi en pleno empleo. El Estado sionista podía ahora ofrecer a todos los judíos que decidieran vivir allí un trabajo y unas condiciones de vida en auge en una economía moderna y occidentalizada.

Los asentamientos y el compromiso sionista laborista

Desde el fin de la Guerra de los Seis Días en 1967, la política de establecer asentamientos judíos en los territorios ocupados ha sido una parte importante en la expansión del compromiso sionista laborista para incluir a los judíos orientales. Por supuesto, el objetivo inmediato de estos asentamientos era la consolidación del control israelí en los territorios ocupados. Sin embargo, la política de asentamientos también ofrecía alojamiento y oportunidades de trabajo a los sectores más pobres de la clase obrera judía, permitiéndoles escapar de su posición subordinada en Israel. Esto fue especialmente importante en los setenta, cuando la falta de vivienda digna llevaba a algunos judíos orientales sin hogar a ocupar edificios abandonados en los barrios de los judíos occidentales ricos.

Los asentamientos ofrecían una alternativa a esta apropiación directa antagonista, al dirigir este antagonismo hacia otra parte. Situaron a la clase trabajadora judía en la línea del frente, en una relación directa y antagonista con el potencialmente insurreccional proletariado palestino. De este modo los ataba al Estado sionista, que protegía sus recién adquiridos privilegios frente a las reivindicaciones de los palestinos. Hacia 1971 ya había 52 asentamientos.

Los Panteras Negras de Israel

Sin embargo, no todo el mundo estaba integrado en el compromiso del sionismo laborista, y las luchas de clases continuaron. Muchos judíos orientales jóvenes fueron excluidos de los "beneficios" de la ocupación por tener antecedentes penales, por lo que no podían acceder a los puestos de trabajo y hogares buenos que, se suponía, eran un derecho de nacimiento para los judíos en Israel. El boom post-1967 dio lugar a la gentrificación[44] en ciudades que habían sido fronterizas, como Musrara que expulsó del centro a los judíos norteafricanos pobres. Esto constituyó la base de un nuevo movimiento, los Panteras Negras de Israel.

Podría decirse que su base social era más marginal que la de los movimientos de los sesenta. No obstante, su manifestación en 1971 contra la represión policial atrajo a decenas de miles de personas y terminó con 171 detenciones y 35 hospitalizados tras los enfrentamientos con la policía. También flirtearon con antisionistas de izquierdas y algunos incluso consideraron la idea de mantener conversaciones con la OLP. Algunos panfletos los escribieron miembros o simpatizantes de *Matzpen* (un pequeño pero bien conocido grupo antisionista), con quienes mantuvieron alianzas en algunos puntos. Los análisis de los Panteras Negras muestran el comienzo del surgimiento de una posición de clase: "nos necesitan siempre que tienen una guerra", "no quiero pensar en lo que ocurrirá cuando haya paz", "si los árabes tuvieran algún sentido común, dejarían que los judíos terminasen ellos mismos unos con otros".

Sin embargo, su crítica a la sociedad israelí fue desacreditada por elementos que buscaban un sitio en el sionismo laborista y, por tanto, estaban en contra de forjar relaciones con la izquierda antisionista o, peor aún, con aquellos parias sociales, los palestinos. Varios miembros prominentes de los Panteras Negras recibieron mejores casas y trabajos y dejaron el grupo, que acabó cada vez más enfrascado en sus escisiones internas.

Sin embargo, el descontento de los judíos orientales con el compromiso sionista laborista se mantuvo, y cooptar a los elementos ra-

44. NdE: Por gentrificación se entiende el proceso por el cual los habitantes de un barrio pobre u "obrero" son desplazados (léase expulsados) a otras zonas de la ciudad, generalmente más a la periferia, siendo sustituidos por nuevos habitantes con mayor poder adquisitivo.

dicales como los líderes de los Panteras Negras formaba parte de un clima en el que los trabajadores judíos, en general, esperaban unas condiciones de vida mejores que las de sus padres. La necesidad de garantizar el pleno empleo a todos los judíos fortaleció la posición de los trabajadores en las negociaciones salariales, lo que empezó a provocar problemas inflacionistas en la economía israelí.

Estos problemas no eran exclusivos de Israel: Europa Occidental y América también se enfrentaban a un proletariado que, más que contentarse con las "ganancias" del contrato de posguerra, lo utilizaba para imponer mayores restricciones a la acumulación de capital. En Israel, estos problemas se agravaban por las restricciones de la acumulación intensiva y los imperativos de seguridad.

Dado el atrincheramiento de la clase trabajadora judía, la política de expansión económica intensiva, basada en la sustitución de importaciones, había empezado a alcanzar a finales de los setenta el límite de los estrechos confines de la economía israelí. El crecimiento económico superior al 10% alcanzado al iniciarse la década se redujo a un modesto 3%. Esta deceleración iba a provocar una crisis inflacionaria que vería aumentar los precios un 100.000% en tan sólo siete años. Esta crisis sólo pudo resolverse minando seriamente el compromiso sionista laborista, con su relativamente generoso salario social[45].

La crisis inflacionaria de 1978-1985

El pleno empleo en una economía dominada por unos pocos grandes conglomerados, protegida de la competencia exterior por altos aranceles, es una receta clásica para la inflación. La indexación del 85% de los salarios con la inflación, junto a los subsidios y otras formas de ingreso, hizo que todos los aumentos en los precios se trasladasen rápidamente a los salarios, que a su vez hacían crecer los precios, dado que los costes salariales se traspasaban al consumidor. Como resultado, la economía israelí se vio abocada a un círculo vicioso de salario-precio.

---

45. NdE: Por salario social se entienden la parte del salario de los trabajadores que no es entregada directamente por su empleador, sino que lo recibe a través de la mediación del estado en forma de servicios públicos. En aquellos países donde existe alguna forma del llamado 'estado del bienestar', el salario social incluye desde la educación gratuita a la sanidad pasando por la jubilación o los subsidios del desempleo.

El keynesianismo militar había dado lugar a una tasa de inflación de entre el 30% y el 40% durante la mayor parte de la década de los setenta. Sin embargo, al mantener fija la tasa de cambio de la libra israelí con el dólar estadounidense (a pesar de la caída del sistema de cambio fijo de Breton Woods[46] en 1973), el Gobierno israelí fue capaz de contener la inflación. Los crecientes precios domésticos eran compensados por el hecho de que, a una tasa de cambio fija, las importaciones se mantenían más baratas de lo que habrían sido, lo que servía para contener el índice de precios en el que se basaban los aumentos salariales. Por supuesto, los crecientes precios domésticos bajo un régimen de tasa fija de cambio hicieron que la industria israelí no fuera competitiva, pero esto pudo compensarse con aranceles más altos, crecientes subsidios a la exportación y, ocasionalmente, por devaluaciones controladas de la libra israelí[47].

---

46. NdE: En 1944, delegados de cuarenta y cuatro países se reunieron en este complejo hotelero de New Hampshire para celebrar la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas. Las resoluciones de esta conferencia son los conocidos Acuerdos de Bretton Woods. Entre estos acuerdos figuran la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, así como el uso del dólar como moneda internacional, debido al auge de Estados Unidos como primera potencia económica mundial tras la II Guerra Mundial.

De Bretton Woods surgió, pues, un sistema de cambios fijos pero ajustables en el que el dólar jugaba un papel central. Los Estados Unidos fijaban el precio del oro en dólares y se comprometían a vender y comprar a ese precio el oro que se le demandase u ofreciese. Las demás monedas, por su parte, fijaban sus tipos de cambio con respecto al dólar y debían intervenir en los mercados de divisas a fin de mantener este tipo de cambio fijo. Cuando su intervención no fuera suficiente, las autoridades podían devaluar o revaluar la moneda, siempre con el objetivo de mantener el tipo de cambio con el dólar.

El crecimiento del comercio internacional requería una gran liquidez que no podía depender de la política monetaria estadounidense. Por ello, en 1971 se suspendió la convertibilidad del dólar en oro y este metal dejó de tener relación legal alguna con los sistemas financieros. Durante dos años más el dólar siguió siendo el patrón del sistema internacional, pero en 1973 se decidió permitir la libre flotación de las monedas en los mercados de divisas. El Banco Mundial y el FMI, por su parte, han seguido funcionando hasta la actualidad.

47. NdE: Si los precios domésticos son altos, las empresas israelíes no pueden competir con empresas de otros países en el mercado mundial, pero tampoco frente a las importaciones. Los aranceles, impuestos a la entrada de productos en un país, aumentan el precio de las importaciones favoreciendo a la industria doméstica. Las subvenciones a la exportación permiten que los empresarios bajen sus precios en el extranjero. Por último, la devaluación de la moneda israelí en un régimen de cambio fijo, hace que el resto de países puedan comprar productos israelíes a precios más bajos, pero que a los israelíes les cueste más comprar productos en el extranjero, es decir: favorece la exportación y dificulta la importación.

Sin embargo, la desaceleración de la economía, junto con la cambiante situación política en Oriente Medio, trajo un cambio decisivo en la política económica que iba a desatar una crisis económica en los ochenta. Este cambio de política fue el resultado de la llegada del Likud al Gobierno en 1978[48], que puso fin a treinta años de gobierno del Partido Laborista. La realineación de la derecha y las escisiones en el Partido Laborista permitieron al Likud beneficiarse electoralmente del desencanto de los judíos orientales con los laboristas. Sin embargo, las políticas deflacionarias del Likud sólo podían implementarse enfrentándose a la clase obrera judía, cuyo atrincheramiento había contribuido a la crisis inflacionaria y el descenso de los beneficios para sectores de la burguesía israelí. El Likud se enfrentó también a la resistencia contra algunas de sus políticas, por parte del "*Establishment* Laborista" de la burguesía occidental. Mientras, el Histadrut se esforzaba por controlar las luchas de los trabajadores israelíes, así como los violentos piquetes de los trabajadores de la construcción de carreteras.

Los Estados árabes, la expansión y Estados Unidos

La decisiva victoria israelí en la guerra de 1973[49] hizo añicos de forma definitiva la unidad de los Estados árabes. La posición de Israel en Oriente Medio estaba ahora asegurada frente a la amenaza de una alianza árabe hostil. Sin embargo, la consiguiente realineación de Egipto con Estados Unidos arrojaba algunas dudas sobre el compromiso estadounidense de financiar Israel a largo plazo. Si los Estados árabes se alineaban con Estados Unidos, ¿para qué tendría Estados Unidos que continuar surtiendo a Israel de miles de millo-

---

48. NdE: El Likud es el principal partido derechista de Israel. Se formó como una coalición de diferentes partidos de centro-derecha para las elecciones de 1973. El principal partido de dicha coalición era el Herut, creado por Menájem Begin como sucesor político de la milicia derechista Irgún. Alcanzó el poder por vez primera en 1978, tras 30 años de gobierno continuado del partido Laborista. Sus bases ideológicas están en el sionismo revisionista: el ala derecha del movimiento sionista creada por Ze'ev Zabotinsky en los años 20-30. El actual líder es Benjamín Netanyahu.

49. NdE: Ver Anexo Conflictos Árabe-israelíes al final del libro.

Sin embargo, una de las mayores consecuencias a nivel internacional de la guerra fue el estallido de la llamada crisis energética de 1973, debido al embargo de crudo llevado a cabo por los países de la OPEP en protesta por el apoyo estadounidense y occidental a Israel. El brusco aumento del precio del petróleo se considera el detonante, que no la causa, de la crisis económica que se extendería hasta bien entrados los años ochenta.

nes de dólares? Además, con Egipto neutralizado en el sur, Israel tenía campo abierto para su expansión al Norte y al Este. La anexión de los territorios ocupados de Cisjordania y la subordinación económica de Jordania y Líbano ofrecían una salida a las crecientes restricciones de la acumulación intensiva.

Pero estas políticas eran contrarias a los intereses estadounidenses. Si bien Estados Unidos quería que Israel fuera su perro guardián imperialista en Oriente Medio, no quería que este perro guardián desestabilizara la región y alterase a sus aliados ricos en petróleo, como Arabia Saudí. Por tanto, la política del Likud de hacer más grande a Israel requería aflojarse las cadenas de oro de la ayuda estadounidense.

La fuga de capitales de las economías occidentales que se produjo a finales de los setenta, y el consiguiente crecimiento del capital financiero global, posibilitaron la reducción de la dependencia israelí de la ayuda estadounidense. Siguiendo una política de liberalización y desregulación económica, se esperaba que Israel pudiera explotar los flujos de capital internacional y, de ese modo, reducir su dependencia de Estados Unidos. Esta política de liberalización defendida por el Likud fue respaldada por gran parte de la burguesía israelí que, enfrentándose a unos beneficios en declive, querían mayor libertad para encontrar áreas rentables para invertir.

Como consecuencia, a las pocas semanas de llegar al gobierno, Milton Friedman[50] –uno de los pioneros de lo que se ha llamado "neoliberalismo"– fue llamado a asesorar un programa liberalizador. Como resultado del consejo de Friedman, el nuevo Gobierno israelí recortó las tarifas a la importación y los subsidios a la exportación, redujo los controles a las transferencias de divisas fuera y dentro del país, y abandonó el tipo de cambio fijo de la libra israelí con el dólar estadounidense.

A las pocas semanas de romper su asociación con el dólar estadounidense, la libra israelí había perdido un tercio de su valor. El precio

50. NdE: Milton Friedman (1912-2006): Economista estadounidense, estadístico y ganador del Premio Nobel de Economía en 1976. Por el énfasis que dio en sus estudios a la importancia del dinero y de la oferta monetaria en la fijación de precios, se llama "monetarista" a la escuela de economistas liderada por él. Según este enfoque, las variaciones de la oferta monetaria son el principal factor que determina los cambios en la producción y los precios. Sus teorías supusieron toda una ruptura con las de la escuela keynesiana, de gran éxito tras la Gran Depresión de 1929 y la II Guerra Mundial. Partidario de la total liberalización de la economía, fue asesor de varios gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido, así como la dictadura militar de Pinochet.

de los bienes de importación disparó el índice de precios. En pocos meses la indexación de los salarios había dado lugar a una tasa de inflación superior al 100%. Tras esta aceleración de la inflación la libra israelí fue sustituida por el shekel, a una tasa de diez libras por shekel.

Sin embargo, la política liberalizadora, combinada con el fuerte recorte de los salarios reales –ya que la indexación de los salarios quedó por detrás de la aceleración de la inflación– impulsó los beneficios y dio lugar a un nuevo ciclo de crecimiento[51]. Como consecuencia, 1981 vio cómo la economía israelí recuperaba las tasas de crecimiento de comienzos de los setenta. De hecho, en aquel momento, cuando la crisis mundial aún no había terminado, se decía que las altas tasas de inflación de Israel no tenían importancia. Al caer el valor externo del shekel medido en dólares al mismo tiempo que la inflación minaba su valor interno, se podía decir que, en dólares, la inflación era casi nula. De hecho, una tasa nula de inflación en términos del dólar, comparada con las tasas de inflación mucho más altas en Estados Unidos y otros lugares, implicaba una competitividad internacional creciente para la industria israelí.

Este optimismo no duró mucho. En cuanto el crecimiento económico empezó a flaquear y el déficit público comenzó a crecer como resultado de la invasión del Líbano, surgió el miedo de que las altas tasas de inflación pudieran transformarse en una hiperinflación incontrolable. Por este motivo, el Gobierno de Begin introdujo un nuevo paquete de políticas económicas destinadas a reducir gradualmente la tasa de inflación. Los recortes en el gasto se combinaron con una política de limitar la caída del tipo de cambio del shekel con respecto al dólar a un 5% mensual, mientras se iba intentando contener la indexación de los ingresos.

La política de limitar la caída del shekel tuvo como ventaja inmediata para la popularidad del Gobierno el abaratar las importaciones de bienes de consumo. Pero al mismo tiempo hizo que las exportaciones israelíes dejasen de ser competitivas. Las empresas israelíes cada vez menos competitivas empezaron a quebrar y el paro

51. La mayoría de los salarios se actualizaban cada seis meses. Un incremento en la tasa de inflación suponía una pérdida en los salarios reales hasta que éstos aumentaban. Este lapso en el aumento de los sueldos tendía, por tanto, a transferir parte de los salarios a los beneficios.

a subir. Al mismo tiempo, los esfuerzos por contener los sueldos dieron lugar a un mayor descontento obrero.

Tras la dimisión de Begin en otoño de 1983, los temores de que el Gobierno sería incapaz de prevenir una fuerte caída del valor del shekel dieron lugar a una gran demanda de fondos a los bancos por parte de los ahorradores, que querían cambiar sus shekels por dólares. El Gobierno se vio forzado a nacionalizar los bancos principales y permitir que el shekel cayese frente al dólar. A fin de tranquilizar a los mercados financieros, el Gobierno israelí se vio obligado a anunciar grandes recortes en el gasto público y políticas monetarias restrictivas.

Estas nuevas políticas se encontraron con una oposición decidida tanto del Histadrut como de los principales capitalistas del "*Establishment* Laborista". El Histadrut convocó una serie de huelgas que paralizaron el país. Incapaz de contener los salarios, el giro a la espiral de subida de precios y salarios causada por la fuerte caída del shekel dio lugar a una aceleración de la inflación. La víspera de las elecciones de julio de 1983 la tasa de inflación se acercaba al 400%. Como las subidas salariales eran menores que el aumento de precios, esta aceleración de la inflación hizo que los salarios reales disminuyeran un 30%.

Tanto el Partido Laborista como el Likud perdieron apoyo en las elecciones, viéndose obligados a formar un Gobierno conjunto de "unidad nacional" con Peres, el líder laborista, como primer ministro. Haciendo uso de su influencia en el aparato laborista, Peres propuso un programa de medidas de emergencia. Se implantó un impuesto del 10% a los salarios, se suspendió la indexación y se impuso una congelación salarial de tres meses. Estas medidas serían respaldadas por un programa sin precedentes de recortes en el déficit presupuestario que tenía como objetivo reducir a la mitad el déficit del 20% del PIB. Cuando se introdujo este programa, en otoño de 1983, tras largas negociaciones durante todo el verano, la tasa de inflación había alcanzado el 1000%.

El programa de Peres resultó ser un éxito parcial. Frente a una fuerte oposición del Histadrut, el Gobierno del Likud había desistido de interferir en la indexación de los salarios y otros ingresos. Sin embargo, a ojos del "*Establishment* Laborista" era más legítimo entrometerse en la indexación de los salarios si la propuesta era de

un líder laborista como Peres. Hacia mayo de 1985 la tasa de inflación había vuelto al 400% mientras que, a pesar de la creciente oposición, el déficit presupuestario había sido reducido al 15% del PIB. Peres anunció entonces otra serie de medidas: otros tres meses de congelación de precios y salarios, acompañados de otra ronda de recortes en el gasto público destinada de nuevo a reducir a la mitad el déficit presupuestario del Gobierno. Al mismo tiempo se devaluó el shekel un 19% y se estableció un tipo de cambio fijo con el dólar.

Sin embargo, aunque se había conseguido que el "*Establishment* Laborista" respaldara estas medidas de austeridad, la hostilidad de los trabajadores judíos a apretarse el cinturón de nuevo amenazaba con hacer saltar por los aires los límites impuestos por los recuperadores de Histadrut. Frente a un número cada vez mayor de huelgas salvajes, el Histadrut convocó una huelga general que obligó al Gobierno a permitir una limitada "puesta al día" de los sueldos antes de la congelación de precios y salarios, pero esto hizo poco para mitigar el recorte del 20% en los salarios reales y el agudo incremento del desempleo que resultó de la primera serie de medidas de austeridad emprendidas por Peres. Las políticas draconianas del gobierno Likud-Laborista finalmente rescataron a Israel de la hiperinflación. En 1986 la tasa de inflación había caído a un respetable 20%. Sin embargo, al resolver la crisis inflacionaria, Peres había minado seriamente el compromiso sionista laborista. Si bien los salarios reales comenzaron a recuperarse lentamente tras 1986, el paro había alcanzado niveles nunca vistos desde la depresión de comienzos de los sesenta y se mantuvo alto durante todos los ochenta y principios de los noventa. Las continuas medidas de austeridad en los ochenta supusieron mayores cortes en el gasto social y la erosión de las garantías sociales. Todas estas medidas fueron impuestas sobre la clase obrera judía con ayuda del Histadrut. Políticos de ambos partidos principales empezaron ahora a abrazar las políticas "neoliberales", aunque el progreso real hacia la desregulación y la privatización de las industrias nacionales fue lento en un comienzo, debido en parte a la resistencia del Histadrut, que poseía muchos de los principales conglomerados estatales. Aún así, el paro, la precariedad y las prácticas de trabajo flexible iban a convertirse en una realidad para cada vez más sectores de la clase obrera israelí.

Con el desmantelamiento de los aspectos más sociales del sionis-

mo laborista tras la crisis inflacionaria de principios de los ochenta, la política de establecer asentamientos en los territorios ocupados se ha convertido en una herramienta cada vez más importante para vincular a la clase obrera judía con el Estado sionista. De hecho, tal y como el Likud ha reconocido, los colonos han proporcionado apoyo popular a la estrategia a largo plazo de establecer el Gran Israel, que sectores de la burguesía israelí ven como el único medio de romper con el estancamiento que sufre la economía israelí desde finales de los setenta. Hasta cierto punto los asentamientos han eliminado la responsabilidad política de la ocupación, en especial si el Gobierno es laborista. El rechazo israelí a hacer concesiones a los palestinos podía achacarse a la intransigencia y el "extremismo" de los colonos, forzados a identificarse con los imperativos de seguridad, mucho más que el más "halcón" de los gobiernos.

Por otro lado, la aceleración de la construcción de asentamientos representaba un acuerdo menor con los sectores de la burguesía israelí, que defendían la anexión *de iure* de los territorios ocupados. Debido a que la crisis sólo pudo resolverse desmantelando los mecanismos de salario social existentes en el contrato sionista laborista, los asentamientos se convirtieron tanto en una forma de compensación social para los judíos pobres, como una forma de anexión *de facto*, para realizar por otros medios el sueño del Gran Israel. Sin embargo, Israel aún no se ha librado de su dependencia de la ayuda estadounidense y, por ello, debe poner freno a sus excesos expansionistas.

Asentamientos y contradicciones

La oposición a los asentamientos por parte de muchos israelíes de clase media que apoyaron a *Paz Ahora* agravó los problemas de la burguesía israelí[52] . Desde 1967 la ocupación de Gaza y Cisjordania

52. En 1978, la construcción de asentamientos pasó a ser un foco de la oposición por parte de las clases medias del sionismo laborista contra el Likud. La "carta de los oficiales", firmada por 348 oficiales del ejército, se oponía a esta expansión en base a que amenazaba el "carácter democrático judío del Estado". Esta "creciente distancia entre las prácticas democráticas occidentales y las israelíes" fue la base ideológica del Movimiento Pacifista. Convenientemente, olvidaron que los asentamientos habían comenzado cuando los laboristas se encontraban en el poder. La disparidad, que habían ignorado fácilmente antes de 1967, se había hecho cada vez más visible con la ocupación. Los elementos más radicales del Movimiento Pacifista propusieron algo casi impensable en la sociedad israelí: el rechazo abierto al servicio militar. Debido a la importancia del servicio militar obligatorio para la reproducción de la sociedad israelí, esto creó mayores **»**

ha tenido un papel crucial en el compromiso interclasista en Israel. Mediante la subordinación de los trabajadores palestinos, junto a los beneficios de la ayuda estadounidense, los obreros judíos pudieron alcanzar salarios más altos que los de sus vecinos palestinos, y evitaron los peores puestos de trabajo. La ocupación de tierras permitió que los trabajadores judíos que no podían permitirse vivir en las áreas urbanas tuvieran acceso a vivienda subvencionada (construida por baratos trabajadores palestinos). Así pues, se dejó a judíos de clase obrera en lo que era, de *facto*, una zona colchón en los territorios ocupados.

Estas medidas fueron vitales para reducir la militancia del proletariado judío, pero se encontraron directamente con la resistencia de la clase media liberal y, lo que es más importante, de los palestinos. El problema para la burguesía israelí era cómo mantener su compromiso con los trabajadores judíos sin provocar demasiado a los palestinos. La densa población palestina se encontraba ahora hacinada en un espacio aún más estrecho por la invasión de asentamientos en los que muchos de ellos estaban obligados a trabajar. Durante los primeros años de la década de los setenta se produjeron revueltas en los campos de refugiados de Gaza, aplastadas (literalmente) por los tanques de Sharon. Desde entonces, Gaza se había mantenido relativamente tranquila. ¿Pero por cuánto tiempo? La burguesía israelí podía otorgar ciertas concesiones a los trabajadores judíos, pero sólo podía recurrir a la represión para pacificar a los palestinos ya que toda concesión a los palestinos muy probablemente minaría el compromiso sionista laborista.

En 1985 los territorios ocupados sufrieron lo peor de la crisis. El rescate del capital israelí implicaba reforzar la subordinación de la

» divisiones en el movimiento. Su grupo dominante Paz Ahora denunció una carta de soldados reservistas al ministro de Defensa, en la que amenazaban con negarse a defender los asentamientos. La "objeción de conciencia" ganó legitimidad en 1982, porque la invasión de Líbano amenazó lo que muchos sionistas laboristas veían como el rol exclusivamente defensivo de las Fuerzas de Defensa Israelíes. Unos 160 soldados fueron juzgados y condenados por negarse a tomar parte en la invasión. Sin embargo, el consumo de marihuana en el ejército y la crisis económica suponían una amenaza mayor para Israel en Líbano que la "objeción de conciencia". Esta podía asumirse hasta cierto punto, permitiendo que el número relativamente pequeño de disidentes, conocidos como refuseniks, alegasen demencia y se les quitase de la línea del frente. La gran manifestación contra las masacres de Sabra y Shatila en 1982, a la que acudieron 400.000 personas, ha sido vista generalmente como punto álgido del movimiento israelí contra la guerra. La guerra en Líbano no había sido la victoria rápida esperada en un principio, y muchos padres afrontaron la posibilidad de ver a sus hijos volver a casa en bolsas de plástico.

burguesía palestina, negando permisos "para expandir la agricultura o industria que pueda competir con el Estado de Israel".[53] El creciente paro en los territorios ocupados obligó aún más a los trabajadores palestinos a encontrar trabajo dentro de la Línea Verde o en la construcción de asentamientos judíos, que se expandieron para compensar a los trabajadores judíos por la escasez de vivienda a precio asequible en las áreas urbanas de Israel. Aunque la construcción de asentamientos dotó de ingresos a los trabajadores palestinos, fue también una fuente de resentimiento, y la resistencia provocada proporcionó al gobierno militar las razones necesarias para una intensa represión.

La "mano de hierro" empleada en 1985 para contener la resistencia en los territorios ocupados, fue acompañada de las medidas de austeridad, destinadas a contener la crisis doméstica. Esta "mano de hierro" intensificó las medidas represivas, tales como las "detenciones administrativas" de militantes palestinos y los castigos colectivos a la población. Esto fue lo que sentó las bases de la Intifada de 1987-93, pero antes de entrar de lleno en el tema, es necesario analizar la composición de clase de los palestinos.

La creación de la clase obrera palestina

¿Una tierra sin pueblo?

El mito de los pioneros sionistas que llegan a un desierto despoblado y lo transforman en viñedos exuberantes oculta una transformación más común: la de campesinos palestinos que se convirtieron en proletarios.

El "paraíso" en el desierto del Negev, el próspero cultivo de cítricos y aguacates en la llanura costera y el boom industrial, incluso a la escala de un país muy pequeño, requerían la completa expoliación de los campesinos palestinos.[54]

Este proceso ya estaba en curso cuando llegaron los primeros colonos judíos, y aún no se ha completado. El desarrollo capitalista penetró en Oriente Medio por vez primera en los años que siguieron al final de las guerras napoleónicas. El Imperio Otomano que dominó

---

53. El ministro de Defensa israelí, Isaac Rabin, en 1985.

54. *The Agonising Transformation of the Palestinian Peasants into Proletarians. Communist Program* #7, 1981.
libcom.org/history/agonising-transformation-palestinian-peasants-proletarians

la región ya llevaba un siglo en declive, aunque aún duraría un siglo más, y el reajuste de la balanza de poder tras la derrota de Francia y de Napoleón, formalizado en los años posteriores al Congreso de Viena, abrió las puertas a una nueva explotación de la región, justo cuando la Revolución Industrial se aceleraba en Gran Bretaña.

Reino Unido y Austria-Hungría, aunque rivales en otras áreas, acordaron la necesidad de apuntalar el Imperio Otomano como una barrera al expansionismo ruso hacia el este de Europa. Más tarde Alemania pasó a ser el principal respaldo del Imperio Otomano. En este periodo algunas zonas de Oriente Medio se vieron invadidas por el nuevo modo de producción capitalista. Los baratos productos textiles ingleses acabaron con la industria textil de la región alrededor de 1830, especialmente en Egipto, y hacia la década de los sesenta los fabricantes británicos empezaron a cultivar algodón a lo largo del Nilo. En 1869 se abrió el Canal de Suez con el objetivo de facilitar el comercio británico y francés. En línea con esta modernización, los orígenes de la acumulación primitiva en Palestina se remontan a la ley sobre la propiedad del suelo del Imperio Otomano de 1858, que sustituía la propiedad colectiva por la individual. Los jefes tribales de los pueblos se convirtieron en una clase de terratenientes, que vendían sus títulos a los comerciantes libaneses, sirios, egipcios e iraníes. Durante todo el periodo se siguió una pauta de desarrollo desigual, con una burguesía extranjera que toma la iniciativa frente a una burguesía indígena que se mantenía débil y políticamente ineficaz. Al mismo tiempo, se dejaron a su suerte vastas áreas de Oriente Medio de las que no se esperaba beneficio económico alguno y donde, por tanto, sobrevivieron las tradiciones de la agricultura de subsistencia y el nomadismo.

Bajo el mandato británico, la Asociación Judía de la Colonización compró las tierras de muchos terratenientes absentistas, dando lugar al desalojo de muchos agricultores y granjeros palestinos. Dado que el "*fellah* desposeído no tenía otra opción más que convertirse en un trabajador agrícola en su propia tierra", había comenzado una decisiva transformación de las relaciones de producción, dando lugar a las primeras señales de un proletariado palestino.[55]

Este proceso tuvo lugar a pesar de la violenta oposición de los

55. Op. cit. "fellah" significa campesino.

palestinos. La línea divisoria en la sucesión de revueltas fue el levantamiento de 1936-39. Su importancia descansa en el hecho de que "la fuerza motriz de este levantamiento ya no fue el campesinado o la burguesía, sino por primera vez un proletariado agrícola necesitado de medios de trabajo y subsistencia, junto con el embrión de una clase obrera concentrada sobre todo en los puertos y la refinería de petróleo de Haifa"[56]. Esto supuso ataques a los terratenientes palestinos y a los colonos ingleses y sionistas, y forzó al Reino Unido a limitar la migración judía a Palestina por unos años. Aunque fue el ejército británico el encargado de la represión, con alguna ayuda de la Haganah, la milicia sionista izquierdista, los jefes tribales locales también jugaron un papel clave en sofocar la revuelta.

La *Nakba* de 1948[57] –la creación de Israel– puede ser vista como el legado de esta derrota. Aunque el levantamiento de 1936-39 evidenció el surgimiento de un proletariado en Palestina, la población palestina en Israel aún era mayoritariamente campesina en aquel momento. El nuevo Estado empleó el aparato legal del mandato británico para continuar la desposesión de los palestinos. Bajo esta ley, los palestinos que huyesen tan sólo unos cuantos cientos de metros para escapar de una masacre serían considerados "absentistas" y se les confiscaría la tierra. Sin embargo, los pocos que consiguieron mantenerse dentro de las fronteras de 1948 fueron compensados con derechos ciudadanos por su forzosa separación de los medios de producción.

La proletarización del campesinado palestino se amplió con la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza en 1967. Esta nueva ola de acumulación primitiva no sólo tomó la forma de apropiación de tierras, supuso también la imposición por parte del capital israelí del control del suministro de agua en Cisjordania, mediante la excavación de pozos más profundos que los de los palestinos. Como resultado, la población palestina refugiada fuera de la jurisdicción israelí fue amputada de sus lazos con la tierra, mientras sólo una minoría de quienes se mantuvieron dentro de la jurisdicción israelí

56. Op. cit.

57. **NdE:** *Nakba*, literalmente catástrofe, es el término con el que los palestinos designan a la guerra civil que culminó con la proclamación de independencia del Estado de Israel y la posterior guerra árabe-israelí de 1948. En su conjunto se estima que supuso la expulsión de 700.000 palestinos y la destrucción de 400 pueblos palestinos. El día de la Nakba se conmemora cada 15 de mayo, el día siguiente al aniversario de la creación del Estado de Israel. Ver Anexo Conflictos Árabe-israelíes al final del libro.

aún poseía tierra. En ambas áreas la población palestina había sido proletarizada en su mayoría.

La supresión de la burguesía local palestina

Mientras que la expropiación del campesinado palestino trajo consigo la formación de un proletariado, el surgimiento de una burguesía industrial autóctona fue ahogado. Allí donde existía, era tremendamente débil e incapaz de competir con el capital israelí, a pesar de que "los salarios pagados por los jefes árabes son incluso más miserables que los pagados por los patronos sionistas". Los palestinos de los territorios ocuparon la posición más baja en el mercado laboral israelí, por debajo incluso de los palestinos con ciudadanía israelí. Tras la guerra de 1967, los nacionalistas palestinos consideraron colaboradores a los palestinos que trabajaban en Israel[58]. Sin embargo, las leyes de Israel prohibían los negocios palestinos que pudieran competir con los israelíes, así que incluso los nacionalistas más empedernidos reconocían que trabajar en Israel era la única fuente segura de ingresos para muchos palestinos.

La burguesía palestina se descompuso en tres fracciones[59]. Algunos de los refugiados más ricos formaron una burguesía comercial y financiera en Líbano, Siria, Egipto y otros países árabes. La burguesía local estaba constituida por pequeños empresarios, propietarios de talleres artesanales y granjeros. La eliminación del capital productivo por parte de Israel hizo imposible para la burguesía local el desarrollo de las fuerzas productivas. Aquellos que lo intentaron formaron una pequeña burguesía miserable, que sufría muchas de las privaciones y humillaciones cotidianas de sus vecinos proletarios en los territorios ocupados, aunque no la principal: la alienación respecto de los medios de producción[60]. Otros se transformaron en "lumpen-burgueses", enriqueciéndose con los quinientos millones de dólares de ayuda económica que insufló la OLP a los territorios entre 1977 y 1985. Gastaron su dinero exclusivamente en su pro-

58. En 1973, el 52% trabajaban en la construcción y el 19% en la agricultura, los sectores peor pagados.

59. Ver *The Palestine Proletariat is Spilling its Blood for a Bourgeois State*, Revolutionary Perspectives #20, invierno de 2001 (publicación de la *Communist Workers' Organization*).

60. Op. cit.

pio consumo individual y, por tanto, atrajeron el resentimiento de la pequeña burguesía y el proletariado palestinos.

La clase sobre la que se basaron la OLP y el "Estado en el exilio" palestino fue la burguesía desplazada en la diáspora.

"La única representación legítima del pueblo palestino"

Incluso aunque el panarabismo resultara derrotado tras la guerra de 1967, las semillas de su resurgimiento germinaron (de manera menos virulenta) en la nueva organización del nacionalismo palestino y de la OLP en particular. Esta situación, junto con la primera Intifada (1987-1993), mantuvo viva la llama del antiamericanismo en Oriente Medio, desafiando la legitimidad de la burguesía pro-occidental por toda la región. Sin embargo, las acciones de la OLP, en representación de la burguesía en el exilio, fueron a menudo, como era de esperar, contrarias a las necesidades de los proletarios, cuyas luchas sacudían a los países productores de petróleo.

La OLP frente a la acción autónoma del proletariado

El 60% de la población palestina terminó en los campos de refugiados fuera de Israel y los territorios ocupados. El mismo proceso que había transformado en proletarios a la mayoría de ellos también los dispersó por Líbano, Jordania, Kuwait y Siria. Aquellos que emigraron a los ricos Estados del Golfo como Kuwait pudieron acceder a salarios más altos, incluso comparados con los trabajadores judíos de Israel. La mayoría tuvieron peor fortuna y se convirtieron en un catalizador de los conflictos de clase por toda la región.

Fueron los líderes árabes (junto con la burguesía comercial y financiera palestina) quienes ayudaron a establecer la OLP en 1964, como medio para controlar la diáspora. Debido a su fracaso a la hora de prevenir la *Nakba* de 1948 y su impotencia frente al poderío militar de Israel en 1967, la burguesía árabe tuvo que enfrentarse a revueltas en sus propios países.

Jordania

En Jordania, la guerra había hecho que los refugiados palestinos, que superaban en número a la escasa población jordana, estuvieran armados. Aunque se la veía como a un Estado dentro de otro, la

población refugiada palestina era ingobernable, incluso por la OLP. A finales de los sesenta y comienzos de los setenta los campos de refugiados estaban armados, no dependían de la OLP y no permitían la entrada de la policía. Además de esto, la OLP utilizaba a Jordania como base para atacar a Israel, así que el Estado jordano estaba expuesto a las represalias israelíes.

En 1970, el ejército jordano de Amman sofocó brutalmente las luchas del proletariado palestino en Jordania con el asesinato de 30.000 palestinos, hechos que serían conocidos como el "Septiembre Negro". Esta masacre fue posible por el acuerdo de la OLP con el régimen Hachemita: siguiendo las condiciones negociadas con el Estado jordano, la OLP se retiró de Amman, permitiendo de este modo la masacre de los proletarios que permanecieron en la ciudad.

Líbano

Muchos de aquellos que sobrevivieron huyeron a Líbano, de modo que la burguesía árabe se enfrentaba ahora a un combativo proletariado concentrado en campos de refugiados sobresaturados. 14.000 de ellos fueron a parar en 1972 a Tel al-Zaatar (Líbano), un área industrial que contaba con el 29% de la industria libanesa. En 1969 los refugiados y otros proletarios se hicieron con armamento, ocuparon las fábricas y trataron de transformar esta área industrial en una "zona de entrada prohibida al ejército y el Estado libanés"[61]. Como el Estado libanés intentó durante los setenta acabar con el poder de la clase obrera, los proletarios palestinos, sirios y libaneses participaron en batallas con la policía libanesa armados con kaláshnikov.

La presencia de armas permitía la organización de huelgas que trajeron consigo la destrucción de la vida industrial libanesa[62].

Hubo también un limitado movimiento de consejos de trabajadores. Dada la debilidad y la división de la burguesía libanesa, una gran huelga de trabajadores de la industria pesquera acabó convirtiéndose en una prolongada guerra civil, que pasó a ser el campo de batalla para las ambiciones estratégicas rivales de Estados Unidos y la URSS, a través de sus respectivos intermediarios, Israel y Siria. Expulsada de

61. *In Memory of the Proletarian Uprising in Tel-Al-Zaatar*, en *Worldwide Intifada* #1, verano de 1992.

62. Op. cit.

Jordania, la OLP se encontraba ahora buscando otro "Estado dentro de un Estado" en Líbano. Sin embargo, tenían poco interés en las luchas autónomas de los refugiados palestinos para emanciparse del infierno de su existencia proletaria. Por el contrario, preferían mantenerse junto a las burguesías libanesa y siria. La inestabilidad y debilidad del Estado libanés implicaban que la fuerza del proletariado tendría que ser aplastada por tropas sirias y falangistas, con la ayuda de la marina israelí.[63] Aferrándose desesperadamente a las ilusiones del nacionalismo, los palestinos terminaron pidiendo ayuda a la OLP.

No sorprende que la OLP no tuviera interés en respaldar esta lucha, considerando que distraía de la "lucha contra el verdadero enemigo, Israel".

Cuando los combatientes pidieron ayuda militar para su lucha en Tel al-Zaatar, los líderes de Fatah[64] respondieron: "Al Naba'a, Salaf y Harash no son similares a Aga, Haifa y Jerusalén, que están ocupadas"[65].

Haciendo uso de su "derecho a no intervenir", la OLP ayudó a aplastar la revuelta y que la "zona prohibida" se convirtiera en un cementerio de proletarios. A pesar de su papel en la contrainsurgencia en Tel al-Zaatar, lo último que quería Israel era un Estado libanés más fuerte. Por el contrario, tanto Israel como Siria trataron de impulsar la "balcanización" del país para mejorar su posición estratégica. La fragmentación de la burguesía libanesa en facciones rivales enfrentadas proporcionó el pretexto necesario para la intervención de estas potencias vecinas en la guerra civil. En el caso de Israel había un motivo añadido para implicarse en Líbano: la presencia de la OLP.

La búsqueda de un "Estado dentro de un Estado" por parte de la OLP no podía coexistir con los imperativos de Israel en Líbano. La presencia masiva de palestinos iba a favor de sus intereses estratégicos, y el deseo israelí de sacar a la OLP de su escondite dio lugar a la invasión de Beirut en 1982[66]. La base del atractivo nacionalismo

---

63. Los falangistas eran milicianos cristianos respaldados por Israel.

64. **NdE:** Fatah es una organización político-militar palestina fundada por Yasser Arafat en 1959 en Kuwait. Es el miembro fundamental de la OLP desde su fundación en 1964.

65. *In Memory of the Proletarian Uprising in Tel-Al-Zaatar*, op. cit.

66. **NdE:** Ver Anexo Conflictos Árabe-israelíes al final del libro.

de la OLP era su deseo de involucrarse en la lucha armada contra el Estado de Israel. Sin embargo, su expulsión del Líbano y Jordania mostró su debilidad frente al poderío militar israelí. Su humillante evacuación de Beirut confirmó el fracaso de su estrategia de lucha armada. A partir de ahí pasó algo parecido a lo ocurrido en Jordania: con ayuda del ejército israelí se expulsó a la OLP a fin de allanar el camino a la masacre falangista de palestinos en los campos refugiados de Sabra y Shatila[67].

La invasión israelí de Beirut también fue humillante para el "bando antiimperialista". Con Egipto ahora en la órbita de Estados Unidos, Siria era la principal potencia prosoviética de la región. Sin embargo, no sólo la OLP había quedado desprestigiada por la invasión israelí, ya que el ejército sirio también fue forzado a retirarse.

Cada vez era más evidente que en cualquier enfrentamiento los palestinos podían esperar poca ayuda de los Estados árabes. Las guerras de 1967 y 1973 efectivamente habían minado al panarabismo, así como habían confirmado a Israel como la superpotencia militar de la región. Los Estados árabes tenían poca intención política de atacar a Israel. A pesar de su acercamiento a Israel, se recibió mejor a Egipto que a la OLP en la cumbre de Amman en 1987, indicando la creciente orientación de los Estados árabes hacia Estados Unidos. El rey Hussein rechazó a Arafat y estaba claro que, en esa cumbre, la guerra entre Irán e Irak era un asunto más urgente que la situación de los palestinos. Esto confirmó la percepción generalizada entre los habitantes de los territorios ocupados de que nadie más que ellos mismos iba a poner fin a la dominación israelí.

---

67. NdE: La masacre de los campos de refugiados de Sabra y Shatila, situados en las afueras de Beirut, tuvo lugar entre el 16 y el 18 de septiembre de 1982, durante la guerra civil y la invasión israelí del Líbano. Entre 800 y 3500 civiles palestinos y libaneses murieron a manos de las falanges cristianas maronitas (una de las facciones en conflicto), que buscaban venganza por el reciente asesinato de su líder Bashir Gemayel. Las fuerzas armadas israelíes que rodeaban los campos de refugiados, bajo el mando de Ariel Sharon, alentaron a los falangistas a que entrasen a los campos a buscar a los supuestos miembros de la OLP responsables. Más aún, les dejaron la entrada libre, impidieron salir a los refugiados y encendieron focos para que las masacres pudiesen continuar durante la noche. Unos 400.000 israelíes se manifestaron en Tel Aviv en repulsa de estos acontecimientos, lo que forzó al gobierno Israelí a designar una comisión de investigación y, finalmente, hizo que Ariel Sharon tuviese que dimitir como ministro de Defensa, apartándose de la vida política momentáneamente.

LA INTIFADA (1987-93)

La iniciativa de la Intifada vino de mano de los habitantes del campo de refugiados de Jabalya, en Gaza, y no de la OLP, que tenía su base en Túnez y a la que pilló por sorpresa. Fue una reacción masiva y espontánea de los habitantes de Jabalya al asesinato de trabajadores palestinos por un vehículo israelí. Una reacción que se extendió rápidamente a Cisjordania y el resto de la Franja de Gaza.

A largo plazo, la Intifada ayudó a la rehabilitación diplomática de la OLP[68]. Después de todo, la OLP podía demostrar ser un mal menor que la acción autónoma del proletariado. Sin embargo, la fuerza negociadora de la OLP dependía de su capacidad, en tanto que "única representación legítima del pueblo palestino", de controlar a su electorado, algo que nunca se podía dar por seguro, especialmente ahora que su estrategia de lucha armada se había probado infructuosa. Esto les dificultó la recuperación de un levantamiento iniciado por proletarios poco interesados en el nacionalismo y que odiaban a la "lumpen-burguesía" palestina casi tanto como al Estado israelí.

¿Una lucha de "liberación nacional"?

El boletín *Worldwide Intifada* #1 de 1992 trató de contrarrestar la perspectiva izquierdista convencional sobre la Intifada, poniendo el acento en las contradicciones entre las diferentes clases de palestinos[69]. Mientras que la perspectiva de *Worldwide Intifada* #1 obviamente superaba al apoyo a la "liberación nacional", su argumento tiene algunos puntos débiles. Aunque reconocía que el nacionalismo contiene la "semilla de la derrota" de la Intifada de 1987, trata el nacionalismo en abstracto, como si fuera una especie de truco psicológico empleado por la burguesía palestina contra la clase obrera[70]. Es cierto que el nacionalismo es una ideología, sin embargo, esta ideología es más que un mero engaño: tiene poder porque tiene su base material en la vida cotidiana.

---

68. Por esta época, las diferentes facciones nacionalistas se habían unificado, con la ayuda de mediadores de la URSS, y el PCP (Partido Comunista Palestino) era miembro de pleno derecho de la OLP. Hay que mencionar en este punto que esta reconciliación tuvo lugar bajo la presión de los palestinos en los territorios, que estaban siendo cada vez más sitiados por los nuevos asentamientos.

69. Consultar *Palestinian Autonomy? Or the Autonomy of our Class Struggle?*, en *Worldwide Intifada* #1, verano de 1992.

70. Consultar *Intifada: Uprising for Nation or Class?*, op. cit.

No obstante, está claro que muchos elementos de esta Intifada fueron más allá del nacionalismo. Mientras que muchos analistas dieron por sentado que, desde el principio, la Intifada era una campaña para establecer un Estado palestino, los primeros días del levantamiento sugieren otra cosa. Cuando las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) interrogaron a los primeros cien manifestantes que arrestaron, se encontraron con que estos proletarios eran "incapaces de repetir las consignas más comunes de la propaganda habitual de la OLP, e incluso les era completamente ajeno el concepto principal de la lucha palestina, el derecho a la autodeterminación".[71] ¡Qué escándalo!

La Intifada como lucha de clases y las luchas de clases dentro de la Intifada

La subordinación de la burguesía palestina se materializó en la supresión de la acumulación de capital palestino por parte del Estado israelí, de manera que la burguesía palestina fuera incapaz de desarrollar adecuadamente las fuerzas productivas. Aunque algunos palestinos trabajaban en talleres, granjas y pequeñas fábricas palestinas, estos negocios estaban confinados en sectores que no competían con capital israelí. Por tanto, una porción excesiva del dinero de la burguesía palestina se gastaba en consumo personal, más que como capital dinerario en consumo productivo. El desempleo y la pobreza masivos de los proletarios, junto con la descarada riqueza de la "lumpen-burguesía", agudizaban los antagonismos de clase, que pasaron al primer plano durante los primeros días del levantamiento de 1987.

Al comenzar el levantamiento en Gaza, miles de proletarios saquearon las cosechas de sus terratenientes vecinos. Muchos terratenientes fueron obligados a hacer públicas drásticas reducciones de rentas. Los ricos locales apelaron a las FDI para proteger su propiedad. El grito de guerra de los manifestantes fue "¡primero el ejército, después Rimal!"[72] Rimal era un barrio rico palestino de Ciudad de Gaza: cuando las autoridades israelíes emitieron nuevos carnets de identidad, a fin de tomar medidas drásticas contra el levantamiento, eligieron este barrio para probar el sistema por ser el más blando. Afortunadamente para la OLP, se encontraba suficientemente unifi-

71. Informe de las FDI citado en op. cit.

72. Op. cit.

cada para lograr un punto de apoyo en el levantamiento, mediante el surgimiento del Mando Nacional Unificado del Levantamiento (MNU por sus siglas en castellano, UNLU por las siglas en inglés). Esta organización tenía su base en los Territorios y por ello su credibilidad para recuperar a los militantes locales era mayor que la de la "OLP de cinco estrellas" asentada en Túnez. Por consiguiente, estaba mejor situada para intentar transformar el levantamiento de un ataque a todas las formas de autoridad burguesa, en un esfuerzo coordinado "nacional" para establecer el embrión de un Estado palestino. Sin embargo, dada la intransigencia del Estado israelí, esto implicaba hacer que los territorios ocupados fueran ingobernables, una situación que se les podría ir de las manos fácilmente.

Un mes después del primer día del levantamiento, el MNU emitió su primer comunicado, dirigido primero a "nuestros hermanos obreros" y después a los "hermanos propietarios de comercios", y aclamando a la OLP como la "el único representante de nuestro pueblo"[73]. Un año más tarde, el proletariado y la pequeña burguesía fueron englobados en las "masas de nuestro heroico pueblo", pero en todos los comunicados la OLP seguía siendo el "única representación legítima del pueblo palestino"[74].

A pesar de la supuesta unidad interclasista promovida por el MNU, la pequeña burguesía se vio a menudo intimidada y forzada a cerrar sus tiendas los días de huelga. A veces, un chico en la puerta de una tienda con unas cerillas podía ser suficiente para recordarles que sus tiendas podían ser objeto de represalias. Los proletarios militantes en la línea del frente también presionaban argumentando que: "estamos preparados a perder nuestras vidas por la lucha, ¿es mucho pedir que renuncies a unos pocos beneficios?"[75] Sin embargo, sería un error suponer que la pequeña burguesía fue simplemente llevada a rastras a la Intifada a base de gritos y patadas, aunque haya parte de cierto en esto. A los propietarios de tiendas y talleres se les habían confiscado sus propiedades por negarse a pagar impuestos al

73. De *Comunicado nº. 2: No hay voz más alta que la voz de la Intifada* –Mando Nacional Unificado para la intensificación de la Intifada en los territorios ocupados, 10 de Enero de 1988 –Extraído de libro *Intifada*. Txalaparta. 1991.

74. De *Comunicado nº. 32: Llamamiento de la Revolución y la continuida*d. 8 de Enero de 1989, op. cit.

75. Citado en *Living the Intifada,* Andrew Rigby (1991, Zed Books).

gobierno militar, y los tenderos de Beit Sahour lanzaron una "huelga comercial" de tres meses en protesta por estas medidas. Para desarrollarse como burguesía correctamente, necesitaban su propio Estado, con una cantidad decente de tierra. En la práctica, en lugar de ayudar a su desarrollo como burguesía propiamente dicha, las confiscaciones de propiedad por negarse a pagar los impuestos aceleraron su proletarización. Estas "huelgas comerciales" a menudo tuvieron el simple resultado de llevar a los comerciantes palestinos a la bancarrota.

Aunque hasta cierto punto todas las clases pudieron jugar su papel en los trastornos de la economía israelí, negándole al gobierno militar sus ingresos fiscales o boicoteando sus mercancías, el trastorno más visible ocasionado a la economía israelí vino de la clase obrera. En la huelga general salvaje de diciembre de 1987, 120.000 trabajadores no acudieron a sus puestos de trabajo en Israel. Esto coincidió con la cosecha de cítricos, en la cual los palestinos constituyen un tercio de la fuerza de trabajo. Esto costó al sector agrícola israelí 500.000 dólares los primeros dos meses del levantamiento, debido a la pérdida de pedidos para el mercado británico. Muchos palestinos también trabajaban de día en otro sector clave a ambos lados de la Línea Verde: la construcción. Fueron capaces de lograr aquello con lo que tanto la OLP como el movimiento pacifista sólo podían soñar: parar en seco la construcción de asentamientos.

La "revuelta de las piedras"

Se cuenta que durante la Intifada, cuando alguien intentó afirmar su autoridad reivindicando ser uno de los líderes de la Intifada, un niño de catorce años levantó una piedra y dijo: "este es el líder de la Intifada". ¡Más aún para el MNU! Los llamados "líderes" fueron atacados por los palestinos en las manifestaciones donde fueron demasiado moderados[76]. Los actuales intentos de la ANP de militarizar la Intifada en 2001 forman parte de una táctica para evitar que esta "anarquía" se dé de nuevo.

El uso generalizado de piedras como arma contra el ejército israelí equivalía al reconocimiento del fracaso de los Estados árabes en vencer a Israel con armamento convencional, mucho menos con la "lucha armada" de la OLP. El desorden civil "desarmado" desechaba

76. Por ejemplo, compartir una plataforma con Meretz (un partido israelí de centro izquierda).

necesariamente "la lógica de guerra del Estado"[77] (aunque debería verse también como la respuesta a una situación de desesperación, donde morir como un "mártir" podía parecer preferible a vivir el infierno de su situación actual). En cierto modo, el lanzamiento de piedras sobrepasó al poderío armado del Estado israelí. Para mantener la financiación y el apoyo de Estados Unidos, Israel tuvo que dar la imagen de ser una democracia asediada por hordas de bárbaros, y matar a demasiados civiles desarmados podía dañar esta imagen, en un momento en que la posición pro estadounidense de Egipto amenazaba con minar el papel israelí de activo estratégico.

Esto no es lo mismo que decir que no hicieron nada: a mediados de junio de 1988, las FDI ya habían asesinado a 300 palestinos. Sin embargo, los dilemas personales propios del enfrentamiento con armamento letal ante civiles desarmados se añadió a las presiones sobre la moral de los soldados israelíes. Se suponía que eran parte de este poderoso ejército, que había vencido a Egipto y Siria, ¡y se encontraban aquí recibiendo la orden de disparar a niños armados con piedras! Esto contribuyó al resurgimiento del movimiento de "objeción de conciencia".[78]

Las piedras ponían a todos al mismo nivel, ya que se trata de un arma al que todo el mundo tiene acceso. El proletariado palestino estaba tomando literalmente la lucha en sus propias manos, tras años de peticiones infructuosas a la burguesía árabe. A la vanguardia de la lucha se situaba una nueva generación de jóvenes proletarios que se habían criado bajo la ocupación. Sin embargo, al ir pasando de levantamiento proletario espontáneo a movimiento nacional bajo los auspicios del MNU, la Intifada comenzó a expresar una difícil alianza entre el proletariado y la pequeña burguesía.

La respuesta de la burguesía israelí

Durante los años setenta y ochenta, el Gobierno israelí se mantuvo firme en su decisión de no relacionarse con la OLP. Este consenso político incluía a la "izquierda" de *Paz Ahora*. Sin embargo, las descaradas marionetas de las "ligas del pueblo" representaban un

---

77. Consultar *Future of a Rebellion* (Le Brise-Glace, 1988). Op cit.

78. La importancia o tamaño de este movimiento puede ser, y de hecho a menudo es, sobrevalorada. Siempre ha sido más bien pequeño.

fracaso total a la hora de erigir un liderazgo palestino alternativo con el que negociar.

La Intifada empujó a *Paz Ahora* hacia una dirección más radical, porque grupos pacifistas más pequeños ya estaban tejiendo relaciones con los palestinos, que generalmente tomaban la forma de apoyo "humanitario". La estrategia a largo plazo de formar campos de paz requería un "compañero para la paz", y el fracaso de las "ligas del pueblo" hizo de la OLP el único interlocutor válido.

Además, la burguesía israelí se estaba quedando sin opciones, dada la inviabilidad de la idea, que rondaba desde mediados de los ochenta, de trasladar en masa a los palestinos a Jordania. Jordania ya tenía su propio problema palestino, y a finales de los ochenta lo último que quería el rey Hussein eran más palestinos con quienes lidiar. Los burócratas palestinos en los territorios ocupados, ya fueran nombrados por Jordania o por Israel, habían sido forzados a dimitir, o se habían enfrentado a la justicia revolucionaria. Si esto ya servía de ejemplo de hasta qué punto sus futuros súbditos preferían al régimen jordano antes que a Israel, el rey Hussein estaba encantado de abandonar la defensa de Cisjordania.

A pesar de estos factores, el ala Likud del Gobierno de unidad fue intransigente, pero Estados Unidos se encontró bajo una creciente presión internacional para terminar su boicot diplomático a la OLP. Si bien los instintos del Likud tendían hacia la represión descarada, había un límite en lo que podía conseguirse por el terror y la fuerza bruta, dada la creciente presión por parte de Estados Unidos y la falta de estómago de los reclutas israelíes para una orgía de muerte. Por otro lado, había sido la política de "mano dura" lo que había ayudado en primer lugar a crear las condiciones de la revuelta.

Cuando Estados Unidos aceptó reconocer a la OLP si se reducía la intensidad del conflicto –lo que conllevaba el reconocimiento de Israel por parte de la OLP–, el primer ministro israelí Shamir fue obligado a aceptar las concesiones. Su oferta de "elecciones libres y democráticas" para los delegados palestinos que "negociarían un periodo intermedio de administración de autogobierno" dependía también de la reducción de la intensidad del conflicto.

Aunque la OLP ya había reconocido formalmente el "derecho de Israel a existir" en diciembre de 1988, el reconocimiento de la OLP

por parte de Israel estaba lejos de completarse. El proceso de llevar a la OLP e Israel a la mesa de negociaciones estaba en punto muerto; no se iba más allá de discutir sobre las conversaciones. Además, la táctica israelí de andarse con rodeos (mientras asesina a palestinos sin cesar), parecía ser rentable. La economía israelí, protegida por la ayuda de Estados Unidos, podía absorber la primera sacudida del trastorno económico; pero a medida que avanzaba, la Intifada se agotaba a sí misma. Con el paso del tiempo la poca economía palestina existente estaba siendo destruida. Mientras tanto, el capital israelí podía buscar fuentes alternativas de fuerza de trabajo barata, que sustituyesen a los palestinos en el mercado de trabajo israelí.

Los islamistas

En ese momento comenzó a darse una amarga guerra por el territorio que decidiría quién iba a ser el perro guardián de las calles palestinas. Las bandas nacionalistas ya ensayaban su futuro papel de guardianes de la ley y el orden burgués y las relaciones de propiedad privada. Con el levantamiento agotándose a sí mismo, el proletariado de los territorios ocupados era diezmado como resultado de las luchas entre facciones y el "asesinato de colaboradores": en la primavera de 1990 murieron más palestinos a manos de otros palestinos que asesinados por las fuerzas israelíes. Muchos de estos "colaboradores" eran saqueadores o militantes de la lucha de clases.

Entre los implicados había grupos bastante nuevos: Hamás[79] y la

---

79. NdE: Hamás, que significa fervor en árabe y a la vez es el acrónimo de Movimiento de Resistencia Islámico, es una organización palestina islamista y nacionalista cuyo objetivo principal es la creación de un estado Islámico, con capital en Jerusalén, que comprenda Israel, Cisjordania y Gaza. Su brazo militar son las Brigadas de Ezzeldin Al-Qassam, que operan de forma independiente. Fue fundada en 1987, durante la primera Intifada, por el jeque Ahmed Yasín, que había sido líder de los Hermanos Musulmanes en Gaza durante los años 70. Hasta entonces, los Hermanos Musulmanes se habían limitado a tareas religiosas y sociales en la época por lo que fueron apoyados y tolerados por Israel como contrapeso a Fatah y la OLP. Durante la Intifada, quedó al margen del MNU. A principios de los años 90, Hamás continuo la lucha armada contra Israel, por lo que el ejército israelí deportó a muchos de sus militantes al sur del Líbano en 1992, en aquel momento bajo control Israelí. Allí, Hamás entro en contacto con Hezbolá (ver Apéndice ¿Qué es Hezbolá? en esta edición, pág 221). Los lazos con Hezbolá parecen ser la causa de que Hamás empezase a utilizar los atentados suicidas a partir de 1993, lo que le daría fama internacional. Hamás se opuso a los acuerdos de Paz de Oslo, firmados por Israel y la OLP que supusieron la creación de la **»**

Yihad Islámica[80]. En su intento de crear un contrapeso auténticamente palestino a la OLP, Israel había impulsado el crecimiento de los Hermanos Musulmanes[81] a comienzos de los ochenta. Una vez

---

» Autoridad Nacional Palestina. Durante mediados-finales de los noventa, la Autoridad Nacional Palestina y Hamás juegan un complicado juego de negociación y represión mediante el que Hamás se convierte en la principal oposición a Arafat y Fatah. Durante la segunda Intifada, Hamás retomó los atentados suicidas contra Israel hasta que en 2004, ofreció una tregua de 10 años a Israel a cambio de la creación de un Estado Palestino que abarcase Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este. Israel consideró este ofrecimiento una cortina de humo y asesinó a Yasín y a su sucesor en el lapso de un mes. Hamás reivindicó como una victoria de su lucha armada la retirada unilateral de Gaza propuesta por Ariel Sharon en 2004-05. En 2005, Hamás comenzó a participar en las elecciones de la ANP. Primero unas municipales, en las que se demostró su poder electoral y después en las legislativas de 2006, en las que Hamás se declaró vencedor sobre Fatah con un 47% de los votos. Esto provocó que el llamado 'Cuarteto' (formado por la ONU, Estados Unidos, Rusia y la UE) impusiese sanciones económicas a la ANP, aduciendo que Hamás está considerada una organización terrorista y para forzarla a rechazar la violencia y reconocer al Estado de Israel. Tras la formación del gobierno liberado por Hamás, la tensión creció entre Hamás y Fatah, que preside la ANP con Mahmoud Abbas, lo que acabaría en 2007 con una guerra civil entre ambos conocida como la Batalla de Gaza. El resultado de facto es la partición de los territorios ocupados en dos: Gaza bajo control de Hamás y Cisjordania bajo el control de la ANP-Fatah. Tras estos enfrentamientos, el 'Cuarteto' levantó las sanciones para ayudar a Fatah pero impuso un estricto bloqueo sobre la franja de Gaza. En la actualidad, y tras la brutal ofensiva Israelí sobre la franja de Gaza en 2008-2009, Hamás sigue teniendo el control sobre la franja de Gaza, control que se ha hecho mayor al eliminar, física y/o políticamente, a lo que quedaba de Fatah en la zona.

80. NdE: La **Yihad Islámica Palestina** es una pequeña organización islamista palestina fundada a finales de los setenta por palestinos como una rama de la Yihad Islámica Egipcia. Ésta última se fundó a partir de elementos radicalizados de los Hermanos Musulmanes con el objetivo declarado de conseguir un Estado Islámico en Egipto. Actúo en Gaza durante los años 80 hasta su expulsión al Líbano en 1987, donde estrecho lazos con Hezbolá, que a día de hoy sigue siendo uno de sus aliados. En 1989 la Yihad Islámica movió su sede de operaciones a Damasco, Siria, donde aún continúa. Al igual que Hamás ha utilizado la táctica del atentado suicida, especialmente durante la Segunda Intifada. Mucho menos importante que Hamás, desde la llegada al poder de Hamás en Gaza, los enfrentamientos entre ambas organizaciones han sido constantes.

81. NdE: Los **Hermanos Musulmanes** fueron fundados en 1928 en Egipto por Hassan al-Bana. Es el grupo islamista político más antiguo del mundo. Su objetivo principal desde su fundación es la creación de un estado islámico en el Egipto, que se rija por el Corán y la Sharia, la ley islámica. Los Hermanos Musulmanes crecieron espectacularmente desde su fundación hasta su prohibición en 1948, por conspirar contra el gobierno pro-británico del rey Faruk. Aunque apoyaron el golpe de estado de los Oficiales Libres en 1952, su oposición a Nasser y al panarabismo haría que fuesen duramente perseguidos y reprimidos durante todo el tiempo que Nasser se mantuvo en el Gobierno. Su sucesor Anwar al-Sadat, excarceló a sus líderes y tolero la organización para »

que los Hermanos mostraron sus credenciales antiobreras al quemar una biblioteca por ser un "semillero de comunismo", Israel empezó a proporcionarles armas.[82] Puesto que creían que la dominación israelí sólo podría superarse una vez que los palestinos fueran todos verdaderos creyentes musulmanes, parecía que su crecimiento podría apagar la resistencia a la ocupación. Sin embargo, durante la Intifada se vio la politización de islamistas como la Yihad Islámica y Hamás. En sus intentos de retar a la OLP, los islamistas organizaron días de huelga contrarios al calendario del MNU. Estas "huelgas contra el proceso de paz" los consolidaron como "una oposición de masas auténtica y autóctona" a la OLP.[83]

Sin embargo, aunque Hamás deseaba minar a la OLP, no quería reemplazarla. Su competición con Fatah (la facción mayoritaria de la OLP) por ver quién era más militante que el otro tenía como objetivo garantizarse un papel en el carácter del futuro Estado palestino. No sólo rechazaron el "proceso de paz" y su acuerdo con Israel, sino también la misma idea de un Estado secular burgués. A pesar de esta postura "de rechazo", en último término Hamás trató de llegar a un acuerdo con la OLP, ya que quería influir en la forma del Estado palestino.

Las primeras etapas de la Intifada incluían un elemento de revuelta contra la institución de la familia patriarcal. Las mujeres palestinas rechazaban la invisibilidad social y se enfrentaron al ejército. ¡En Ramala un grupo de mujeres lanzaron piedras a sus padres cuando éstos intentaron que abandonasen los disturbios! Para Hamás, un Estado

» utilizarles contra la izquierda y los pro-nasserianos. Durante estos años la organización, así como otros grupos islamistas, crece de nuevo. En 1980, un grupo islamista partidario de la violencia asesina a al-Sadat por haber firmado la paz unilateral con Israel en 1979. La radicalización de diversos grupos islámicos que inician una lucha armada contra el gobierno va paralela a la creciente moderación de los Hermanos Musulmanes, que se extienden por los estudiantes islámicos y por las profesiones liberales y la clase media. Actualmente, y a pesar de ser formalmente ilegales y sometidos a represión, son el segundo mayor grupo parlamentario después de partido gubernamental de Mubarak.

82. Ver Andrew Rigby, op. cit. El Islam Político es un movimiento político modernista, que sin embargo vuelve a formas precapitalistas. Por tanto, como el fascismo, es capaz de situarse tanto contra el comunismo como contra el capitalismo (su oposición política al capitalismo es en realidad una oposición moral a la "usura" – el interés). Al igual que algunas formas de antisemitismo y antiamericanismo, es un pseudo-anticapitalismo.

83. De Graham Usher, *Palestine in Crisis: the Struggle for Peace and Political Independence after Oslo* (Pluto Press, 1995).

palestino debía ser por definición un Estado musulmán, lo que implicaba la imposición de la Sharia[84] para restaurar estas formas de "control social de baja intensidad" que la Intifada había cuestionado.

La Guerra del Golfo

El "proceso de paz" se hizo interminable con la crisis del Golfo, poniendo en cuestión las divididas lealtades a Arafat. Mientras que buena parte de la burguesía árabe se situó a favor de Estados Unidos, Arafat no se lo pudo permitir debido a la postura pro-palestina de Irak y al apoyo masivo de los palestinos al enfrentamiento con Estados Unidos. La Guerra del Golfo finalmente minó las ilusiones de un "nacionalismo progresista", respaldado por la ahora difunta URSS. Al mismo tiempo, los ataques de misiles Scud a Israel reforzaron su imagen pública en Occidente como el bastión de la democracia en medio de agresivos "Estados canallas"[85].

A pesar de la nueva realidad global que siguió a la caída de la URSS, Israel ha seguido siendo un activo estratégico vital para el capital estadounidense. Los pocos Estados árabes que se habían orien-

---

84. NdE: La Sharia es el cuerpo del Derecho Islámico. Se trata de un código de conducta que trata las normas relativas al culto, los criterios de la moral y de la vida, las cosas permitidas o prohibidas y las reglas que separan el bien del mal. La mayoría de los musulmanes la adoptan como parte de su ética personal, pero además puede instituirse como ley, y así lo han hecho muchos Estados, que han adoptado elementos de esta ley en distintos aspectos del Derecho como las herencias, las actividades bancarias, los matrimonios, etc.

La Sharia establece una lista de ofensas especialmente graves: las ofensas *hadd*. Son crímenes castigados con penas severas como la lapidación, los azotes o la amputación de la mano. Para la Sharia son faltas graves la homosexualidad, la desobediencia de las mujeres hacia la autoridad del padre o el esposo, las relaciones con infieles pertenecientes al mundo no islámico y el no cumplimiento de las normas de vestimenta de las mujeres. A estas mujeres, si no cumplen la norma, se les considera inmorales y culpables en caso de violación.

No todos los países de mayoría musulmana aplican la Sharia y no todos los que la aplican lo hacen del mismo modo; Arabia Saudí, por ejemplo, afirma vivir bajo esta ley islámica en toda su pureza.

85. NdE: Los Estados canallas son aquellos que supuestamente amenazan la paz mundial. Tienen en común ciertas características, como estar dirigidos por regímenes autoritarios que violan los derechos humanos (pero que no sean "amigos" como Marruecos, Israel, España), financiar el terrorismo (el que no financia Estados Unidos, se entiende) y fabricar armas de destrucción masiva (las que no fabrican Estados Unidos y sus aliados, claro). En la actualidad la lista de Estados canallas la conforman Cuba, Irán, Sudán, Siria y Corea del Norte. Otros países que han estado en la lista son Irak, Afganistán y Libia.

tado hacia Moscú tuvieron que iniciar una indecisa realineación hacia Occidente en busca de un nuevo patrocinador. Casi inmediatamente, las recalcitrantes burguesías árabes vieron la oportunidad de demostrar su comprensión del "Nuevo Orden Mundial" posicionándose con la coalición contra Iraq. Este paso lo dieron casi todos los capitales árabes significativos. Cada vez más, la Guerra del Golfo parece haber estado motivada por unos Estados Unidos que, liberados de repente de las restricciones impuestas por la Guerra Fría, simplemente demostraron del modo más brutal y arbitrario cuán completo era su dominio de los yacimientos petrolíferos de Oriente Medio. Y en el momento en que el "Estado siervo canalla" sufría la amenaza de un levantamiento kurdo en el norte y una revuelta chií en el sur, Estados Unidos le perdonó la vida, prefiriendo un régimen árabe al que poder demonizar y castigar periódicamente, a la posibilidad de tener que aplastar una revolución social que habría supuesto el riesgo de una mayor intensificación del sentimiento antiamericano en Oriente Medio.

La Guerra del Golfo fue parte de una recomposición general de la clase obrera de la región. La expulsión masiva de trabajadores palestinos de Kuwait contribuyó al empobrecimiento general del proletariado palestino, parte del cual había disfrutado de condiciones de vida que incluso excedían a las que disfrutaban sus vecinos judíos, gracias a las remesas enviadas por sus familiares en Kuwait.

El toque de queda impuesto por Israel durante la guerra incrementó las privaciones económicas en los territorios ocupados. Dio a los jefes israelíes la oportunidad de despedir a muchos trabajadores palestinos por haber obedecido el toque de queda, o por no haberlo obedecido, o porque deberían obedecerlo en el futuro. A cambio, esto agudizó los antagonismos de clase en los territorios ocupados, dando lugar a robos y a un desorden generalizado. Durante el toque de queda, las tiendas que se entendía estaban cobrando de más fueron atacadas y forzadas a bajar sus precios.

El camino a Oslo

Con los Estados Unidos situados en una posición hegemónica y sin rival sobre Oriente Medio tras la Guerra del Golfo, y la amenaza de la militancia islamista contenida por el momento por las burgue-

sías autóctonas, notablemente en Egipto y Siria, el único problema que preocupaba a Estados Unidos era el de los palestinos. Sin duda, el apoyo popular a la primera Intifada era una amenaza para los intereses estadounidenses, y el "proceso de paz" de Oslo, a nivel retórico, no era nada menos que un final a los años de conflicto y gestión de crisis con que las sucesivas administraciones estadounidenses habían tenido que enfrentarse.

Dado que los aliados árabes de Estados Unidos habían pasado el test de lealtad que supuso la Guerra del Golfo, el "Nuevo Orden Mundial" abrió la posibilidad de que Israel dejase de ser el principal activo estratégico de Estados Unidos en la región, cuando buena parte de la burguesía árabe era aquiescente, y el fracaso de Israel a la hora de resolver el problema palestino estaba amenazando esta nueva era de paz burguesa que había sido anunciada a bombo y platillo.

Para el Estado israelí, hacer concesiones a los palestinos suponía la posibilidad de tener que enfrentarse a su propia clase obrera. Sin embargo, con la economía israelí aun tambaleándose tras la crisis y la Intifada, la ayuda de Estados Unidos todavía era necesaria, por lo que podría ser empleada para presionar al Estado israelí para que llegase a un acuerdo con los palestinos.

Hacia 1989, los Estados Unidos estaban cada vez más frustrados por la falta de progresos en la resolución de la Intifada. Se suponía que Israel iba a ser uno de sus policías en la región. En lugar de ello, tenía un levantamiento doméstico entre manos que amenazaba con desestabilizar la región por la diáspora palestina. Shamir no estaba en situación de resolver el conflicto, sobre todo ahora que el Gobierno de unidad había caído y estaba siendo presionado por sus compañeros derechistas en la coalición.

Con la elección de un Gobierno laborista comprometido a acelerar el "proceso de paz", Hamás quería consolidar su base como principal alternativa "de rechazo" a la OLP. El asesinato de seis soldados israelíes en diciembre de 1992 por parte de la milicia de Hamás demostró que el apoyo israelí al islam político para contrarrestar a la OLP había dado sus frutos, aunque no de la manera que esperaban. Los efectos colaterales letales del crecimiento de Hamás, proporcionó un pretexto a las FDI para endurecer su postura la primavera de

1993. Gaza sufrió la peor parte, al considerarse que la zona era una "base de Hamás".

Como parte de esta oleada represiva y con la excusa del "antiterrorismo", Israel impuso también un cierre "indefinido" en los territorios. Esto implicaba que 189.000 palestinos no podrían ir a trabajar a Israel. La política de cierre ha sido empleada durante todos los años noventa como "castigo colectivo" por los atentados suicidas y otros ataques. Tras el cierre de los territorios ocupados en marzo de 1993, que provocó escasez de mano de obra en la construcción y la agricultura, el Gobierno dio luz verde a la contratación de trabajadores extranjeros temporales.

Por tanto, la Intifada obligó a la burguesía israelí a terminar con el monopolio palestino de la escala más baja del mercado laboral, y a encontrar una fuente menos volátil de fuerza de trabajo barata. Dada su posición, sería problemático forzar a los trabajadores judíos a ocupar este lugar. Al principio de la Intifada, se intentó reclutar, sin éxito, a trabajadores judíos por el doble del salario palestino en las obras en Jerusalén. Obviamente los trabajadores judíos tendían a ser más leales al Estado, y tenderían a identificarse con sus imperativos de seguridad. Sin embargo, empujarlos al escalafón más bajo del mercado laboral implicaría una renegociación del compromiso interclasista posterior a 1967, y había escasez de trabajo judío. En los años ochenta abandonaban Israel más judíos de los que llegaban.

La caída de la URSS pareció ofrecer la solución, en forma de una nueva oleada de inmigrantes potenciales. Pero esta solución tenía sus propios problemas, ya que los nuevos inmigrantes preferían haber ido a Estados Unidos y, al quedarse en Israel, reclamaban su propia porción de la tarta sionista, por no hablar de lo lejos que quedaba el último escalón del mercado laboral israelí de las carreras profesionales que muchos de ellos habían ocupado previamente en la URSS.

Además, Israel necesitaba la ayuda de Estados Unidos para absorber a los nuevos inmigrantes, y debido a la frustración de la burguesía estadounidense con los asentamientos israelíes, Bush (padre) había amenazado en 1991 con no conceder los préstamos, dejando claro que Israel no podría absorber a los nuevos inmigrantes sin que se produjese algún progreso considerable en la resolución de la Intifada. Los inmigrantes rusos se habían convertido en una manzana

de la discordia en la sociedad israelí, por la opinión generalizada de que se habían colocado a expensas de otros trabajadores judíos. La necesidad de dar cabida al influjo de inmigrantes rusos se relacionó con el aumento de los alquileres en las "áreas más deseadas" –expulsando a los judíos más pobres y aumentando la demanda de una expansión de los asentamientos. Este resentimiento, combinado con una ansiedad generalizada por el desgaste del carácter exclusivamente judío del Estado, impulsó los rumores de falta de autenticidad de la "identidad judía" de los nuevos inmigrantes.

Estas preocupaciones fueron alimentadas, y siguen estándolo, en mayor medida por el empleo, cada vez más generalizado, de trabajadores temporales no judíos procedentes de Europa del Este y el Pacífico: principalmente rumanos y filipinos, aunque algunos de ellos eran de Jordania y Egipto. Estos trabajadores temporales eran empleados generalmente a través de ETT's como Manpower. Soportaban muy malas condiciones laborales y de alojamiento, y eran frecuentes los casos de agresiones físicas por los empresarios.[86] La agencia se quedaba habitualmente los pasaportes de los trabajadores, que estaban así atados a su trabajo en caso de que quisieran quedarse en el país. Muchos empresarios aplazaban el pago y hacían que los trabajadores que intentaban exigir sus salarios fueran deportados. Esta situación aún continúa. Recientemente los trabajadores tienen que pagar a las agencias un depósito que sólo se les devuelve si completan su contrato. Con estas condiciones no sorprende que muchos trabajadores inmigrantes decidan trabajar ilegalmente.[87] La mayoría de los inmigrantes varones trabajan en la construcción y la agricultura, pero sobre todo en la construcción. Esta industria siempre necesita emplear a más inmigrantes y el Gobierno siempre pone límites al número de visados que emite, creándose de este modo un mercado negro de trabajo. Los obreros inmigrantes trabajan por menos de lo que lo hacen los palestinos que trabajan en Israel y en los territorios, lo que en al menos un caso ha dado lugar a un pogromo en una ciudad palestina en Galilea contra trabajadores de Jordania y Egipto que les "quitan los puestos de trabajo".

---

86. Documentado por *Kav la Oved* (Línea Directa Obrera). *www.kavlaoved.org.il/default_eng.asp*

87. Hay unos 100.000 trabajadores extranjeros en Israel. Más de 66.000 trabajan en la construcción (de un total de 160.000 trabajadores en este sector). En la construcción, aproximadamente 51.000 de los trabajadores extranjeros están registrados y otros 15.000 son ilegales.

El desempleo masivo en Palestina, el desafío que supone Hamás para su liderazgo y el aislamiento de Arafat por su apoyo a Irak en la Guerra del Golfo contribuyeron al debilitamiento de la posición negociadora de la OLP. Mientras el crecimiento de Hamás representaba una política más de rechazo de la pequeña burguesía local, los capitalistas comerciales y financieros de la diáspora preferían aceptar el pequeño Estado palestino resultante. Después de todo, no necesitaban tierra para sus negocios y, al contrario que la pequeña burguesía local, no se enfrentaban a las realidades diarias del dominio israelí. Por otro lado, la relativa seguridad de su posición podía ponerse en riesgo si arriesgaban demasiado el pescuezo contra el "Nuevo Orden Mundial".

EL "PROCESO DE PAZ" DE OSLO (1993-2000)

Conocidos al principio como los acuerdos de Gaza-Jericó, los acuerdos de Oslo fueron una repetición de los acuerdos que la OLP había rechazado durante años. Como un primer paso, se le ofreció a la OLP la administración de Gaza y Jericó. Incluso aunque se les dio más tierra a regañadientes, Israel aún controla las fronteras, la policía fronteriza, etc. Sin embargo, el acuerdo fue tan humillante para la OLP que incluso Israel sabía que habían metido la pata hasta el fondo.

En El Cairo, el ministro israelí de Medioambiente avisó de que una OLP derrotada no era mejor para Israel que una victoriosa. "Cuando tuerces el brazo de Arafat en nombre de la seguridad, debes cuidar de no romperlo. Con un brazo roto, Arafat no será capaz de mantener el control en Gaza y Jericó"[88].

El acuerdo se ha comparado a menudo con el sistema de "bantustanes" de Sudáfrica[89]. La continuación de los asentamientos y la construcción de carreteras exclusivas para los colonos han reforzado esta similitud.

La mayoría de los grupos nacionalistas palestinos se opusieron a los Acuerdos de Oslo desde el principio, pero decidieron man-

88. Graham Usher, op. cit.

89. NdE: Los bantustanes eran reservas tribales étnicamente homogéneas para no blancos creadas por el gobierno racista de Suráfrica durante el apartheid. Actualmente se aplica, a veces, en el contexto de la política de cercamiento de Israel de los territorios ocupados, mucho más desde la construcción del llamado "Muro de la Vergüenza".

tenerse en su papel de “oposición leal”. Hamás ha continuado sus ataques a los israelíes pero no a la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Al comienzo del gobierno de la ANP, Hamás dio “la bienvenida como hermanos a las fuerzas de seguridad palestinas”, y prometió “la disminución de huelgas convocadas de manera separada para aligerar las limitaciones económicas de nuestro pueblo”. Los grupos leninistas, sobre todo el FDLP (Frente Democrático por la Liberación de Palestina) y el FPLP (Frente Popular por la Liberación de Palestina) tenían menos apoyo que Hamás y parecían ser bastante inefectivos. Se opusieron a Oslo pero no defendieron una lucha activa contra la ANP, ni siquiera contra Israel, al menos hasta que empezó la Intifada.

Las tareas de vigilancia de la OLP

A pesar de su papel de “oposición leal”, la resistencia en Cisjordania y Gaza no se fue apagando lentamente con la entrada en vigor de la ANP. La llegada de Arafat a Gaza el 1 de julio de 1994 no fue la bienvenida al héroe triunfante que él esperaba, y la ANP trató desesperadamente de avivar la alegría por su retorno del exilio. Los proletarios de Gaza estaban más preocupados por los precios de los bienes de primera necesidad. El precio de las verduras había subido un 250% por las condiciones relativamente libres que se le habían dado a la producción agrícola palestina para operar en el mercado israelí bajo el Protocolo de París de 1994. Israel ayudó a terminar con esta situación cerrando inmediatamente la Franja de Gaza y matando a varios palestinos en los disturbios que siguieron al cierre.[90] Hamás mató a varios israelíes en venganza y la nueva ANP denunció los ataques a Israel y prometió cooperar con Israel para evitar futuros ataques. Esto dio lugar, casi inmediatamente, a grandes manifestaciones contra la postura de la ANP.

Para Israel, la autonomía palestina en las áreas más habitadas suponía cargar la responsabilidad del orden público sobre los hombros

90. Se han producido muchos disturbios, especialmente en el Paso de Erez, por parte de los miles de palestinos que no pueden ir a sus trabajos en el Polígono Industrial de Erez al otro lado del paso. En uno de estos disturbios se incendió una gasolinera, se prendió fuego a unos autobuses en un aparcamiento, 65 trabajadores palestinos resultaron heridos y dos fueron asesinados. La nueva policía palestina intercambió fuego con el ejército israelí y 25 de ellos resultaron heridos. El mismo mes, trabajadores de Gaza se enfrentaron con las FDI en disturbios por el pan.

de una burguesía palestina, libre de los controles y los equilibrios propios de las formas democráticas al estilo de Europa Occidental que supuestamente existen en Israel. La ANP destinó la mayoría de su presupuesto a la seguridad (la mayor parte del dinero destinado al cambio económico se "perdió" por la tristemente célebre corrupta ANP), con un policía por cada treinta palestinos.[91] Reimplantó en la sociedad palestina la pena de muerte, siendo utilizada en las ejecuciones públicas de "colaboradores" durante la nueva Intifada, a lo que hay que añadir el encarcelamiento sin juicio de un número indeterminado de personas (generalmente sus opositores políticos).

A pesar de toda esta represión en las áreas controladas por la ANP, se produjeron protestas y huelgas generales contra el tratamiento de los militantes de Hamás por parte de la ANP. En los campos de refugiados de Gaza, que Arafat siempre ha sido notoriamente reacio a visitar, se produjeron en el verano del año 2000 varios tiroteos entre las fuerzas de seguridad de la ANP y los habitantes de los mismos; culminando con la detención sin juicio de los oponentes. Doscientos profesores abandonaron su sindicato por situarse demasiado cerca de la ANP, organizaron un sindicato independiente, cerraron las escuelas y comenzaron una larga huelga[92]. Muchos de ellos fueron encarcelados. Recientemente, veinte académicos y profesionales residentes en las áreas de la ANP han publicado y distribuido un manifiesto crítico con ésta.

El proceso de paz y la reestructuración del capital israelí

Para los sectores de la burguesía israelí que buscaban un acuerdo con los palestinos, Oslo representaba una tercera vía, entre la acumulación intensiva de los setenta y los sueños expansionistas de un Gran Israel. El capital israelí buscaría nuevas áreas donde invertir mediante una mayor integración en la economía de la región, en vez de conquistándolas. Se abandonarían los controles a la importación para aumentar la competencia, y se privatizarían los conglomerados

---

91. Uno de los objetivos de este énfasis en la seguridad ha sido dar un puesto de trabajo a los cuadros de Fatah.

92. Los profesores en la ANP están más proletarizados que en la mayoría de Occidente, dado que su salario de profesor no es suficiente para asegurar su subsistencia, y tienen que trabajar como jornaleros en la agricultura, etc., cuando las escuelas están de vacaciones.

propiedad del Estado, con la expansión de las agencias de empleo y la mayor importancia del papel de las subcontratas privadas. Para el Estado israelí, esto implicaba disciplinar a la clase obrera de su país, a la vez que se traspasaba la carga del control social de la clase trabajadora palestina sobre los hombros del nuevo "Estado" palestino.[93]

Sin embargo, la panacea de Oslo se encontró con la oposición de los proletarios, tanto israelíes como palestinos. En 1996, tres años después de que Yassir Arafat y Yitzhak Rabin se estrechasen la mano en el césped de la Casa Blanca, los intentos privatizadores del Gobierno del Likud dieron lugar a una oleada de conflictos, y la construcción de un túnel en Jerusalén provocó disturbios, que causaron el mayor número de bajas palestinas en veinte años de ocupación. No obstante, estas luchas no estaban conectadas y los intentos de racionalización económica representados por Oslo, continuaron sin obstáculos.

La clase obrera palestina

Oslo dio tiempo a la burguesía israelí para reemplazar a los baratos, pero problemáticos, palestinos por trabajo más barato y menos volátil. Miles de palestinos fueron despedidos durante la Guerra del Golfo gracias a la disponibilidad de trabajadores temporales extranjeros, como se ha explicado anteriormente. El empleo de este trabajo inmigrante permitió a Israel imponer un bloqueo mucho más efectivo en los territorios ocupados del que nunca se pudo imponer en la anterior Intifada. Los bloqueos, impuestos cuando la ANP llegó al poder, dificultaron o imposibilitaron a los palestinos ir a Israel a trabajar. Esto ayudó a crear las condiciones para el desempleo masivo en Gaza, con trabajadores que tenían que traspasar los bloqueos de cualquier manera para reunirse en los "mercados de esclavos" en Jaffa, en lugar de ser los empresarios quienes acudieran a los "mercados de esclavos" de los territorios ocupados en busca de trabajadores[94]. Sin embargo, tal y como dijo Peres en noviembre de 1994, tres meses después de los disturbios en el *checkpoint* de Erez,

---

93. NdT: (*statelet* en inglés: pequeño Estado resultante de la disolución de uno más grande).

94. Durante los primeros días del gobierno de la ANP, la tasa de desempleo en Gaza había alcanzado el 60% y sólo 21.000 de los 60.000 palestinos que trabajaban en Israel tenían permitida su entrada al país hebreo. Tras los disturbios Israel cerró la Franja de Gaza indefinidamente. Las tasas de desempleo han empeorado al repatriar Gadafi a todos los palestinos de Libia ¡como un gesto en solidaridad con la OLP!

"si los palestinos ya no pueden trabajar en Israel, debemos crear las condiciones que lleven el empleo a los trabajadores"[95].

Esto se está llevando a cabo principalmente de dos maneras. Algunos palestinos trabajan en los nuevos polígonos industriales, muchos de los cuales están planificados dentro de las fronteras jordana y libanesa[96]. Muchos otros palestinos trabajan para subcontratas palestinas. Las subcontratas importan materia prima israelí y pagan salarios muy bajos, pero son compañías israelíes las que se encargan de la venta de los productos al consumidor. De esta manera los empresarios israelíes pueden aumentar sus beneficios debido a los niveles salariales de los palestinos. Esta nueva cooperación entre las burguesías israelí y árabe no sólo ha empeorado las condiciones laborales del proletariado palestino, sino que ha extendido también la proletarización de la pequeña burguesía palestina. Por ejemplo, los inversores israelíes y palestinos están ahora erigiendo un gran polígono industrial destinado a la producción de lácteos, en el lado de la frontera controlado por la ANP, con Tnuva, una de las mayores compañías alimenticias de Israel. Esto va a minar, y probablemente arruinar, a la mayoría de los lecheros palestinos que actualmente dan empleo al 13% de los trabajadores palestinos en los Territorios.

La burguesía palestina ha aceptado su subordinación al capital israelí, en primer lugar porque le beneficia, y en segundo lugar debido a que desentenderse completamente de la economía israelí podría exponerla a la competencia de capitales vecinos con acceso a fuerza de trabajo más barata, lo que implicaría un mayor enfrentamiento con la clase obrera. Sin embargo, las burguesías israelí y palestina (además de la jordana) tienen un interés común en preservar la vasta reserva de trabajo barato que son los territorios ocupados, para atraer la inversión israelí, palestina e internacional.

La clase obrera judía

Aunque los palestinos están siendo progresivamente expulsados del mercado laboral israelí, los trabajadores inmigrantes tampoco

95. Citado en Graham Usher, op. cit. Estas medidas son especialmente útiles, ya que permiten a los negocios israelíes vender productos, a través de subcontratas árabes, a los Estados árabes que no quieran admitir que comercian con Israel.

96. Incluso desde el comienzo de esta Intifada, el Gobierno jordano ha pedido de manera no oficial que el Ministerio de Comercio e Industria israelí establezca dos zonas industriales más en Jordania.

son la solución ideal. En teoría, el capital israelí necesita imponer peores condiciones a la clase obrera judía. Sin embargo, cuando el Likud intentó llevar a cabo más privatizaciones en 1996, se produjo un recrudecimiento de la conflictividad obrera. Oslo representa un nuevo intento de continuar dividiendo la economía israelí en trabajos de salarios altos y trabajos temporales mal pagados, y de renegociar el compromiso de clase posterior a 1967. El intento de Oslo de "normalizar" las relaciones comerciales con el mundo árabe, sólo puede suponer que la clase obrera israelí se vea expuesta a la competencia de los trabajadores peor pagados de los Estados vecinos. El acuerdo de paz con Jordania incluía el libre movimiento del capital, de manera que negocios israelíes inmediatamente se trasladaron a Jordania para emplear fuerza de trabajo más barata. Esto aumentó el desempleo de los trabajadores judíos en áreas como Dimona y de las trabajadoras árabes del textil en el norte, dando lugar a una tasa de paro del 8%, y creciendo.

Así como dio lugar a despidos en el sector privado, el acuerdo de Oslo supuso el incremento de la inseguridad económica para los trabajadores del sector público. Montones de trabajadores judíos en el sector público se encuentran ahora contratados temporalmente, en especial las mujeres, los jóvenes y los nuevos inmigrantes, a esto hay que añadir la subcontratación en el sector público, de manera que las condiciones de trabajo son peores. Los judíos en paro se ven ahora forzados a aceptar cualquier trabajo, una experiencia que nos resulta familiar. El Histadrut cada vez cubre a menos trabajadores; se llama a sí mismo el "nuevo Histadrut" y realiza sondeos para averiguar por qué la gente no se fía de él. Recientemente hubo una gran huelga convocada por un sindicato independiente del ferrocarril exigiendo que el Histadrut lo reconociese y hubo también un intento de establecer un sindicato para trabajadores temporales[97].

A fin de mantener callada a la clase obrera judía, estas medidas han venido acompañadas de un aumento en la construcción de asentamientos en los territorios ocupados. Aunque cada nuevo acuerdo mediado por Estados Unidos incluye la promesa israelí de detener

97. Esto se relaciona con Kav La Oved, uno de los muchos grupos que resultaron de la escisión de Matzpen. Este grupo apoya a los trabajadores vulnerables en juicios; básicamente se dedican a actuar en juzgados de lo laboral. También denuncian en la prensa cuestiones como las deportaciones de trabajadores inmigrantes y los despidos de trabajadores palestinos.

la construcción de asentamientos, la burguesía israelí no tiene otra opción que hacer caso omiso de estas promesas para satisfacer las necesidades de los trabajadores judíos. Últimamente Israel ha estado intentando evitar este problema "judeizando" áreas árabes dentro de la Línea Verde, una política que tuvo como resultado directo la implicación de los árabes israelíes en esta Intifada.

LA INTIFADA DEL SIGLO XXI

Conocida como la Intifada de al-Aqsa por su conexión con la provocativa visita de Sharon a la mezquita de al-Aqsa en septiembre del año 2000, fue, al menos al principio, espontánea al igual que la Intifada de 1987, "ocasionada más por la enorme frustración de los palestinos que por cualquier decisión estratégica de sus líderes"[98]. La chispa que encendió la mecha de la rabia proletaria fue el asesinato de siete palestinos por parte de policías antidisturbios israelíes en la mezquita de al-Aqsa el día después de la visita de Sharon –y el asesinato de un chico de doce años en el paso de Netzarim, en Gaza. Como se ha explicado arriba, se han dado luchas casi continuamente en la Franja de Gaza y Cisjordania. Sin embargo, al tratarse de la revuelta más sostenida desde la última Intifada, se ha ganado el título de "Intifada".

Ya hemos dicho que esta lucha sigue a un periodo de conflictos entre el proletariado y la burguesía palestinos. Hubo enfrentamientos entre manifestantes y policías palestinos en Ramala en septiembre de 2000, el mes antes del comienzo de la Intifada. Es por tanto oportuno para la burguesía palestina deshacerse de la rabia proletaria y dirigirla al "verdadero enemigo", como ellos dirían. Además, en el reciente levantamiento, Hamás ha ayudado a restaurar la legitimidad de la OLP-ANP frente a sus electores al unirse al FIN (Fuerzas Islámicas y Nacionales), el nuevo paraguas de todos los organismos nacionalistas para controlar el levantamiento. La policía palestina, de Fatah, también ayudó a asegurar que los levantamientos siguieran "la lógica bélica del Estado", al militarizar la lucha.

No obstante, como la anterior Intifada, el reciente levantamiento no está completamente unido a la lógica del nacionalismo, o al apoyo a las burguesías árabes. Se produjeron protestas masivas por todo el mundo árabe, y no sólo entre la diáspora palestina. En

---

98. Graham Usher, *Palestine: The Intifada this Time*, en *Race & Class*, Vol. 42, No. 4.

Jordania unos 25.000 palestinos se enfrentaron al ejército jordano, dando lugar a la prohibición de las manifestaciones anti-israelíes, y Egipto ha visto las mayores y más feroces protestas estudiantiles desde los años setenta.

Los árabes israelíes[99]

Además, al ser la implicación de los árabes israelíes un elemento característico de esta Intifada, la Línea Verde se ha difuminado. Los árabes israelíes se habían involucrado en la Intifada de 1987, pero no hicieron más que apoyar a los palestinos de los territorios ocupados. A pesar de sus supuestos privilegios "democráticos", nunca se han visto completamente integrados en el Estado israelí. Esto se acentuó en 1976, cuando una buena cantidad de granjeros palestinos fueron asesinados a tiros mientras protestaban contra la confiscación de tierras. Esta masacre se conmemoraría anualmente con una huelga general ese día, el "Día de la Tierra". El Día de la Tierra de 1989, jóvenes palestino-israelíes bloquearon las calles, lanzaron cócteles molotov a los coches de policía y cortaron tuberías que llevaban agua a los asentamientos judíos. Debido a incidentes semejantes ocurridos durante la Intifada de 1987, algunos elementos de la burguesía israelí comenzaron a verlos como una Quinta Columna dentro de la Línea Verde, y a exigir que se extendiese el servicio militar obligatorio para incluirlos, de manera que se garantizase su lealtad al Estado. En la Intifada de 1987 los palestino-israelíes sólo se enfrentaron a balas de plástico. Esta vez las apuestas están más altas debido al asesinato de doce árabes israelíes por parte de las fuerzas de seguridad en los primeros días de la Intifada.

De hecho, uno de los principales acontecimientos que han culminado en esta Intifada ha sido la lucha de los árabes israelíes desalojados como resultado de la política gubernamental de "judaizar" Galilea[100]. Durante el verano del año 2000 se demolió al menos una casa por semana en los pueblos de Galilea, acudiendo pueblos enteros en solidaridad con los árabes israelíes. Esto dio lugar a un

99. La implicación de árabes en Israel no ha estado limitada a los árabes palestino-israelíes. Ha habido también renuncias masivas de soldados drusos (una secta chiita, que supuestamente sirve en el ejército israelí) de las FDI. El pueblo de un soldado druso rechazó enterrarlo cuando murió en un enfrentamiento con palestinos.

100. Estas son las áreas donde los nuevos inmigrantes judíos etíopes son generalmente "descargados".

enfrentamiento más o menos constante con la policía. Esta política de "judaizar" Galilea ha incluido el acoso de los árabes israelíes que se encuentran en el paro. En Nazaret se alejó la oficina de empleo y los papeles de la gente se perdían o manipulaban constantemente: ¡en un caso se llegó a eliminar un pueblo del registro por rechazar un trabajo que no se les había ofrecido! Todo esto dio lugar a grandes manifestaciones y enfrentamientos con la policía. En un caso, una multitud de mujeres de Nazareth destrozaron una oficina del paro.

Los primeros días del levantamiento fueron a la huelga pueblos enteros de Galilea, y la principal carretera de la zona fue cortada por neumáticos ardiendo. Los árabes israelíes han demostrado estar cada vez más desilusionados con el proceso electoral. El noventa por ciento de ellos votaron a Barak en las anteriores elecciones generales. De hecho, se piensa que fueron ellos quienes le dieron el triunfo. En las elecciones de 2001 hubo una campaña coordinada por los "líderes comunitarios" árabes para convencer a los árabes israelíes de que votaran a Barak –cualquier cosa para evitar a Sharon–. La respuesta fue un boicot electoral casi total. De hecho, la respuesta de algunos trabajadores palestino-israelíes a "sus" diputados árabes (miembros del Knesset, el parlamento israelí) fue expulsarlos de los pueblos cuando llegaban para hacer campaña[101].

Mayor descrédito de la ANP y militarización de la lucha

El papel de la ANP en la presente lucha ha sido el de intentar controlar y beneficiarse de la resistencia masiva. Aún hay un fuerte componente de masa en esta Intifada y la ANP intenta utilizarlo para consolidar –o establecer– su control sobre las "calles" palestinas. La ANP necesita además asegurarse de que mantiene la lealtad de su propia policía. Muchos de los policías palestinos son militantes de Fatah. Aunque no dudan un instante a la hora de atacar manifestaciones contra la ANP, podrían mostrarse reacios a disparar cuando los palestinos atacaran al Estado israelí. Además, estos agentes preferirían que la rabia del proletariado palestino se volviese contra los policías y soldados israelíes antes que contra ellos. Como se ha explicado arriba, el verano del año 2000 se caracterizó por las violentas batallas entre la policía de la ANP y "la calle", tras la falta

101. Y en el verano del año 2000, un miembro árabe del Kneset fue recibido con una lluvia de piedras al ir a hablar al campo de refugiados de Al Baqaa (Jordania).

de progreso en los acuerdos de Camp David entre Arafat y Barak. Las luchas empezaron a tener éxito cuando la policía armada se puso del lado de las manifestaciones y disparó a las FDI. Esto les sirvió a estas últimas de pretexto para disparar a matar y para lanzar todo el peso de la fuerza militar israelí sobre la población palestina.

Debido al papel de la ANP, esta Intifada, especialmente si se compara con la "rebelión de las piedras" de 1987, está enormemente militarizada. Mientras que los lanzadores de piedras de 1987 pudieron haberse desembarazado de "la lógica bélica del Estado", no se puede decir lo mismo de la fuerza paramilitar de la policía palestina. Una de las consecuencias ha sido la implicación de un sector más pequeño de la población palestina: los protagonistas son principalmente hombres comprendidos entre los 17 y los 25 años. Otra es el mayor número de bajas palestinas que en la anterior Intifada, lo cual permitió a la OLP recuperar algo de credibilidad y deshacerse, de paso, de algunos pobres indisciplinados. En cierto modo, la transformación de un levantamiento popular espontáneo en un conflicto cuasi-militar da impulso al "Estado embrionario" de la ANP. Ya que, después de todo, a un Estado se le presupone la capacidad de defender sus fronteras. Por otro lado, la aplastante superioridad militar de Israel ha hecho que algunos elementos de la OLP intenten disminuir la intensidad del conflicto. Estos elementos han tratado de reafirmar el carácter civil y masivo del levantamiento.

El impacto de la nueva Intifada

A pesar de los intentos del Estado israelí de sustituir a los trabajadores palestinos por inmigrantes, uno de los efectos principales de la nueva Intifada ha vuelto a ser el desplome de la industria de la construcción, debido a la disminución de la barata fuerza de trabajo palestina. Se esperaba que el crecimiento económico israelí descendiese del 6% del año 2000 al 2% en 2001. El precio de la vivienda en Jerusalén ya ha caído un 20% desde el pasado año. Si bien muchos de estos datos se deben al efecto del retroceso económico mundial, está claro que la Intifada está agravando las presiones globales, si consideramos la reducción a la mitad del comercio de Israel con los territorios ocupados, que alcanza los dos mil millones de dólares anuales. Aunque la reducción a la mitad de la inversión extranjera se achaca a las condiciones del mercado mundial, la Inti-

fada difícilmente va a atraer este tipo de inversión a Israel. Por otro lado, la recién nacida industria de Tel Aviv aún se encuentra en fase ascendente, lo cual indica la fuerza relativa de la acumulación de capital en Israel que, gracias a la ayuda estadounidense de cuatro mil millones de dólares anuales, está protegida de muchos de los habituales imperativos económicos del capital. Sin embargo, esta ayuda es un arma de doble filo, ya que su dependencia de la buena voluntad de Estados Unidos limita la libertad de acción de Israel a la hora de aplastar la revuelta.

Incluso antes de su aplastante derrota en las elecciones, la Intifada había sumido al Partido Laborista en una crisis, debido en parte a los inextricables problemas con los asentamientos discutidos arriba. A pesar del papel de Sharon a la hora de avivar la Intifada, la burguesía lo rehabilitó políticamente. Mientras que su reputación como "hombre fuerte" hizo de él la elección natural para la derecha, los votantes más liberales no se vieron disuadidos por su estatus de hombre del saco en el clima general de emergencia nacional.

El nuevo levantamiento también ha provocado grandes cambios en la política exterior de los Estados árabes. Atrás ha quedado el tono conciliatorio hacia Israel y, lo que es más importante, atrás ha quedado el consenso sobre Irak que Estados Unidos y Reino Unido habían logrado mantener desde 1991. Como uno de los pocos líderes del panarabismo y partidario entusiasta de los palestinos, Saddam Hussein ha sido rehabilitado en Oriente Medio, y el régimen de sanciones parece cerca de su final. Al menos hasta hace poco, la retirada parcial de Bush del proceso de paz –en realidad un apoyo inequívoco a la política israelí en Gaza y Cisjordania– suponía que sería difícil ver cómo terminar pronto con la actual Intifada. A esto hay que sumar que la opinión pública árabe endurecía su postura contra Estados Unidos.

Debido a la Intifada, que aumentaba el malestar en los Estados árabes, como Egipto y Jordania, la burguesía árabe se vio forzada a convocar la primera cumbre árabe en cuatro años y permitir la asistencia de Irak. Egipto retiró a su embajador en Tel Aviv por primera vez en 18 años, y cuatro Estados árabes finalizaron sus relaciones diplomáticas con Israel. Sin embargo, es importante no dar demasiada importancia a estos cambios en caso de que finalmente se acaben produciendo –Líbano y Jordania aún están interesados en construir

los polígonos industriales financiados conjuntamente para sacar el máximo provecho de los dividendos de la paz. Jordania y Egipto también han prohibido las manifestaciones anti-israelíes.

Por su parte, la burguesía occidental se encuentra en general dividida por su relación con Oriente Medio. Esto quedó demostrado por el aislamiento de Estados Unidos y Reino Unido cuando reanudaron los bombardeos sobre Irak poco después de la llegada de George W. Bush a la presidencia. Los diplomáticos palestinos buscan aliados europeos, y Francia es la elección más probable.

Por ahora, la burguesía israelí ha tenido que subordinar su objetivo a largo plazo de "normalizar" sus relaciones comerciales con el resto de Oriente Medio. Con la elección de Sharon, este objetivo ha sido eliminado de la agenda. Sin embargo, ahora que la burguesía israelí ha abandonado el "proceso de paz"[102], depende más que nunca de la buena voluntad de Occidente, sobre todo del apoyo financiero de Estados Unidos, que tiene que mantener el equilibrio entre su apoyo a Israel y el resto de intereses en la región. Esto hará que la política israelí sea muy confusa: mandar tanques a Gaza para en poco tiempo retirarlos tras ser reprendido por Estados Unidos. Una de las tácticas más usadas por el Estado israelí ha sido el asesinato de líderes palestinos, a menudo de Hamás. La rabia provocada masivamente entre los palestinos cada vez que esto ocurre sólo muestra la extensión del atractivo popular de Hamás. Sin embargo, es más fácil para la burguesía israelí presentar este tipo de violencia estatal como algo legítimo que hacerlo con la matanza indiscriminada de niños (aunque parecen incapaces de "deshacerse de los terroristas" sin matar a otras personas en el camino).

A pesar de las limitaciones impuestas sobre sus acciones por parte de Estados Unidos, el Estado israelí ha sido capaz de salir del paso a base de matanzas, debido a la falta de una verdadera respuesta de la clase trabajadora. Mientras que la Intifada ha desencadenado revueltas árabes, tanto dentro como fuera de la Línea Verde y en otros lugares de Oriente Medio, los trabajadores judíos parecen identificarse con los imperativos de seguridad de su Estado, aunque hay también pruebas de que algunos reclutas han pasado armas "al otro bando" –de lo cual ha sido responsabilizado

102. Y la mayoría del movimiento pacifista expiró su último aliento falto de "un compañero para la paz".

el abuso de drogas en el ejército. Obviamente, los atentados suicidas en los autobuses, discotecas, tiendas y otros lugares rebosantes de gente refuerzan las divisiones entre los trabajadores judíos y palestinos. Por otro lado están los trabajadores judíos residentes en los asentamientos, que son elegidos como objetivos legítimos de los ataques palestinos. Junto con el uso de toda la potencia militar israelí contra los proletarios de los territorios ocupados, la adquisición de armas por parte de los colonos ha profundizado el enfrentamiento entre proletarios.

CONCLUSIÓN: ¿DE LA REVUELTA A LA GUERRA?

El "proceso de paz" implicaba que Israel reconociese que necesitaba a la OLP para vigilar al proletariado palestino. La OLP se encontró entonces teniendo que elegir entre la recompensa por hacer el trabajo sucio y la necesidad de no perder su capacidad de recuperar las luchas proletarias. El estallido de la nueva Intifada indicaba su fracaso en ambas tareas.

En Israel las manifestaciones de resistencia obrera a la racionalización económica de los noventa fueron más silenciadas que en otros sitios, tales como Egipto y Túnez. Sin embargo, compensar a los trabajadores judíos por la mayor inseguridad a la que estaban sometidos requería acelerar la construcción de asentamientos y, por tanto, una postura intransigente en las negociaciones del Estado israelí en relación con los palestinos. La construcción de asentamientos en Cisjordania era análoga a la "judaización" de Galilea en Israel. Esto implicaba la intensificación del acoso a los parados y la demolición de casas contra los palestino-israelíes en el periodo que culminó con el reciente estallido de la Intifada del año 2000.

Los signos de una escalada de la Intifada hacia un conflicto militar de gran envergadura no han dado lugar a la supresión total del levantamiento civil. Ciertos sectores de la burguesía palestina han querido reafirmar las formas civiles masivas de lucha para intentar reducir la intensidad de la Intifada. Sin embargo, hasta ahora no han sido capaces de ello. La Intifada dio lugar al abandono del "proceso de paz" por parte de la burguesía israelí; pero su dependencia de Estados Unidos, que tiene otros intereses en Oriente Medio, limitó el ritmo al cual podían intensificar la represión del levantamiento.

Así pues, ¿hasta qué punto es la Intifada una expresión mediada de lucha de clases, y hasta qué punto es una lucha de liberación nacional? Y si los trabajadores no tienen patria, ¿por qué continúan apoyando al nacionalismo? Señalar el reciente ataque de algunos palestinos a las formas establecidas de representación política es responder parcialmente, ya que estos ataques a menudo se han debido a que los representantes no eran suficientemente nacionalistas. En este escenario, la crisis de legitimidad de la OLP no implica la negación de toda forma de representación, sino que da lugar al apoyo masivo a una forma nacionalista de representación más militante como, por ejemplo, Hamás.

Dada la subordinación de la burguesía palestina, muchos palestinos se vieron obligados a trabajar para capitales israelíes, tanto dentro de la Línea Verde como en la construcción de asentamientos. Para ellos, el gobierno militar israelí es la imagen del jefe. Sería por tanto posible que se identifiquen como palestinos, antes que como proletarios, con comerciantes de la pequeña burguesía, que experimentan las mismas humillaciones y privaciones cotidianas bajo el mando israelí. En ausencia de revolución, sus vidas cotidianas como trabajadores podrían mejorar en caso de que hubiera una burguesía palestina que funcionase correctamente y pudiera invertir en industrias para emplearlos, proporcionando ingresos a ambas clases.

En conclusión, las habituales llamadas rituales a una solidaridad abstracta entre trabajadores judíos y palestinos no tienen en cuenta las verdaderas divisiones que ambos grupos sufren en su vida diaria. El "proceso de paz" parece destinado a erosionar estas divisiones, al integrar al Estado israelí en el resto de Oriente Medio. Implícito en este proceso está el ataque a la afianzada posición de los trabajadores judíos, que les obligaría a unirse a la clase obrera del resto de la región, aunque en una posición relativamente privilegiada. Esto se ha encontrado con la resistencia de la clase obrera, como una huelga en Tempo Beers por parte de judíos y árabes israelíes, que ha sido aclamada por la izquierda israelí como un raro ejemplo de solidaridad de clase entre judíos y palestinos.

Como señalamos en *Aufheben #2*, el apoyo masivo al nacionalismo expresa una "identidad superficial" de intereses de clase contra-

dictorios[103]. En el caso de los trabajadores judíos en Israel, la posición privilegiada que ocupan respecto a los palestinos se debe a su combatividad. Las comodidades de los trabajadores judíos requieren de la supremacía del capital israelí sobre los territorios ocupados. La subordinación de la burguesía palestina agudizó los antagonismos de clase en los territorios ocupados, lo que exigía que la burguesía dirigiera la rabia proletaria exclusivamente contra Israel. Dada la represión del Estado israelí a los palestinos, compartida de manera interclasista, parece que la alianza nacionalista entre proletarios y la pequeña burguesía es más fuerte que los vínculos de solidaridad de clase entre trabajadores palestinos y judíos. Los ataques de los nacionalistas palestinos cada vez apuntan más a toda manifestación del dominio israelí, especialmente a los colonos e, incluso, a los civiles israelíes. El peligro físico que esto genera entre los trabajadores judíos los empuja a apoyar los imperativos de seguridad de su Estado.

Ha habido tendencias tanto entre los palestinos como entre los israelíes de resistirse a su incorporación en sus respectivas maquinarias estatales opuestas y su lógica de guerra. Pero, en última instancia, en los conflictos aislados no se dan vínculos que muestren un desarrollo de estas tendencias hacia un movimiento social capaz de

---

103. Y*ugoslavia Unravelled: Class Decomposition in the «New World Order»*, en *Aufheben* #2 (verano de 1993):

"El nacionalismo refleja la *identidad superficial* de intereses que existe entre una burguesía nacional particular y el proletariado de ese país durante el tiempo que las relaciones sociales capitalistas persistan. *Identidad* de intereses porque la valorización y realización del capital dota tanto a capitalistas como a trabajadores de una fuente de ingresos con la que, como sujetos independientes en el mercado separados de sus medios, pueden adquirir mercancías para satisfacer sus necesidades (aunque sea de manera alienada). *Superficial* porque, mientras que no se presenta como tal de modo inmediato, se trata de explotación y, por tanto, de antagonismo. En la medida en que la burguesía se organice a nivel nacional, y siga teniendo sentido hablar de economías nacionales, el proletariado se encuentra a sí mismo como una clase universal dividida por nacionalidades. Mientras sigamos derrotados, es decir, siempre que exista la forma-valor (Ver el Anexo Crítica de la Economía Política al final del libro), el nacionalismo alimentará esta división. El capital puede ser una unidad, pero es una unidad diferenciada constituida mediante la competición a nivel internacional. Con la competición en el mercado mundial basada en el abaratamiento de las mercancías, la aceptación de un «interés nacional» y hacer sacrificios por la burguesía nacional puede significar un aumento de la explotación a la clase obrera, la resignación a una muerte en vida, o a una muerte de verdad como carne de cañón en alguna guerra, pero también aumenta la competitividad del capital nacional en el mercado mundial, favoreciendo su realización y, por tanto, ayudando a asegurar unos ingresos futuros para ambas clases".

romper el punto muerto en el que ambos nacionalismos se refuerzan mutuamente. Más bien, tal desarrollo está vinculado a la generalización de las luchas proletarias en Oriente Medio y, de manera crucial, en Occidente. Dependiendo de la extensión de la resistencia de clase que genere, sobre todo en un momento de recesión mundial, la "guerra contra el terrorismo" abre al menos la posibilidad de tal generalización.

LAS GUERRAS POR EL PETRÓLEO
Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

AUFHEBEN #12 (2004)

INTRODUCCIÓN

Las intervenciones lideradas por Estados Unidos en Bosnia y Kosovo durante la década de los noventa fueron presentadas como "guerras humanitarias". Con el apoyo general, por no decir universal, de la "comunidad (burguesa) internacional", los defensores liberales de estas guerras, fueron capaces de alegar que hacían la guerra para defender las normas universales del "mundo civilizado" que ahora cobraban más importancia que los viejos principios de la soberanía nacional. Los intereses materiales en conflicto que subyacían bajo estas aventuras militares no eran para nada evidentes.

Por el contrario, fue difícil disimular que la invasión de Irak estuviese ante todo motivada por una campaña para reafirmar el poder estadounidense y, en particular, su control sobre las reservas petrolíferas del mundo. Frente al manifiesto imperialismo estadounidense, resuelto a tomar el petróleo iraquí por la fuerza, la "comunidad (burguesa) internacional" se dividía claramente entre los que trataban de oponerse a los Estados Unidos y aquellos que aprobaban una política de contemporización.

Como consecuencia, se han dejado a un lado temas de moda como la "globalización", el surgimiento de una "burguesía transnacional" unificada, el de un omnímodo pero amorfo "Imperio", y el declive final del estado-nación. Se ha confirmado la necesidad de entender la geopolítica del capitalismo actual en términos de imperialismo y de la relación entre los estados-nación y los "capitales nacionales".

No pretendemos entrar aquí en una discusión detallada acerca de las teorías de la globalización y el imperialismo. Sin embargo, es necesario hacer algunos apuntes y observaciones preliminares.

Reconocer la importancia del imperialismo y del estado nación, no significa volver a las teorías clásicas del imperialismo capitalista asociadas a Lenin, Bujarin y Luxemburgo. Tampoco supone aceptar las conclusiones antiimperialistas, sacadas de estas teorías clásicas, que nos llevarían a "defender críticamente" a los países capitalistas "más débiles" frente a los "más fuertes". Sean cuales sean sus méritos y sus errores, estas teorías pertenecen a una época pasada del capitalismo. Sin embargo, rechazar las teorías de la "globalización" no significa negar que en las décadas recientes se haya dado, en cierto sentido, una tendencia hacia la "globalización" del capitalismo, que ha redefinido y reformado la relación del estado con el capital.

Es cierto que, desde la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento del comercio internacional ha superado considerablemente al crecimiento en la producción mundial, por lo que el comercio internacional tiene cada vez mayor importancia. Sin embargo, el comercio mundial se encontraba niveles muy bajos tras el fracaso del estándar-oro[104] en los años veinte y la profunda depresión mundial

104. NdE: El patrón oro es un sistema bajo el cual un país respalda su moneda con una reserva de oro y permite a quienes poseen divisas cambiar sus monedas y billetes por este metal. Durante muchos años, hasta 1914, la mayoría de las principales divisas internacionales tenían su tipo de cambio determinado por el estándar-oro. Los problemas económicos derivados de la I Guerra Mundial hicieron que los países beligerantes abandonaran este sistema. El Reino Unido, junto con otros países, volvió al patrón oro en 1925, antes de volver a abandonarlo en 1931. El uso generalizado del estándar-oro terminó entre 1930 y 1933, como resultado de la Gran Depresión y los grandes recortes en los mercados financieros internacionales.

En el sistema original, la moneda de cada país estaba legalmente definida como una cantidad fija de oro. El estándar-oro que se consagró en la Conferencia de Génova de 1922 llevaba utilizándose desde 1918. Es el conocido como *Gold Exchange Standard* (Patrón Cambio Oro). Con este nuevo sistema, la moneda de cada país no estaba vinculada directamente al oro, sino a una moneda central definida y convertible en oro. Desde ese momento fueron dos las monedas convertibles: el dólar y la libra esterlina. Este nuevo sistema facilitaba la propagación internacional de las crisis económicas, con respecto al sistema anterior de patrón oro puro. Con el sistema de patrón cambio oro, las reservas de los países miembros no tendrían que ser en metálico, sino que serían una combinación de las dos monedas respaldadas por el oro. Este metal sólo se utilizaría para las liquidaciones internacionales y para regular el cambio, es decir, se desmonetizaba su uso.

En 1925, Reino Unido, con Churchill de presidente, fijó la paridad de la moneda con el oro en tres libras y 17 chelines la onza. Para esto fue necesaria una deflación de precios que dio lugar a altas tasas de desempleo. De todos modos, se trataba de algo que había que hacer para evitar que las reservas de los países recientemente incorporados fueran a parar a Nueva York.

Finalmente, en 1931 Reino Unido abandonaría el sistema y dos años más tarde lo haría Estados Unidos.

de los treinta. Es más, sólo en los últimos años el comercio internacional ha alcanzado, en proporción a la producción, los niveles que se dieron en vísperas de la Primera Guerra Mundial.

También es cierto que la escala de producción en muchas industrias ha ido más allá de los límites de las economías nacionales europeas. La producción de muchas manufacturas complejas (como por ejemplo los coches) se extiende cruzando las fronteras nacionales y está dirigida a más de un mercado nacional. Pero el hecho de que la producción y la extracción de plusvalía hayan alcanzado una escala global sólo se da en relativamente pocas industrias. A lo sumo, los "circuitos industriales de capital" se confinan a distintos bloques continentales. Incluso en una economía relativamente abierta como el Reino Unido, más de dos tercios del producto va dirigido al mercado doméstico y más de la mitad de lo que se exporta se queda en la Unión Europea.

Desde la década de los setenta, el desarrollo de mercados mundiales de dinero ha ocasionado lo que hemos denominado capital financiero global[105]. En la actualidad inmensos flujos de capital, ficticio[106] en gran parte, viajan de un lado a otro, haciendo que el valor del comercio internacional parezca diminuto. Este crecimiento del capital financiero global ha dado lugar, sin duda, al crecimiento de las interconexiones entre las burguesías y clases dominantes del mundo a medida que la propiedad de la plusvalía y el control de su capitalización[107] están cada vez más internacionalizados. No obstante, la propiedad y el control de la mayoría de las grandes corporaciones transnacionales se concentran en un país. Es más, a pesar de la aparición de organizaciones supranacionales de gobierno global, el estado-nación sigue siendo el principal marco para la organización política del capital, necesaria para la mediación en el conflicto de clases y la obtención de las condiciones sociales y económicas precisas que requiere la acumulación de capital. De este modo, a pesar de la "globalización del capital", aún podemos hablar de varias burguesías nacionales, organizadas alrededor de sus estados-nación particulares, cada una con sus propios intereses y políticas características.

105. NdE: Ver el Anexo Crítica de la Economía Política al final del libro.

106. NdE: Ver el Anexo Crítica de la Economía Política al final del libro.

107. NdE: Ver el Anexo Crítica de la Economía Política al final del libro.

Cualquier explicación de la geopolítica actual del capitalismo mundial debe, por tanto, presentarse en términos de las relaciones entre los estados-nación, determinadas por la tensión subyacente entre la globalización del capital financiero y la bastante más limitada internacionalización de la producción y extracción de plusvalía.

LA CAÍDA DEL BLOQUE DEL ESTE Y EL "NUEVO ORDEN MUNDIAL"

La caída del Muro de Berlín en 1988 abrió la posibilidad de un capitalismo mundial unificado. La contraofensiva capitalista, que había tratado de vencer y dividir las afianzadas posiciones de la clase obrera en el corazón de las economías capitalistas occidentales, se encontraba ahora con mucho más margen de maniobra. Con el final de la guerra fría ya no había más restricciones militares o ideológicas para la completa implementación de las políticas neoliberales impulsadas por Thatcher y Reagan. Con el "final de la historia" y el triunfo del liberalismo y el capitalismo "de libre mercado", las economías nacionales no tuvieron más opción que competir en los nuevos "mercados globales".

En los principales países capitalistas de Occidente, particularmente en Europa Occidental, las facciones "modernizadoras" de la burguesía, armadas con el triunfalismo del "libre mercado" que acompañó a la caída del Bloque del Este, y el fallecimiento del "socialismo real", podían presionar con ánimos renovados para aplastar los acuerdos socialdemócratas de posguerra, y las rigideces y restricciones que éstos ocasionaban en la competitividad y la rentabilidad del capital.

En la periferia, el final de la guerra fría supuso que dejaba de ser necesario, para el capitalismo occidental, tolerar las distintas formas de "desarrollo económico nacional" planificadas por el estado que habían servido para reforzar a los estados del "tercer mundo" contra la "amenaza del Comunismo". Con el fin del enfrentamiento entre las dos superpotencias, las clases dominantes de la periferia no tenían más opción que aceptar convertirse en meros agentes locales del capital internacional – abriendo sus activos nacionales al saqueo de las multinacionales y al pillaje por parte de los banqueros occidentales a cambio de una parte del botín.

Sin embargo, la perspectiva de una utopía capitalista global unificada en la cual una burguesía transnacional cada vez mayor, sería libre para hacer beneficios como y donde quisiera, ayudada por los obedientes estados-nación, deseosos de atraer inversiones de capital, se suavizó por el peligro real de la desintegración del capitalismo mundial. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la común y primordial "amenaza del Comunismo" había servido para contener las rivalidades entre las potencias imperialistas occidentales. Durante la larga guerra fría, cada estado-nación occidental había estado preparado para comprometer sus intereses inmediatos a fin de mantener la unidad de Occidente. Con la caída del Bloque del Este esto dejaba de ser así.

Tras los milagros económicos alemán y japonés en la década de los sesenta se había dado una marcada tendencia a la división del capitalismo occidental en tres bloques económicos distintos alrededor de los Estados Unidos, Alemania y Japón. Sin embargo, a pesar de la integración económica de Europa Occidental en la Unión Europea, la amenaza militar que representaba la URSS siempre había contenido esta tendencia. Con el colapso del Pacto de Varsovia[108] y el Comecon[109], se le abría el camino a Europa del Este para integrarse en una Unión Europea liderada por Alemania, que desplazaría a los Estados Unidos como el mayor mercado mundial y que, además, proporcionaría a la industria alemana una fuerza de trabajo barata y altamente cualificada. En Asia, el creciente volumen de inversión extranjera japonesa, que había crecido mucho desde la subida del Yen en la segunda mitad de la década de los ochenta, podía ser visto como una evidencia adicional de la consolidación de un Bloque Asiático alrededor de Japón.

---

108. NdE: El Pacto de Varsovia, cuyo verdadero nombre era *Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua* era un tratado, firmado en Varsovia en 1955, entre los países del bloque socialista, excepto Yugoslavia, como respuesta a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) de la que era su némesis. Como la OTAN, el Pacto de Varsovia suponía un Estado Mayor conjunto y un compromiso de defensa mutua en caso de ataque real o previsible a alguno de sus países miembros.

109. NdE: El COMECON, de Council for Mutual Economic Assistance-Consejo de Ayuda Mutua Económica, fue una organización económica formada por países del bloque del Este, alrededor de la Unión Soviética, para fomentar las relaciones comerciales entre sí. Era un equivalente comercial de lo que el Pacto de Varsovia suponía en lo militar, aunque el COMECON incluía países de fuera de Europa como Cuba, Mozambique, Irak, etc. A partir de los años 70, la Unión Soviética vendía a los países del COMECON petróleo y Gas natural a precios inferiores a los del mercado global, por lo que era una forma de recompensar a los países satélites.

No obstante, la única potencia estatal con alcance mundial capaz de asegurar un nuevo orden mundial frente a los "estados canallas" y la resistencia popular a los efectos desestabilizadores de un "capitalismo global" desenfrenado, eran los Estados Unidos. Pero con la caída de la URSS, resurgieron poderosas tendencias aislacionistas dentro de la burguesía estadounidense, reacia a que los Estados Unidos se convirtiesen en el "policía del mundo".

La reaparición del aislacionismo y el final de la guerra fría

La rápida industrialización de los Estados Unidos a finales del siglo XIX fue posible debido al aislamiento de su economía frente al dominio de las manufacturas británicas en el mercado mundial. Protegida por la distancia que la separaba de Reino Unido y por unos altos aranceles, la economía estadounidense, de extensión continental, había proporcionado un espacio más que suficiente y un abundante suministro de materias primas, ambos necesarios para el desarrollo de la gran industria capitalista de la época.

Frente a las exigencias de libre comercio y estándar oro, y por tanto de integración en el mercado mundial, defendidas por el sistema político y los banqueros de la Costa Este, representados en ese momento por el Partido Demócrata, grandes sectores de la burguesía industrial estadounidense se habían aliado con los productores pequeño-burgueses y los pequeños granjeros del Oeste, consolidando una fuerte tradición de aislacionismo populista en la política estadounidense. Incluso en los años veinte y treinta, cuando los Estados Unidos eran la economía capitalista más avanzada del mundo, y poco tenían que temer del libre comercio y la competencia extranjera, el aislacionismo siguió siendo una potente fuerza política. El aislacionismo fue capaz de superar los intentos del presidente Woodrow Wilson de desarrollar una política exterior más liberal y activa, que habían llevado a la intervención de Estados Unidos en la I Guerra Mundial, y que habían culminado con el liderazgo de Estados Unidos en la formación de la Liga de las Naciones.

Esta tradición aislacionista sólo se hundió tras la II Guerra Mundial, cuando la burguesía estadounidense se movilizó contra la "amenaza mundial del Comunismo" e, incluso entonces, las tendencias aislacionistas no resultaron completamente eliminadas. Durante el periodo de *distensión* en la década de los setenta, muchos líderes europeos te-

mieron que las tendencias aislacionistas de Estados Unidos le llevasen a despreocuparse de Europa. Con el ocaso y caída de la URSS, se abrió el camino para la reaparición del aislacionismo estadounidense.

Por supuesto, la economía de Estados Unidos a finales de los ochenta era muy diferente de lo que había sido 50 años antes. En las décadas siguientes a la II Guerra Mundial el crecimiento del comercio mundial y de los flujos internacionales de capital, controlados principalmente por bancos y multinacionales estadounidenses, había supuesto que la acumulación de capital estadounidense dependiese mucho más de la acumulación de capital en cualquier otra parte del mundo de lo que había sido durante el periodo de entreguerras. Con inversiones de capital estadounidense a lo largo del mundo occidental, el estado no podía desentenderse tan fácilmente de sus compromisos como única superpotencia mundial. No obstante, enfrentado al alto coste de mantener el alcance global de su ejército y su dominio geopolítico, se pudo construir una sólida coalición que exigía minimizar la implicación de la política exterior estadounidense más allá de América del Norte y del Sur.[110]

110. A pesar de la apertura de la economía estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial, el continuo aislamiento de la población, y también de amplios sectores de la burguesía, tiene un firme fundamento económico. Estados Unidos es una gran economía extendida por todo un continente, que, con Centroamérica y Sudamérica, tiene una zona de influencia bien establecida con grandes reservas de materias primas y trabajo barato. Mientras que a la escala de producción de muchas industrias manufactureras se le han quedado pequeños los confines del estado-nación de tamaño europeo, sólo los capitales industriales más grandes producen y venden a escala global. Los horizontes de la mayoría de las industrias estadounidenses están ampliamente circunscritos por el Nuevo Mundo de las Américas – que constituye con mucho el mercado más grande del mundo.

Las exportaciones de bienes de Estados Unidos suman sólo el 8% de su PIB (según un estudio de la OCDE del año 2000). Los principales socios comerciales de Estados Unidos son Canadá y México. El comercio conjunto con estos dos países es mayor que con toda la Unión Europea. De hecho, más del 95% de los 'bienes y servicios' producidos en los Estados Unidos se venden en las Américas.

Además, mientras que el valor total del comercio internacional en todo el mundo era de 6,5 trillones de dólares en el año 2000 (Estadísticas Mensuales de Comercio Internacional de la OCDE, junio de 2003) el PIB estadounidense llegó a los 9,8 trillones de dólares (Estudio sobre Estados Unidos en 2003, OCDE). En otras palabras, ¡el mercado doméstico estadounidense es casi una vez y media más grande que el mercado mundial representado por el comercio internacional! Por lo tanto, para amplios sectores de la burguesía estadounidense, su mercado nacional es, para todos los efectos, el mercado mundial. »

Los argumentos de esta tendencia aislacionista dentro de la burguesía estadounidense se vieron fortalecidos por el peligroso estado de la economía nacional a finales de los ochenta. Aunque se puede decir que el impulso de Reagan a la carrera armamentística jugó un papel importante en la caída del "Imperio del Mal"[111], también dejó a Estados Unidos en una difícil situación económica. El enorme crecimiento del gasto militar, junto con la política de Reagan de recortar los impuestos a los ricos, había abierto un gran agujero en las finanzas del gobierno. Para financiar sus crecientes déficit presupuestarios, el gobierno de Reagan había tomado prestadas grandes sumas de dinero en los mercados financieros, empujando al alza los tipos de interés estadounidenses[112], lo que dio lugar a un considerable aumen-

---

» Sin embargo, una política exterior aislacionista hecha y derecha parecería una opción inviable. En primer lugar, mientras que Estados Unidos disfruta de su supremacía económica, cualquier retirada de una política exterior activa, necesaria para mantener el empuje hacia el 'libre comercio' y que asegura el dominio estadounidense del sistema financiero mundial, sería perjudicial para los intereses de la burguesía americana en conjunto por lo que una activa política exterior intervencionista ha sido tradicionalmente la ortodoxia del aparato que diseña las políticas y antes o después ha sido adoptada por la mayoría de los políticos corrientes. Sin embargo, el aislacionismo ha sido un asunto central que ha unido diversas campañas políticas populistas y contra el aparato movidas por intereses particulares. Como una amalgama de a menudo intereses contradictorios la tendencia aislacionista es a menudo incoherente y difusa. Ha sido liderada por políticos disidentes tanto de la Derecha – por ejemplo Ross Perot y Pat Buchanan – como de la Izquierda – por ejemplo Dick Gephard. No obstante, hay un extendido sentimiento aislacionista en el Congreso de Estados Unidos que en las circunstancias adecuadas podría movilizarse para restringir la política exterior y se trata de una fuerza política que no puede ignorarse.

A finales de los ochenta y comienzos de los noventa, para alarma de muchos analistas, las opiniones aislacionistas comenzaron a penetrar en el aparato de política exterior. Incluso los editores de los principales diarios cercanos al aparato de política exterior comenzaron a defender un compromiso menor con los asuntos del mundo ante el previsto declive del poder económico estadounidense. (ver J. Muravchik, *The Imperative of American Leadership: A Challenge to Neo-Isolationism* (AEI Press, 1996).

111. NdE: La frase Imperio del Mal fue un calificativo utilizado durante la Guerra Fría por Ronald Reagan para designar a la Unión Soviética y su "imperio", es decir, sus países satélites.

112. NdE: La subida de los tipos de interés por aumento del déficit público provoca una reducción en las inversiones que recibe el nombre de efecto desplazamiento, porque se desplaza al Estado dinero que debería ir a la inversión privada. El aumento de la deuda pública reduce la oferta de fondos prestables y esto eleva el tipo de interés. Esta subida del tipo de interés desincentiva la inversión porque encarece el dinero (recordemos que el tipo de interés es el precio del dinero, es decir, el coste de pedir prestado a un banco; a mayor tipo de interés, menos empresarios estarán dispuestos a pedir un crédito para invertir).

to en la tasa de cambio del dólar. Enfrentados tanto al crecimiento de las tasas de interés como a un dólar muy sobrevaluado, amplios sectores de la industria estadounidense se vieron incapaces de competir con la avalancha de importaciones de los "países recientemente industrializados"(NIC)[113] del Este de Asia, lo que disparó el déficit comercial de Estados Unidos con respecto al resto del mundo.[114]

Es cierto que, hacia mediados de los ochenta, los bancos centrales más importantes del mundo y la administración estadounidense, dedicaron decididos e intensos esfuerzos por relajar los fuertes desequilibrios generados por la *Reaganomics*[115] de comienzos de la déca-

113. NdE: Los economistas y sociólogos denominan países recientemente industrializados (NIC, por sus siglas en inglés) a todo un conjunto de países que, sin haber llegado al llamado 'primer mundo' han sentado las bases para su desarrollo capitalista. Se caracterizan por un fuerte crecimiento económico y una economía principalmente basada en las exportaciones basados en una industrialización reciente y la migración de masas rurales a la ciudad, a menudo acompañada de su proletarización. El término empezó a ser usado en los años 70 para designar a los "cuatro tigres asiáticos": Hong-Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwan, pero posteriormente se ha extendido a países como México, Brasil, Sudáfrica, Turquía, etc.

114. NdE: Los economistas y sociólogos denominan países recientemente industrializados (NIC, por sus siglas en inglés) a todo un conjunto de países que, sin haber llegado al llamado 'primer mundo' han sentado las bases para su desarrollo capitalista. Se caracterizan por un fuerte crecimiento económico y una economía principalmente basada en las exportaciones basados en una industrialización reciente y la migración de masas rurales a la ciudad, a menudo acompañada de su proletarización. El término empezó a ser usado en los años 70 para designar a los "cuatro tigres asiáticos": Hong-Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwan, pero posteriormente se ha extendido a países como México, Brasil, Sudáfrica, Turquía, etc.

115. NdE: Bajo el término Reagonomics, que viene de Reagan y economics, se conoce el conjunto de políticas económicas puestas en marcha por la administración Reagan (1980-1988) en la de década de los 80 en Estados Unidos. Junto con las políticas económicas de Margaret Tatcher en el Reino Unido, fueron las primeras aplicaciones de la doctrina económica neoliberal en una gran potencia económica (anteriormente las habían sufrido países como Chile, Corea, etc.). La política económica de Reagan fue la continuación de la que había empezado a aplicar el demócrata Jimmy Carter en la legislatura anterior para combatir la denominada estanflación (ver nota 142 pág. 119) de la década de los 70. Las bases de ambas políticas económicas fueron:

Reducción del gasto público en las áreas del Estado del Bienestar, mientras que los gastos militares, se dispararon. Es decir, Keynesianismo militar (ver nota 41 pág. 39)

- Reducción de los impuestos: pero a las rentas más altas y las rentas del capital y plusvalías, lo que se combinó con un aumento de los impuestos para las rentas más bajas.
- Reducir la intervención del gobierno en la economía: es decir, aquella intervención que no interesaba a la burguesía estadounidense.
- Controlar la oferta de dinero para reducir la inflación, siguiendo las tesis monetaristas.
- Enfrentamiento directo con la clase trabajadora y los sindicatos. »

da, pero con la crisis financiera de 1987 y la consiguiente recesión, parecía poco posible que tales intentos de reducir sustancialmente los grandes déficits comercial y presupuestario pudieran sostenerse.

Para muchos analistas burgueses, los problemas económicos de Estados Unidos eran un síntoma de su declive económico subyacente, evidente desde finales de los sesenta. Lejos de invertir el declive relativo de Estados Unidos como potencia mundial, como era su intención, las políticas económicas de Reagan parecían haberlo acelerado. Mientras que a comienzos de los ochenta los Estados Unidos se habían mantenido como el mayor acreedor neto del mundo, a finales de la década pasaron a ser el mayor deudor neto. Parecía que la industria manufacturera estadounidense fuese cada vez más incapaz de competir con los métodos de *lean production*[116] de Japón, y el barato y obediente factor trabajo del Este de Asia. Además, el intento de Estados Unidos de seguir el ejemplo histórico del Reino Unido, prolongando su hegemonía económica pasando de crear plusvalía en la producción industrial a apropiarse de la producida en otro lugar por medio de su dominio de las finanzas internacionales, parecía ser de corta duración.[117] Los bancos e instituciones financieras

---

» Las consecuencias de la Reagonomics fueron desastrosas para la clase trabajadora americana, que vio reducido su nivel de vida y su combatividad a niveles increíblemente bajos. Esta derrota a todos los niveles de la clase trabajadora sería parte de la base del despegue de la economía americana durante los 90, al aumentar la tasa de beneficio de las empresas. Otra de las bases de dicho despegue fue la inversión en empresas de alta tecnología, asociadas en su mayoría a programas militares tipo «Guerra de las galaxias».

116. NdE: literalmente "Producción ágil" o "producción esbelta". Es una filosofía de gestión del proceso de producción derivada del Sistema de Producción de Toyota, por lo que a veces se la ha conocido como toyotismo, por analogía con el fordismo y el post-fordismo. Básicamente, pretende eliminar del proceso de producción todas las partes que no están implicadas en la producción de valor final. Esto se consigue eliminando los siete "desperdicios" (*Muda*, en japonés original): sobreproducción, tiempo de espera, transporte, exceso de procesado, inventario, movimiento y defectos, que o bien mantienen los productos inactivos o bien aumentan la probabilidad de que se produzcan defectos. "Lean" significa algo así como la corrección en lugar, momento y cantidad, la minimización de errores y la flexibilidad.

117. NdE: Ver el Anexo Crítica de la Economía Política, al final del libro, sección *Creación-apropiación de plusvalía*. La analogía se refiere a los últimos años de grandeza del Imperio Británico, la época inmediatamente anterior y posterior a la I Guerra Mundial, en la que Gran Bretaña pasó de ser la "fábrica del mundo" a ser el "banco del mundo". Para más información ver "El largo siglo XX" de G. Arrighi. Ed. Akal. 1999.

japoneses, hinchados por lo que más tarde resultaría ser la insostenible burbuja financiera e inmobiliaria de los ochenta, amenazaban ahora con invadir el último refugio del capital estadounidense.

Por lo tanto, para los sectores más pesimistas de la burguesía estadounidense parecía que, justo en el momento de su triunfo sobre su gran adversario, la URSS, había comenzado el fallecimiento de Estados Unidos como la superpotencia económica mundial. Estados Unidos, como todos los imperios anteriores, parecía destinado al ocaso, sobrecargado por el alto coste militar de mantener sus ambiciones imperialistas. A finales de los ochenta, pocos creían que el siglo XXI fuera a ser un "Nuevo Siglo Americano"[118]. El futuro parecía pertenecer a la tierra del Sol naciente.

Multilateralismo y Nuevo Orden Mundial

A primera vista, podría parecer que la caída de la URSS debería haber permitido al estado americano asumir el papel de única superpotencia mundial, al mismo tiempo que ganaba los llamados *dividendos de la paz*[119] Con la caída de la URSS, las fuerzas armadas estadounidenses hacían que el conjunto del resto de las grandes potencias militares pareciera pequeño. Parecía haber un gran espacio para recortar gastos militares sin perjudicar la capacidad de Estados Unidos de "vigilar" cualquier nuevo orden mundial. Por supuesto, había grandes intereses dentro del complejo militar-industrial estadounidense opuestos a recortes a gran escala en el gasto en armamento, pero quizás un obstáculo más importante a tales recortes eran los restos que quedaban de la ofensiva de la clase trabajadora en los sesenta y setenta –el *"síndrome de Vietnam"*.

La burguesía estadounidense ha sido durante mucho tiempo reacia a mandar a sus hijos, y ahora también a sus hijas, a la guerra. Ha preferido dejar que no sólo los soldados, sino también muchos oficiales de las fuerzas armadas, procediesen de la clase obrera – y al hacer esto, han proporcionado una importante salida y una trayectoria profesio-

---

118. NdE: aquí se hace referencia al llamado "Proyecto para un Nuevo Siglo Americano", un *think-tank* neoconservador. Se habla más extensamente de él en las páginas 180 y sig.

119. NdE: La frase dividendos de la paz ("peace dividend") fue un eslogan político popularizado por George Bush (padre) y Margaret Tatcher a principios de los noventa, para referirse a las ventajas que supone para una economía el recorte del gasto armamentístico, apuntando, concretamente, al final de la guerra fría.

nal fuera de los guetos urbanos. Esto ha sido posible gracias a que el imperialismo estadounidense no se construyó sobre el colonialismo, o a base de prolongadas ocupaciones militares de tierras extranjeras. De hecho, a lo largo de gran parte del siglo, Estados Unidos ha intentado derribar los antiguos imperios coloniales de las potencias imperiales europeas. En cambio, ha dependido de su supremacía económica, de las operaciones encubiertas, y de sus *proxy forces*[120], para mantener su "imperio" y promover sus interese en el extranjero.

Como consecuencia, el ejército estadounidense, en contraste con los de Reino Unido y Francia, no ha acostumbrado a exportar las relaciones sociales a sus posiciones en el extranjero. Tampoco ha tenido mucha práctica afrontando el problema de mantener alta la moral de sus soldados apostados en lugares lejanos luchando por intereses muy distantes de los suyos propios.

Sin embargo, los problemas de estar envuelto en un conflicto prolongado, en condiciones adversas, y en tierras extranjeras, durante un periodo de conflicto de clases intenso en casa, quedaron completamente claros durante la Guerra de Vietnam. Para la burguesía estadounidense, la derrota en Vietnam, causada en gran parte por la insubordinación de las fuerzas armadas, fue una humillación. Para los oficiales jóvenes de primera línea que experimentaron de primera mano el fragueo[121], los motines y la caída en la moral, fue traumático. A finales de los ochenta, esta generación de jóvenes oficiales fue alcanzando promociones de alto mando, dando lugar a una aversión general, dentro del ejército estadounidense, a los compromisos militares arriesgados o prolongados.[122]

---

120. NdE: por "proxy forces" se entiende un grupo armado, partido político o incluso Estado que actúa en una zona bajo los auspicios, financiación y/o apoyo de un grupo o Estado mayor. Por ejemplo, Hezbolá se considera un "proxy force" de Irán, e Israel podría ser considerado una gran "proxy force" de Estados Unidos en Oriente Medio.

121. NdE: el término fraguear, del inglés "to frag", fue acuñado durante la guerra de Vietnam para hacer referencia al asesinato de un oficial impopular por los miembros de su propia unidad, generalmente recurriendo a una granada de fragmentación, de donde proviene el nombre. El uso de granadas, lanzadas contra el dormitorio del oficial, era el método más seguro ya que no dejaba ni huellas dactilares ni se podían utilizar pruebas de balística. Durante la guerra de Vietnam, al menos 230 oficiales fueron "fragueados" y hay 1400 muertes más que no pudieron ser explicadas.

122. De hecho, tal y como hemos visto en los preliminares de la guerra en Irak, los generales estadounidenses se han mostrado mucho más reacios a invadir Irak que los estrategas militares civiles que rodean a Rumsfeld.

La principal preocupación del ejército estadounidense en su planificación táctica y estratégica, surgida al final de la Guerra Fría, ha sido evitar tanto las grandes cantidades de bajas como los compromisos militares de larga duración, asegurándose el empleo de una fuerza aplastante.[123] Para lograr este objetivo, la planificación militar ha necesitado incrementar en gran medida la capacidad de disparo de cada soldado, dar prioridad a los ataques aéreos frente a las incursiones terrestres y a la automatización de las armas de guerra a fin de mantener a su personal fuera del alcance enemigo. Pero incrementar la "composición orgánica de destrucción"[124] en este sentido ha supuesto la adquisición de armamento aún más sofisticado y costoso. Para evitar el riesgo de bajas, se ha reemplazado la confianza en el soldado y su rifle por aviones y "bombas inteligentes", por lo que han aumentado los costes de mantener la supremacía militar estadounidense.

Si los Estados Unidos iban a actuar como policía del mundo tras la guerra fría, sus fuerzas armadas tendrían que ser capaces de intervenir en cualquier lugar del mundo contra los estados "canallas"[125] o "fallidos"[126]. Pero esto suponía que los altos costes de combatir a

---

123. A esta doctrina del empleo de una fuerza aplastante a fin de minimizar el número de bajas estadounidenses se le ha puesto el nombre de su principal defensor, Colin Powell, que es ahora secretario de estado en la Administración Bush.

124. NdE: En *El Capital*, Marx denomina composición orgánica del capital a la relación entre el capital variable, es decir, la parte del capital que representa el trabajo vivo, los trabajadores vamos, y que, por tanto, da lugar a la plusvalía, creando valor durante el proceso de producción, y el capital constante: la parte del capital que representa el trabajo acumulado: maquinaria, materias primas, edificios, etc. y que pasa invariante a los productos. La mayor o menor composición orgánica del capital se asocia a empresas con más o menos tecnificadas y por tanto, aunque producen menos plusvalía (por usar menos trabajo vivo) son capaces de apropiarse de más plusvalía en los mercados. (Ver el Anexo Crítica de la Economía Política, sección *Creación de plusvalía-apropiación de plusvalía)* En el contexto del artículo se hace una metáfora respecto a la capacidad militar de Estados Unidos, cada vez más compuesta de "maquinaria" y menos de "carne de cañon".

125. NdE: ver nota 85 pág 69.

126. NdE: Con el término de estado fallido se denominan a aquellos estados incapaces de cumplir con las mínimas funciones que se les atribuyen, especialmente mantener el orden y el monopolio de la violencia, por ejemplo aquellos países en los que el poderse comparte con "señores de la guerra", y asegurar un buen funcionamiento de la economía. Aunque también entran en juego otros indicadores como el nivel de corrupción, las presiones demográficas, la violación sistemática de derechos humanos, etc. En 2010, la lista de estados fallidos incluía a Somalia, Zimbabue, Afganistán, Irak o Haití.

los rusos con fuerzas convencionales y nucleares, serían ahora reemplazados por los altos costes del rápido despliegue de unas fuerzas aplastantes en cualquier lugar del mundo.

De esta manera, aunque a una gran parte de la burguesía estadounidense se le hacía la boca agua ante la posibilidad de un nuevo capitalismo global unificado bajo la protección de un omnipotente estado americano, otros muchos temían que una política exterior intervencionista resultase demasiado cara. Para el capitalista industrial, con grandes sumas de capital invertido en plantas y equipamiento en Estados Unidos o un mercado en gran parte estadounidense, o para aquellos pertenecientes a las clases medias y dominantes, temerosos de que los recortes en los servicios sociales de los años de Reagan dieran lugar al crecimiento del descontento social, la mejor opción parecía ser una política exterior más aislacionista.

Sin embargo, había una carta que se podría emplear contra los partidarios del aislacionismo –la dependencia de la economía estadounidense respecto del petróleo. Con el agotamiento de las reservas petrolíferas en América, Estados Unidos se enfrentaba a la posibilidad de una mayor dependencia respecto de una de las regiones del mundo más volátiles y militarizadas: Oriente Medio. Este asunto del petróleo le permitió a Bush (padre) resolver el dilema entre un caro intervencionismo y un aislacionismo barato, adoptando una política multilateral con su "Nuevo Orden Mundial". Por lo tanto, no es sorprendente que el "Nuevo Orden Mundial" de Bush (padre) fuese tanto proclamado como consumado en la Segunda Guerra del Golfo de 1991 – una guerra en la que lucharon las fuerzas estadounidenses, británicas y francesas, pero que pagaron Japón, Alemania y Arabia Saudí.

De la Primera a la Segunda Guerra del Golfo

A comienzos de los ochenta, la Contra-Revolución iraní había alterado dramáticamente la situación en Oriente Medio, particularmente la de los países del Golfo ricos en petróleo, de suma importancia para Estados Unidos y Occidente. El prooccidental Sha de Persia había sido reemplazado por una teocracia pan-islamista dispuesta a extender su versión del Islam anti-occidental a lo largo de Oriente Medio y más allá. La desavenencia entre Estados Uni-

dos y Arabia Saudí, surgida debido a Israel y el bloqueo de la producción de petróleo de 1973, se había resuelto en gran parte hacia 1979 y las altas rentas del petróleo habían mitigado los conflictos internos entre los tradicionalistas y las clases medias modernizadoras. Sin embargo, a pesar de estar bien equipado, el ejército saudí generalmente era considerado poco efectivo, lo que dejaba el país vulnerable a los vecinos hostiles. Además, aunque el crecimiento en las rentas del petróleo contenía hasta cierto punto las tensiones internas, éstas seguían siendo una amenaza para la estabilidad a largo plazo del régimen saudí.

La tercera mayor potencia en el Golfo era Irak. Estados Unidos había respaldado en los sesenta a los baazistas[127] a fin de prevenir la toma de poder por parte del Partido Comunista Iraquí. Sin embargo, una vez que los baazistas se consolidaron en el poder, y tras la nacionalización de la industria petrolera en 1971, adoptaron una política de desarrollo nacional basada en la planificación estatal, por

---

127. NdE: El Partido Árabe Socialista Baaz, que en árabe significa "Renacimiento" fue fundado en 1947 como partido socialista y nacionalista panarabista. Antes de ser fundado como partido, ya había aparecido anteriormente, en 1932, como movimiento nacionalista árabe. Sus fundadores fueron los filósofos sirios Michel Aflaq y Salah Bitar.

El panarabismo es una ideología nacionalista que defiende la unidad de todos los pueblos árabes. Tras la derrota de los países árabes en la primera guerra contra Israel en 1947, el panarabismo fue ganando adeptos y se convirtió en la ideología de buena parte de los movimientos anticoloniales de los países árabes durante la década de los años 50 y los 60. Las dos principales corrientes políticas panarabistas fueron el Nasserismo (ver nota 16 pág. 25), que tuvo su mayor auge tras la guerra de Suez en 1956, y el propio partido Baaz. La derrota de los países árabes en la guerra de 1967 contra Israel significó el comienzo del declive del panarabismo como ideología movilizadora en los países de Oriente Medio.

El término socialismo del nombre del partido no hace referencia a un socialismo de inspiración marxista o incluso socialdemócrata de tipo occidental sino a un "socialismo árabe", término acuñado por el propio Aflaq, basado en la espiritualidad y la cultura árabe. El socialismo era visto como un medio necesario para deshacerse del colonialismo y conseguir la unidad árabe. En la práctica, el "socialismo" árabe se tradujo en la nacionalización de buena parte de las empresas y una economía relativamente planificada: es decir, capitalismo de Estado. (Hay más información sobre panarabismo en las páginas 26-27)

Al tratarse de un partido de ideología panarabista, tiene ramas en los distintos países árabes, siendo la siria y la iraquí las más importantes. Pero mientras que en Siria se le unieron militantes de grupos marxistas, en Irak tuvo una fuerte implantación en el ejército.

En ambos países, Siria e Irak, el Baaz se hizo con el poder al mismo tiempo, en 1963. Tres años más tarde los dos partidos pasaron a ser facciones rivales. En Irak, el Baaz gobernó brevemente en 1963, y en 1968 se hizo definitivamente con el poder, hasta que en 2003 fue prohibido por las fuerzas de ocupación.

lo que en los setenta, el gobierno del Baaz se ganó el apoyo del Partido Comunista Iraquí, que aún era el partido más grande del país, y se alineó cada vez más con la URSS. Por lo tanto, tras la Revolución Iraní, de las tres mayores potencias en el Golfo, dos eran abiertamente hostiles a Occidente y la tercera, Arabia Saudí, aunque prooccidental, era potencialmente inestable.

Sin embargo, los regímenes pan-islamista de Irán y panarabista modernizador de Irak, tenían poco en común. Tras su llegada al poder, Saddam Hussein, aprovechó el desorden de Irán tras su revolución para atacarlo, con el claro objetivo de recuperar el territorio que había perdido previamente contra el Sha. Esto iba a dar lugar a la primera Guerra del Golfo de 1981-88, que duraría ocho años y dejaría un número estimado de un millón de muertos.

Estados Unidos respaldó a Saddam Hussein, por considerarlo el "menos malo", en una guerra que servía para contener tanto a Irán como a Irak. También fue crucial para reducir la oferta de petróleo iraní e iraquí en el mercado mundial, en un momento en el que la escasez de los setenta había dado paso a un exceso de petróleo en los ochenta, que amenazaba con provocar una fuerte caída en su precio, lo que habría barrido a la industria petrolífera estadounidense de alto coste. De hecho, para los Estados Unidos, prolongar la guerra resultaba ventajoso, y como reveló el escándalo Iran-Contra[128], los estadounidenses estaban bastante preparados para proporcionar armas a ambos bandos.

Para Saddam Hussein, la guerra era un medio perfecto para consolidar su recién establecida posición como líder tanto dentro del partido Baaz, proclive a dividirse en distintas facciones, como en el país en general. Los imperativos de la guerra permitieron a Saddam Hussein machacar sin piedad a su oposición dentro del Partido Baaz,

128. NdE: El escándalo Irán-Contra estalló en 1986 durante la presidencia de Ronald Reagan. En 1985 Estados Unidos vendió armas a Irán, a través de Israel, para que las utilizase en la guerra contra Irak (al que, en teoría, apoyaban las potencias occidentales) esperando, a cambio, que Irán influenciase a Hezbolá para que liberase a varios rehenes estadounidenses que tenía en el Líbano. A su vez utilizó parte del dinero obtenido para financiar a la Contra, la guerrilla que luchaba contra el gobierno sandinista de Nicaragua. Ambas operaciones estaban prohibidas por el Senado de los Estados Unidos. Tras dos comisiones de investigación, que exculparon a Reagan, sólo algunos responsables menores de la administración Reagan fueron inculpados, siendo la mayoría perdonados al final de la presidencia de George Bush (padre), que era vicepresidente cuando tuvo lugar toda la operación.

y a la vez destruir a la organización del Partido Comunista, atado de pie y manos por su apoyo al régimen y su compromiso con el nacionalismo. Con la movilización para la guerra, Saddam Hussein fue capaz de militarizar a la sociedad, poniendo bajo directa disciplina militar a gran parte de la clase trabajadora. Los sindicatos y otras organizaciones de la "sociedad civil", controlados hasta el momento por el Partido Comunista Iraquí, se integraron en el partido-estado.

Sin embargo, tras los primeros éxitos de Irak, la guerra se convirtió en una ciénaga. La oposición al régimen se hizo evidente en forma de deserciones en masa, particularmente en aquellas áreas alejadas de Bagdad, como el Kurdistán. La caída de la moral en el ejército hizo que la guerra comenzase a volverse contra Irak, y Saddam Hussein empezó a depender cada vez más del apoyo de Estados Unidos. A fin de repeler las repetidas ofensivas del ejército iraní, Saddam Hussein recurrió a las armas químicas y biológicas, importando los materiales necesarios para su fabricación de Occidente. Estados Unidos no puso ninguna objeción a su empleo, no sólo contra las fuerzas iraníes sino también contra los propios desertores iraquíes.

Frente a las deserciones en masa y los motines dentro del ejército iraquí, estaba claro que a largo plazo Irak no podría resistir los asaltos de Irán, ni siquiera con el uso de armas químicas y biológicas, y la inteligencia militar estadounidense. En 1988, Estados Unidos intervino llevando barcos de guerra al Golfo, a fin de "proteger el tráfico marítimo internacional", y destruyendo la armada iraní. Esto fue suficiente para llevar a un agotado Irán a la mesa de negociación.

Tras ocho años de guerra, tanto Irán como Irak se encontraban económicamente exhaustos. Ambos países estaban hasta arriba de deudas y sus industrias petroleras habían quedado en un estado ruinoso. La situación era especialmente grave para Irak, que había acumulado grandes deudas con Arabia Saudí y otros estados del Golfo, más que deseosos de prestar dinero a Irak como medio para prevenir la extensión de la Revolución Iraní a sus propias poblaciones.

El sistema de clientelismo estado-partido, que sirvió para mantener a Saddam Hussein en el poder, dependía de la industria petrolera nacionalizada y del control estatal de sus ingresos. Así pues, Irak tenía poco margen para hacer un trato con las compañías petroleras occidentales, lo que habría supuesto renunciar a una cierta cantidad

de propiedad y control a cambio de inversión extranjera para financiar la reconstrucción de su industria petrolera. Además, estando atado por las deudas y empobrecido tras ocho años de guerra, el estado iraquí carecía del capital necesario para reconstruir por sí mismo su industria petrolera. Incapaz de expandir la producción, su única esperanza para incrementar sus ingresos era un aumento en el precio del petróleo. Sin embargo, en 1988 el problema del exceso de petróleo se estaba volviendo especialmente grave.

Los países de la OPEP[129], liderados por Arabia Saudí, habían intentado mantener alto el precio del petróleo estableciendo cuotas de producción para cada estado miembro. Sin embargo, mientras que a cada estado le interesaba que los demás se conformasen con sus cuotas, siempre existía la tentación para cada uno de alegar circunstancias excepcionales y producir más de su cuota prescrita. Arabia Saudí, como mayor productor, y siguiendo su rol de líder del mundo árabe, había aceptado la carga de compensar el exceso de producción de otros países de la OPEP, restringiendo la suya propia. Sin embargo, a finales de los ochenta la urgente crisis social y económica hizo que gobierno saudí se negase a sacrificar sus propios ingresos para mantener los altos precios del petróleo a beneficio del resto de la OPEP. Por el contrario, Arabia Saudí adoptó una política de permitir que el precio del petróleo cayese bruscamente, como medio para forzar al resto de la OPEP a comprometerse con las cuotas de producción acordadas o enfrentarse a las consecuencias de una caída completa del precio del petróleo. Como resultado, el precio del petróleo llegó hasta incluso los 10 dólares el barril – una caída debida en parte al incremento de producción de Irak e Irán tras el final de la guerra.

En tales circunstancias, un enfrentamiento con Kuwait ofrecía una perspectiva tentadora para el régimen iraquí. Dentro del mundo árabe generalmente se culpaba a Kuwait de socavar la OPEP. Se trataba de un país con escasa población, que no cumplía con sus cuotas, no para encargarse de serios problemas sociales y económicos, sino simplemente para enriquecer a una hinchada y decadente élite dominante. Un enfrentamiento con Kuwait podría presentarse ante todo el mundo árabe como un serio correctivo, lo que realzaría el prestigio de Saddam Hussein tanto en casa como por toda la "nación árabe".

Además, a lo largo de la frontera entre Kuwait e Irak se extendían importantes yacimientos petrolíferos. Kuwait, al aumentar la pro-

129. NdE: Ver nota 20 en la página 28

ducción de estos yacimientos mientras Irak aún se recuperaba de la guerra y era por tanto incapaz de aumentar su propia producción, estaba en efecto extrayendo, y de ese modo robando, "petróleo iraquí". Un enfrentamiento diplomático con Kuwait, respaldado por el deseo de emplear la aplastante fuerza militar iraquí, al menos forzaría a Kuwait a restringir su producción de petróleo e incluso permitiría a Irak retrazar sus fronteras alrededor de estos disputados yacimientos petrolíferos.

Kuwait era militarmente débil y estaba aislada diplomáticamente en el mundo árabe. La única restricción para Irak era la probable reacción de Estados Unidos. Sin embargo, Saddam Hussein tenía buenas razones para esperar que Estados Unidos se mantuviese ajeno a cualquier enfrentamiento con Kuwait. En primer lugar, se podía esperar que Estados Unidos no estuviese demasiado contento con Kuwait por minar los esfuerzos de la OPEP por mantener altos los precios del petróleo, actitud que al fin y al cabo amenazaba la viabilidad económica de la propia industria petrolera americana. En segundo lugar, Irak se había mostrado como un útil aliado para contener a Irán y podía al menos esperar que Estados Unidos le permitiese algún tipo de "recompensa" por los sacrificios de ocho años de guerra.

Como consecuencia, en la primavera de 1990 Irak reabrió las largas disputas fronterizas con Kuwait, y las reforzó apostando tropas en la frontera. De hecho, Estados Unidos parecía apartar la vista de la beligerante actitud de Irak hacia Kuwait. En un encuentro con Saddam Hussein, el embajador estadounidense April Glaspie manifestó que Estados Unidos no tenía ningún interés en las disputas fronterizas entre Irak y Kuwait. En julio Bush (padre) se opuso a los ademanes del congreso estadounidense de llevar a cabo acciones contra Irak por su agresiva actitud con respecto a Kuwait.[130]

130. Se ha defendido a menudo que las observaciones que April Glaspie hizo a Saddam Hussein dieron luz verde a la anexión de Kuwait por parte de Irak. Como tales eran parte de una bien preparada artimaña que daría a Estados Unidos una excusa para la guerra. Sin embargo, no aceptamos tal 'teoría de la conspiración'. Parece que la decisión de anexionarse Kuwait se tomó en el último minuto. Incluso los generales iraquíes esperaban, unas horas antes de la invasión, que la acción militar tomase la forma de pequeñas incursiones por la frontera. A lo que April Glaspie parece haber dado luz verde fue a pequeñas incursiones en la frontera, y no a una anexión a gran escala de Kuwait, con todo el efecto desestabilizador que podría haber tenido en el equilibrio de poder en Oriente Medio.

Envalentonado por la relajada actitud de Estados Unidos, Saddam Hussein decidió, parece ser que a última hora, la completa anexión de Kuwait. El 3 de agosto de 1990 el mundo se despertó con Saddam Hussein controlando el 20% de las reservas mundiales de petróleo y a punto de atacar Arabia Saudí, tomando así otro 20%. Aunque Estados Unidos, y lo que es más, el resto del mundo árabe, se habían preparado para hacer oídos sordos a los tambores de guerra contra Kuwait, e incluso habrían tolerado una limitada incursión militar para imponer un retrazado de la frontera entre Irak y Kuwait, una invasión a gran escala era otro asunto.

No hay duda de que Saddam Hussein tenía en cuenta el hecho de que los Estados Unidos serían reacios a llevar a cabo la gran operación militar sin precedentes que sería necesaria para echar a las fuerzas iraquíes ya establecidas en Kuwait. Sin embargo, al hacerlo Saddam Hussein no había tenido en cuenta el impacto que los repentinos cambios en la situación global habían tenido en la política exterior estadounidense. En el verano de 1990, estaba claro que la URSS se estaba desintegrando rápidamente y que no actuaría nunca más como una potencia mundial. Como ya hemos señalado, la alarma sobre la invasión iraquí ofrecía la oportunidad perfecta para movilizar a la burguesía estadounidense y occidental tras una política multilateral intervencionista consagrada en el "Nuevo Orden Mundial" de Bush (padre).

La Segunda Guerra del Golfo y sus secuelas

Tras meses de preparativos, las fuerzas de la coalición no se arriesgaron en la operación "*Tormenta del Desierto*". Con una total supremacía aérea, comenzaron una campaña de bombardeos que duró seis meses. Las posiciones del ejército iraquí fueron bombardeadas de manera sistemática y prolongada, a la vez que la infraestructura del país –carreteras, depuradoras, centrales eléctricas, etc.– era completamente destruida. Un número estimado de entre cien mil y doscientos mil soldados iraquíes fueron masacrados, y decenas de miles de civiles murieron tanto directamente en los bombardeos como por la extensión de enfermedades debida a la falta de agua potable.

Con la moral por los suelos tras seis semanas de bombardeos constantes, el avance por tierra de las fuerzas de la coalición encontró poca resistencia. Los reclutas del ejército iraquí desertaban en masa a la primera oportunidad y estallaban revueltas en el norte

kurdo y en el sur de Irak. El régimen de Saddam Hussein estaba a punto de derrumbarse.

Sin embargo, frente a la posibilidad de permitir la desintegración de Irak, que sólo podría favorecer a Irán, o bien de comprometerse a una ocupación de Irak a gran escala, lo que habría supuesto sofocar los levantamientos, Estados Unidos decidió retirarse. Se puso fin a la invasión de Irak y se dedicaron todos los esfuerzos a sostener al régimen iraquí. Temiendo que los desertores iraquíes se uniesen a los levantamientos en el sur, las fuerzas aéreas británicas y estadounidenses ordenaron bombardearlos en cuanto huían de la línea de frente, dando lugar a la tristemente célebre "masacre de la autopista de Basora"[131]. El alto el fuego acordado con Saddam Hussein obligaba a retirar del servicio todas las aeronaves iraquíes excepto los helicópteros necesarios para sofocar a los insurgentes. Las fuerzas de la coalición apoyaron entonces a Saddam Hussein, mientras sus leales Guardias Republicanos machacaban sin piedad los levantamientos. Como testifica la reciente exhumación de fosas comunes, miles de insurgentes fueron ejecutados en el sur, mientras que en el norte otros miles murieron de frío y hambre tras huir adentrándose en las montañas fronterizas con Turquía.

Fue en mayo, semanas después del final de la guerra, cuando se introdujeron las "zonas de vuelo restringido" para proteger a los "kurdos en el norte y a los chiitas en el sur". Para entonces las revueltas, que habían tomado un carácter claramente proletario, habían sido aplastadas, permitiendo a Estados Unidos y al Reino Unido promover una oposición nacionalista y religiosa a Saddam Hussein.[132]

Para las potencias occidentales en general, ahora estaba claro que Saddam Hussein había resultado ser un líder impredecible que, si no se le controlaba, podía desestabilizar el Medio Oriente y amena-

131. NdE: Nombre recibido por la autopista 80, que transcurre entre Kuwait City y Basora, tras la Segunda Guerra del Golfo de 1991. La noche del 26 al 27 de septiembre de 1991, las fuerzas iraquíes que se retiraban de Kuwait a través de dicha autopista sufrieron un ataque a manos de las Fuerzas Aéreas Estadounidenses. Se estima que el ataque, que duró más de 10 horas, causó entre 7000 y 10000 muertos. Las imágenes de vehículos militares abandonados con soldados iraquíes calcinados en su interior dieron la vuelta al mundo. George Bush (padre) declaró el alto el fuego al día siguiente.

132. Ver "Ten Days That Shook Iraq", por Wildcat (Londres) y textos de *www.geocities.com/nowar_buttheclasswar*

zar la seguridad del suministro de petróleo del mundo. Habiendo mantenido a Saddam Hussein en el poder, la cuestión era cómo contenerle sin menoscabar su capacidad de actuar como contrapeso de su vecino Irán.

La respuesta ofrecida por Estados Unidos y respaldada por el Reino Unido consistía en imponer sanciones económicas, con el pretexto de que Irak poseía armas no autorizadas de destrucción masiva. Irak podría mantener su ejército y sus armas convencionales pero se le impondrían sanciones de castigo hasta que los inspectores de la ONU verificasen que se habían destruido todas las "armas de destrucción masiva". Se argumentó que bajo tal presión se haría entrar en vereda a Saddam Hussein o bien sería reemplazado por un líder más responsable. De este modo se podría "readmitir a Irak en la comunidad (burguesa) internacional".

Por supuesto, para Estados Unidos y Reino Unido las sanciones tenían la ventaja adicional de mantener el petróleo iraquí fuera del mercado mundial. No sólo se prohibió a Irak exportar petróleo sin la autorización de la ONU, sino que también se le impidió importar las piezas de recambio necesarias para mantener la producción.

Al cambiar repetidamente las reglas del juego con respecto a las inspecciones de armas, Estados Unidos pudo prolongar las sanciones a lo largo de gran parte de los noventa. Sin embargo, la política de emplear sanciones para contener a Irak dependía del apoyo de las otras grandes potencias y de un compromiso por parte de Estados Unidos con el multilateralismo. A finales de los noventa este compromiso empezó a ser cuestionado.

LOS LÍMITES DEL MULTILATERALISMO

Los temores de que la caída de la URSS daría lugar tanto a la división del mundo occidental en bloques comerciales competidores, como al declive de los Estados Unidos, mostraron ser un tanto prematuros. En Japón estalló la burbuja financiera de los ochenta, dejando en evidencia la subyacente debilidad del capital japonés. Sobrecargada por enormes deudas que era incapaz de afrontar, la economía japonesa entró en un prolongado periodo de estancamiento del que aún está por recuperarse. En Europa, el breve *boom* que siguió a la reunificación alemana a comienzos de los noventa iba

a dejar paso a casi una década de lento crecimiento. Por el contrario, Estados Unidos fue capaz de reafirmarse como el centro de la acumulación global de capital.

A mediados de los noventa estaba claro que la "Reaganomics" de comienzos de los ochenta, había ayudado a la gran reestructuración de la economía estadounidense. El sobrevaluado dólar y los altos tipos de interés habían acelerado el cierre de las industrias manufactureras del Norte y del Este, forzadas a racionalizarse o trasladarse fuera de los Estados Unidos.[133] Al mismo tiempo, el enorme gasto militar actuó como un considerable subsidio para la investigación y el desarrollo, necesarios para establecer las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (ITCs) que iban a ser decisivas en los noventa.

Esta reestructuración del capital estadounidense supuso una derrota decisiva de la clase obrera. Los bien pagados y organizados trabajadores del automóvil de Detroit, se enfrentaron al dilema de aceptar las nuevas prácticas de trabajo "flexible" que exigía la "*lean production*", o la recolocación de sus empleos en México o Corea del Sur. La "nueva economía"[134] requería cualificados y educados programadores informáticos e ingenieros de software –aunque a menudo con contratos temporales– pero también dependía de los

---

133. NdE: Ver nota 114 pág. 99. La consecuencia de la pérdida de beneficios debida a la sobrevaluación del dólar y los altos tipos de interés fue la deslocalización. A finales de los años 70, principios de los 80, esta se llevó en un primer lugar dentro de los propios Estados Unidos, desde el norte altamente sindicalizado (Michigan, Illinois, la región en torno a los grandes lagos) a estados del sur de Estados Unidos con menores tasas de sindicalización y legislaciones antilaborales más favorables a los intereses empresariales. El efecto de estas deslocalizaciones en los estados del norte fue tal que el cinturón industrial en torno a los Grandes Lagos recibió el nombre de *Rust Belt*, cinturón de óxido. Al avanzar la década la deslocalización se extendió a otros países diferentes de los Estados Unidos (América Latina, Sureste asiático, etc.).

134. NdE: Por nueva economía se entiende la evolución de los países más desarrollados hacia economías de servicios. Esta evolución, lejos de ser algo "natural", es el producto de políticas económicas diseñadas para ello. Este cambio en la estructura económica, según algunos analistas, traería consigo una situación de crecimiento económico permanente, bajas tasas de desempleo e inmunidad frente a los ciclos económicos. La realidad ha demostrado que las economías más desarrolladas, a pesar de su terciarización, no están exentas de crisis.

Fue la revista *Newsweek*, en 1995, la publicación que se refirió por primera vez a esta situación feliz con el término "Nueva economía". Los felices 90 habían dado lugar a que muchos economistas creyeran que la inversión en tecnología de la información había eliminado las fluctuaciones económicas. La crisis de las compañías *puntocom* pondría esas esperanzas en su lugar.

inmigrantes baratos, y a menudo ilegales, que cruzaban la frontera con México para cubrir la creciente proliferación de McJobs[135]. Los recortes en el estado del bienestar, que continuaron en los noventa con Clinton, intensificaron la competencia entre los trabajadores y el ejército de reserva industrial[136] de desempleados. Como resultado, el capital estadounidense fue capaz de reducir los salarios y asegurarse de que contaba con una fuerza de trabajo flexible y obediente.

Con una mayor "flexibilidad laboral", el capital estadounidense podría aprovechar completamente los métodos de producción "*just in time*"[137], de almacenamiento informatizado y de control total de calidad, posibles gracias a las nuevas tecnologías de la información, que servían para incrementar la tasa de beneficios al acelerar la rotación del capital[138]. Al mismo tiempo, el capital estadounidense logró hacer que los trabajadores trabajasen más horas por el mismo salario, incrementando la producción absoluta de plusvalía[139] y con ello la tasa de beneficio. Como resultado, tras cerca de veinte años de declive, a mediados de los noventa la rentabilidad del capital estadounidense comenzó a crecer a un ritmo constante.

Esta reactivación de la rentabilidad del capital estadounidense sirvió para sostener las enormes entradas de capital dinerario[140] a los

---

135. NdE: Literalmente "McEmpleo", este juego de palabras utiliza la palabra McDonalds para designar cualquier empleo precario, temporal, mal pagado y que requiere baja cualificación.

136. NdE: Marx utiliza esta metáfora militar para designar al conjunto de proletarios en paro y que, por tanto, luchan entre sí y con los que están trabajando por un puesto de trabajo. La competencia que supone el ejército de reserva industrial empuja a la baja los salarios y las condiciones laborales. Su aumento en épocas de crisis es un mecanismo crucial para abaratar costos y recuperar los beneficios, lo que permite salir de la crisis.

137. NdE: La producción *Just in Time* (JIT – literalmente, justo a tiempo) es una de las bases del llamado "posfordismo" o "toyotismo". (ver Nota 116, lean manufacturing) La idea del sistema de justo a tiempo es reducir el costo de la gestión y por pérdidas en almacenes debido a un exceso de almacenaje. Así se consigue producir en base a pedidos reales, y no en base a suposiciones. La idea central del método justo a tiempo es la minimización absoluta de los errores, el inventario, los tiempos de entrega, las paradas técnicas, la suciedad y todo cuanto pueda resultar un obstáculo para la completa eficiencia en la producción.

138. NdE: Ver el Anexo Crítica de la Economía Política al final del libro.

139. NdE: Ver el Anexo Crítica de la Economía Política al final del libro.

140. NdE: Ver el Anexo Crítica de la Economía Política al final del libro.

Estados Unidos, que originalmente habían surgido para financiar el gran déficit presupuestario de los años de Reagan. Pero, cada vez más, estas entradas de capital no buscaban tanto cobrar los intereses de la deuda que el Gobierno Federal había contraído para financiar su déficit, sino obtener parte de los dividendos de la creciente rentabilidad del capital americano. A finales de los noventa las entradas de capital dinerario eran más que suficientes para financiar el crónico déficit comercial que había surgido tras la aniquilación de la industria manufacturera estadounidense bajo el mandato de Reagan, dejando un considerable excedente que invertir, a través del sofisticado y bien conectado sistema financiero estadounidense, para aprovechar las oportunidades ofrecidas por los mercados emergentes de las economías de Asia, Europa del Este y Sudamérica.

Como resultado, el fuerte resurgimiento de la rentabilidad del capital estadounidense, particularmente en relación a sus principales competidores, sirvió para reafirmar la posición de Estados Unidos como el polo central de la acumulación mundial de capital. Para la nueva "burguesía unificada" a lo largo del globo, Estados Unidos era donde había que hacer dinero. Sus mercados domésticos en expansión ofrecían oportunidades a las industrias manufactureras de todo el mundo para vender sus productos. Su sofisticado y bien conectado sistema financiero, protegido por el estado, ofrecía un buen rendimiento para los inversores y especuladores de todo el mundo. El control, si no la propiedad, del capital del mundo se estaba concentrando cada vez más en Estados Unidos y Wall Street.

El surgimiento de un capitalismo global unificado centrado en los Estados Unidos, ofrecía la base necesaria para sostener el "Nuevo Orden Mundial" que Bush (padre) había proclamado al comienzo de la Segunda Guerra del Golfo en 1991. En este nuevo orden, las viejas organizaciones multilaterales de la Guerra Fría –las Naciones Unidas, la OTAN, el Banco Mundial, el FMI– se habían renovado, y junto a las recientemente establecidas, como la Organización Mundial del Comercio (OMC)[141], iban a actuar como nodos en un siste-

141. NdE: La Organización Mundial del Comercio se estableció en 1995 para suceder al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio). Su función es administrar los acuerdos comerciales negociados por sus miembros. También sirve de foro de negociaciones comerciales multilaterales, administra los procedimientos de solución de diferencias comerciales y supervisa las políticas comerciales. »

ma de gobierno global basado en nuevas reglas. Este sistema serviría para contener las rivalidades imperialistas de las grandes potencias y asegurar la igualdad de condiciones para los capitales rivales de diferentes nacionalidades. Las diversas organizaciones multilaterales servían tanto para hacer cumplir estas normas como para actuar de foros a través de los cuales se formularían e implementarían las políticas globales para dirigir los problemas económicos y políticos comunes a los que se enfrentaba la burguesía mundial en conjunto.

Estados Unidos jugaría el papel de líder en el "Nuevo Orden Mundial". Como el primero entre iguales, y como principal fuente de fondos para estas organizaciones multilaterales de gobierno global, Estados Unidos tenía una influencia determinante en el diseño de las normas internacionales, pero, por supuesto, estaba obligado a regirse por estas normas y, a menudo, se le obligó a perseguir sus objetivos de política exterior a través de largas negociaciones y diplomacia en las organizaciones multilaterales. Sin embargo, a cambio, las otras grandes potencias estaban obligadas a compartir las cargas militares y económicas necesarias para defender y extender el capitalismo global, particularmente contra aquellos "estados canallas" que aún se negaban a aceptar las maravillas del neoliberalismo.

Sin embargo, a finales de los noventa el Nuevo Orden Mundial y la política exterior multilateral de los Estados Unidos comenzaron a alcanzar sus límites.

La crisis del multilateralismo

Para Bush (padre), el Nuevo Orden Mundial había surgido como un medio para resolver el dilema central de la política exterior estadounidense tras la Guerra Fría. ¿Cómo iba Estados Unidos a dirigir el mundo sin incurrir en insostenibles gastos militares? La respuesta, como hemos visto, era que a cambio de consultar y de comprometerse con las normas comúnmente acordadas, las otras grandes potencias económicas y militares compartirían la carga de mantener las condiciones necesarias para la acumulación de capital a lo largo del mundo.

» Teóricamente su objetivo no es el libre comercio. Pero en la práctica sus decisiones sí tienden a la expansión del libre comercio en todo el mundo mediante la imposición de sanciones a países que no cumplan con los acuerdos de libre comercio. La teoría subyacente a las decisiones de la OMC supone que con la eliminación de todo tipo de barreras al comercio internacional, las distintas economías se especializan en unos bienes u otros según sea su dotación de factores productivos.

Al principio, la reafirmación de los Estados Unidos como polo central de la acumulación global de capital, había servido para sostener el "Nuevo Orden Mundial". La recuperación de la economía estadounidense tras la recesión de principios de los noventa arrastró tras ella al resto de las economías del mundo desarrollado. A medida que Estados Unidos pasaba a ser el principal centro para las oportunidades de inversión y especulación, las burguesías tanto de Europa como de la periferia desarrollaban intereses en la economía estadounidense y buscaban la manera de emular su éxito adoptando políticas neoliberales en casa. Esta orientación pro-americana de grandes partes de la burguesía fuera de Estados Unidos, implicaba la capacidad del gobierno estadounidense de actuar, en conformidad con las organizaciones internacionales, como "gobierno global" y como el principal representante de los intereses de la recientemente surgida "burguesía global".

Sin embargo, esta reactivación económica de los Estados Unidos también sirvió para dar mayor peso a los inconvenientes de una política externa multilateral para la burguesía estadounidense.

En primer lugar, a finales de los noventa crecía la preocupación dentro de la burguesía estadounidense por que los europeos fuesen cada vez más adeptos a la idea de atar a Estados Unidos mediante una serie de tratados internacionales que amenazaban con dañar seriamente su superioridad económica. Desde el tratado de Kyoto sobre el calentamiento global, que requería grandes recortes en las emisiones de dióxido de carbono por parte de Estados Unidos, pasando por las restricciones que Europa imponía en biotecnología con su oposición a los alimentos genéticamente modificados, hasta diversas disputas comerciales, parecía que el capital europeo estuviera aprovechándose de la conformidad de Estados Unidos con las normas de la diplomacia internacional.

En segundo lugar, mientras que Estados Unidos cumplía su parte del pacto, las otras grandes potencias, particularmente las europeas, no cumplían con su cometido. Europa se mostraba tanto incapaz de desarrollar una política exterior común y coherente, como poco dispuesta a incrementar su gasto militar. Como resultado, Europa en conjunto no pudo asumir su responsabilidad militar y diplomática en la vigilancia del mundo.

Al principio, el fracaso de la Unión Europea a la hora de formular una política exterior favoreció a Estados Unidos. Significaba que la UE era incapaz de ejercer influencia alguna en la transición del antiguo bloque del Este del capitalismo de estado al de mercado. Las propuestas de que la transición en estos países debía producirse hacia un modelo de "capitalismo social de mercado" no duraron mucho tras la caída del Muro de Berlín. En cambio las políticas de choque, basadas en una rápida desregulación y privatización, apoyadas por Estados Unidos y el capital financiero global, encabezaron la agenda. Lo único que se permitía cuestionar la duración y la brusquedad de estas políticas de choque en las diversas economías afectadas. Por supuesto, estas "terapias de choque" tendían a durar mucho más de lo esperado y dieron lugar a resultados desastrosos para la mayoría de la población del antiguo bloque del Este. Sin embargo, también crearon una nueva burguesía pro-americana y neoliberal en estos países, a medida que la riqueza se concentraba en manos de unos pocos, formando la base de lo que iba a ser la "Nueva Europa"[142] de Rumsfeld.

Pero el fracaso de la UE a la hora de desarrollar una política exterior común, debido a las continuas rivalidades entre sus grandes potencias, también mostraba su incapacidad de asumir su papel a la hora de defender el "Nuevo Orden Mundial". Esto se hizo evidente en el caso de la desintegración de Yugoslavia. Fueron las rivalidades entre las potencias europeas las que por un lado precipitaron la guerra entre Croacia y Serbia y más tarde dieron lugar a la guerra de Bosnia; y por otro las que bloquearon los intentos de la Unión Europea de intervenir y destinar sus propias tropas para imponer su paz. Para muchos entre la burguesía estadounidense, el ejemplo de Yugoslavia mostraba demasiado bien que sus divididos y cobardes hermanos europeos eran incapaces siquiera de vigilar su propio

142. NdE: Durante las largas negociaciones previas a la Invasión de Irak por parte de los Estados Unidos, la administración Bush y los *think tanks* neoconservadores popularizaron los términos Nueva y Vieja Europa para designar, respectivamente, a aquellos países que apoyaban o se oponían la invasión tanto fuera como dentro de la UE. Entre los primeros cabe destacar a Reino Unido, España, Italia, Portugal, Dinamarca, Polonia, Hungría y la República Checa, firmantes del documento de apoyo a la invasión de Irak llamado "Carta de los ocho", a los que después se unirían el llamado Grupo de Vilnius (Estonia, Lituania, Letonia, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia, Albania, Macedonia y Rumanía). Como representantes de la "Vieja Europa" quedaron Alemania y Francia, principales oponentes a la invasión estadounidense.

patio trasero dejando sin ayuda a Estados Unidos en sus responsabilidades globales.

La crisis financiera que estalló en Asia en 1987-8 abrió el apetito del capital estadounidense de invertir en los nuevos mercados emergentes. Japón seguía atrapado en su estanflación[143] crónica y la burguesía europea había hecho poco por hacer retroceder a su afianzada clase obrera. El "excedente de inversión" que había inundado los "nuevos mercados emergentes" ahora se volvía a Estados Unidos, creando el comienzo de lo que sería el *boom* de las *puntocom*. En medio de la euforia que rodea a las llamadas nuevas *"weightless economies"* [144] que podrían desafiar todas las previamente conocidas leyes de la gravedad económica, podía parecer que Estados Unidos tenía poca necesidad del resto del mundo. Estados Unidos estaba donde los beneficios y la acción estaban y el resto tendrían que mantener el ritmo o ir a la bancarrota.

El tono general de las crecientes críticas a la política exterior multilateral establecida por Estados Unidos, con su casi habitual compromiso con las "guerras humanitarias" de Clinton, era decidi-

---

143. NdE: Se trata de un calco de la palabra inglesa *stagflation*, compuesta por *stagnation* (estancamiento) e *inflation* (inflación). Se emplea en un contexto económico para indicar el momento en que, dentro de una situación de inflación, se produce un estancamiento económico y el ritmo de la inflación no cede. Indica por tanto la simultaneidad del alza de precios, el aumento de desempleo y el estancamiento económico, entrando en una crisis o incluso recesión. El término surgió durante la crisis de los años 70, momento en el que apareció por primera vez, ya que anteriormente se pensaba que ambos fenómenos no podían darse simultáneamente, ya que se pensaba que el alza de los precios estaba inversamente relacionada con el nivel de desempleo (a través de la llamada curva de Philips).

144. NdE: El término *weightless economy*, que podemos traducir por *economía ligera*, se utiliza para designar las actividades económicas cuyo valor no recae en un producto físico final, sino en intangibles como el conocimiento, el diseño, productos de software y, especialmente, el tratamiento y gestión de la información. La economía sin peso contiene cuatro elementos:

Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), Internet

- Recursos intelectuales: no sólo patentes y derechos de propiedad, sino también, más generalmente, marcas registradas, publicidad, servicios financieros y de consulta, y educación.
- Bibliotecas y bases de datos electrónicas: incluyendo nuevos medios y entretenimiento audiovisual.

Biotecnología: bases de datos, farmacéuticas.

- Los elementos enumerados tienen dos características en común: son sistemas para gestionar información y son productos de conocimiento.

damente aislacionista. Sin embargo, entre la creciente oposición a la política exterior estadounidense ortodoxa, surgió una tendencia distinta de estrategas con perspectivas a más largo plazo y abiertas al exterior que iban a ser conocidos como los neoconservadores.

Para los neoconservadores, Estados Unidos no podía desentenderse del resto del mundo – tenía que dominarlo sino quería ser sometido por alguna otra potencia. Pero si quería mantener su hegemonía global a largo plazo no podía simplemente confiar en su actual superioridad económica. Por el contrario, tenía que afirmar su poder político y militar para moldear el mundo según sus propios intereses. Estados Unidos necesitaba asegurar el suministro de materias primas estratégicas para el futuro, y tenía que cortar de raíz el surgimiento de potenciales rivales militares y económicos.[145]

Sin embargo, llevar a cabo una política exterior tan agresiva tenía dos implicaciones importantes, como los neoconservadores bien sabían. En primer lugar, a nivel diplomático, una persecución agresiva de los intereses estadounidenses a lo largo del globo inevitablemente entraría en conflicto con los intereses de sus "aliados". Estados Unidos tendría por tanto que deshacerse de las trabas y los enredos del multilateralismo que había surgido tras la guerra fría bajo los gobiernos de Bush (padre) y Bill Clinton.

En segundo lugar, los neoconservadores señalaban la necesidad de repensar la estrategia militar. Frente al pensamiento militar ortodoxo de los generales, que ponían el acento en el empleo de una fuerza aplastante, los neoconservadores clamaban por el despliegue de fuerzas más pequeñas y más flexibles, empleando armas "inteligentes" más selectivas. El despliegue de fuerzas más pequeñas no sólo sería más rápido, sino también más barato por lo que los costes de "vigilar el mundo" podrían reducirse considerablemente.

Sin embargo, como los neoconservadores bien sabían, el despliegue de fuerzas más pequeñas también conllevaría un riesgo mucho mayor de bajas si las cosas iban mal. Si su nueva estrategia militar iba a funcionar, se tendría que exorcizar al fantasma que todavía ate-

145. A largo plazo se ve a China como el principal rival en potencia a la hegemonía estadounidense. Combinando las ventajas de la economía planificada con aquellas del "libre mercado", la pasada década ha visto un rápido crecimiento económico basado en las exportaciones y en los bajos costes laborales, que está transformando a China en el nuevo "taller" del mundo.

morizaba a la burguesía y a los altos mandos militares estadounidenses. Después de todo, la insubordinación plasmada en los motines contra la guerra de Vietnam había llegado en un momento álgido en las luchas de la clase obrera en los Estados Unidos – ahora que la clase obrera estadounidense había sido más o menos pacificada los temores de que una implicación militar fuese a dar lugar a "otro Vietnam" eran poco más que un espectro.

Aunque los neoconservadores que iban a reunirse alrededor del *Plan por un Nuevo Siglo Americano* estaban bien organizados y tenían cargos influyentes, se mantenían en gran parte en una posición marginal. Con la elección de Bush (hijo) los neoconservadores se hicieron con importantes puestos. Sin embargo, en los primeros meses la política estadounidense parecía tomar una dirección más aislacionista, más que el agresivo unilateralismo apoyado por los neoconservadores. Pero una vez más fue el petróleo lo que acabó con el aislacionismo. El atentado de las Torres Gemelas puso otra vez de relieve la importancia de Oriente Medio para la economía y el "modo de vida" estadounidenses. Y así, la agenda neoconservadora pasó a ser el orden del día.

La Tercera Guerra del Golfo (2003) y el Nuevo Orden Mundial de Bush (hijo)

El problema inmediato fundamental al que se enfrentaba la industria petrolera en los ochenta y los noventa era que la capacidad mundial de producción de petróleo crecía más rápidamente que el consumo mundial. Mientras que los setenta habían sido una década de escasez, en las décadas siguientes se produjo un exceso de petróleo. Pero a mediados de los noventa los mejores estrategas de la burguesía, especialmente los de la industria petrolera, empezaron a preocuparse por la posibilidad de que en un futuro no muy lejano el mundo afrontase de nuevo una aguda escasez de petróleo y la burguesía se viese cada vez más dependiente de los gobiernos antioccidentales del Golfo.

En primer lugar, a finales de los noventa fue quedando claro que el ritmo de descubrimientos de nuevos posibles yacimientos de petróleo caía rápidamente. Los precios crónicamente bajos no incentivaban la búsqueda de nuevas fuentes de petróleo. Además

ya se había buscado en la mayoría de las áreas en las cuales era más probable descubrirlo. En segundo lugar, y quizás más importante, los yacimientos de países que no eran de la OPEP, que habían comenzado a explotarse tras la crisis del petróleo de los setenta, sobre todo aquellos en el Mar del Norte y Alaska, estaban alcanzando el final de su pico de producción y estaban a punto de entrar en un periodo de declive. Como consecuencia, con un continuo crecimiento económico incrementando la demanda de petróleo se preveía que Occidente se iba a volver cada vez más dependiente del petróleo procedente de Oriente Medio y que podría enfrentarse a una crisis petrolera incluso tan pronto como en 2010.[146]

Estos temores de que el actual exceso de petróleo pudiera dar paso a una escasez en quizás algo menos de una década ejercieron una decidida influencia en la evolución de la política exterior estadounidense hacia los estados del Golfo y dieron lugar a una estrategia de dos frentes. En primer lugar, quedó claro que la política de contención de Irak e Irán tendría que llegar a su fin a medio plazo devolviéndolas al rebaño de la "comunidad (burguesa) internacional". En segundo lugar, se esperaba que la política de rehabilitación de estos "estados canallas del Golfo" ricos en petróleo pudiera complementarse con el desarrollo de los yacimientos en África y en la antigua URSS y con el desarrollo de alternativas al petróleo tales como el gas natural y la "economía del hidrógeno".

Sin embargo, dicha respuesta a la futura amenaza de una crisis petrolífera se enfrentaba a grandes problemas. Aunque todas las principales potencias capitalistas estaban interesadas en mantener una fuente segura y fiable de petróleo y, por ello, habían apoyado

146. Por supuesto, las predicciones de agotamiento del petróleo y otras materias primas naturales son claramente poco fiables. Dependen de una cantidad de supuestos relacionados con la tasa de crecimiento económico y la consiguiente demanda de petróleo además de las decisiones de inversión de las compañías petroleras. La predicción de una crisis petrolera en 2010 surge de un escenario en el que se tiene en cuenta el peor de los casos, y que estaba basado en el supuesto de que la "Nueva Economía" hubiera abolido las recesiones. Otras predicciones más realistas sitúan el '*oil crunch*' (momento en que se agotan las reservas de petróleo) en 2020. Sin embargo, debe recordarse que puede llevar hasta una década desarrollar un nuevo yacimiento petrolífero que pueda suministrar al mercado mundial, y hasta dos o tres décadas antes de que tales nuevos campos alcancen los niveles máximos de producción. Así pues, tanto las compañías petroleras como los gobiernos deben tomarse en serio estas predicciones.

completamente la contención de Irak e Irán, había división de intereses en relación a cómo se debía finalizar esta contención, particularmente respecto al caso de Irak. Para los productores de petróleo de alto coste, como el Reino Unido y Estados Unidos, era importante mantener a corto plazo el petróleo iraquí fuera del mercado tanto como fuera posible a fin de mantener alto el precio. Estados Unidos y Reino Unido no sólo habían liderado la guerra de Irak sino que también habían sido los principales defensores de mantener las sanciones de castigo en la década posterior a la Segunda Guerra del Golfo del 1991. Sin embargo, a las naciones principalmente consumidoras de petróleo, como Francia y Alemania, les preocupaba bastante menos la caída de los precios del petróleo a corto plazo. De hecho, para disgusto de los estadounidenses, los alemanes y los franceses, junto con los rusos, empezaron a explotar cada vez más la decidida adhesión de las empresas británicas y estadounidenses de mantener las sanciones a Irak para adelantarse a sus competidores, haciendo negocios por la puerta trasera con el régimen iraquí con la esperanza de ganar un acceso privilegiado al desarrollo del petróleo iraquí en el futuro una vez se hubiesen retirado las sanciones.

En 1998, tras siete años de inspecciones de la ONU, estaba claro que Irak ya no tenía "armas de destrucción masiva". Enfrentándose al final de la única justificación de las sanciones que mantenían el petróleo iraquí fuera del mercado mundial, Estados Unidos, con el pretexto de una disputa acerca del número de inspectores permitidos en los Palacios Presidenciales, ordenó la retirada de todos los inspectores de armamento de la ONU y lanzó una campaña de cuatro días de bombardeos sobre Irak. Después, respaldado por su fiel aliado el Reino Unido, Estados Unidos bloqueó repetidamente cualquier intento de permitir la vuelta de los inspectores de la ONU, llegándose a una situación de tablas con respecto a Irak. Al estancarse la vuelta de los inspectores, Estados Unidos y Reino Unido podían evitar la retirada de las sanciones contra Irak y prevenir que franceses, alemanes y rusos lograsen un puesto de cabeza en la carrera por el petróleo iraquí. Pero al mismo tiempo los intentos de mantener las sanciones contra Irak, cada vez menos tenidos en cuenta, sólo servían para bloquear a las empresas británicas y estadounidenses.

La principal esperanza para reducir la confianza en los estados del Golfo era el desarrollo de los vastos yacimientos petrolíferos y de

gas natural alrededor del Mar Caspio. Pero la mayoría de estos yacimientos pertenecían a la antigua URSS. Esto suponía no sólo que estaban bajo la influencia del estado Ruso, sino también que cualquier oleoducto para transportar el petróleo al oeste debía pasar por Rusia. Tras la privatización de las industrias rusas de gas y petróleo bajo el mandato de Yeltsin la propiedad se concentró en las manos de unos pocos y muy poderosos "oligarcas". Con el fortalecimiento del estado Ruso con Putin, quedó claro que tanto los oligarcas como el estado iban a plantear una dura negociación con Occidente por la extracción de petróleo y gas de Asia Central.

Por supuesto, era factible llevar petróleo y gas desde el Mar Caspio por rutas que no fueran a través de Rusia. Geográficamente Irán era la vía adecuada para transportar el petróleo del Caspio, pero esto no era posible por razones políticas obvias. Las otras alternativas eran: a través del Cáucaso y entonces por Turquía o los Balcanes, o a través de Afganistán. Sin embargo, todas estas rutas implicaban la construcción de oleoductos muy largos a través de países potencialmente inestables y suponían unos costes de desarrollo muy altos, de forma que estos planes eran en gran parte puras especulaciones, siendo empleados principalmente como una baza a jugar para obtener concesiones de los rusos.

Sin embargo, incluso si las compañías petroleras de occidente eran capaces de conseguir de los rusos acceso al petróleo y el gas del Caspio en términos razonables, seguía existiendo el problema de que los costes de desarrollar estos yacimientos relativamente poco explotados iban a ser muy altos y que finalmente los costes de operación serían mucho más altos que en los estados del Golfo. Como consecuencia, había dudas considerables acerca de si los yacimientos de petróleo del Caspio podían reemplazar a Arabia Saudí, o a los otros estados del Golfo, como el *swing producer*[147] que podría regular el precio del petróleo al incrementar o reducir su escala de producción.

147. NdE: *Swing producer*. En un oligopolio (como el mercado de petróleo), el "swing producer" es el productor con tal capacidad de producción que es capaz de incrementarla o disminuirla a un coste mínimo para sí mismo, a fin de poner en orden el mercado y hacer que se cumplan los precios acordados. En el mercado de petróleo, Arabia Saudí es el país encargado de suministrar el petróleo necesario para mantener el precio acordado en la OPEP, para lo cual deberá reducir o aumentar su producción de petróleo rápidamente. Además de las necesidades técnicas y económicas que esto implica, el "swing producer" se ve perjudicado cuando debe **»**

Para los críticos neoconservadores de las políticas exteriores multilaterales de la era Clinton, la estrategia de dos frentes para afrontar tanto el problema de una futura escasez de petróleo como la creciente dependencia de Estados Unidos respecto de los estados del Golfo, se había quedado estancada. En el mejor de los casos requeriría tiempo para funcionar, pero para los neoconservadores el tiempo se acababa. Al señalar la inestabilidad de Arabia Saudí los neoconservadores advertían de que Estados Unidos podría encontrarse de la noche a la mañana con que todos los estados del Golfo se hubieran vuelto antiamericanos y, con el comienzo de una escasez de petróleo, ¡estos estados podrían incluso exigir un rescate a los Estados Unidos, y de hecho a todo Occidente!

Para los neoconservadores era necesario romper con todas las finuras diplomáticas del multilateralismo e intervenir directamente en Oriente Medio mientras fuera posible, a fin de reorganizarlo según los intereses de Estados Unidos. Para ellos, la caída de la URSS había abierto la posibilidad de reestructurar, durante la guerra de 1991, el Medio Oriente y los estados del Golfo pero a Bush (padre) le había faltado valor, de forma que Irak había quedado como un asunto pendiente.

Una invasión de Irak no sólo permitiría a los Estados Unidos apropiarse de las segundas reservas de petróleo más grandes del mundo, sino que también mostraría claramente que Estados Unidos estaba dispuesta a, y era capaz de, imponer un "cambio de régimen" en cualquier parte del mundo. Las tropas estadounidenses podrían retirarse de Arabia Saudí pero, con bases en Irak, Estados Unidos aún podría intervenir donde fuera necesario

Al mismo tiempo, Estados Unidos estaría en una mejor situación para presionar a Irán. Irán es el premio gordo para el proyecto neoconservador. No sólo ha supuesto una gran espina en la política exterior estadounidense desde el derrocamiento del Sha, sino que

---

» aumentar su producción para compensar que el resto de países trate de producir por debajo de su cuota para inflar el precio de petróleo. En ocasiones, el resto de países no respetan lo acordado, y la reacción de Arabia Saudí es llamarles al orden "castigándolos" aumentando la producción sin importarle las consecuencias en los precios, lo que puede suponer graves pérdidas para los pequeños productores incapaces de soportar bajos precios de forma continuada. Tradicionalmente, Arabia Saudí ha sido el país que ha cumplido con este papel. Otro ejemplo de "swing producer" es Rusia en el mercado de los fertilizantes de potasa.

también tiene unas reservas petrolíferas sin desarrollar casi iguales a las iraquíes, estando además bien situado estratégicamente. Al dominar el Golfo Pérsico y bordear el Mar Caspio, Irán está perfectamente situado para servir de ruta de salida de los vastos yacimientos de petróleo y gas natural de Asia central que, de otro modo, tendrían que pasar por Rusia.

Hacia la guerra

Durante sus años en el desierto político los neoconservadores sólo podían desesperarse ante la continua complacencia y la inercia de la política exterior de Estados Unidos. Como ellos mismos admitieron, se pensaba que sólo algo como el ataque a Pearl Harbour por parte de Japón sería suficiente para movilizar a la burguesía estadounidense tras la agenda neoconservadora. Como ya hemos señalado, aunque los neoconservadores eran capaces de hacerse con los puestos clave en la nueva Administración Bush (hijo) y, aunque tenían el respaldo de influyentes intereses tanto en el complejo militar-industrial como en la industria petrolera, seguían siendo una voz minoritaria en el diseño de la política exterior de Estados Unidos. Frente a, por un lado, lo que ellos veían como el "pesimismo liberal" del Departamento de Estado, un Alto Mando militar demasiado prudente y conservador por otro, y, además, las tendencias aislacionistas que dentro del Partido Republicano proponían "esconder la cabeza bajo el ala", durante los primeros meses de la presidencia de Bush (hijo) parecía que los neoconservadores quedarían atrapados dentro de la Administración Bush y el aparato político.

Sin embargo, el 11 de septiembre de 2001 vino en su ayuda. En medio de la histeria provocada tras el ataque a las Torres Gemelas la analogía con Pearl Harbour fue firmemente establecida. Estados Unidos estaba en guerra con un enemigo aún más temible por ser amorfo e invisible. Los pequeños intereses particulares tenían que dejarse ahora a un lado, para que la nación, de hecho todo el "mundo libre" pudiera unirse a la "Guerra contra el Terrorismo"[148]. Con la burguesía estadounidense, y de hecho la mayoría de la po-

148. De hecho, el 11 de septiembre llegó en la estela del colapso del *boom* de las *puntocom*. Una amorfa amenaza externa fue una oportuna distracción para Bush (hijo) y la máquina del Partido Republicano de cara a los crecientes problemas económicos en casa.

blación conmocionada, la Administración Bush podía tomar la iniciativa política adoptando la agenda neoconservadora.

Unos días después del 11 de septiembre los neoconservadores más ansiosos ya estaban presionando por una guerra en Irak. Sin embargo, pronto se aceptó que un ataque inmediato a Afganistán sería un buen preludio y un rodeo útil a la reconfiguración de Oriente Medio con una guerra en Irak. Después de todo, una guerra contra Afganistán podría ser mucho más fácilmente vendida a la opinión pública estadounidense que una guerra inmediata en Irak. No existía ni la más mínima evidencia que relacionase al régimen secular iraquí con Al Qaeda, de hecho era conocido que Bin Laden y Saddam Hussein eran enemigos acérrimos. Por el contrario, Afganistán estaba cobijando al cerebro del ataque a las Torres Gemelas.

Además, la invasión de un "estado fallido" como Afganistán, que carecía incluso de la apariencia de un ejército convencional, podría lanzarse en cuestión de semanas, y de ese modo mantener el impulso político de la "Guerra contra el Terrorismo". Por el contrario, los preparativos para una invasión de Irak podrían llevar meses, lo que podría dejar mucho tiempo para que se disipara el efecto del 11 de septiembre. Para los neoconservadores la invasión de Afganistán tendría además la ventaja de permitir a los Estados Unidos tanto lograr un punto de apoyo en Asia Central como asegurar el flanco este de Irán.

La fácil victoria en Afganistán pareció justificar a los neoconservadores. A pesar de las graves advertencias de los sensibles corazones liberales de que Estados Unidos se enredaría, al igual que el Reino Unido y la URSS, en una prolongada guerra de guerrillas en las montañas de Afganistán, la invasión tuvo éxito con pocas bajas estadounidenses. Aunque murieron miles de afganos y millones fueron forzados a abandonar sus hogares, el rápido fin de la guerra evitó el desastre humanitario y la hambruna masiva invernal que predecían la ONU y muchas ONGs y organizaciones benéficas.

Con los Estados Unidos triunfantes al final de la guerra, en enero de 2002 Bush confirmó, mediante su discurso del "Eje del Mal", el compromiso de su Administración con la agenda neoconservadora. A finales de la primavera estaba claro que la Administración Bush había tomado la decisión de que Estados Unidos debía invadir Irak. Lo único que se cuestionaba entre las facciones rivales dentro de

la Administración Bush era cuándo debería comenzar la guerra y cómo tendría que venderse.

Durante el verano surgieron informes con respecto a los variados planes militares para la invasión de Irak, como un acuerdo que se estaba ultimando entre los neoconservadores y el Alto Mando militar de las fuerzas armadas. Aunque se les había obligado a aceptar que la guerra contra Irak era política gubernamental, los generales estaban preocupados por acabar con los planes de alto riesgo de los protegidos y los niños prodigio de Rumsfeld consistentes en un rápido ataque de precisión, empleando fuerzas especiales y de elite, con el objetivo de decapitar al régimen iraquí y paralizar a sus fuerzas armadas. Insistían en el uso de una fuerza aplastante empleando considerables fuerzas por tierra respaldadas por un apoyo aéreo masivo que llevaría meses reunir. Sin embargo, mientras que habían tenido éxito a la hora de hundir los planes militares más radicales promovidos por los neoconservadores, los generales estadounidenses fueron obligados a llevar a cabo una revisión considerable de las doctrinas militares establecidas.

En el frente diplomático la cuestión era cuál debía ser el pretexto de la guerra y bajo qué lema se debía combatir. Para los neoconservadores la guerra de Irak debía presentarse simplemente como la extensión de la "Guerra contra el Terrorismo". Estados Unidos tenía que evitar todas las trabas del multilateralismo y liderar una coalición de los dispuestos a derrocar el régimen iraquí[149]. Los adversarios de los neoconservadores en la Administración Bush reconocían las dificultades propagandísticas de relacionar Irak con Al Qaeda y temían que una acción tan temeraria pudiera desestabilizar el Medio Oriente y causar una seria escisión entre las grandes potencias, por lo que pensaban que el pretexto para la guerra debía ser el antiguo asunto de la posesión iraquí de "armas de destrucción masiva". Este pretexto inevitablemente reactivaría el proceso de inspecciones de armamento de la ONU y mantendría a Estados Unidos en el multilateralismo al involucrar a las otras grandes potencias a través de la

149. Por supuesto, bajo los mandatos de Bush (padre) y Clinton el compromiso de Estados Unidos con el multilateralismo nunca fue absoluto. Los Estados Unidos siempre se reservaron el derecho de actuar según sus propios intereses. Como ha señalado Madeleine Albright, el principio era "multilateralismo si es posible, unilateralismo si es necesario". Por ejemplo, la guerra de Kosovo se llevó a cabo bajo los auspicios de la OTAN y sólo se sancionó retrospectivamente por el Consejo de Seguridad.

ONU. De este modo se minimizaría cualquier consecuencia negativa de la invasión de Irak.

Con los generales insistiendo en un gran despliegue de fuerzas que podía llevar meses, las voces de darle al menos una oportunidad a la diplomacia ganaron terreno. Con una guerra diseñada para el invierno había más de seis meses para atraer a las grandes potencias hacia una operación aprobada por la ONU. Sin embargo, lo que quizás inclinó definitivamente la balanza contra la opción preferida por los neoconservadores de una acción unilateral y olvidarse de la ONU fue la cercanía de las elecciones al Congreso de mitad de legislatura.

Hay pocas dudas de que grandes sectores de la burguesía estadounidense, junto a gran parte del aparato de política exterior, estaban preocupados por la adopción de la agenda neoconservadora por parte de Bush (hijo). Sin embargo, el medio obvio para su oposición a la nueva política exterior del gobierno era el Partido Demócrata. Pero, tras el 11 de septiembre, los demócratas temían asomar la cabeza por miedo a ser acusados de antipatriotas por lo que mantuvieron un acrítico enfoque bipartidista en política exterior y, desde muy temprano, decidieron afrontar las elecciones de mitad de legislatura centrando su discurso en el "peligroso estado de la economía".

Teniendo en cuenta el colapso del *boom* de las *puntocom* y el rápido crecimiento del desempleo, la mejor opción para los republicanos era intentar hacer girar el debate en torno a la política exterior y la amenaza del "terrorismo internacional". Pero si lograban hacer de la política exterior el asunto central de la campaña se arriesgaban a que los demócratas tomasen una postura de "oposición leal" aceptando los objetivos pero no los medios que la Administración Bush iba a emplear para conseguirlos. Aceptando pasar por la ONU, con el pretexto de las armas de destrucción masiva, los republicanos podían hacerse con el centro y prevenir que los demócratas acusaran a la Administración Bush de ser imprudente y de poner a Estados Unidos en el limbo de la "comunidad internacional". Además permitía a Bush presentarse a sí mismo como un Hombre de Estado Mundial, al aparecer casi cada noche en la CNN reunido con líderes mundiales tratando asuntos de guerra y paz.

Sin embargo, pasar por la ONU obligaba a Estados Unidos a ganarse a las demás grandes potencias, particularmente aquellas con

poder de veto en el Consejo de Seguridad. Por supuesto, Estados Unidos tenía en Tony Blair a un dispuesto aliado.

Durante la preparación de la guerra de Irak, Tony Blair fue acertadamente caricaturizado como el caniche de Bush. Sin embargo al alinearse tan de cerca con Estados Unidos, Blair sólo estaba llevando un aspecto bien establecido de la política exterior británica a su conclusión lógica. Incluso desde el final de la Segunda Guerra Mundial el Reino Unido había intentado actuar como el hermano menor de Estados Unidos y como su puente hacia Europa. Con respecto a Oriente Medio, desde la debacle de Suez en 1956[150], Reino Unido no ha intentado desarrollar una política distinta de la de Estados Unidos. Pero este compromiso y esta confianza en la "relación especial" con los Estados Unidos no ha sido el resultado de algunos errores de los sucesivos gobiernos británicos sino la expresión de intereses comunes y convergentes del capital británico y estadounidense.

Como los Estados Unidos, el Reino Unido no sólo es un gran consumidor de petróleo sino uno de los principales productores fuera de la OPEP. Es la sede de dos de las grandes compañías, BP y Shell, que tienen intereses globales en la producción de petróleo y han mantenido buenos contactos tanto con gobiernos conservadores como laboristas. Además, como Estados Unidos, Reino Unido es un gran productor de armas. Más del 10% de la producción manufacturera británica está relacionada con la defensa, y el gasto militar se lleva la mitad de los fondos para la investigación y el desarrollo británicos.

De forma más general, la gran reestructuración del capitalismo británico comenzada por Thatcher, ha hecho que el Reino Unido dependa crucialmente de los ingresos de la City de Londres y del sector financiero. Con el declive de su industria manufacturera, el Reino Unido había encontrado un nicho único en la aparición del capital financiero global como conducto que canalizaba el capital dinerario de todo el mundo hacia el sistema financiero estadounidense. Sin embargo, para que el capital británico pueda extraer plusvalía de los grandes flujos de capital que pasan a través de Londres es necesario que continúe la tendencia por el libre movimiento del capital y la implementación de políticas económicas neoliberales en todo el mundo. También depende, como sin duda sabe Blair, de la continuidad del sistema multilateral de gobierno global que es

150. NdE: Ver Anexo Conflictos Árabe-israelíes al final del libro.

necesario gestionar, defender y extender en este sistema económico que funciona en torno al capital financiero global.

Por lo tanto el principal imperativo de la política exterior británica, particularmente en la última década, ha sido mantener el Nuevo Orden Mundial de gobierno multilateral y apoyar a los Estados Unidos en tanto que es la única potencia capaz de sostenerlo. Esto ha dado lugar a una firme adhesión a las doctrinas del Liberalismo Cosmopolita y el "Imperialismo liberal humanitario", que han pasado a ser los sellos de la nueva política exterior de los laboristas, ¡llevando a Blair a hacer cinco "guerras humanitarias" en menos de seis años en el cargo!

La victoria electoral de Bush (hijo) sobre una plataforma decididamente aislacionista supuso una seria amenaza para la política exterior británica. Blair decidió desde un principio hacer un esfuerzo especial por establecer una fuerte relación con la Administración Bush en un intento por reforzar a sus sectores más cautos y multilaterales, quizás más claramente representados por Colin Powell. Esta política resultó tan exitosa que los blairistas pudieron presumir durante los preliminares de la guerra de que el gobierno británico tenía una voz importante en el desarrollo de las políticas de la Administración Bush.

Sin embargo, en el verano de 2002 la implicación en el desarrollo de las políticas del gobierno estadounidense suponía, al menos tácitamente, aceptar la inevitabilidad de la guerra. Colin Powell podía ser mucho menos halcón que los superhalcones como Rumsfeld pero aun así era un halcón. Además, si su consejo de pasar por la ONU se iba a tener en cuenta, Blair tenía que arriesgar su reputación política y ganarse a los otros principales actores en las Naciones Unidas por lo que se convirtió en el "representante comercial" de Bush, vendiendo las perspectivas de la guerra en Irak a los capitales de Europa y el medio oriente.

Los principales obstáculos a los que se enfrentaban los esfuerzos de Blair por asegurar una resolución de la ONU que autorizase la guerra a Irak eran Francia y Rusia, que, como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, podrían vetar cualquier resolución. La política estadounidense de forzar un cambio de régimen en Irak amenazaba con hacer que los esfuerzos de Francia por tener acce-

so al petróleo iraquí antes que los americanos fuesen en vano. Sin embargo, el gobierno francés era reacio a oponerse directamente a los Estados Unidos en este asunto y esperaba que Estados Unidos se enfangase en un interminable proceso diplomático debido a las prolongadas negociaciones sobre la resolución de la ONU y la forma y motivación de las posteriores inspecciones de armas. Retrasando el proceso lo suficiente, las posibilidades de lanzar un ataque a Irak se acabarían y se podía esperar que el entusiasmo de los estadounidenses por la guerra comenzase a menguar. Si esto fallase, las negociaciones sobre la resolución de la ONU podrían emplearse como un medio para sacar alguna compensación por cualquier pérdida en la que pudieran incurrir tras la invasión de Irak liderada por Estados Unidos y el establecimiento de un gobierno iraquí pro americano.

Rusia estaba en una posición mucho más débil que Francia, al depender en gran medida de la buena voluntad de Estados Unidos para financiar sus grandes deudas, particularmente con el FMI. Sin embargo, también tenía mucho más que perder que Francia. Con su industria en gran parte decrépita y nada competitiva, el petróleo y el gas estaban entre las pocas mercancías rusas que el resto del mundo quería comprar. Como hemos visto, mientras que Irán e Irak seguían siendo "estados canallas", los enormes aunque poco desarrollados yacimientos de petróleo y gas de Asia Central eran una alternativa atractiva a la continuada dependencia respecto de una potencialmente inestable Arabia Saudí. A fin de cubrirse las espaldas frente a la posibilidad de que Irak e Irán fueran finalmente readmitidas en la "comunidad (burguesa) internacional", Rusia había establecido fuertes contactos con ambos regímenes y había imitado a Francia haciendo tratados por la puerta trasera que pudieran favorecer su futuro acceso a sus campos petrolíferos. Sin embargo, una invasión de Estados Unidos a Irak, particularmente si fuese seguida del derrocamiento del régimen en Irán, amenazaba con socavar seriamente el poder de negociación de Rusia con las compañías petroleras occidentales acerca del acceso, la extracción y el desarrollo de los campos de petróleo y gas en Asia Central. Amenazaba también con deshacer los tratados firmados con los existentes regímenes de Irak e Irán, por lo que Rusia se escondió tras la postura de Francia respecto a la resolución de la ONU.

Tras las elecciones al Congreso de mitad de legislatura la posición de los halcones salió fortalecida. Pronto quedó claro que cualquier

retraso por parte de Francia sólo serviría para fortalecer aún más los argumentos de los neoconservadores para que Estados Unidos renunciase a pasar por la ONU y liderasen una "*Coalition of the Willing*"[151]. Por lo tanto, las largas semanas de negociaciones terminaron con Francia haciendo cruciales concesiones. En primer lugar, casi aceptó que un "serio incumplimiento" de lo que iba a ser la Resolución 1441[152] fuese causa suficiente para que Estados Unidos liderase una invasión militar de Irak sin contar con la autorización de una segunda resolución. En segundo lugar, Francia concedió que se incluyesen estrictas precauciones en la resolución: se les pondría una estricta fecha tope a las inspecciones de armas para elaborar su primer informe, el régimen iraquí tendría que llevar a cabo una declaración final y completa con respecto a su posesión de "armas de destrucción masiva", de forma que cualquier arma prohibida, o capacidad de producción armamentística, encontrada tras la declaración, pudiese considerarse como un "serio incumplimiento" de dicha resolución. Por último, el gobierno iraquí estaría obligado a cooperar completamente con los inspectores de la ONU.

Sin embargo, mientras que por un lado Francia aceptaba que un "serio incumplimiento" de la Resolución 1441 justificase una acción militar, por otro se aseguraba cruciales concesiones respecto a cómo se iba a decidir que tal "serio incumplimiento" había ocurrido. En primer lugar, Francia podía asegurarse de que las inspecciones de la ONU se iban a basar en las normas y los procedimientos de la propia ONU y de que sería su personal ya establecido el que las llevaría a

---

151. Literalmente *Coalición de voluntarios*, era el término que designaba a los países que participaron militarmente en la invasión de Irak de 2003 o la apoyaron políticamente. El término surge en la década de los 80 para denominar a los grupos de naciones que cooperan fuera de las directrices de las Naciones Unidas, y actualmente se emplea específicamente en el contexto de las acciones que culminaron con la invasión de Irak en 2003.

152. NdE: Fue aprobada en la sesión celebrada el 8 de noviembre de 2002. En ella el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas dio a Irak un plazo de 30 días desde la publicación de la misma para realizar las inspecciones ordenadas referidas a la existencia de armas de destrucción masiva. En este plazo se debía presentar una completa declaración sobre todos los aspectos de los programas para el desarrollo de armas químicas, biológicas y nucleares entre otros, además de afirmar que Iraq no realizaría ningún acto o amenaza contra cualquier Estado Miembro que tomase medidas para hacer cumplir sus resoluciones. La resolución finalizaba recordando que *ha advertido reiteradamente al Irak que, de seguir infringiendo sus obligaciones, se expondrá a graves consecuencias*.

cabo. En segundo lugar, Francia se aseguraba que Hans Blix dirigiese las inspecciones. Sus antecedentes en la Autoridad Internacional de la Energía Atómica (IAEA) hacían que muchos en la Administración estadounidense lo considerasen un blando con los iraquíes. En tercer lugar, Francia se aseguraba que Estados Unidos aceptase que los inspectores tuviesen que informar directamente al Consejo de Seguridad, lo que implicaba que cualquier decisión de ir a la guerra debería ser consultada en la ONU por lo que si Estados Unidos insistía en ir a la guerra tendría que presentar su caso abiertamente al mundo entero.

En este punto, Francia podía aún esperar, si no que se disipase la campaña bélica, al menos vender su veto a cambio de una porción del botín de guerra, particularmente si Estados Unidos era incapaz de dar con un incumplimiento de la Resolución 1441 que fuera convincente. De hecho, hasta enero Chirac estaba aún preparándose para enviar a las tropas francesas a combatir en la coalición contra Irak liderada por Estados Unidos.

Sin embargo, una vez que el despliegue de tropas en Oriente Medio comenzase a tomar impulso después de Navidad, los neoconservadores podrían contar con el apoyo del Alto Mando militar para defender que la diplomacia debía subordinarse a los imperativos militares. Una vez que el gran ejercicio de logística realizado al transportar a 150.000 soldados al Golfo, junto con todas sus provisiones y equipamiento, se hubiese completado, sería necesario apresurarse. El Alto Mando militar no quería enfrentarse a los problemas morales y logísticos de mantener una fuerza militar tan grande apostada en la frontera con Irak esperando a la acción mientras que los diplomáticos y los inspectores de armas discutían el significado de ciertas palabras y hechos. Pero lo más importante era que el ejército estadounidense deseaba invadir antes del comienzo del verano iraquí. La guerra tenía por tanto que comenzar antes de finales de marzo.

Aunque se había obligado a los neoconservadores a jugar dentro del marco de la diplomacia de la ONU, estos podían insistir en que una vez que las tropas estuvieran preparadas, la guerra tenía que comenzar, y que no habría concesiones materiales a los europeos sobre el botín de guerra.

Enfrentados a la intransigencia de Estados Unidos por un lado, y a la oposición a la guerra sin precedentes en todo el mundo por el

otro, los líderes europeos tenían poco que perder y mucho que ganar políticamente, tanto entre su propio electorado como en el mundo árabe, oponiéndose a la guerra. En enero Alemania tomó cargo como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Con los patéticos intentos tanto de Reino Unido como de Estados Unidos de encontrar pruebas de la existencia de "armas de destrucción masiva" en Irak, y apoyados por la presencia alemana en el Consejo de Seguridad, tanto Francia como Rusia se opusieron abiertamente a los planes bélicos de Estados Unidos. Mientras que por un lado las tropas de la coalición estaban listas para la invasión, aún no había siquiera una mayoría en el Consejo de Seguridad de la ONU preparada para apoyar una "Segunda Resolución" que permitiese la guerra.

Aunque se había obligado a los neoconservadores de la Administración Bush a pasar por la ONU para la guerra, al final esto sólo supuso una pequeña diferencia. El primer punto de su agenda –la invasión de Irak– se había logrado. Para los multilateralistas de la Administración Bush se podía proclamar que la Resolución 1441 había permitido la guerra y que el Nuevo Orden Mundial se mantenía intacto. Las potencias europeas que se habían opuesto a la guerra al menos habían demostrado que no eran caniches del imperialismo estadounidense y habían mejorado su prestigio tanto en casa como en el mundo árabe. El principal perdedor, aparte por supuesto de los miles que serían asesinados y mutilados en la guerra, era Tony Blair.

Blair se había jugado su reputación política, tanto en casa como en el extranjero, a asegurar una segunda resolución de la ONU. Para Blair una segunda resolución habría consolidado la unidad de la "comunidad (burguesa) internacional" tras el liderazgo estadounidense y habría convencido a la Administración Bush de la eficacia de permanecer en el multilateralismo del Nuevo Orden Mundial. En casa, la posibilidad de una Segunda Resolución proporcionaba un punto de apoyo frente a la masiva oposición popular a la guerra.

El fracaso definitivo de Blair de obtener una Segunda Resolución, a pesar de haber tenido más tiempo por los retrasos en los preparativos militares, suponía que toda su política había fracasado. Las desavenencias en la "comunidad (burguesa) internacional" se destapaban y agravaban. En su desesperación por flanquear a los alemanes y franceses, Blair fue obligado a abrir divisiones entre lo que Rumsfeld describiría más tarde como la Nueva y la Vieja Europa. Y

en casa Blair tuvo que mentir y sofocar en el último momento una revuelta sin precedentes en su propio partido.

La guerra y sus secuelas

Como con la guerra en Afganistán, la guerra en Irak terminó con la aparente reafirmación de las políticas unilaterales de los neoconservadores.

Los críticos militares de la guerra contra Irak habían avisado de los peligros para las fuerzas de la coalición de ser arrastradas a un largo conflicto que podría suponer combatir bajo el calor del verano iraquí. Habían avisado de la entereza no comprobada de las fuerzas de elite de Saddam Hussein – la Guardia Republicana y la Guardia Republicana Especial – y habían avisado de que la supremacía tecnológica de la coalición serviría de poco si se iba a conquistar Bagdad calle a calle. Para los críticos humanitarios de la guerra, se temía que la guerra fuera como la de 1991: Decenas de miles de civiles iraquíes serían asesinados y muchos más serían forzados a abandonar sus casas. Se destruiría la infraestructura de Irak creando las condiciones para otro "desastre humanitario". Por último, las críticas basadas en la geopolítica alertaban que la guerra en Irak encendería la mecha en el "mundo árabe", lo que amenazaría la estabilidad de todo Oriente Medio.

Sin embargo, a pesar de unos pocos reveses, exagerados desproporcionadamente por los "*medios empotrados*" [153], la guerra fue más o menos de acuerdo con el plan, acabando en menos de tres semanas. Inseguro de la lealtad de muchas de sus fuerzas de elite, Saddam Hussein se había visto obligado a desplegarlas fuera de Bagdad, donde fueron poco más que patos de feria para la fuerza aérea esta-

153. NdE: En inglés, *embedded media*, los reporteros empotrados son aquellos periodistas que viajan integrados en una unidad militar de uno de los bandos en conflicto, aunque no tomen parte, al menos militarmente, en él. "Empotrar" a los periodistas es la práctica más común en las guerras actuales. Los periodistas "empotrados" pueden informar de lo que ocurre en la batalla, pero cumpliendo una serie de condiciones que son, en definitiva, límites sobre lo que pueden informar. Se puede considerar a la guerra de Vietnam como el punto de inflexión en el tratamiento militar a los periodistas de guerra. En aquella guerra, la libertad de información, entre otras cosas, alimentó a un fuerte movimiento contra la guerra en Estados Unidos. A partir de ahí, los Gobiernos aprendieron la lección y se dieron cuenta de la necesidad de limitar la libertad de los periodistas a la hora de informar. De ahí surte la figura del "periodista empotrado", que acompaña a las tropas con la condición de no decir nada que se salga del guión.

dounidense. Mientras, la resistencia a los avances de Estados Unidos en Bagdad se desvanecía en poco tiempo. Los precisos ataques a objetivos claros de las fuerzas de la coalición minimizaron tanto las bajas civiles como el daño a la infraestructura iraquí.[154] No hubo ni un éxodo masivo de refugiados ni se dio un desastre humanitario de la escala del de 1991.

A pesar de que hubo grandes manifestaciones a lo largo de todo Oriente Medio y los gobiernos se vieron obligados a actuar con cautela a la hora de ofrecer cualquier apoyo al esfuerzo bélico estadounidense, ninguno de ellos estuvo cerca de ser derrocado. De hecho, en tanto que permitió a los gobiernos árabes tomar una postura antiamericana y desviar la atención de sus problemas sociales, incluso se podría decir que la guerra ayudó a mantener la estabilidad en Oriente Medio.

Sin embargo, mientras que la guerra iba de acuerdo con el plan no se podía decir lo mismo de la "paz" que la siguió. Quizás a fin de minimizar las diferencias en la Administración Bush y entre Estados Unidos y sus aliados, los planes de invasión de Irak se concentraron principalmente en los objetivos con los que todos pudieran estar de acuerdo: la necesidad de asegurar una rápida y decisiva victoria con las mínimas bajas de la coalición. Parece que los que se dedican a la guerra en Washington dedicaron mucho menos esfuerzo en trazar un plan para la posguerra iraquí. De hecho, lo planeado parecía estar basado en ilusiones y propaganda, más que en cualquier análisis serio.[155]

No había duda entre los defensores de la guerra de que una rápida y decisiva victoria que minimizara la destrucción de la infraestructura de Irak y evitase un "desastre humanitario" facilitaría enormemente la tarea de estabilizar el país. Una vez que se hubiera estabilizado se asumía que la potencial enorme riqueza de Irak sería suficiente para atraer al capital estadounidense para la reconstrucción del país en el marco del "libre mercado". Habría entonces pocas exigencias de que el estado americano afrontase los costes de la reconstrucción.

154. Obviamente muchos miles de civiles y un número desconocido de soldados iraquíes fueron asesinados en la guerra, pero muchos menos de los que algunos habían previsto.

155. Efectivamente fue la preocupación por los problemas que podían surgir tras el derrocamiento de Saddam Hussein lo que llevó a Bush (padre) a interrumpir la guerra en 1991. Los neoconservadores estaban sin duda preocupados de que tales temores pudieran dificultar terminar el trabajo en Irak esta vez.

Los ideólogos neoconservadores más simplistas, pensaban que el derrocamiento de Saddam Hussein daría lugar a una revolución democrática burguesa. Las "naturales" aspiraciones a la "libertad y la democracia a la americana" reprimidas durante décadas bajo el despotismo del régimen baazista, harían que el pueblo iraquí recibiese a las tropas estadounidenses como libertadoras, y abrazase como profetas de un "nuevo Irak libre" a los exiliados iraquíes educados por Estados Unidos que las acompañaban. Se podría entonces construir un nuevo "Irak de libre empresa" que sería un modelo para el resto del Medio Oriente. La revolución democrática en Irak daría comienzo a una serie de revoluciones democráticas que transformarían la región según los deseos de Estados Unidos.

Los neoconservadores más "veteranos" y "realistas" de la Administración Bush en general eran menos optimistas. Para ellos la caída de Saddam Hussein daría lugar más probablemente a la desintegración de Irak. Sin embargo, esperaban poder "decapitar" al régimen sin destruir el aparato del estado. Manteniendo a este sin sus escalones superiores, sería posible asegurar un Irak fuerte, unificado y además pro americano que ofrecería una base para más adelante aislar a Irán.[156]

Las diferentes conclusiones políticas que se podían sacar de estos dos escenarios alternativos para el inmediato periodo de posguerra entraban potencialmente en conflicto. Por ejemplo, ¿deberían las fuerzas de ocupación intervenir contra el "pueblo iraquí" a fin de sostener el aparato de estado o deberían mantenerse apartados y dejar que el "pueblo iraquí" se vengase? Sin embargo, tales conflictos nunca surgieron ya que no se dio ninguno de los dos escenarios.

Para que se recibiese a las fuerzas de la coalición como liberadoras sería necesaria una amnesia colectiva masiva por parte de la población iraquí. Tendrían que olvidar la ocupación británica de la década de los veinte, el apoyo a Saddam Hussein por parte de los sucesivos gobiernos estadounidenses, los cientos de miles de asesinados en la Segunda Guerra del Golfo de 1991, la posterior década

156. De hecho, en los preliminares a la guerra se dieron renovados intentos por parte de los estadounidenses de promover un golpe dentro del Partido Baaz (ver nota 127 página 105) a fin de expulsar a Saddam Hussein. Durante la misma guerra se dieron varios esfuerzos bien publicitados de matar a miembros del régimen iraquí. Pero todos estos esfuerzos de 'decapitar' al régimen y dejar el aparato de estado intacto fracasaron.

de largas sanciones impuestas por Reino Unido y Estados Unidos y las bajas ocasionadas por la reciente guerra. De hecho, las clases medias, que muy probablemente habrían apoyado una revolución democrática, eran las que más habían perdido debido a la guerra y las sanciones económicas de los pasados doce años y parecía que seguirían perdiendo puesto que se había acabado con los últimos vestigios de la modernización del régimen.

Sin embargo, las esperanzas "realistas" de utilizar el aparato del Estado inmediatamente después de la tragedia de la guerra se fueron a la basura con la casi completa desintegración de aquel tras la fuga de Saddam Hussein y su séquito.

Los problemas de la estabilización social y económica en la posguerra inmediata, que se habían pasado por alto en la planificación anterior a la guerra, surgían ahora para atormentar a la Administración Bush. En el momento de escribir esto, las potencias ocupantes han fracasado totalmente a la hora de restaurar la economía iraquí siquiera a la bastante dilapidada situación anterior a la guerra. Mientras que el viejo régimen había sido capaz de restaurar al menos una electricidad intermitente y el suministro de agua a la mayoría de Irak en menos de tres meses en unas circunstancias mucho peores; las que siguieron a la segunda guerra del Golfo de 1991, la coalición ha fracasado abismalmente en esa tarea. Con un creciente resentimiento plasmado en una activa oposición, las fuerzas de la coalición afrontan el dilema de reaccionar con dureza e imponer "la ley y el orden" con el riesgo de enardecer la situación o bien apartarse y dejar que las cosas sigan su curso. Pero si el orden y la seguridad no se imponen pronto no parece probable que el capital estadounidense se anime a invertir en la reconstrucción de Irak.

Al final de la guerra se había anunciado confidencialmente que la estabilización de Irak llevaría sólo unas semanas. Se podría entonces designar un nuevo Consejo de Gobierno que tendría la autoridad de sancionar la liquidación de Irak a bajo precio y permitir al capital estadounidense comenzar la "reconstrucción" del país. Esto se ratificaría con unas elecciones en menos de un año. Sin embargo, este calendario está ahora mismo hecho jirones y la ocupación de Irak, hecha un desastre.

A menos que pueda darse la vuelta pronto a esta situación, el proyecto neoconservador se enfrenta a la posibilidad de hundirse en las arenas de Irak. Si el coste de la ocupación sigue creciendo a la

tasa actual (estimada en 1 billón de dólares a la semana, incrementando un ya de por sí inflado déficit presupuestario) y si el número de cadáveres de soldados continúa creciendo, no tardarán mucho en oírse las peticiones de que vuelvan las tropas – especialmente en los preparativos para las elecciones presidenciales del año que viene.

La Administración Bush (hijo) se enfrenta a la pesadilla de verse forzado a una humillante retirada, que haría aparecer a Estados Unidos como poco más que un tigre de papel y daría lugar al desmembramiento de Irak entre Turquía e Irán lo que implicaría un resultado muy diferente a lo que querían los neoconservadores. De este modo, la Administración Bush se ha visto forzada a volver a la ONU para pedir ayuda para sufragar los costes de la ocupación. Pero esto supondrá permitir que Francia, Alemania y Rusia metiesen la nariz en Irak – volviendo a caer en las restricciones del multilateralismo.

Parece que el tiempo se acaba para los neoconservadores. Si quieren mantener su impulso político tendrán que acelerar el progreso de su proyecto. Sin embargo, dado el fiasco manifiesto en Irak, cualquier intento de salir del aprieto se enfrenta a tremendos obstáculos.

¿Y ahora qué?

Uno de los próximos pasos de los neoconservadores, a fin de mantener su impulso político, sería obviamente buscar el cambio de régimen en Irán – que como hemos señalado es la siguiente pieza vital en el puzle de Oriente Medio.[157] Tan pronto como la invasión de Irak hubo terminado, la Administración Bush comenzó a intensificar la presión a Irán por su supuesto desarrollo de armas nucleares. Tanto el programa nuclear iraní como su patrocinio de varias organizaciones "terroristas" podrían ser la excusa perfecta para que Estados Unidos le declarase la guerra y podrían pasar un examen mucho más estricto que las empleadas para atacar Irak.

Sin embargo, una invasión de Irán presentaría serios problemas para la Administración Bush. En primer lugar, sería más difícil lograr una coalición en este caso que en el de Irak. Por un lado, Tony Blair encontraría mucho más difícil ofrecer el apoyo británico a tal

157. Por supuesto el movimiento alternativo sería un enfrentamiento con Corea del Norte, que podría verse como parte del plan a largo plazo de los neoconservadores de adelantarse al surgimiento de China como rival a largo plazo de los Estados Unidos.

proyecto. Tras Irak, Blair ha agotado su credibilidad en estos asuntos. Además, diferencia de Irak, la política británica con respecto a Irán ha sido más cercana a la del resto de Europa. Esperando aventajar a Estados Unidos una vez que Irán se reincorpore a la "comunidad (burguesa) internacional", Reino Unido como las demás grandes potencias europeas, ha abogado por una política de "compromiso constructivo", depositando sus esperanzas en las políticas reformistas de Jatami[158]. Esto ha permitido al capital británico desarrollar intereses económicos en Irán sin el estorbo de las sanciones.

En segundo lugar, una guerra contra Irán sería mucho más arriesgada. Es cierto que Estados Unidos gozaría de superioridad aérea y naval y tendrían la opción de invadir Irán desde el Golfo Pérsico, Afganistán o Irak. También es cierto que la gran deuda y el empeoramiento de la situación económica resultante de la Primera Guerra del Golfo de 1981-88 ha supuesto que las fuerzas armadas iraníes estén mal equipadas y carentes de recursos, y es probable que el fervor que llevó a miles de jóvenes soldados a cargar de modo suicida contra las ametralladoras iraquíes se haya disipado. Sin embargo, a diferencia de Irak, una invasión de Irán no consistiría simplemente en terminar un trabajo a medio hacer. Las fuerzas armadas iraníes se mantienen invictas y podrían causar grandes bajas en las fuerzas invasoras estadounidenses. Además, una vez que Irán fuese invadido, los Estados Unidos se enfrentarían a la posibilidad de tener que ocupar indefinidamente no sólo Irak sino también Irán, un país mucho más grande. Estar metido en un prolongado conflicto de baja intensidad en Irak, Afganistán e Irán sería ciertamente una pesadilla para Estados Unidos.

Otra opción para los neoconservadores pasaría por promover el

---

158. NdE: Jatami, Mohammed: Filósofo y político iraní. Fue elegido como presidente de Irán el 23 de mayo de 1997, re-electo en 2001, y finalmente sustituido en el cargo por Mahmud Ahmadineyad, elegido el 24 de junio de 2005. Es considerado el primer presidente reformista de Irán ya que el eje de su campaña era el imperio de la Ley y la democracia, estas políticas reformistas provocaron numerosas disputas con líderes islámicos conservadores. Destaca en política exterior por su defensa del llamado *Diálogo entre civilizaciones*, y en política económica las medidas liberales en el plano macroeconómico (impulsadas por el anterior presidente, Rafsajani).

En el sistema político iraní el presidente queda subordinado al Líder Supremo, cargo equivalente a Jefe de estado, nombrado por la Asamblea de Expertos compuesta por clérigos elegidos por el pueblo. El Líder Supremo desde junio de 1989 es el ayatolá Alí Jamenei, y tiene autoridad legal sobre fuerzas armadas, radio y televisión estatal, entre otros.

derrocamiento de la teocracia iraní. Ciertamente se da un creciente descontento en Irán por el autoritarismo del régimen y también por el fracaso de las reformas prometidas por Jatami. La Administración Bush ya ha comenzado a animar las protestas contra el régimen. Sin embargo, el abierto apoyo estadounidense a la oposición en Irán tan sólo sirve para desacreditarla, particularmente si al mismo tiempo los americanos amenazan con usar la fuerza. De hecho, parece poco probable que se dé una insurrección contra el régimen lo suficientemente pronto como para rescatar a los neoconservadores de la Administración Bush.

La tercera opción sería usar el pretexto del patrocinio iraní al "terrorismo" o su programa de armamento nuclear para imponer sanciones de castigo que podrían desestabilizar al régimen. Sin embargo, la imposición de sanciones de castigo, comparables a las impuestas a Irak, no sólo llevaría tiempo para que funcionasen sino que requerirían el apoyo de la ONU y las demás grandes potencias por lo que Estados Unidos se vería obligado a adoptar de nuevo un enfoque más multilateral.

Parecería entonces que, al menos a corto y medio plazo, la política exterior estadounidense retrocedería hacia el multilateralismo. El Nuevo Orden Mundial de Bush (padre) tendría que modificarse pero se reconstruiría. ¿Pero qué ocurrirá a largo plazo? Eso dependerá de la situación económica mundial.

CONCLUSIÓN

Situación económica de los Estados Unidos en el mundo

Muchos dentro del movimiento contra la guerra podrían pensar que el gobierno estadounidense ha sido tomado por un grupo de conspiradores neoconservadores que ha convertido a Estados Unidos en un estado canalla que intenta hacer pedazos la "ley internacional" y causar estragos en todo el mundo. Sin embargo, como hemos defendido, el proyecto neoconservador corre peligro de perder ímpetu. A medida que la economía estadounidense se tambalea al borde de la "deflación", que hasta ahora sólo se ha evitado por grandes rebajas de impuestos y bajadas en los tipos de interés peli-

grosamente cercanos al cero, el coste total de una agresiva política exterior unilateral va ser cada vez menos asequible. La presión sobre las aspiraciones de los neoconservadores sólo puede aumentar.

Esto podría servir de apoyo para los que han sugerido que la adopción de la política exterior neoconservadora es un último intento desesperado de emplear el poderío militar estadounidense para contrarrestar su declive económico a largo plazo. Sin embargo, aunque la economía estadounidense ha sufrido bastante tras el colapso del *boom* de las *puntocom* y encara un futuro incierto, lo ha hecho mejor que sus principales rivales. Japón sigue atascado en un estancamiento económico que dura ya más de una década, mientras que Europa está cayendo en recesión. Ninguno de sus grandes rivales económicos parece estar en situación de suponer un serio desafío al dominio económico estadounidense a corto y medio plazo.

Quizás el declive económico relativo de Estados Unidos no es tanto el problema, sino la crisis en la actual fase de la acumulación mundial de capital liderada por Estados Unidos. Durante la anterior fase liderada por Estados Unidos, que siguió a la Segunda Guerra mundial, y que dio lugar al *boom* de posguerra de los cincuenta y sesenta, Estados unidos exportó capital industrial al resto del mundo occidental. La producción estadounidense, y las técnicas de producción como el fordismo[159], fueron imitadas en todo el mundo occidental creando nuevas industrias y transformando las antiguas, expandiendo las posibilidades para la producción de valor y plusvalía. Como resultado, la acumulación de capital en los Estados Unidos sirvió de locomotora para la acumulación de capital a lo largo del mundo industrializado.

Por el contrario, la actual fase de acumulación mundial encabezada por Estados Unidos ha sido bastante más depredadora. Aprovechando los resultados de la acumulación de capital dirigida por el Estado, particularmente en ciertas partes de la periferia mundial, el capital dinerario estadounidense simplemente ha acaparado las existentes fuentes de producción de valor y las ha racionalizado para exprimir más plusvalía. Al mismo tiempo, el surgimiento del capital financiero global ha supuesto que la mayor rentabilidad del capital controlado por Estados Unidos haya pasado a ser un potente imán

159. NdE: ver nota 17. pág. 26.

para el capital dinerario en busca de oportunidades de inversión. Como resultado, la plusvalía producida en Japón y Europa se invierte en Estados Unidos, o en capitales financieros controlados por él, lo que ha hecho descender la tasa de acumulación de capital en Japón y en Europa. Por lo tanto, la acumulación de capital estadounidense se ha hecho a expensas de la acumulación de capital en el resto del mundo, y cada vez más de Europa y Japón.

Sin embargo, hasta hace poco las instituciones de gobierno global habían servido para contener las tensiones y conflictos que surgían debido a la naturaleza depredadora de la actual fase de acumulación mundial liderada por Estados Unidos. Esto es cierto tanto si se trata de las relaciones de los Estados Unidos con el resto de las economías más avanzadas como entre el "Norte desarrollado" y el "Sur subdesarrollado".

Durante la mayor parte de los noventa las clases dominantes de las "economías de mercado emergentes" fueron bien recompensadas por abandonar cualquier aspiración de una acumulación nacional independiente y actuar como meros agentes del capital internacional. Aunque para amplios sectores de la población de estas "economías de mercado emergentes" la adopción de políticas neoliberales dio lugar a una creciente inseguridad laboral, recortes en la provisión de sanidad pública, educación y bienestar, y acusadas caídas en los salarios reales, para las clases dominantes locales, y para muchos de sus aliados en las clases medias, el influjo de capital extranjero que tales políticas atraían, proporcionaba abundantes oportunidades para hacer grandes ganancias. Para las clases dominantes del resto del "mundo en desarrollo" el objetivo era posicionarse de tal modo que su país fuera el siguiente en ser reconocido por el capital global como una "economía de mercado emergente".

Esto hizo que la mayoría de las clases dominantes de la periferia abrazasen completamente el neoliberal "Consenso de Washington"[160]

---

160. NdE: El Consenso de Washington es un listado de diez medidas de reforma económica con las que se pretendía explicar lo que Washington entendía por "política de reformas". En origen estas medidas iban dirigidas a los países de América Latina, pero pronto se convirtieron en un programa general. Estas diez medidas iban todas dirigidas a facilitar el comercio, dado que se entendía (desde la perspectiva neoliberal) que éste era el impulsor del crecimiento económico. Para ello, se proponía la reducción y el reordenamiento del gasto público, la liberalización de los tipos de interés, el comercio internacional y la entrada de inversiones extranjeras, privatizaciones y desregulaciones, etc. **»**

y deseasen pasar a formar parte de la “comunidad (burguesa) internacional”, haciendo cola para adherirse a la Organización Mundial del Comercio y aceptando acríticamente la tendenciosa agenda de “libre comercio” dictada por Estados Unidos y Europa.

Sin embargo, las ganancias que se iban a sacar del cadáver de la fracasada acumulación nacional eran bastante limitadas. Una vez que sus industrias fueron “racionalizadas” y se privatizaron sus servicios públicos, los beneficios que se podían sacar de ser una “economía de mercado emergente” se agotaban. Incluso en el Este de Asia, donde se había invertido considerablemente en capital productivo, las ventajas de contar con una fuerza de trabajo barata y sumisa pronto se debilitaron por la siguiente oleada de nuevas “economías de mercado emergentes” y por un mercado cada vez más saturado de bienes manufacturados.

Como resultado de los pasados influjos de capital internacional, las “economías de mercado emergentes” se enfrentaron a una implacable y creciente fuga de beneficios, intereses y pagos de deuda a Estados Unidos y sus socios en Occidente, que sólo podía ser cubierta por los influjos de capital dinerario a corto plazo y cada vez más especulativos, que lograban rendimientos decrecientes. En 1997 el punto decisivo vino con la crisis financiera del Este de Asia, que pronto se extendió a lo largo de las “economías de mercado emergentes” del mundo. Las clases dominantes de estas economías se vieron castigadas por la corrupción y el amiguismo de sus hermanos en Occidente y se enfrentaron a la tarea de imponer severas medidas de austeridad ante el creciente descontento social mientras que el FMI sacaba del apuro a banqueros y especuladores.

Esto ha hecho que las clases dominantes de la periferia sean ahora más cautelosas respecto a las ventajas del neoliberalismo y el libre comercio predicadas por Estados Unidos y Europa. Ha surgido una creciente división dentro de la “comunidad (burguesa) internacional” entre el “Norte rico” y el “Sur pobre”, que ha ralentizado considerablemente los intentos de avanzar en el “libre comercio” y el neoliberalismo a través de instituciones multilaterales tales como la

---

» En definitiva, se trata del primer programa neoliberal de medidas propuestas a los países en desarrollo.

OMC. Tras el fracaso de la reunión de la OMC en Seattle[161], Estados Unidos se ha visto obligado a avanzar en su agenda por el "libre comercio" y la liberalización a través de acuerdos bilaterales en un intento de dividir y dirigir a una burguesía cada vez más recalcitrante en las periferias.

Estos acuerdos bilaterales se presentaron como necesarios para "allanar el camino" para otros acuerdos multilaterales más extensos que se iban a negociar en futuras reuniones de la OMC. Sin embargo, tras el nuevo fracaso del encuentro de la OMC en Cancún[162] parece más probable que estos acuerdos bilaterales pasen a ser una alternativa, más que un complemento al multilateralismo de la política comercial estadounidense.

Sin embargo, quizás más importante que esta división "Norte-Sur" es la relación entre Estados Unidos y Europa. Como hemos señalado, la libre circulación de capital ha supuesto que amplios sectores de la burguesía europea se hayan dejado embaucar por el éxito del capital estadounidense. Al mismo tiem-

---

161. NdE: La Cumbre de Seattle se celebró entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre de 1999. Fue la tercera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio. Las negociaciones entre los países miembros de la OMC en este encuentro de Seattle fueron un fracaso y no dieron lugar a ninguna declaración. La cumbre ha pasado a la historia por las masivas movilizaciones que se dieron en la ciudad esos días. Las multitudinarias manifestaciones que tuvieron lugar aquellos días en oposición a la OMC y a la globalización capitalista hicieron imposible la celebración de esta cumbre. La mayor de aquellas manifestaciones se llamó "la N-30" o "Batalla de Seattle". Tuvo lugar el mismo 30 de noviembre y participaron en ella unas 40.000 personas (según la policía).

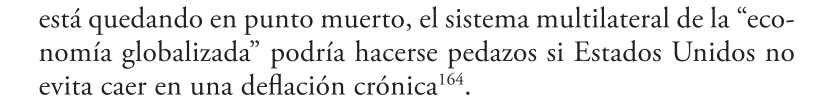
Quizás Seattle no fue una buena elección por parte de los organizadores de la cumbre: se trata de una ciudad del Estado de Washington de unos 600 mil habitantes con una fuerte tradición sindical. A finales del siglo XX los trabajadores estadounidenses habían comenzado a sufrir las consecuencias de los acuerdos que desregulan el comercio, como el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, también conocido como TLCAN o TLC; incluye a Canadá, Estados Unidos y México). La mayor central obrera de Estados Unidos y Canadá, AFL-CIO, convocó una gran movilización de protesta que rebasó las expectativas de todos en cuanto a número y, sobre todo, en cuanto a contenido: las protestas no sólo se fijaron en asuntos laborales, sino que tuvieron gran importancia los movimientos ecologistas y contrarios a la guerra. Para algunos, ahí comenzó lo que después se llamaría "Movimiento antiglobalización".

162. NdE: Celebrada en 2003 en Cancún, México, la quinta Conferencia Ministerial de la OMC no logró acordar nada debido al desacuerdo de los países desarrollados con la posición de los del G-21 (formado por países del Sur). Este grupo reclamaba la eliminación de los subsidios agrícolas en los países desarrollados.

po, el dólar fuerte desde mediados de los noventa ha permitido a los exportadores europeos participar en la expansión de la economía estadounidense por lo que ha habido un fuerte compromiso por parte de la burguesía europea de mantener el régimen de acumulación global liderado por Estados Unidos. De hecho, la necesidad de competir con Estados Unidos ha dado a muchos burgueses europeos un potente argumento para la adopción de políticas neoliberales y para atacar a las afianzadas posturas de la clase obrera europea.

A pesar de esto, el final del *boom* de las *puntocom* ha dado lugar a una acusada ralentización de la economía estadounidense. Aunque unas políticas fiscales y monetarias expansivas[163] han permitido a Estados Unidos evitar una profunda depresión de la economía, la economía estadounidense está actualmente tambaleándose al borde de un prolongado periodo de estancamiento. La ralentización de la economía estadounidense, junto con el debilitamiento del dólar, ya ha dado lugar al estancamiento en muchas de las más importantes economías europeas. Es posible que la destrucción de capital en la reciente ralentización de la economía estadounidense sea suficiente para permitir un nuevo aunque breve empujón económico. Sin embargo, si Estados Unidos entra en un periodo de estancamiento económico, el destino de gran parte de Europa va a ser probablemente peor. A medida que se intensifica la competencia por mercados mundiales contraídos o incluso estancados, crecerán las llamadas al proteccionismo a ambos lados del Atlántico, dando lugar a grandes tensiones en el orden económico mundial. De hecho bien podría ocurrir que, ahora que el agresivo y unilateral intervencionismo militar de Estados Unidos

163. NdE: Una política fiscal expansiva es aquella que intenta aumentar la demanda agregada, con el objetivo de reactivar la economía, por métodos fiscales. Para ello o bien se aumenta la inversión pública, para sustituir un gasto privado insuficiente, o bien se reducen impuestos, para estimular indirectamente el consumo y la inversión del sector privado (empresas y particulares). Ambos mecanismos tienen como resultado un aumento del déficit público, es decir la deuda del Estado. La teoría keynesiana clásica dice que el aumento del déficit público en épocas de recesión se recupera en épocas de alza una vez que la economía comience a funcionar mejor gracias a la intervención del Estado. Una política monetaria expansiva intenta aumentar la demanda agregada pero a través de mecanismos monetarios, fundamentalmente disminuyendo los tipos de interés, es decir, facilitando el crédito a empresas y particulares, lo que aumenta la inversión y el consumo no productivo, respectivamente.


está quedando en punto muerto, el sistema multilateral de la "economía globalizada" podría hacerse pedazos si Estados Unidos no evita caer en una deflación crónica[164].

164. NdE: La deflación es una disminución generalizada del nivel de precios de bienes y servicios de una economía. Es el movimiento contrario a la inflación, de hecho se mide como una tasa de inflación negativa, y es mucho más temida que ésta, ya que puede degenerar en una espiral deflacionaria y dar lugar a dificultades de los capitalistas para obtener beneficios.

APÉNDICE

LAS GUERRAS POR EL PETRÓLEO Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

INTRODUCCIÓN [165]

Tras el abandono del carbón por la Royal Navy[166] en 1911 y el desarrollo de la industria petroquímica tras la Segunda Guerra Mundial, el petróleo se convirtió en un recurso importante para las grandes potencias imperialistas, tanto militar como económicamente. Aunque el paso de una acumulación basada en el carbón a otra basada en el petróleo permitió al capital escapar de su dependencia de los mineros de las naciones capitalistas avanzadas, también le hizo dependiente de los campos petrolíferos de Oriente Medio, en particular de la región del Golfo que tras el establecimiento de la industria petrolera en Irán en 1909, Irak en 1925 y Arabia Saudí en 1933, se convirtió en la región del mundo cuyo control era más importante estratégicamente.[167]

Irónicamente, la región más estratégica del mundo para Occidente se convirtió en la más problemática. En 1991 Irán estaba gobernada por un régimen Islamista e Irak por el partido Baaz (secular, nacionalista y socialista), ambos profundamente antioccidentales. Del mismo modo, Arabia Saudí estaba inmersa en una crisis social

165. Los principales textos utilizados para este apéndice son: Nikki Keddie, *Roots of Revolution* (New Haven: Yale University Press, 1981); Marion Farouk-Sluglett y Peter Sluglett, *Irak Since 1958*(London: I.B.Tauris, 2001); Madawi al-Rasheed, *A History of Saudi Arabia* (Cambridge University Press, 2002); Chris Harman, *The Prophet and the Proletariat* (London: Socialist Worker Party, 1999).

166. **NdT:** Marina Real Británica.

167. Además de los campos petrolíferos en la antigua Unión Soviética, hasta ahora fuera del control de los Estados Unidos y Europa, los 12 mayores campos mundiales (con reservas de más de 1000 millones de barriles) están en Oriente Medio: cinco en Irán, dos en Iraq, uno en Kuwait, tres en Arabia Saudí y uno en Libia.

que alimentaba el descontento contra el compromiso del régimen Saudí con los Estados Unidos durante la segunda guerra del Golfo. Esta crisis daría lugar posteriormente al surgimiento a escala mundial de pequeños grupos guerrilleros islamistas, compuestos principalmente por saudíes financiados directa e indirectamente por el estado Saudí. Este problemático estado de las cosas en el Golfo no es una desgraciada coincidencia, sino el resultado de las contradicciones creadas por la subsunción de Oriente Medio en el mercado mundial, el efecto de la creación de nuevos estados-nación y de intereses petrolíferos en el Golfo, mantenidos vivos mediante el apoyo directo e indirecto de las potencias occidentales.

EL EFECTO DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL OCCIDENTAL EN LAS RELACIONES SOCIALES DEL ORIENTE MEDIO

Hasta el siglo XIX, el modo de producción de Oriente Medio estaba determinado por la coexistencia del capital mercantil[168] en pueblos y ciudades y el pastoreo nómada en las áreas desérticas. La economía de los centros urbanos era mercantil y artesanal, y se organizaba alrededor de gremios precapitalistas donde no existía la dinámica de expansión del capital. Las regiones desérticas estaban pobladas por tribus nómadas, estructuradas por relaciones de parentesco y organizadas en redes conocidas como confederaciones tribales. En una zona del mundo desértica y montañosa con pocas tierras fértiles, la movilidad y las proezas militares eran más importantes que la productividad en la cría de ganado. De hecho, las tribus más poderosas eran las mejor preparadas para la guerra y las incursiones.

El Islam es la religión dominante en Oriente Medio. Surgió en el siglo VII en la península arábiga como un fenómeno sociocultural y como un sistema de poder que sirvió para resolver las contradicciones causadas por el desarrollo del comercio en un entorno nómada. Para que prosperasen las relaciones comerciales entre los centros urbanos, era necesario que las rutas de comercio fuesen seguras, pero estas estaban amenazadas constantemente por las incursiones de los nómadas. El Islam reconcilió las necesidades del comercio con los intereses de las tribus nómadas. De hecho, proporcionó la base para la creación de imperios religiosos que, por un lado, impusieron la ley y el orden islámico en su territorio y por el otro reclutaron a las

168. NdE: Ver el Anexo Crítica de la Economía Política al final del libro.

tribus nómadas como fuerza militar en las guerras “santas” (*yihads*) de expansión. Sin embargo, en el siglo XIX las expansiones islámicas se habían terminado. El Imperio Otomano –basado en la rama suní del Islam– gobernaba la mayor parte de Oriente Medio, incluida la zona del actual Irak y las costas de Arabia Saudí. Irán estaba gobernado por la dinastía de los Qajars, que lideraban la rama chií del Islam. Tanto el Imperio Otomano como la dinastía Qajar dieron a las tribus bastante autonomía y el derecho a recaudar rentas de los agricultores. A cambio, los líderes tribales impedían a sus seguidores atacar las caravanas de los mercaderes. En este sistema radicaba la creación de las jerarquías de tribus, con tribus “nobles” de guerreros que dominaban a las débiles tribus de pastores y a las comunidades sedentarias.

Durante el siglo XIX, el golfo pérsico comenzó a sentir el impacto del modo de producción capitalista industrial[169]. Mientras que el Imperio Otomano era muy hostil a Occidente, Inglaterra se las ingenió para establecer buenas relaciones con el Sha Qajar de Irán. Obtuvo acuerdos y concesiones comerciales favorables a cambio de la explotación de los cultivos y recursos iraníes. A finales del siglo XIX, tras la apertura del Canal de Suez, los intereses occidentales se extendieron a Irak. Por el contrario, Arabia Saudí, al ser mayoritariamente un desierto fácilmente evitable por las rutas comerciales costeras, prácticamente no se vio afectada.

Como la mayoría de las regiones de lo que luego se conocería como mundo subdesarrollado, la principal relación del capitalismo industrial occidental con el Golfo tenía lugar a través de la dominación del capital mercantil, que haría de puente y de agente de Occidente. Su éxito dependía de mantener estables las condiciones sociales y políticas locales, pero paradójicamente tenía un efecto desestabilizador al minar a las autoridades tradicionales mediante la monetarización de sus relaciones sociales subyacentes. La presión de la economía Occidental se manifestó de dos formas. Primero, Oriente Medio comenzó a ser considerado como un mercado potencial para los productos industriales occidentales y, segundo, el mercado occidental estimuló la producción y exportación de bienes agrícolas como el trigo, el opio y el tabaco, lo que contribuyó a la desestabilización del sistema social local de dos maneras distintas: en primer lugar, la llegada a los centros urbanos de los productos industriales procedentes de Europa,

169. NdE: Ver el Anexo Crítica de la Economía Política al final del libro.

aunque benefició a una pequeña elite de mercaderes de larga distancia, amenazó la economía de los pequeños comerciantes y los artesanos de los mercados urbanos (los bazares), causando descontento y resentimiento en las poblaciones urbanas. Este resentimiento también surgió en el clero, que había prosperado gracias a los diezmos y las ofrendas religiosas pagadas por los gremios. En segundo lugar, la demanda europea de producción agrícola alentó a muchas tribus nómadas a asentarse y transformarse en agricultores, lo que supuso la pérdida de su poder tradicional basado en la movilidad. Las relaciones tribales tradicionales fueron progresivamente reemplazadas por nuevas relaciones sociales basadas en la explotación económica. Los líderes tribales comenzaron a perder su legitimidad a los ojos de los otros miembros de la tribu cuando comenzaron a transformarse en terratenientes que dejaban que aquellos se convirtiesen en arrendatarios empobrecidos. Todo esto llevó a la desintegración de la confederación tribal, lo que tendría consecuencias a largo plazo ya que aquella había garantizado la estabilidad social durante siglos. Otro factor desestabilizante fue el paso de una producción agrícola de subsistencia a una producción monocultivo para el mercado, lo que iba a hacer que la economía fuera cada vez más dependiente de los mercados internacionales y por tanto estuviera sujeta a las crisis.

EL EFECTO DE LA CREACIÓN DE LOS NUEVOS ESTADOS-NACIÓN EN LAS RELACIONES SOCIALES DE ORIENTE MEDIO

En el siglo XX, las potencias imperialistas intentaron aumentar su influencia económica en el Golfo a través de la intervención política y económica. Con la caída del Imperio Otomano tras la Primera Guerra Mundial y el Tratado de paz de Sèvres[170] de 1920, Inglaterra

---

170. NdE: Tratado firmado por el Imperio Otomano y las potencias aliadas vencedoras de la I Guerra Mundial en Sèvres (Francia) en agosto de 1920. Equivalente al Tratado de Versalles firmado con Alemania el año anterior, el resultado del Tratado de Sèvres fue el reparto de las posesiones del Imperio Otomano por las potencias vencedoras: Francia, Inglaterra, Italia y, en menor medida, Grecia, así como el reconocimiento de Armenia, un referéndum del Kurdistán y el establecimiento del reino de Hejaz, antecesor de la actual Arabia Saudí. También suponía la reducción drástica del ejército otomano y la puesta bajo control aliado de sus recursos financieros. El tratado se basaba, en parte, en el acuerdo Sykes-Picot firmado por Inglaterra y Francia en 1916, en el que se establecían las esferas de influencia en de cada país

y Francia obtuvieron un mandato para establecer estados-nación en Oriente Medio. Esto permitió que Europa ejerciese un mayor poder en la región[171]. La intervención diplomática y militar británica en el Golfo (Irak, Irán y Arabia Saudí) tuvo importantes consecuencias socioeconómicas. Para mantener el control, los británicos generalmente emplearon la estrategia de apoyar a las elites y autoridades tradicionales de la región, y al hacer esto resucitaron a los viejos poderes a los que el impacto del industrialismo europeo en la esfera económica ya estaba minando. Sin duda, los esfuerzos británicos para mantener el viejo orden social contribuyeron de hecho a su desestabilización.

En Irak, Inglaterra quiso instalar un régimen que los apoyase. La población de los centros urbanos era en su mayor parte hostil a la potencia imperialista, con la excepción de los pocos comerciantes ligados a los mercados occidentales. Para consolidar la base social del nuevo régimen, Inglaterra trató de apuntalar el poder de los líderes tribales creando una elite conservadora basada en la propiedad de la tierra. Las reformas agrarias "Lazmah" de 1932, apoyadas por los británicos, completaron eficazmente la transformación de los líderes tribales de receptores de tributos en terratenientes, aumentando su poder económico.[172] Sin embargo, estas reformas también aceleraron el proceso de fragmentación de las relaciones

---

en Oriente Medios tras la caída del Imperio Otomano (ver nota 10, pág. 23). »
» Contra estos acuerdos, firmados por el Sultán, se levantó el Movimiento Nacional Turco bajo el liderazgo de Mustafa Kemal, iniciándose una guerra en la que Grecia sería expulsada del este de Turquía y Armenia sería derrotada, dando lugar al llamado Genocidio Armenio, invalidando buena parte de lo firmado en Sevres. La guerra acabaría con la fundación de la República de Turquía, cuyo primer presidente sería Kemal, y el reconocimiento de las actuales fronteras del país en el Tratado de Lausana. En Turquía, esta guerra es conocida como "guerra de independencia" y Mustafa Kemal es considerado el fundador del actual estado turco, tanto que recibió como nuevo apellido "Ataturk", literalmente padre de los turcos.

171. Específicamente, Mesopotamia (actual Irak), Palestina y el Trans-Jordan (actualmente Jordania) fueron sometidos a mandato británico mientras que Siria y Líbano lo fueron a mandato francés.

172. El Lazmah completó el proceso iniciado por el Imperio Otomano mediante las reformas Tanzimat. **NdE:** Las reformas Tanzimat, iniciadas en 1858, pretendían convertir las tierras bajo un régimen de propiedad colectiva pertenecientes a las tribus nómadas en tierras bajo un régimen de propiedad individual, a nombre de los jeques, que verían su poder basado en la propiedad de la tierra y no en los antiguos lazos tribales. A pesar de que se paralizaron y la mayoría de la tierra pasó a manos del estado, estas reformas crearon una pequeña clase de terratenientes que controlaban grandes porciones de tierra.

tribales, desestabilizando aún más el orden social tradicional. Más aún, el establecimiento de la propiedad privada en las zonas rurales desposeyó a los agricultores de las tierras comunales. Esto provocó el descontento que más tarde alentaría la migración a las ciudades, alterando la estructura social urbana tradicional.

Al final de la Primera Guerra Mundial, la crisis económica y la influencia de la Revolución Rusa desataron revueltas populares en Irán, lo que impulsó a Inglaterra y a Estados Unidos a apoyar un golpe de estado que reimpusiese el orden con el uso de la fuerza lo que dio lugar al establecimiento del pro-occidental Sha Reza Khan. Como en Irak, el nuevo régimen trató de reforzar el poder económico de los terratenientes introduciendo reformas agrarias que formalizaron el poder de éstos sobre la tierra a través de la propiedad privada. Por otro lado, para recuperar el control de las ciudades el nuevo estado trató de "modernizar" la sociedad, lo que implicó principalmente la creación de un funcionariado estatal, educación para una pequeña minoría, la secularización de la legislación y las instituciones estatales y la creación de un ejército moderno. La "modernización" proporcionó al régimen una manera de redefinir su base social, creando una elite urbana de clase media y marginando al clero, que amenazó con movilizar los sentimientos anti-occidentales. Además, la creación de un ejército moderno permitió al Estado atacar a las tribus nómadas supervivientes y forzarlas a asentarse.

Irán aprovechó la crisis internacional de 1929 tomando medidas en pos de un "desarrollo" industrial dirigido por el Estado. Sin embargo, este proyecto no pretendía desarrollar la mayor parte de la producción y el comercio nacional, sino que creó un puñado de grandes industrias que sobrevivían sólo gracias a la intervención estatal y a la creación de monopolios estatales. Durante la Segunda Guerra Mundial, el régimen iraní estaba prósperamente basado en una elite conservadora compuesta de comerciantes internacionales, unos pocos grandes capitalistas industriales dependientes del Estado, terratenientes y una pequeña clase media de funcionarios. Compartía con Inglaterra el interés en mantener el *status quo* político y social, cuya cohesión garantizaban los ingresos obtenidos de los derechos de explotación del petróleo, pagados por la industria petrolera controlada por Inglaterra, establecida en 1909. No obstante, la influencia económica británica hizo que la economía iraní se volviese depen-

diente de los precios de los mercados internacionales y por tanto tendiese a la crisis, a la vez que minaba la economía de los centros urbanos mediante la competencia con sus productos. Como en cualquier otro lugar del Golfo, las contradicciones creadas por la presencia británica en Irán tendrían consecuencias explosivas en el futuro.

Otra consecuencia del debilitamiento y caída del Imperio Otomano y de la intervención británica en el Golfo fue el surgimiento del reino de Arabia Saudí. Arabia Saudí fue formada como resultado de la expansión del emirato de Ibn Saud desde el centro de Arabia hacia el exterior y de la sumisión al dominio saudí de las confederaciones tribales dominantes de la península.[173] Esta expansión y posterior estabilización del reino fue estimulada y apoyada por Inglaterra.

El recién formado reino de Arabia Saudí era el caso más extremo de un sistema anacrónico e inestable que sólo podía haberse creado y mantenido gracias a la intervención británica. La expansión saudí fue llevada a cabo por las fuerzas tribales que, como los emiratos precapitalistas anteriores, eran recompensadas por el botín de guerra. La guerra expansionista fue justificada ideológicamente como una *yihad* para extender el Wahabismo[174] –una versión puritana y expansionista del Islam aparecida unos doscientos años antes.

Sin embargo, esta dinámica se desarrolló dentro de un nuevo marco de relaciones internacionales entre los estados burgueses, lo que alteró su propia naturaleza "tribal". Cuando los guerreros tribales de Ibn Saud alcanzaron las fronteras de los territorios controlados por los británicos (como Kuwait) la contradicción del dominio de Ibn Saud salió a la luz. La guerra de ibn Saud dependía de las

---

173. Ibn Saud era el descendente de Mohammed ibn Saud que expandió su territorio en el siglo XVIII.

174. NdE: También conocido como "salafismo", se trata de una subsecta religiosa de la rama suní del Islam. Creada en el siglo XVIII por el religioso Muhammad ibn Abd-al-Wahhab, pregona el "Salaf as-Salih", o sea, "la forma correcta de actuar en función de las enseñanzas de píos predecesores". Consiste en el máximo rigor a la hora de interpretar las leyes islámicas, así como en un deseo constante de expandirse. Tiene una gran influencia en Arabia Saudí, país cuya dinastía reinante financia escuelas, mezquitas y otros medios para para la difusión de las ideas salafistas. Los seguidores del wahabismo consideran que ciertas prácticas como el cine o incluso las fotografías son contrarias al Islam. Del mismo modo, cualquier superstición o invocar el nombre de santos o del profeta también va en contra del Islam; sólo se puede invocar a Alá.

proezas militares de las tribus pero, sin embargo, su legitimidad también dependía del apoyo y conformidad occidentales. Desafortunadamente, al carecer de un ejército moderno y de la estructura de un Estado moderno, Saud no podía controlar las tribus a las que había desatado y que ahora pedían continuar la *yihad* wahabita más allá de las fronteras. La eliminación de la probable revuelta tribal y la estabilización de Arabia Saudí sólo podían conseguirse mediante la intervención británica a través de su fuerza aérea, la Royal Air Force. En los años siguientes, Arabia Saudí logró desmantelar su ejército basado en tribus y remplazarlo con una Guardia Nacional, y tras la Segunda Guerra Mundial su defensa comenzó a depender cada vez más de la ayuda técnica y militar estadounidense.

El Estado Saudí nació como un estado tribal que de forma contradictoria tuvo que obligar a sus tribus a asentarse, privándolas por tanto de los recursos para su reproducción material, las incursiones. La pacificación de las tribus tuvo que ser patrocinada por las subvenciones estatales financiadas primero por préstamos del exterior y con los ingresos derivados del petróleo después. Las subvenciones sostuvieron las estructuras tribales y su modelo de privilegios definido por pertenencia genealógica –una estructura que causaría cada vez más resentimiento en grandes capas de la sociedad. De esta forma, la influencia política y militar británica y, más tarde, los ingresos obtenidos por la producción petrolífera y el apoyo militar de Estado Unidos, crearon y mantuvieron un sistema social inestable en contradicción con sus condiciones materiales de existencia.

El impacto del petróleo

El modo capitalista de producción y las potencias imperialistas occidentales habían desestabilizado y decepcionado a gran parte de la población en el Golfo, inspirando además sentimientos antioccidentales en las poblaciones urbanas de Irak e Irán. El impacto de la industria petrolera en la zona agravó estas transformaciones. El descubrimiento de las grandes reservas petrolíferas transformó al Golfo en una región de vital interés para Occidente. Como hemos visto, tras el colapso del Imperio Otomano, las potencias occidentales trataron de mantener en el Golfo unas relaciones sociales que no amenazasen sus intereses. Todo lo que la industria petrolera necesitaba era asegurar el acceso a los campos petrolíferos, garantizado por

un poder local estable y obediente. La estabilización de los estados del Golfo como estructuras anacrónicas de poder dominadas por pequeñas elites conservadoras (opuestas a las masas descontentas) favorecía a la industria petrolera. Durante la Segunda Guerra Mundial, y más aún desde entonces, los derechos de explotación pagados a los monarcas por las compañías petroleras sirvieron principalmente para mantener su poder frente a la amenaza de la crisis social. De hecho, la naturaleza de la industria petrolera, que era una industria independiente con pocos vínculos con el resto de la economía nacional, permitió a las elites dominantes mantenerse en el poder y descuidar o impedir el desarrollo industrial interno sin que esto afectase sus ganancias e intereses.[175]

Sin embargo, mientras que por un lado la estabilización social del Golfo era una condición para el desarrollo de la industria petrolera, por el otro produjo las condiciones que iban a actuar de catalizadores para el surgimiento de importantes movimientos sociales que sacudieron Irán en los años 50 e Irak en los 60. De hecho, a diferencia de Estados Unidos, la industria petrolera no se desarrolló mediante la apropiación de los derechos sobre la tierra y el subsuelo. Por el contrario, una sola compañía extranjera (o un consorcio de compañías extranjeras) recibían la concesión del monarca para explotar el país entero.[176] Fue este particular convenio lo que permitió a todas las fuerzas sociales opuestas a los regímenes existentes en Irán e Irak unirse en una lucha común contra Occidente por la nacionalización del petróleo. La importancia económica del petróleo hacía que pudiera ser visto como algo que merecía la pena reclamar como riqueza "nacional", contra los intereses del imperialismo occidental. De esta forma, tanto en Irán como en Irak, la nacionalización

175. Como ejemplo, en 1958 la manufactura Iraquí constituía sólo el 10% del PNB.

176. La concesión de la exploración de Irán fue concedida por los Qajars al británico William Knox d'Arcy en 1901; a esto le siguió el descubrimiento de petróleo en 1908 y la formación de la *Anglo Persian Oil Company* (APOC, Compañía petrolífera anglopersa) en 1909, que se convirtió en casi totalmente controlada por el gobierno británico en 1914. Una concesión para la explotación del Norte de Irán fue concedida por el Sha Reza Khan a la *Standard Oil Company of New Jersey* en 1921. La concesión de Irak fue concedida en 1925 por el rey Faisal a la *Turkish Petroleum Company* (después se cambió el nombre a *Irak Petroleum Company*, IPC) propiedad de Inglaterra y otros países europeos. Finalmente, la concesión de la explotación de Arabia Saudí fue concedida en 1933 a la *US Standard Oil of California* (SOCAL), que comenzó a extraer petróleo en 1938.

del petróleo ofrecía un punto donde centrar un descontento que ya sentían diferentes sectores de las poblaciones urbanas. Atrajo los ya existentes sentimientos antioccidentales de la pequeña burguesía de los bazares, que había luchado por mantener su economía tradicional contra los visibles estragos de la modernización. Atrajo también a sectores de los militares y las clases medias intelectuales que veían los ingresos del petróleo como una forma de introducir reformas liberales y algo de "justicia social" sin afectar a las relaciones de propiedad. Y finalmente, la nacionalización del petróleo atrajo a un proletariado urbano combativo y cada vez más emergente, que pedía un cambio social más radical. De este modo, sectores de la sociedad con intereses divergentes pudieron aliarse contra un enemigo común: Occidente.

EL IMPACTO RADICAL DEL PETRÓLEO EN LOS AÑOS 40 Y 50 EN IRÁN E IRAK

Los años 40 y 50 vieron movimientos populares masivos centrados en torno a la nacionalización del petróleo. Tanto en Irán como en Irak la actividad sindical, las protestas y las huelgas (sobre todo en la industria petrolera) amenazaron la paz social y la economía del orden establecido. Fue junto a estas luchas, como el prosoviético Partido Tudeh en Irán y el Partido Comunista Iraquí (PCI) en Irak desarrollaron sus organizaciones y surgieron como fuerzas destacadas, obteniendo una base de masas en el creciente proletariado urbano, los trabajadores del clero y sectores de la *intelligentsia*[177]. Sin embargo, al calor del descontento social, algunos elementos de la clase media, inspirados por las ideas liberales, pero incómodos con las demandas tanto de los partidos comunistas como de las masas, se hicieron con el poder e intentaron recuperar las luchas.

En Irán, en 1951 un pequeño partido liberal liderado por Mohammed Mossadeq fue capaz de obtener un apoyo electoral masivo para reimponer la paz social gracias a la cuestión de la nacionalización del petróleo. Una vez en el poder, estaba obligado a llevarla a cabo. Sin embargo, un bloqueo internacional organizado por los británicos frustró sus intentos. El bloqueo hundió a Irán en la crisis

177. NdE: por *intelligentsia* suele designarse a aquellos sectores de "clase media" que conforman las llamadas élites intelectuales de un país: periodistas, profesores, intelectuales, artistas, etc.

económica, lo que sirvió para revigorizar las luchas proletarias que se suponía que Mossadeq había recuperado. Este respondió con una dura represión, por lo que perdió el apoyo del Partido Tudeh que el régimen necesitaba para mantener su poder frente a la presión de los bazares conservadores y el ejército.

Irak había sido sacudido por protestas y huelgas masivas durante los años 40 y 50. La "Revolución de 1958" llevó al poder a los "Oficiales Libres" liderados por el oficial liberal Abd al-Karim Qassem con el apoyo de las masas urbanas y del PCI. En 1962, con la "ley 80" Qassem reafirmó la soberanía estatal sobre el petróleo iraquí. Sin embargo, sus esfuerzos fueron en vano tanto por la falta de conocimientos técnicos como por las restricciones ejercidas por el monopolio de las Grandes Petrolíferas sobre el procesamiento y distribución del petróleo[178].

Aunque la revolución fue bienvenida por todos los que se oponían a las viejas clases dominantes y estaban unidos por los sentimientos antioccidentales, tan pronto como cayó el viejo régimen, el movimiento popular surgido en apoyo al nuevo gobierno comenzó a resquebrajarse. Las fuerzas anticomunistas (basadas en sectores de las clases medias, la pequeña burguesía de los bazares y el ala derecha del ejército) apremiaron al Estado a distanciarse del PCI invocando una ideología Panarabista[179]. El Pan-Arabismo había sido una ideología compartida por intelectuales y oficiales militares en muchos países árabes. Hacía un llamamiento a la unión de todos los países árabes contra el imperialismo occidental y proporcionaba una ideología modernizadora alternativa al estalinismo. Los Panarabistas iraquíes instaron a Qassem a abrazar el ideal de la unificación árabe y unirse a la unificación de Egipto y Siria que se había probado exitosa a la hora de reprimir los movimientos comunistas en Siria y Egipto. Este ideal era irrealista (de hecho la unión de Egipto y Siria no duró mucho) ya que la ideología panarabista carecía de cualquier base social fuerte al ba-

178. La ley 80 retiró las concesiones de la IPC (*Irak Petroleum Company*) en todo Irak, con la excepción de las pequeñas zonas que ya estaban siendo explotadas por ella (el 0,5% del territorio nacional), poniendo la base para la creación de una compañía nacional que podría explotar el resto del país. En 1964 se creó la Compañía Petrolífera Nacional Iraquí, totalmente ineficaz debido a la falta de conocimientos técnicos.

179. **NdE:** ver nota 127, página 105 y, en esta edición, el capítulo "Tras la intifada del siglo XXI", págs. 26 y siguientes.

sarse únicamente en la *intelligentsia* y el ejército. Por el contrario, el crecimiento del Partido Comunista se alimentaba de muchas capas de la sociedad iraquí, por lo que Qassem trató de llegar a un acuerdo con el PCI para obtener el apoyo popular que necesitaba su régimen. Para conseguirlo apeló a una identidad nacional iraquí opuesta a la fusión panarabista con, o la sumisión a Egipto.

La imposibilidad de las fuerzas liberales iraníes e iraquíes de mantenerse en el poder sin el apoyo de los comunistas era el resultado del subdesarrollo de las décadas anteriores que había impedido de diversas maneras la formación de una burguesía industrial local fuerte, una clase media estable interesada en construir una fuerza de trabajo obediente y la creación de instituciones políticas que pudieran desarrollar un "consenso" nacional sobre cuestiones liberales. Debido al continuo descontento social y al miedo que tenía occidente de que el Golfo cayese en la órbita de la Unión Soviética, las fuerzas anticomunistas se reagruparon y orquestaron un golpe de estado en ambos países.[180] En Irán en 1953, Mossadeq fue depuesto por el ejército con el apoyo de los bazares de Teherán y el Sha (Mohammed Reza) recuperó el poder. Este golpe de estado fue financiado por Estados Unidos a través de la CIA, que se asegurará de mantener su control sobre Irán mediante asesores militares y administrativos. En 1963, en Irak, Qassem fue depuesto por un golpe organizado por el ala derecha del ejército y un pequeño y desorganizado partido socialista nacional – el Baaz. En 1968, el Partido Baaz, se hizo con el control total del Estado.

La nueva era del boom petrolífero

Estos nuevos regímenes no revirtieron el proceso de nacionalización del petróleo iniciado por sus predecesores. Tras la caída de Mossadeq, Irán fue capaz de obtener un reconocimiento formal de la nacionalización (con la concesión reconvertida en arrendamiento) y un reparto 50-50 del petróleo, que se convirtió en un 75-25 a su favor en 1958. En Irak, el Baaz abanderó los ideales de antiimperialismo que aún eran populares entre las masas y trató de nacionalizar el petróleo. Mediante una política de alineamiento con

180. La relación de Qassem con la Unión Soviética había preocupado a los Estados Unidos tanto que en 1959 el director de la CIA Allen Dulles declaró que la situación en Irak bajo Qassem era ¡"la más peligrosa del mundo"!

la Unión Soviética, el Baaz obtuvo la ayuda técnica necesaria para la nacionalización efectiva del petróleo en 1969.

Durante los años 60, la perspectiva para los países productores de petróleo pareció cambiar con la formación de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) en 1960. La OPEP se estableció con el objetivo de coordinar las políticas de exportación de sus estados miembros en un intento de regular los precios del petróleo. Contribuyó también a la formación de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP) en 1968. Sin embargo, las políticas de la OPEP/OPAEP sólo trajeron beneficios a corto plazo ya que sus esfuerzos por regular el precio del petróleo en el mercado internacional fueron contrariados por los productores de petróleo no pertenecientes a la OPEP. En cualquier caso, en los años 70, la escasez de petróleo golpeó a Estados Unidos permitiendo a la OPEP subir con éxito el precio del petróleo a su favor. Esto rompió el monopolio de las grandes petrolíferas sobre la producción y la distribución, lo que contribuyó a la nacionalización efectiva del petróleo en los países de Oriente Medio.[181]

El boom del petróleo de los años 70 y el creciente control estatal sobre la producción petrolífera en el Golfo retrasaron la inevitable explosión de las contradicciones existentes en Irán, Irak y Arabia Saudí. Los fortalecidos ingresos del Estado se utilizaron para pacificar a sus respectivas poblaciones. Mientras que todos los países aumentaron su funcionariado, Irak e Irán invirtieron además en su desarrollo económico, modernizando la agricultura a gran escala en Irán e incentivando los pequeños y medianos comercios en Irak a través de planes de desarrollo nacional.[182] Por el contrario Arabia Saudí ha sido el menos dispuesto a, y el más incapaz de permitir reformas sociales y económicas. Su estructura social todavía reflejaba el viejo sistema tribal mientras que el papel redistributivo del Estado tenía el efecto de congelar tanto el desarrollo económico como el social. A diferencia de Irak, Arabia Saudí no promovió apenas el desarrollo de la producción, más bien el nuevo sistema, con sus

181. De hecho Irak consiguió la nacionalización del petróleo en los años 70. Igualmente, en 1973 Arabia Saudí adquirió el 25% de ARAMCO, que pasó a ser un 60% el año siguiente; y en 1980 se hizo cargo de toda la compañía.

182. Esta modernización continuó el proceso de reforma agraria comenzado en los años 60.

generosos subsidios públicos y la abundancia de funcionarios estatales, era simplemente una redefinición del antiguo Estado rentista redistributivo[183] en el contexto de una bonanza petrolífera.[184]

Junto con la zanahoria del clientelismo estatal (en el caso de Irak y Arabia Saudí), los regímenes de los tres países en el Golfo utilizaron el palo de la represión contra la oposición de izquierdas, religiosa o secular. En concreto, Irán e Irak desarrollaron servicios de seguridad muy eficientes, que previnieron la reorganización de partidos de masas. Pero mientras el régimen baazista utilizó su clientelismo con sectores enteros de la población para dividir a la oposición, como lo demuestra su cooptación parcial del PCI y la integración de los pobres de las ciudades, el Sha llevó a cabo un programa de represión sistemática que unió a sus enemigos.

La aparición de régimen Chií en Irán

Hasta 1979, el régimen iraní se apoyó en Estados unidos y en Occidente. El Estado gastó cantidades enormes en la compra de avanzado material militar occidental y también invirtió en educación y en un creciente servicio público en un intento de engordar la clase media. Sin embargo, los torpes intentos de desarrollo industrial sólo sirvieron para empujar a Irán a una crisis mayor.

Alrededor de 1977, el descontento estaba ampliamente extendido tanto entre los trabajadores rurales como entre los terratenientes debido a las reformas agrarias introducidas por el Estado durante la pasada década. Estas reformas se habían introducido para modernizar las relaciones laborales en el campo y distribuir una parte de las propiedades de los terratenientes entre los campesinos. A ellas no sólo se opusieron los terratenientes sino también los propios campesinos, que tenían que pagar en efectivo las reapropiaciones, lo que

183. NdE: por estado rentista redistributivo se entiende aquel estado, generalmente con cierto carácter autoritario, que utilizan las rentas derivadas de la actividades no productivas, generalmente las rentas derivadas de la exportación de petróleo, para financiar políticas sociales con las que apaciguar a la población. De esta forma, las rentas procedentes de los recursos del país se "redistribuyen" al resto de la población. Arabia Saudí o Irán son ejemplos de estados rentistas.

184. Al ofrecer los trabajos de funcionarios a los ciudadanos saudíes educados para obtener apoyo al Estado, Arabia Saudí dependía de la fuerza de trabajo extranjera. De los trabajadores occidentales para los trabajos cualificados y de los inmigrantes árabes como sirvientes.

sólo podrían conseguir produciendo para el mercado en vez de producir para subsistir.[185] El proletariado urbano aumentó por las migraciones desde el campo causadas por la agitación social resultante. Con una nueva crisis golpeando al país en 1977, este descontento popular general estalló en la "Revolución de 1979".

Por tanto, la oposición al Sha estaba compuesta tanto por sectores conservadores de la sociedad, como los comerciantes de los bazares y los terratenientes, como por parte del proletariado urbano, la clase media y la *intelligentsia,* que también se oponían al Sha y pedían reformas sociales o liberales. Todos ellos estaban unidos contra el régimen apoyado por Estados Unidos en nombre del antiimperialismo.

De hecho, inicialmente la revolución la iniciaron grupos izquierdistas junto con los fundamentalistas chiitas del Partido Islámico Republicano (PIR), una alianza entre el clero y los mercaderes de los bazares. La nostalgia del PIR por un bazar pre-desarrollado era muy atractiva para aquellos que veían como un fracaso al régimen del Sha, doblegado a los intereses de Estados Unidos, y a sus esfuerzos por "modernizarse". La causa fundamentalista chiita adquirió gran prestigio tras la espectacular ocupación de la embajada americana. Al mismo tiempo lograron crear una base de clase media que les apoyase, al hacerse con el control de las instituciones públicas recién formadas y recompensar a sus partidarios con puestos clave. También consiguieron organizar a los jóvenes de las ciudades en grupos urbanos (los *Hizbollah*), e implicarlos en la imposición de los ritos Islámicos a los transeúntes. El entusiasmo desatado por las acciones callejeras del PIR y el atractivo de su retórica antiestadounidense no es suficiente para explicar el éxito del fundamentalismo chiita entre el proletariado. Una razón para el éxito del PIR fue que llenó el vacío dejado por la oposición secular y la de izquierdas aplastadas por décadas de represión. Mientras que bajo el Sha, las organizaciones de izquierdas fueron desmanteladas y obligadas a pasar a la clandestinidad, las mezquitas habían estado disponibles para que el proletariado se socializase y organizase. Una vez que el PIR, liderado por el ayatolá Jomeini, se hizo con el control total del Estado, desató una represión sistemática contra lo que quedaba de los grupos izquierdistas y seculares que habían participado en la Revolución.

185. Qassem aprobó una ley parecida en Irak, que fracasó de forma parecida en sus objetivos.

LA CRISIS DE LOS "REYES DEL PETRÓLEO" Y EL ASCENSO DEL ISLAMISMO

El alto precio del petróleo en los años 70 había aumentado las inversiones para desarrollar y expandir la producción petrolífera. Los campos petrolíferos de alto coste no controlados por la OPEP (cómo los de Alaska y los del Mar del Norte) crecieron, y el aumento de la producción empezó a llegar a chorros a principios de los 80. Mientras tanto, la demanda de petróleo cayó tras los esfuerzos de los países desarrollados para poner en marcha sistemas de conservación de la energía, lo que produjo una caída del precio del petróleo a comienzos de los 80 que golpeó los presupuestos estatales de los tres principales países del Golfo, provocando un mayor descontento social.

La primera Guerra del Golfo entre Irán e Irak (1981-1988) permitió contener la amenaza provocada por el malestar social en ambos países. El elevado número de muertes en los campos de batalla y el estado de emergencia decretado en ambos países permitieron a ambos regímenes aplastar a la oposición interna y dispersar al proletariado.

Para Arabia Saudí, los 80 fueron un período de agitación social y de crisis política que el régimen no pudo desactivar fácilmente. A pesar de la generosidad de los subsidios y las ayudas saudíes en las décadas anteriores, la distribución de la riqueza entre la población había continuado siendo poco igualitaria y continuó reflejando los viejos patrones de privilegio y jerarquías. Con la caída del precio del petróleo en los años 80, el Estado se vio obligado a recortar estas ayudas y el descontento ya existente entre la población saudí se agravó.

Frente a las diversas olas de Pan-Arabismo y antiimperialismo, para el régimen saudí había sido importante recalcar sus orígenes islámicos, para lo cual reclutó a los sectores más moderados del clero, los que estaban dispuestos a aceptar la modernización, para el aparato del Estado. Sin embargo, la ferviente y coherente postura antiestadounidense del liderazgo chií iraní sirvió para exponer la política exterior saudí, marcadamente a-islámica, lo que causo críticas cada vez mayores.

Estas críticas llegarían a su punto más alto durante la Guerra del Golfo en 1990-91 cuando, temiendo una invasión iraquí de sus reservas petrolíferas en Kuwait, Arabia Saudí tuvo que recurrir al

apoyo militar estadounidense permitiendo que se utilizase su territorio para atacar Irak.

La revolución iraní también sacó a escena al chiismo[186] como una retórica islámica alternativa que ejercía un fuerte atractivo en las comunidades chiíes –uno de los grupos sociales más marginados de Arabia Saudí. El Chiismo emergió como un foco de oposición política, con festivales religiosos que terminaban en enfrentamientos con la policía y con la organización de grupos clandestinos.[187] Aun así, dentro de la propia secta dominante Wahabita también creció una oposición islámica que utilizaba el Islamismo para criticar al régimen "islámico" saudí. Esta oposición estaba formada principalmente por intelectuales y jóvenes desempleados, a menudo educados en las escuelas religiosas saudíes.

La oposición islámica no sólo planteó cuestiones puramente religiosas o políticas, sino también económicas y sociales: de hecho, no sólo atacaba las políticas pro-estadounidenses y pro-occidentales del Estado saudí, sino que también condenaba el carácter oligárquico del Estado y sus desigualdades; reclamando más dinero para asuntos sociales, educación y salud. A pesar de que el régimen Saudí obligó a exiliarse a la oposición, ésta logró obtener una creciente simpatía del clero institucional.

El fundamentalismo islámico no sólo era un problema para Arabia Saudí. Una de las organizaciones fundamentalistas islámicas más conocidas, los Hermanos Musulmanes[188], había sido muy influyente en Egipto a finales de los años 40. Los 70 y los 80 vieron un resurgimiento del Islam radical a lo largo de Oriente Medio como forma de expresión política del descontento social. Con el Islam radical, el concepto de *yihad* resucitó dentro de un marco moderno. La *yihad* podría simplemente ser la acción de grupos guerrilleros contra sus propios estados o contra occidente, basados en el fervor individual y en pequeños grupos organizados. No era una guerra por la extensión de un territorio sino una acción individual con un significado político fundamentalmente simbólico.

---

186. NdE: para ver algunas diferencias entre el chiismo y el sunismo ver el Anexo Chiismo al final del libro.

187. La oposición chií también surgió en Irak, donde los chiíes habían sido marginados desde el imperio otomano.

188. NdE: ver nota 81, pagina 71 en esta edición.

La guerra de Afganistán, que enfrentó en 1979 a la población musulmana local contra las fuerzas ocupantes soviéticas, ofreció a muchos Estados de Oriente Medio la oportunidad de deshacerse de sus problemáticos islamistas nativos.[189] Los estados árabes, incluyendo Arabia Saudí, animaron a la entusiasta juventud musulmana a abandonar su país y hacerse mártires en la *yihad* contra los "infieles" comunistas en Afganistán. Los Estados Unidos jugaron un papel muy importante al entrenar y patrocinar estas nuevas fuerzas militantes islamistas. Pero Arabia Saudí tuvo también un importante papel al patrocinar y animar a los islamistas. Fue el gobierno saudí, por ejemplo, el que envío a Osama Bin Laden a Afganistan y el que financió sus operaciones.[190]

Con la retirada rusa de Afganistán en 1992 y el cambio en la política y la opinión pública americanas, los Estados Unidos dejaron de apoyar a los grupos islamistas militantes. Los estados de Oriente Medio, temerosos de que el extremismo islámico que habían ayudado a crear pudiera dirigirse contra ellos, cerraron sus fronteras a los Muyahidines. Esto dejó a los grupos de *yihadistas* fundamentalistas exiliados, cada vez más resentidos con Estados Unidos por haberlos "utilizado" para sus propios medios, en busca de nuevas guerras en la que luchar en otros países en nombre de sus iguales musulmanes (por ejemplo, Bosnia, Argelia, Egipto…). Con el ataque a Irak de los

---

189. Arabia Saudí también estaba preocupada por los refugiados afganos que caían bajo la influencia de su gran competidor, y enemigo de los Estados Unidos, el Irán chiíta, por lo que los saudíes se gastaron mucho dinero en escuelas Wahabitas para Afganistán que contrarrestasen la influencia chií. Estas escuelas darían lugar con el tiempo a los talibanes.

190. Osama Bin Laden era uno de eses militantes errantes. Nacido en una familia rica que había hecho su fortuna en la industria de la construcción, este saudí nacido billonario, cuyas actividades en Afganistán fueron apoyadas por el régimen saudí durante los años 80 comenzó a volverse contra sus patrocinadores. En los meses que precedieron a la invasión iraquí de Kuwait en 1990, Bin Laden se opuso firmemente a la decisión saudí de llamar a tropas 'infieles' comandadas por Estados Unidos para proteger la frontera saudí de Sadam Hussein, lo que le valió su expulsión de Arabia Saudí. La retórica de Bin Laden no sólo se dirigía contra los 'infieles' estadounidenses sino también contra la dinastía gobernante saudí a la que acusaba de estar 'en deuda' tanto con las devotas clases medias como con los estratos sociales más elevados del régimen, su propia clase, a la que se refiere como los 'grandes comerciantes'. A pesar de no reivindicar un gran número de ataques 'terroristas' contra los 'infieles', Bin Laden ha llegado a representar y ser visto como el responsable de las acciones de los *yihadistas*.

años 90, estos musulmanes centraron sus esfuerzos contra los Estados Unidos, convirtiendo la *yihad* en acciones de guerrilla. Los *yihadistas* islamistas crearon vínculos internacionales, uno de los cuales fue *Al Qaeda.* Una de estas redes mundiales "errantes" de excombatientes en Afganistán fue la responsable del atentado contra el World Trade Center en 1993, mientras que fue un grupo ligado a Al Qaeda el responsable de la destrucción final de las Torres Gemelas en 2001.

La mayor parte de la financiación de los fundamentalistas islámicos a lo largo y ancho del mundo proviene de Arabia Saudí. Poco importa si el dinero procede del bolsillo de elementos individuales de la sociedad saudí o del propio presupuesto estatal a través de las "donaciones" religiosas pagadas por el clero; el caso es que esto extiende para Estados Unidos una sombra sobre la fiabilidad de Arabia Saudí.

En las raíces del movimiento fundamentalista islámico que está atacando actualmente a Estados Unidos y a Occidente con acciones "dramáticas" se encuentra por tanto una crisis social en Arabia Saudí. Hemos visto cómo esta crisis ha sido la consecuencia de la creación y estabilización de un sistema social arcaico en Arabia Saudí, que carece de cualquier otra condición material para su existencia y reproducción que no sean las rentas del petróleo y el apoyo de los países occidentales. Esta dependencia ha hecho que el sistema saudí sea dramáticamente dependiente tanto del precio del petróleo en los mercados internacionales como de la inyección tecnológica y de fuerza de trabajo cualificada desde el Oeste. Las contradicciones de dicho sistema surgieron en toda su extensión con la caída de los precios del petróleo en los años 80, que provocaron unas tasas de desempleo y unas dificultades cada vez mayores y desestabilizaron el *statu quo*. En el caso de Irán e Irak, los efectos de la influencia occidental en ambos países desencadenaron una secuencia de sucesos que finalmente llevó al establecimiento de dos estados antiestadounidenses. En el caso de Arabia Saudí, el impacto de Occidente y los intereses de la industria petrolera han convertido al país en una incubadora de grandes problemas para Occidente y en particular para los Estados Unidos.

CONCLUSIONES

Por un lado, el interés de las potencias occidentales y de la industria petrolera fue crear y apoyar un sistema social basado en el dominio político y económico de una pequeña elite conservadora, que compartiría con Occidente el interés por mantener el *statu quo* en su propio territorio. Con este fin apoyaron a las autoridades tradicionales locales. Los derechos de explotación del petróleo que las compañías petroleras pagaban a los reyes constituyeron un factor cada vez más importante en la estabilidad de los sistemas oligárquicos.

Por otro lado, la misma influencia de las potencias y de la economía occidental en el Golfo fueron factores desestabilizantes que minaron las redes sociales existentes sobre las que se basaban los poderes tradicionales. La penetración del mercado occidental en Irán e Irak minó la economía urbana tradicional basada en el bazar, y desintegró lentamente las relaciones tradicionales en las zonas rurales. En los tres grandes países, la crítica dependencia del petróleo para la estabilidad del sistema social hizo al sistema dependiente de la tecnología de las compañías petroleras extranjeras y de las fluctuaciones de los mercados internacionales. Esta dependencia cada vez mayor hizo que las economías fuesen cada vez más vulnerables y al mismo tiempo retrasó la única defensa posible contra esta situación: el desarrollo de una burguesía nacional. El malestar social producido por estos dos factores llevó inicialmente a la amenaza que supuso para los intereses occidentales la nacionalización del petróleo. Sin embargo, la nacionalización no alteró el bloqueo fundamental que una economía basada en la renta presenta al desarrollo capitalista. El destino de estos regímenes, basados en la circulación interna de las rentas derivadas del petróleo, era convertirse cada vez más en víctimas de los mercados internacionales; y cuando se acabó el boom de los 70 estaba claro que en última instancia no podían permitirse el precio que tenían que pagar para sobornar a su propia población.

El sentimiento antioccidental siempre ha sido la expresión natural del descontento en Oriente Medio, producto directo de un siglo de intervención occidental en la región. En el pasado esto condujo al establecimiento de regímenes explícitamente opuestos a los intereses occidentales, especialmente los de Estados Unidos, y por ello la cuestión de Oriente Medio ha obsesionado a la política exterior de los gobiernos estadounidenses. Hoy en día, Arabia Saudí, el aliado

número uno de los Estados Unidos en la zona, se esfuerza por contener una mezcla incendiaria del más virulento de los sentimientos antioccidentales. Pero, a diferencia de ideologías previas como el Pan-Arabismo, el islamismo no ofrece ninguna alternativa futura de desarrollo nacional para Oriente Medio. En el caso de los desilusionados disidentes saudíes, representa una reacción puramente negativa a la tenaz oligarquía y su dependencia de Estados Unidos. En el caso de las masas afganas, palestinas e iraquíes relegadas a una existencia subproletaria, no es otra cosa que la esperanza de los desesperados y el retroceso a modos de reproducción social precapitalistas. Los *yihadistas*, en tanto que "militantes errantes" están (con la excepción del caso especial de Palestina) aislados de cualquier movimiento social de masas y como tal, sus acciones espectaculares pueden verse como el deterioro del islamismo en su mismo momento de gloria. Si Estados Unidos logra eliminar a los terroristas con precisión no se producirá la represión generalizada que requeriría la construcción de una solidaridad universal entre musulmanes.

El problema es que el terrorismo ejercido en el nombre del Islam dificulta a Occidente la tarea de identificar posibles alianzas con musulmanes reformistas que no supongan una amenaza, una dificultad agravada por la ausencia de cualquier tipo de plan convincente para un desarrollo estable de Oriente Medio por parte de Occidente. Por el contrario parece que lo que está sobre la mesa es el retorno a un Oriente Medio altamente vigilado similar a lo que ocurría antes de la nacionalización, con el Islamismo pendiente de recoger las piezas, pero sin nadie que salve a Occidente de su inmersión en el desastre de una zona en permanente crisis.

LÍBANO, IRÁN Y LA “GUERRA LARGA” EN EL “AMPLIO ORIENTE MEDIO[191]”

AUFHEBEN #15 (2002)

INTRODUCCIÓN

Tras la elección de Mahmoud Ahmadinejad como presidente en julio de 2005, la política exterior iraní con respecto a Estados Unidos experimentó un giro decisivo hacia actitudes más enérgicas y desafiantes. La retórica de Ahmadinejad de “barrer a Israel del mapa”, la creciente mediación de Irán en la convulsa vida política iraquí y, sobre todo, la decisión de reanudar su programa de enriquecimiento de uranio, causaron alarma en Washington. El asunto de Irán, que había pasado a un segundo plano debido a los problemas ocasionados por la prolongada ocupación de Irak, salió de nuevo a la luz en la agenda de política exterior estadounidense. Se ha pedido a gritos, tanto desde dentro como desde fuera del régimen de Bush, que se adoptase una postura más dura y agresiva frente al incumplimiento iraní de las “reglas del juego” en la comunidad burguesa internacional. Las demandas de una mayor agresividad con Irán han ido *in crescendo* desde comienzos de 2006.

Teniendo en cuenta las declaraciones cada vez más beligerantes procedentes de los elementos más duros de los círculos neoconservadores dentro y fuera de la administración Bush, y los giros tanto en las doctrinas como en los planes militares del Pentágono de los últimos años, mucha gente en el movimiento contra la guerra, a ambos

191. NdE: El “amplio Oriente Medio”, traducción de los términos ingleses, “Wider Middle East” o “Greater Middle East” es un término utilizado desde hace relativamente poco por la administración estadounidense para referirse a la región que comprende lo que clásicamente se conoce como Oriente Medio (es decir, hasta Irán por el este y Egipto por el Oeste, Turquía por el Norte y la Península Arábiga como límite en el sureste), sumándole Afganistán, Pakistán y los países del Magreb.

lados del Atlántico, concluyó que Bush se estaba preparando para un ataque aéreo preventivo contra el programa iraní de enriquecimiento de uranio que, se insistió, incluso podía suponer el uso de armas nucleares tácticas anti-bunker. Alimentando la febril atmósfera que estas conclusiones estaban creando en el movimiento contra la guerra, John Pilger fue más lejos. En un artículo en el *New Statesman*, Pilger reveló que Estados Unidos tenía planes de invadir la provincia iraní de Bushehr en la costa del Golfo Pérsico y, de ese modo, hacerse con la mayor parte de los campos de petróleo iraníes. En primavera, muchos activistas contra la guerra estaban convencidos de que, una vez que las formalidades diplomáticas estuvieran dispuestas, Bush estaba determinado a lanzar cualquier tipo de ataque devastador sobre Irán. La guerra, se dijo, era asunto de unos meses[192].

Estos temores parecieron cobrar credibilidad a partir de las entrevistas que hizo Seymour Hersh a bastantes líderes de la administración Bush[193]. Sin embargo, aunque estas entrevistas mostraban que estaba ganando terreno en Washington una postura más beligerante con respecto a Irán, también mostraban que, tanto dentro como fuera de la administración Bush, muchos se mostraban asustados por el avance de dichas posturas, y que, además, al aceptar ser entrevistados por Hersh, querían dar a conocer su inquietud. Por tanto, una lectura más sutil de estas entrevistas indicaba que había importantes divisiones dentro de la administración Bush en relación a la dirección de la política exterior con respecto a Irán.

Además, un análisis más cuidadoso mostraba que los planes militares citados para defender el punto de vista según el cual Bush estaba preparando un ataque inminente a Irán, resultaron ser o bien

---

192. F.W. Engdahl escribió a finales de enero de 2006, en la influyente web *Global Research*, un artículo que predecía que la guerra de Irán iba a comenzar poco después de las elecciones de Israel, programadas para el 28 de marzo, y las elecciones al Congreso de los Estados Unidos de noviembre. *Calculating the risk of war in Iran* ("Calculando el riesgo de una guerra contra Irán"). Michel Chossudovsky defendió la idea de que cualquier ataque a Irán necesitaría del empleo de armas nucleares tácticas en dos artículos: *Nuclear war against Iran (*"Guerra nuclear contra Irán"), del 3 de enero, y *Is the Bush Administration Planning a Nuclear Holocaust? (*"¿Está la administración Bush planeando un holocausto nuclear?"), del 22 de febrero. Los tres artículos están disponibles en la web *www.globalresearch.ca*

193. Seymour Hersh, *Would President Bush go to war to stop Teheran from getting the bomb? (*"¿Iría el presidente Bush a la guerra para evitar que Teherán consiga la bomba?"), *The New Yorker*, 17 de abril, 2006.

giros en doctrinas militares a largo plazo, o bien detallados planes de emergencia. El hecho de que el Pentágono hubiera aceptado que bajo ciertas circunstancias el ejército estadounidense pudiera usar armas nucleares tácticas, o que existiesen planes para la invasión de Irán, no significaba que Bush tuviera intenciones de llevarlos a cabo. Este fue claramente el caso de la revelación de Pilger según la cual Estados Unidos tenía planes de invadir la provincia de Bushehr. ¡Las versiones de estos planes databan de hace más de veinte años!

El *Socialist Workers' Party* (SWP – Partido Socialista de los Trabajadores)[194], a través de la *Stop the War Coalition* (StWC-Coalición Paremos la Guerra) se subió rápidamente al carro del "No ataquéis Irán" fiel a su estilo oportunista[195]. Tras el éxito de la StWC a la hora de convocar masivas manifestaciones contra la guerra durante los preparativos para la invasión de Irak en 2002, el SWP en seguida se deshizo de sus antiguos aliados trotskistas en la *Socialist Alliance* (Alianza Socialista) y trató de aprovechar los contactos que habían establecido a través de la StWC con varios grupos políticos islámicos como la *Muslim Association of Britain (*MAB-Asociación Musulmana de Reino Unido) para formar un amplio frente electoral contra la guerra. Pero, a pesar de estar preparados para abandonar, o al menos quitar importancia, a ciertos "shibboleths"[196] de la izquierda –tales como los derechos de los homosexuales, el derecho al aborto, etc. –para no ofender las sensibilidades conservadoras de sus potenciales aliados políticos, la MAB y otras importantes organizaciones musulmanas rechazaron la alianza con el SWP. Aunque aún intentaba atraer a la opinión musulmana contra la guerra, el SWP tuvo que contentarse con un "Frente (im)Popular" más restringido junto al diputado inconformista, ex del Partido Laborista, George Galloway y varios pequeños grupos trotskistas, que resultó en la formación de *Respect*.

194. NdE: El SWP es, según su propia estimación, el mayor partido de extrema izquierda en el Reino Unido. Las ideas de su fundador, Tony Cliff, son la base de la Tendencia Socialista Internacional, la agrupación internacional de organizaciones trotskistas de la que forma parte. Según varios críticos y disidentes de la TSI, la ausencia de una estructura democrática formal en la organización internacional da lugar al liderazgo del SWP, que ejerce una fuerte influencia en ella.

195. El SWP efectivamente controla la StWC con el apoyo de su pequeño aliado, el *Communist Party of Great Britain* (CPGB).

196. NdE: Shibboleth se refiere a cualquier uso de la lengua indicativo del origen social o regional de una persona, y de forma más amplia cualquier práctica que identifique a los miembros de un grupo, una especie de *santo y seña*.

Sin embargo, cualquier esperanza que la directiva del SWP pudiera haber depositado en la posibilidad de que *Respect* les proporcionase un vehículo a través del cual dirigir la ola del sentimiento contra la guerra y contra Blair para entrar en el espectro político burgués se hizo añicos. El éxito electoral de *Respect* se redujo a Tower Hamlets, al este de Londres, donde George Galloway fue capaz de lograr un asiento en el Parlamento, y donde *Respect* está representado en el ayuntamiento por varios políticos asiáticos locales –cuya lealtad es más bien sospechosa, como poco. Aparte de Tower Hamlets[197], el porcentaje de votos de *Respect*, –tanto en las elecciones generales de 2005 como en las locales– ha sido por lo general irrisorio.

Pero la realidad que encaraba la directiva del SWP en invierno de 2006 no era sólo el que su proyecto *Respect* se hubiera estancado, sino que estaba cerca de convertirse en un hazmerreír tras el anuncio de que George Galloway iba a promocionarse participando en el programa de televisión "Gran Hermano". Al mismo tiempo, el apoyo incondicional de la *StWC* a la resistencia iraquí suponía un problema mayor a medida que Irak se tambaleaba al borde de la guerra civil. Mientras la *StWC* daba la bienvenida a destacados partidarios de al-Sadr en sus plataformas, los escuadrones de la muerte de al-Sadr llevaban a cabo una política de asesinatos religiosos en Bagdad, haciendo del *StWC* un blanco fácil para los partidarios de Blair y los liberales pro-belicistas.

Es quizás poco sorprendente que la directiva del SWP aprovechase la ocasión de reavivar el movimiento contra la guerra bajo el eslogan "No ataquéis Irán", que podría servirles para reactivar *Respect*. Poniendo el acento en la inminencia del temido ataque a Irán, la directiva del SWP podía esperar, al menos a corto plazo, lanzar a la militancia de base de *Respect* y el SWP a una actividad frenética en la cual podrían olvidar su reciente decepción electoral, y su humillación a manos de George Galloway.

Como señalamos en su momento[198], durante la cuenta atrás para la invasión de Irak en 2002, la *StWC* había sido sólo una parte de un

197. NdE: Tower Hamlets es un municipio situado al este de la ciudad de Londres, que abarca la mayoría del tradicional East End. Tiene un 35% de población musulmana, lo que le convierte en el de mayor proporción musulmana de Inglaterra y Gales. La coalición *Respect* se fundó inicialmente en Tower Hamlets, donde además ganó su primera elección en 2004.

198. *A phenomenal anti-war movement*, *Aufheben* #12.

amplio y multifacético movimiento contra la guerra. Su principal función había sido la de organizar manifestaciones nacionales y, al hacerlo, reflejar el mínimo común denominador del movimiento –una función que, todo hay que decirlo, cumplió bastante hábilmente. El tamaño y el entusiasmo del movimiento contra la guerra supusieron que la capacidad de la *StWC* de guiarlo en un sentido determinado fuera limitada. Sin embargo, en los últimos tres años el movimiento había remitido y había acabado por disiparse. Ahora, dado que muchos grupos locales han quedado reducidos a unos cuantos activistas a ultranza de los cuales un alto porcentaje eran miembros del SWP o *Respect*, la *StWC* está en una posición más fuerte para dictar las políticas y la actividad de un movimiento contra la guerra mucho más pequeño. Una posición que el SWP se propone explotar al máximo.

Al suponer que los Estados Unidos se estaban moviendo para atacar Irán en pocos meses, la *StWC* adoptó el falso y poco honrado argumento que consiste, simplemente, en invertir la retórica maniquea de Bush. La respuesta a cualquiera que cuestionase el porqué de que Estados Unidos fuese a correr el riesgo de atacar Irán en estas circunstancias era simplemente que la administración Bush estaba dominada por neoconservadores que estaban tan locos y eran tan malvados que estaban empeñados en hacer la guerra. No sólo esto; mediante *Acción por Irán* –un grupo muy relacionado con la *StWC*– se propagó la idea de que el régimen anti-obrero y brutalmente represor de Irán era, de alguna manera, "progresista", y que tenía "derecho" a obtener armas nucleares, para que así se le defendiera desde el movimiento contra la guerra. Mientras que los argumentos de *Acción por Irán* se dirigían al sector liberal del movimiento contra la guerra, el SWP, intentando mantener algún vestigio de su pasado trotskista, puso el acento en el anti-imperialismo del régimen iraní para defender su apoyo crítico a Irán.

El oportunismo del SWP no sólo lo ha llevado a emplear argumentos falsos y poco honrados, sino también a ciertas contradicciones entre estos argumentos y sus escritos más serios. Mientras que por medio de la StWC el SWP proclama que Bush es simplemente un loco y un malvado, los teóricos del SWP aún ven que la política exterior de Estados Unidos en el Oriente Medio depende de su interés racional y material por asegurarse el petróleo y los benefi-

cios de su explotación. Sin embargo, siguiendo a su mentor teórico, Hillel Ticktin, el *Communist Party of Great Britain* (CPGB-Partido Comunista de Gran Bretaña) ha expuesto una versión más coherente y sofisticada, más "marxista", del argumento de que la política exterior de Bush es irracional[199]. Como Ticktin, el CPGB rechaza la idea de que la causa fundamental de la guerra de Irak fuera el petróleo (o más estrictamente hablando: las rentas que se obtienen del petróleo)[200]. Aprovechando la teoría de la decadencia de Ticktin, el CPGB argumenta que la "causa real" surge del hecho de que el capitalismo, o al menos el capitalismo americano, ha entrado en la etapa final de su declive[201]. Como resultado de ello la política exterior de Estados Unidos es cada vez más irracional y por ello adopta medidas cada vez más desesperadas y a corto plazo para retrasar su inevitable colapso. Sobre esta base el CPGB se hizo eco de las predicciones hechas el pasado marzo por la *StWC,* que anunciaban que Bush estaba preparando un ataque inminente a Irán.

Pero, debido a que la política estadounidense parece que ha tomado una postura más diplomática, la inquietud por un posible ataque

---

199. Para más información: *US: Double or quits*, del 16 de marzo de 2006, y *Irak and the myths of oil determinism*, del 28 de agosto de 2003, ambos escritos por Mike McNair y publicados en el *Weekly Worker.*

200. Ticktin rechaza la idea de que la guerra de Irak fuera una "guerra por petróleo" en un territorio debido a que las mayores compañías petrolíferas ya controlan casi todo el mercado mundial. Sin embargo, ¡esta idea de que las grandes corporaciones petrolíferas estadounidenses controlan la mayoría de la producción y la distribución de petróleo expiró hace más de veinte años! Es cierto que en los setenta, lo que Anthony Sampson apodó las "Siete Hermanas" –esto es, las siete mayores compañías petrolíferas, cinco de las cuales eran estadounidenses– controlaban la producción y distribución del 90% de todo el petróleo extraído en el mundo. No había un mercado de crudo real. Las Siete Hermanas, que vendían el petróleo principalmente a sus subsidiarias, fijaban arbitrariamente el precio del petróleo. Tras las crisis del petróleo de los setenta, la industria mundial se ha transformado con la aparición de pequeñas y medianas compañías petrolíferas independientes y con el crecimiento de las empresas petrolíferas nacionales, que ha dado lugar a un mercado global del petróleo. Por medio de fusiones, las Siete Hermanas han pasado a ser las cinco grandes. Su porción de mercado ha caído hasta el 13% y está destinado a caer mucho más rápido debido a que sus yacimientos principales entran en declive. En la actualidad, el 90% de las reservas de petróleo son propiedad de corporaciones nacionales, principalmente en Asia y el Golfo Pérsico.

201. Aquí se da una diferencia entre Ticktin y el CPGB. Para Ticktin es el capitalismo como tal el que está en su fase terminal. El CPGB parece menos seguro de si es el capitalismo en sí o simplemente la hegemonía del capitalismo estadounidense lo que está en su fase final de declive.

inminente a Irán ha amainado. Es más, en verano no vimos un ataque de Estados Unidos a Irán sino de Israel a Líbano. De hecho, con Irán respaldando a Hezbolá y Estados Unidos a Israel, debemos preguntarnos por qué, si había estado planeando un ataque a Irán, Bush no aprovechó la oportunidad de intensificar el conflicto en Líbano.

En este artículo trataremos de entender las actuales relaciones a largo plazo entre los Estados Unidos e Irán y los planes diseñados por los neoconservadores para reordenar las regiones ricas en petróleo de lo que se ha llamado el amplio Oriente Medio –y cómo estos planes están condicionados por la lucha de clases tanto en los Estados Unidos como en Irán. Concluiremos que, aunque un ataque a gran escala de Estados Unidos a Irán no puede descartarse en el medio y largo plazo, es poco probable que ocurra pronto.

Petróleo, neoconservadores y la geo-política del "Amplio Oriente Medio"

Durante la presidencia de Clinton, muchos de los políticos y analistas con mayor perspectiva de los Estados Unidos estaban cada vez más preocupados por la posibilidad de un gran giro en la geopolítica mundial del petróleo. Como se había observado, muchos de los grandes yacimientos de petróleo y gas natural ajenos a la OPEC, que se habían desarrollado rápidamente como reacción a las crisis petrolíferas de los setenta y que tuvieron su auge a principios de los ochenta, estaban acercándose a su pico de producción y se esperaba que entrasen en declive en los primeros años del nuevo siglo. Por este motivo, se esperaba que fuera necesaria una gran reestructuración y relocalización de la industria petrolífera mundial. Pero de ningún modo estaba claro que la posición de las empresas estadounidenses pudiera mantenerse tras tal reestructuración sin que se produjese un gran cambio en la política exterior, particularmente en lo que respecta a los Estados del Golfo Pérsico, donde se concentraba la mayor parte de las reservas mundiales de petróleo[202].

202. Para un examen más detallado de cómo las perspectivas de una reestructuración del mercado mundial de petróleo dio lugar a la guerra de Irak, ver *Las guerras por el petróleo y el nuevo orden mundial, Aufheben* #12. En esta edición en las páginas 91.

Al designar a Irán e Irak como Estados "parias"[203], que debían ser excluidos de la comunidad burguesa internacional, e insistiendo en la imposición de sanciones económicas multilaterales, la política exterior estadounidense había servido para mantener la segunda y la tercera mayores reservas de petróleo, respectivamente, fuera del mercado mundial. En un momento en el que había un exceso de capacidad en la industria mundial, esto facilitó a Arabia Saudí, país aliado de Estados Unidos, fijar las cuotas de la OPEC necesarias para prevenir una sobreproducción de petróleo y, por tanto, una caída en el precio del crudo que habría hecho poco rentables las inversiones estadounidenses en la producción de petróleo de alto coste en cualquier parte del mundo, como el Mar del Norte y Alaska.

Cada vez iba quedando más claro que, en algún momento en la primera década del siglo XXI, habría que modificar la política que restringía las inversiones de capital estadounidense en el desarrollo de las vastas, y baratas, reservas de crudo iraníes e iraquíes. ¿Cómo se podía hacer esto? La primera opción, aprobada por Japón y la mayoría de las grandes potencias de Europa, era rehabilitar a Irán y a Irak, y persuadirlos para llegar a un acuerdo. El problema con esta alternativa, particularmente desde el punto de vista estadounidense, era que, debido al declive de los yacimientos petrolíferos en el resto del mundo, el exceso de capacidad de la industria mundial también se acabaría. De esta forma, la posición negociadora de los Estados del Golfo se vería decisivamente fortalecida una vez que la sobrecapacidad cediera el paso a la escasez de petróleo. Irán e Irak podrían decidir desarrollar su propia producción de crudo y bloquear la inversión de las compañías americanas. Incluso en el caso de permitir la inversión extranjera, que podría proveerles de mucha tecnología, estarían en posición de exigir la mayor parte de las rentas de petróleo que se acumulasen.

La segunda opción consistía en provocar un cambio de régimen tanto en Irak como en Irán, ya fuese mediante algún tipo de golpe de Estado o revuelta popular, o bien mediante una intervención militar. Esto permitiría a los Estados Unidos instalar un régimen pro-americano, que abriría las puertas a la inversión estadouniden-

203. NdE: Los Estados parias son aquellos cuya conducta se considera que no cumple las normas de comportamiento internacional. Este término guarda relación con el de Estado canalla (ver nota 85, pág. 69). Ejemplos de Estados parias son Arabia Saudí, Estados Unidos, Eritrea, Guinea Ecuatorial, Israel, Sudáfrica o Rusia.

se. Pero esta opción estaba llena de problemas. Un cambio de régimen requiere una oposición pro-americana creíble y cohesionada, capaz de derribar a ambos regímenes. Como se vería más adelante, no era muy probable que en Irán ni en Irak se desarrollasen tales oposiciones. Por contra, un cambio de régimen provocado por una intervención militar presentaba obstáculos incluso más grandes que hicieron, de una forma u otra, que el *establishment* de política exterior estadounidense descartase tal opción.

En primer lugar, la clase dominante estadounidense, y más incluso los altos mandos militares, estaban aún obsesionados con el fantasma de Vietnam. Se temía que cualquier invasión se convirtieses en una larga y empantanada ocupación que acabase siendo cada vez más impopular y provocase un desfallecimiento de la moral y el aumento de la insubordinación en las fuerzas armadas. En segundo lugar, cualquier invasión sería prohibitivamente cara ahora que el gobierno estadounidense estaba comprometido a equilibrar su presupuesto tras las deudas acumuladas bajo el mandato de Reagan en los ochenta. Por último, cualquier invasión estaría condicionada por el compromiso de Estados Unidos con una política multilateral en el Nuevo Orden Mundial – que requería asegurarse la unanimidad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la conformidad con la ley internacional.

Una tercera opción consistía en el traslado del capital estadounidense a los yacimientos sin explotar alrededor del Mar Caspio, que se habían abierto tras el derrumbe de la URSS. Esta opción también tenía sus inconvenientes. En primer lugar, la extracción de crudo de esta región requería grandes y prolongadas inversiones. La región no tiene salida al mar y por ello el petróleo debería ser bombeado a grandes distancias, ya fuese mediante los oleoductos existentes controlados por Moscú, o por medio de los grandes nuevos oleoductos que tendrían que ser construidos para rodear Rusia. En segundo lugar, esta región estaba fuera de la esfera tradicional de influencia estadounidense y, mientras fuera así, la seguridad de las inversiones en la extracción petrolífera era vulnerable a la política adversa tanto de Rusia como de China, así como a la acción de varios grupos islámicos y separatistas que ahora abundaban en esta inestable parte del mundo.

En los noventa, la posibilidad de una gran reestructuración de la industria petrolera mundial aún era remota. Con Clinton, la po-

lítica exterior estadounidense respecto al Golfo Pérsico tuvo como objetivo principal defender el *status quo*. Estados Unidos se oponía tanto a relajar las sanciones económicas a Irak, impuestas tras la Segunda Guerra del Golfo en 1991, como a atraer a Irán de nuevo a la comunidad burguesa internacional. De repente, en 1996 Madeleine Albright anunció que la política estadounidense se proponía ocasionar un "cambio de régimen en Irak". Ahora bien, con la intervención militar a gran escala descartada, las únicas opciones eran un golpe de Estado o una insurrección popular. Sin embargo, los posteriores intentos de la CIA de lograr cualquiera de las dos opciones en Irak fueron poco entusiastas y estaban abocados al fracaso, y en ambos casos terminaron siendo una farsa. La consecuencia fue que "el cambio de régimen en Irak" pasó a ser "un objetivo a largo plazo", que podría lograrse si fuera necesario cuando desbloquear las reservas iraquíes de petróleo fuera más urgente.

Por el contrario, el final de la década de los noventa sí vio un incremento en la inversión por parte de las compañías estadounidenses en los yacimientos de petróleo y gas natural de la antigua URSS. Este aumento fue respaldado por la continuación, por parte de Clinton, de la política de su predecesor con respecto a Rusia. Por supuesto, Bush (padre) había recibido gratamente la desintegración de la URSS, pero temía que, si la dinámica de desintegración iba demasiado lejos, esto pudiera llevar a dividir Rusia en una multiplicidad de mini-Estados con armas nucleares, que sería demasiado compleja de manejar. Bush (padre) había adoptado, por tanto, la política de mantener una Rusia unida, abierta a los negocios estadounidenses, pero, al mismo tiempo, demasiado débil como para dominar las antiguas repúblicas de la URSS. Aunque ni Clinton ni Bush (padre) fueron capaces de evitar que las compañías de petróleo y gas estatales rusas fueran vendidas como gangas a los oligarcas rusos, Clinton al menos sí fue capaz de empezar a extender la influencia estadounidense en el Cáucaso, una región rica en petróleo, permitiendo que se firmasen importantes acuerdos entre los gobiernos y las compañías petrolíferas estadounidenses.

Planes para un *Nuevo Siglo Americano*

A mediados de los noventa, el *Proyecto por el Nuevo Siglo Americano* unió a un gran número de políticos derechistas críticos con la

ortodoxia de la política exterior estadounidense surgida tras la caída del Bloque del Este. Las conclusiones de los debates dentro del *Proyecto por el Nuevo Siglo Americano* definieron las doctrinas de lo que se iba a conocer como neoconservadurismo.

Esta doctrina argumentaba que el pensamiento ortodoxo de la época en materia de política exterior era demasiado tímido, cauteloso y pragmático. Esto se debía al legado de la Guerra Fría, periodo en el que la política exterior estadounidense había estado condicionada por la amenaza de una guerra nuclear con la URSS, y también al trauma que siguió a la derrota en Vietnam, que había hecho que la clase dominante estadounidense fuera reacia a embarcarse en largos compromisos militares. Sin embargo, con la caída de la URSS, Estados Unidos era ahora la única superpotencia del mundo.

Los neoconservadores eran, además, muy críticos con la timidez de los altos mandos militares, que, para ellos, dificultaba la capacidad de los Estados Unidos para "proyectar" su poder a lo largo y ancho del globo. Muchos de los altos mandos estadounidenses habían empezado sus carreras durante la Guerra de Vietnam, por lo que la mayoría tenían experiencia directa de la muerte de oficiales, la insubordinación generalizada y la oposición más general a la guerra que tuvo lugar durante la Guerra de Vietnam. Como consecuencia, eran reacios a comprometer a las fuerzas armadas estadounidenses en otra larga aventura imperialista lejos de casa, que podría sobrepasar el límite del patriotismo de las tropas de Estados Unidos.

Sin embargo, tal y como los halcones *neocons* reconocieron, la insubordinación del ejército en Vietnam había sido parte de un recrudecimiento más amplio de la lucha de clases y del conflicto social que había tenido lugar durante los sesenta y setenta. Las huelgas salvajes y la revuelta contra el trabajo, junto con los movimientos sociales por la defensa de los derechos civiles, se habían transmitido fácilmente al ejército por medio de los reclutas, procedentes en gran parte de la clase obrera y, en especial, de familias negras. Ahora, después de dos décadas de reestructuración y derrota de la clase trabajadora, que había visto la reimposición del trabajo y la autoridad, los neoconservadores podían argumentar que las tropas estadounidenses podían ser llevadas más lejos, antes de alcanzar su límite. El fantasma que atormentaba a la clase dominante, y al Alto Mando Militar en particular, podía ser ahora exorcizado.

Pero, si se trataba de preservar su estatus como la potencia hegemónica global en el siglo veintiuno, los Estados Unidos tenían que estar preparados para hacer valer su poder por todo el planeta, tanto para adelantarse al surgimiento de cualquier rival económico o militar, como para asegurar sus vitales intereses económicos. Esto significaría que, allá donde fuera necesario, los Estados Unidos tendrían tanto que estar dispuestos a, y ser capaces de, deshacer los enredos multilaterales del Nuevo Orden Mundial y actuar unilateralmente para imponer su voluntad.

Con una economía dependiente de un abundante influjo de energía, controlar los yacimientos mundiales de petróleo y de gas natural era de suma importancia para los intereses económicos estadounidenses. Con la mayoría del petróleo y el gas natural restantes del mundo concentrados alrededor del Golfo Pérsico y el Mar Caspio, los neoconservadores sólo podían llegar a la conclusión de que los Estados Unidos tendrían que tomar parte, más pronto que tarde, en el reordenamiento político de lo que comenzaron a llamar las regiones productoras de petróleo del "amplio Oriente Medio".

Irán estaba justo en el centro de este osado proyecto estratégico. No sólo posee las terceras reservas de petróleo más grandes del mundo sino que, además de vastas reservas de gas natural, tiene costa tanto en el Golfo Pérsico como en el Mar Caspio, además de estar situado en el centro del amplio Oriente Medio.

Con la más que sospechosa elección de Bush (hijo) en 2000, muchas de las figuras neoconservadoras más importantes ocuparon importantes despachos. Sin embargo, a pesar del nombramiento de Dick Cheney como vicepresidente, Donald Rumsfeld como secretario de Defensa y Condoleezza Rice como consejera de Seguridad Nacional, los neoconservadores estaban lejos de tener una opinión decisiva en la configuración de la política exterior estadounidense. Tres elementos actuaron de contención frente a los *neocon*: por un lado, la continuada influencia del círculo de asesores políticos de Bush (padre) y del *establishment* de política exterior, procedente del Departamento de Estado, defensores de mantener un cauteloso multilateralismo; por otro, un alto mando militar con miedo a otro Vietnam; y, por último, una creciente tendencia hacia el aislacionismo dentro del Partido Republicano. De hecho, muchos analistas

europeos temían que la nueva administración Bush se retirase a un nuevo aislamiento. El ataque a las Torres Gemelas cambió todo esto.

Tras el 11 de septiembre de 2001, los neoconservadores fueron capaces de hacerse con la iniciativa política y, bajo el lema de la "guerra contra el terror", aceleraron sus planes para un reordenamiento radical del amplio Oriente Medio. Con tres rápidos golpes –el derrocamiento de los Talibán en Afganistán, de Saddam Hussein en Irak y del régimen teocrático en Irán– los neoconservadores proponían cortar el nudo Gordiano de los vínculos diplomáticos que se habían forjado durante décadas por todo el Medio Oriente, y resolver los posibles problemas de la geopolítica mundial del petróleo a favor de Estados Unidos.

Al principio, el plan fue sorprendentemente bien. Con la ayuda de los señores de la guerra del norte, las fuerzas de Estados Unidos barrieron a los Talibanes del poder en unas semanas. Aunque varios millones de afganos fueron obligados a abandonar sus hogares durante la guerra, los temores a que el comienzo del invierno provocase un gran desastre humanitario demostraron ser injustificados. Pero quizás, aún más satisfactorio para los neoconservadores fue que los avisos de los que recordaban la amarga lección recibida, tanto por los británicos como por los rusos, al intentar subordinar Afganistán, también parecían haber demostrado ser erróneos.

Al invadir Afganistán, los Estados Unidos no sólo aseguraron la frontera oriental de Irán, sino que también se afianzaron en Asia Central. Las repúblicas de Asia Central que habían estado amenazadas por grupos políticos islámicos respaldados por los Talibanes, no sólo dieron la bienvenida a la invasión estadounidense de Afganistán sino que, además, se prepararon para aceptar bases militares en su territorio como parte de la "Guerra contra el Terrorismo".

Contentos con su éxito en Afganistán, los neoconservadores trataron de mantener su impulso centrando su atención en Irak. En no mucho más de un año, empleando bastantes menos tropas de las que el Alto Mando Militar había estimado necesarias originalmente, ya se había derrocado al desmoralizado ejército iraquí, de nuevo en cuestión de semanas. El 1 de mayo de 2003, en un discurso pronunciado en la cubierta de un portaaviones, y que desde entonces no ha

hecho más que volver para atormentarlo, Bush (hijo) declaró que la misión en Irak se había cumplido.

Los neoconservadores parecían estar en racha. Habiendo tomado Afganistán al este e Irak al oeste, Irán parecía ahora estar en el punto de mira de una invasión estadounidense. La única cuestión pendiente era si el régimen Bush se desviaría para deshacerse primero de Siria, la cruz de Israel, y cuánto tiempo tardarían los Estados Unidos en estar preparados de nuevo para invadir. Pero, a pesar de su éxito inicial, el audaz plan de los neoconservadores de llevar a cabo un rápido reordenamiento del amplio Oriente Medio empleando la fuerza de las armas estaba a punto de estancarse en las arenas de la resistencia iraquí.

Fracaso en Irak

Quizás debido a la necesidad de evitar cualquier disputa acerca del futuro de Irak, y así mantener el consenso pro-belicista dentro de la administración Bush, la mayoría de los planes previos a la invasión se habían concentrado en ganar rápidamente y con el mínimo de daños. Los planes para la reconstrucción de Irak tras la guerra parecían basados poco más que en el ilusorio juicio de las ideologías neoconservadoras y la poco disimulada codicia de los deseos de Halliburton.

Sin embargo, dado el historial de Estados Unidos, no habría sido difícil predecir que la imposición de la *Pax Americana* en Irak no iba a ser fácil. Habiendo apoyado al régimen baazista en los ochenta, los estadounidenses bombardearon e invadieron Irak en 1991, tras lo cual, después de animar al pueblo iraquí a levantarse y derrocar a Saddam Hussein, los estadounidenses decidieron mantenerse al margen y le permitieron reprimir brutalmente el levantamiento. En 2003, tras más de diez años de sanciones de castigo, que ocasionaron la muerte de aproximadamente un millón y medio de personas, los Estados Unidos bombardearon e invadieron Irak de nuevo. No es muy sorprendente que la inmensa mayoría de los iraquíes sospechasen de las buenas intenciones de las fuerzas de ocupación estadounidenses. Cualquier buena intención que los estadounidenses hubieran tenido para liberar a los iraquíes del odiado régimen de Saddam Hussein fue pronto desechada por sus planes, mal concebidos, de organizar una revolución, burguesa “de terciopelo” en Irak.

Los ideólogos neoconservadores pronosticaban que tras destruir el Estado baazista, un agradecido pueblo iraquí se levantaría y llevaría al

poder a un grupo de exiliados iraquíes pro-americanos liderados por Chalabi[204]. El gobierno de Chalabi establecería entonces un Estado mínimo, que permitiría a los milagrosos poderes del libre mercado y el capital estadounidense reconstruir un nuevo y próspero Irak. Pronto se demostraría que tales esperanzas estaban abocadas al fracaso.

En primer lugar, tras la eliminación del Partido Comunista de Irak, así como sus organizaciones populares asociadas, a comienzos de los ochenta, las únicas organizaciones políticas y sociales a las que se les permitió existir fuera del Partido Baaz se habían centrado en las mezquitas. Como consecuencia, aparte del caos de saqueos y disturbios que se dieron al final de la guerra, no fueron Chalabi y sus seguidores quienes surgieron como el Partido del Orden y la Autoridad, como los estadounidenses habían deseado, sino que fueron los clérigos y las milicias del Islam político, respaldadas por Irán, los que empezaron a llenar el vacío de poder político.

En segundo lugar, dado que el Estado había sido el principal empleador en Irak, y que ser funcionario a menudo dependía de ser miembro del Partido baazista, no sorprende que la política de purgas del aparato de Estado de los "baazistas" diera lugar al desempleo masivo. Esto se agravó con la disolución del ejército iraquí, que proporcionó armas y hombres insatisfechos que alimentarían a la resistencia.

Por último, habría que mencionar el fracaso abismal del capital estadounidense para llevar a cabo la reconstrucción económica. Meses después de la guerra, los servicios de primera necesidad como el abastecimiento de agua y de electricidad, aún no se habían restablecido, ni siquiera al mal estado en el que se encontraban antes

204. NdE: Ahmed Chalabi es un político chiíta iraquí exiliado de su país desde la década de los 50. Era uno de los líderes del Congreso Nacional Iraquí, una organización creada en 1992 para fomentar el derrocamiento de Saddam Hussein. Esta organización fue la que pasó la mayoría de informes de inteligencia a Estados Unidos, con los que se excusó para invadir Irak en 2003, incluida la existencia de armas de destrucción masiva, que resultaron ser falsos. Chalabi tenía buenos contactos con los *neocon* y con el *Proyecto por un nuevo siglo Americano* (ver pág. 180), y era el hombre elegido para liderar el gobierno provisional tras la invasión estadounidense. Sin embargo, su popularidad en Irak era prácticamente nula y progresivamente fue perdiendo el apoyo de Estados Unidos, que a mediados de 2004, dejó de financiarle, en parte por ciertos contactos con el régimen iraní. Tras las elecciones de 2005, en las que el Congreso Nacional Iraquí se presentó como parte de la Alianza Unida Iraquí (ver nota 253, pagina 229), intento sin éxito ser proclamado primer ministro, cargo al que final accedería al-Jafaari. Desde entonces ha ocupado diferentes puestos en el gobierno iraquí.

de la invasión. Las perspectivas de la reconstrucción económica empeoraron a medida que las compañías estadounidenses rechazaban la idea de invertir en Irak, debido al crecimiento de la resistencia.

La Autoridad Provisional de la Coalición (CPA-*Provisional Coalition Authority*)[205], prudentemente recluida y a salvo en la Zona Verde[206], malgastó los primeros meses de la ocupación insistiendo en que una vez que los pocos vestigios baazistas hubiesen sido barridos, las cosas irían a mejor. Sin embargo, su autocomplacencia fue echada por tierra en abril de 2004 con el levantamiento en Faluya y la captura de la ciudad sagrada de Nayaf por las milicias de al-Sadr[207]. Los estadounidenses, temiendo no ser capaces de impedir por

---

205. NdE: La Autoridad Provisional de la Coalición (CPA, por sus siglas en inglés) fue el gobierno establecido provisionalmente por Estados Unidos en abril de 2003, tras la invasión. Su primer presidente fue el General Garner, que había participado en la Operación Tormenta del Desierto en 1991 y en operaciones "humanitarias" posteriores en el norte de Irak, además de ser amigo de Donald Rumsfeld, por aquel entonces Secretario de Defensa de Estados Unidos. Un mes después de su nombramiento, Garner fue sustituido por sorpresa por Paul Bremer, probablemente por su negativa a iniciar la purga de miembros del partido Baaz del estado y el ejército, que se mantendría en el cargo hasta la cesión de los poderes al primer gobierno interino iraquí en junio 2004. Al poco tiempo, la APC formó el Consejo de Gobierno Iraquí, un órgano subordinado a la APC formado por numerosos políticos exiliados de Irak, muchos de los cuales como Allawi, Maliki o al-Jaafari, han sido posteriormente primeros ministros del país.

La APC tenía como objetivo formal iniciar la reconstrucción de Irak, sin embargo una de sus tareas fundamentales, y más controvertidas, fue reformar la economía iraquí abriéndola a la inversión extranjera, fundamentalmente estadounidense. En una serie de órdenes, la APC garantizó a las empresas inversoras la inmunidad frente a procesos legales iraquíes, redujo los impuestos sobre los beneficios, suspendió los aranceles a la importación, gestionó la cesión de los contratos de reconstrucción, permitió la expatriación de todos los beneficios obtenidos en territorio iraquí, etc. Básicamente, mediante una serie de políticas de choque, la APC rediseñó la economía iraquí a gusto del capital extranjero, principalmente estadounidense. Todo esto se llevó a cabo en el marco de un debate sobre la "legalidad" del proceso, ya que los tratados internacionales prohíben a los países ocupantes rehacer las leyes de los países ocupados.

206. El término "Zona Verde" es un término de origen militar que designa la zona más segura de Bagdad tras la invasión de 2003. Se encuentra a unos 10 km del centro de la ciudad y es el punto con mayor presencia occidental. Hasta ser tomada por Estados Unidos tras uno de los combates más intensos en Bagdad, la zona estaba constituida por villas de funcionarios del gobierno iraquí e incluía varios palacios propiedad de Saddam Hussein, entre los que destaca el Palacio Republicano. Está fuertemente protegida desde la instauración de la Autoridad Provisional de la Coalición.

207. NdE: El siguiente capítulo de este libro *Al-Sadr y el ejército del Mahdi: confesionalismo y resistencia en Irak* está dedicado a analizar y comprender la figura de al-Sadr en la postguerra iraquí.

mucho tiempo una insurrección general, abandonaron a Chalabi y, con la disolución de la CPA, entregaron el poder formal a Allawi[208], antiguo hombre baazista.

Pero Allawi pronto demostró no ser capaz de contrarrestar la creciente resistencia. Los estadounidenses se vieron de nuevo obligados a cambiar de camino. Al llegar a un acuerdo con el clérigo pro-iraní Sistani[209] para resolver el estancamiento en Nayaf, los estadounidenses adoptaron una nueva política de "divide y vencerás". Sistani y sus aliados políticos chiítas accedieron a mantenerse aparte mientras las tropas estadounidenses aplastaban la insurrección en Faluya.

---

208. NdE: Iyad Allawi es un político chií procedente de una rica familia de políticos chiíes. Miembro del partido Baaz en su juventud, tuvo que abandonar el país al llegar Saddam Hussein al poder en 1970, exiliándose en Gran Bretaña donde sufrió un grave intento de asesinato, probablemente por orden de Hussein. En 1990 fundó el Acuerdo Nacional Iraquí, formado principalmente por antiguos militares iraquíes, pero financiado por la CIA y apoyado por Egipto, Estados Unidos, Reino Unido y Arabia Saudí. Este grupo estuvo involucrado en uno de los planes de golpe de estado contra Hussein que, orquestados por la CIA, fracasaron a mediados de los noventa. Tras la invasión de Irak en 2003, fue elegido miembro de la Autoridad Provisional de la Coalición (APC) y en 2004 fue nombrado primer ministro interino hasta las elecciones de 2005, con el apoyo de Estados Unidos. El gobierno de Allawi destacó por su corrupción, su ineptitud y su falta de apoyo popular, al ser visto, obviamente, como un gobierno colocado por Estados Unidos. El partido de Allawi perdió las elecciones de enero de 2005 frente a la Alianza Unida Iraquí, dejando el cargo de primer ministro. Allawi se presentó a las elecciones de diciembre de 2005 en una coalición de partidos suníes, chiíes y seculares, incluido el Partido Comunista, perdiendo aún más escaños que en la elección anterior. Sin embargo, el partido de Allawi formó parte del gobierno Iraquí en 2006, abandonándolo en 2007 para formar una nueva coalición con otros líderes chiíes llamada Movimiento Nacional Iraquí. Esta coalición ganó las elecciones al parlamento de marzo de 2010, por dos escaños, frente al partido del primer ministro al-Maliki.

209. NdE: Alí al-Sistani es actualmente el principal clérigo chií de Irak y uno de los más importantes del mundo. Tras conseguir sobrevivir al régimen baazista de Saddam Hussein, su importancia en el Irak actual ha ido creciendo desde la invasión estadounidense en 2003, tanto que algunos medios occidentales le han considerado la persona más influyente del Irak post-invasión. Al principio de la invasión decretó una fatwa (ver nota X) en la que pedía a los clérigos chiíes su intervención en política. Posteriormente empezó a reclamar la formación de un gobierno constituyente elegido democráticamente, lo que en la práctica suponía que sería chií, ya que los chiíes son mayoría en Irak. Su presión fue fundamental para que en 2005 se constituyese la Alianza Unida Iraquí (ver nota X, pagina X), una coalición de partidos chiítas que ganó las elecciones a la asamblea constituyente. Otro punto importante ha sido que al-Sistani ha pedido en repetidas ocasiones no responder a los ataques de los grupos sunitas ligados a Al Qaeda, alegando que no son los iraquíes sunitas sino "extranjeros Wahabitas".

A cambio, los estadounidenses tendrían que abandonar cualquier esperanza de instalar un gobierno laico pro-americano y acceder a convocar las elecciones que llevarían a los partidos chiítas al poder.

Las elecciones de 2005, dieron como resultado un gobierno dominado por los partidos chiítas, algunos de los cuales estaban fuertemente alineados con Irán. La oposición laica había sido marginada, cuando no aplastada. Mientras tanto, a las milicias chiítas se les había permitido tomar las fuerzas de seguridad iraquíes e imponer las leyes y códigos sociales islámicos. Aunque dividir Irak en regiones étnicas y confesionales quizás haya debilitado la resistencia a la ocupación estadounidense, sólo lo ha hecho a costa de incrementar el riesgo de una guerra civil.

Los Estados Unidos pueden haber ganado la guerra, pero por ahora han perdido la paz en Irak.

Consecuencias de una ocupación estadounidense de Irán

Incluso en el mejor de los casos, una invasión a gran escala y la posterior ocupación de Irán tendrían una perspectiva bastante más desalentadora para los Estados Unidos que la que se afrontó con Irak. En primer lugar, a diferencia de Irak, Irán posee una formidable capacidad militar. Posee un ejército y una fuerza aérea muy bien equipados. En segundo lugar, una invasión a gran escala de Irán tendría que lidiar con un terreno montañoso mucho más difícil que el desierto y los valles ribereños de Irak. En tercer lugar, Irán tiene una capacidad de respuesta mucho mayor. Sus misiles son capaces de alcanzar a los potenciales aliados de Estados Unidos en la región –Israel, Arabia Saudí y Turquía– y podrían ser incluso capaces de llegar a regiones tan lejanas como Europa Central. Además, sus grupos afines, como Hezbolá, tal y como se demostró en el reciente conflicto en Líbano, también tienen la capacidad de golpear a Israel e incluso a cualquier otro país en Oriente Medio. Sin embargo, con una gran parte del ejército estadounidense comprometido por una insurgencia de baja intensidad en Irak, y un enérgico movimiento contra la guerra en casa, incluso los más fervientes halcones, tanto dentro como fuera de la administración Bush, se han visto obligados a aceptar que sería mejor posponer cualquier futura aventura militar hasta que Irak haya sido pacificado.

De hecho, el fracaso en la pacificación de Irak ha servido para mostrar las limitaciones del poderío militar estadounidense. A pesar de toda su asombrosa capacidad de disparo y su magia tecnológica, las operaciones militares de Estados Unidos fueron puestas a prueba por el imperativo político de minimizar los daños. La clase dominante estadounidense todavía no había logrado olvidar el fantasma de Vietnam y aún no podía estar segura de que su económico ejército pudiera ser empleado como carne de cañón para sus aventuras imperialistas.

A comienzos de 2005 cada vez iba quedando más claro, incluso para sus defensores más convencidos, que el plan post- 11-S de lograr un rápido reordenamiento, mediante la fuerza, del "amplio Oriente Medio" se había estancado, si no fracasado. Aun así, el surgimiento de China y el renacimiento de Rusia como grandes potencias, sólo sirvieron para convencer a los neoconservadores de que "proyectar" el poderío estadounidense en el amplio Oriente Medio era primordial. De hecho, era evidente que el rápido crecimiento económico de China no tenía probabilidades de terminar pronto. A medida que comenzó a emplear su creciente fuerza económica para llevar a cabo una política exterior global más activa, así como para incrementar su capacidad militar, empezaba a verse claramente que China emergía como un posible rival económico y militar que un día podría arrancar la corona de la hegemonía global a los Estados Unidos.

A más corto plazo, el voraz apetito chino de energía, necesaria para impulsar su crecimiento económico, la llevó a ojear las reservas de petróleo por todo el mundo, pero más particularmente por Asia Central. Al mismo tiempo, tras la elección de Vladimir Putin en 1999, Rusia había empezado a tomar una postura más enérgica en política exterior. Con la renacionalización de las compañías que habían sido casi regaladas a los oligarcas rusos bajo el mandato de Yeltsin, y animado por las crecientes rentas del petróleo, Putin se volvió bastante menos reticente a explotar la posición de Rusia como guardián de los vastos yacimientos de petróleo y gas natural de la antigua URSS[210]. Para los neoconservadores, tanto China

210. Por supuesto, los intereses económicos globales tanto de Rusia como de China les exigen mantener buenas relaciones diplomáticas con Estados Unidos que, después de todo, sigue siendo el centro de la acumulación global de capital. No obstante, esto no les ha impedido maniobrar en sus propio interese cuando se ha tratado de asuntos relativos a la geo-política del petróleo.

como Rusia no podían más que envalentonarse al percibir las limitaciones del poder militar de los Estados Unidos.

La principal consecuencia de todo esto es que la administración Bush ha intentado alcanzar su objetivo de reordenar el amplio Oriente Medio por otros medios –es decir, mediante el uso de la diplomacia y la acción política encubierta. Esto ha supuesto "rodear Irán"; tanto para asegurar el afianzamiento en el Cáucaso y Asia Central, como para aislar y debilitar al propio Irán. Esto ha implicado un nuevo compromiso con la diplomacia multilateral, empleando medios tales como la ONU, ya que los Estados Unidos habían previsto persuadir a la comunidad internacional burguesa para aislar a Irán. Pero, bastante más espectacular en sus resultados fue la puesta en marcha de las acciones políticas encubiertas que llevarían a las "revoluciones de colores".

Tras el éxito de la "Revolución Rosa" en Georgia en diciembre de 2003, los Estados Unidos trataron de provocar revoluciones liberal-demócratas "de terciopelo" a lo largo de los Estados de la antigua URSS, siguiendo el modelo de las que se produjeron tras la disolución del Bloque del Este en los ochenta. Con el impulso de la reelección de Bush, Estados Unidos trató de echar a rodar con lo que se apodó la "Revolución Naranja" en Ucrania. Empleando tácticas desarrolladas en Serbia, los agentes estadounidenses unieron las cabezas de varios grupos opositores para formar un frente unido. Estados Unidos aportó generosos fondos, junto con expertos en relaciones públicas y medios de comunicación, para lanzar una decidida campaña contra el gobierno. Como resultado, las calles se llenaron de miles de personas exigiendo la anulación de la elección del pro-ruso Víctor Yanukovych a favor de los pro-americanos Víctor Yuschenko y Yulia Tymoshenko.

El muy publicitado éxito de la "Revolución Naranja" animó al régimen de Bush a aprovechar la oportunidad para repetir la proeza en Líbano unos meses más tarde, en lo que se llamaría la "Revolución de los Cedros[211]" o la "Revolución de Gucci", ¡llamada así

211. NdT: El cedro es el símbolo nacional de Líbano, presente incluso en su bandera.

incluso por sus partidarios![212] Por medio de la "Revolución de los Cedros", Bush pretendía movilizar a las clases medias libanesas contra la continua influencia de Siria.

Sin embargo, a pesar del éxito inicial, la política de impulsar "revoluciones de colores" no prosperó por mucho tiempo. En un año la alianza pro-americana de Yuschenko y Tymoshenko fracasó, permitiendo el retorno al poder de Yanukovych como primer ministro de un gobierno de coalición en agosto de 2006. Más aún, los intentos de extender las "revoluciones de colores" por Asia Central simplemente se encontraron con la represión. Lo que es más, los gobiernos de Asia Central, al enfrentarse a subversiones obviamente inspiradas por Estados Unidos, se volvieron hacia Rusia y China. Esto provocó la reactivación de la Organización para la Cooperación de Shanghái (SCO-*Shanghai Cooperation Organization*). La SCO se había establecido en 2001 como una organización intergubernamental para promover la cooperación en materias de economía y seguridad entre Rusia, China y cuatro de las cinco repúblicas de Asia Central: Kazajstán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán.

En el encuentro anual de la SCO, en julio de 2005, se firmaron grandes acuerdos económicos, incluyendo la construcción de un conducto petrolífero desde Kazajstán hasta China. Además, se emitió un comunicado conjunto exigiendo a los Estados Unidos la retirada de sus bases militares de Asia Central. Tras este comunicado, unas semanas más tarde el gobierno uzbeco anunció la expulsión de las tropas estadounidenses de su territorio. Un rápido y desesperado viaje de Donald Rumsfeld por la región evitó que el resto de repúblicas centroasiáticas siguieran a Uzbekistán. Estados Unidos se arriesga ahora a perder sus apoyos en Asia Central, logrados durante su guerra en Afganistán.

---

212. "Aquí algunos llaman humorísticamente a este fenómeno la «Revolución Gucci» –no porque desdeñen las manifestaciones, sino porque muchos de los que ondean la bandera libanesa en las calles son realmente manifestantes poco comunes. Hay chicas con faldas ajustadas y tacones altos, llevando caros bolsos de piel, así como hombres con traje de negocios o zapatillas de moda. Y en una escena inolvidable una mujer mayor, con el pelo todo arreglado, se manifestaba junto a su mayordomo de Sri Lanka, diciéndole que ondease la bandera libanesa y enseñándole las palabras árabes de los eslóganes… lo que ha sido fascinante es cómo la clase media de Líbano se ha despertado de su letargo por el asesinato de Hariri". *news.bbc.co.uk/1/hi/programmes/from_our_own_correspondent/4318395.stm*

Las consecuencias de la "Revolución de los Cedros" para el "estrecho Oriente Medio" no fueron mucho más satisfactorias para los intereses estadounidenses que lo que la "Revolución Naranja" fue para Asia Central y el Cáucaso. La "Revolución de los Cedros" ciertamente dio resultado al reducir la influencia directa de Siria en Líbano. Pero al hacerlo aumentó la fortaleza política y militar tanto de Hezbolá como, indirectamente, de Irán. Tras la retirada israelí del sur del Líbano en 2000, los Estados Unidos dieron la bienvenida a lo que veían como la estabilizadora influencia de Siria en la política confesional libanesa. La influencia siria era vista como un medio de controlar el avance de Hezbolá, animada por sus éxitos al echar tanto a Estados Unidos como a Israel. Impedir la influencia siria sólo servía para darle a Hezbolá un mayor margen de maniobra en la política libanesa.

Además, como hemos visto, la "Revolución de los Cedros" movilizó a la clase media de los cristianos maronitas y los musulmanes suníes, en una poco disimulada muestra de poder de clase. En la afianzada política de religiones y confesiones del Líbano, la única organización capaz de contrarrestar esta afirmación de poder de clase por parte de las clases medias y ricas era Hezbolá. Contra las bien publicitadas manifestaciones de la "Revolución de los Cedros", Hezbolá fue capaz de convocar contra-manifestaciones más numerosas y, al hacer esto, consolidaron su posición de representantes de las masas pobres chiítas del Líbano.

La "Revolución de los Cedros" subrayó la postura hostil de Estados Unidos al régimen baazista en Siria, lo que sirvió para fortalecer la "profana alianza" de Siria tanto con Irán como con Hezbolá[213] .

Quizás irónicamente, es probable que Irán haya sido el mayor vencedor de las invasiones de Estados Unidos a Irak y Afganistán. Al derrocar a los suníes talibanes en Afganistán los estadounidenses han debilitado uno de los mayores rivales del régimen iraní por el liderazgo del Islam político. Al derrocar el régimen laico baazista en Irak, consiguieron lo que Irán no logró tras ocho años de guerra en los ochenta. No sólo eso, sino que las fuerzas estadounidenses, que

213. Ver el artículo *Iran keeps Syria on side –for now*, de Iason Athanasiadis, publicado en el Asia Times el 19 de septiembre de 2006. NdE: Siria es un estado baazista, como lo era Irak, y por tanto más laico que el régimen teocrático iraní o que el "partido de Dios" libanés.

podrían de otro modo estar amenazando Irán, están ahora totalmente comprometidas en Irak. Además, con los grupos pro-iraníes en Irak, como el Consejo Supremo para la Revolución Islámica, formando parte de la coalición en el poder, Irán puede esperar tener un Estado aliado chií, bien en el sur de Irak o bien en todo el país, cuando los Estados Unidos finalmente se retiren.

Sin embargo, mientras que la posición geo-política de Irán ha sido realzada, el país se enfrenta a grandes contradicciones internas. De hecho, como veremos, el que Ahmadinejad haya tomado una postura más agresiva frente a Estados Unidos puede verse como un medio de usar su elevada fortaleza geo-política para reforzar el débil estado del régimen iraní.

Recrudecimiento de la lucha de clases de los "neoconservadores" en Irán

Hasta hace poco, los analistas burgueses tendían a ver la política iraní como un enfrentamiento entre los "conservadores", representados por el "Líder Supremo", el ayatolá Ali Jamenei[214], y los "reformistas", con el antiguo presidente Mohammad Jatami[215] a la cabeza. Los conservadores eran caracterizados como los guardianes de la "Revolución Islámica" de 1979[216] –incondicionales anti-occidentales y, en particular, anti-americanos, además de autoritarios y conservadores, insistentes promotores de las estrictas leyes islámicas con respecto a la música, la moda, el papel de la mujer, etc.Los reformistas, por su parte, eran presentados como relativamente pro-occidentales, interesados en el "*diálogo entre civilizaciones*"[217] y (relativamente) progresistas a nivel social.

---

214. **NdE:** Ali Jamenei es el actual líder supremo de Irán. Llegó al cargo en 1989, elegido por la Asamblea de Expertos para sustituir a Jomeini tras la muerte de éste. Anteriormente había sido presidente de Irán entre 1981 y 1989. Se le considera la principal figura del ala conservadora del régimen iraní.

215. **NdE:** Ver nota 158 en página 141

216. Esta expresión es una expresión burguesa, que borra de la historia el carácter proletario de la revolución de 1978/9. Es quizás mejor hablar de la contrarrevolución islámica – con el de las generalizadas experiencias de control obrero que siguieron a la revolución popular, por parte del ayatolá Jomeini.
Ver *libcom.org/history/1978-1979-the-iranian-revolution*

217. **NdE:** Expresión de Jatami.
Ver: *en.wikipedia.org/wiki/Mohammad_Jatami#Dialogue_Among_Civilizations*

Sin embargo, en el último par de años, dos dinámicas entrelazadas han desordenado esta simplista perspectiva –un recrudecimiento de la lucha de clases y el surgimiento del equivalente iraní de los neoconservadores. Esto último –particularmente con la elección de Mahmoud Ahmadinejad como presidente en junio de 2005– ha generado mucho debate en la prensa burguesa aunque, como es previsible, ¡es difícil encontrar una mención a la lucha de clases! Para hacer un seguimiento de estos desarrollos, merece la pena analizar brevemente las recientes circunstancias de las cuales han surgido estas dinámicas.

Antecedentes: corrupción, ajuste estructural, el FMI

La economía iraní ha sufrido continuos problemas de inflación, desempleo y un déficit presupuestario crónico, debido, en gran parte, a los multimillonarios subsidios estatales en dólares, dedicados sobre todo al petróleo y la alimentación. Sin embargo, esto no ha evitado un crecimiento económico suficiente para permitir la creación de una clase media cultural, de la cual los reformistas han recibido gran parte de su apoyo. La economía ha consistido tradicionalmente en una combinación de planificación central y propiedad estatal en el petróleo y otras grandes industrias, junto con una agricultura rural y un sector privado consistente sobre todo en el pequeño comercio.

Desde el comienzo de la presidencia de Rafsanjani[218] (1989-1997) se implementaron los programas de ajuste estructural diseñados por el FMI, también llamados “reformas de mercado”. Estas medidas continuaron bajo el mandato de Jatami (1997-2005), provocando despidos y privatizaciones generalizadas. Supuestamente destinados a atraer préstamos para mejorar la economía, consistieron, sin embargo, sobre todo en los típicos negocios del FMI: funcionarios que se venden a sí mismos activos estatales a precios de ganga, reduccio-

---

218. NdE: Akbar Hashemi Rafsanjani fue presidente iraní entre 1989 y 1997, sustituyendo a Jamenei, tras la elección de éste como Líder Supremo, y antes de Jatami. En su día se le consideraba junto con Jamenei y el difunto Jomeini, una de las tres personas más influyentes en Irán. En 2005 perdió las elecciones frente a Ahmadinejad. Se le considera un “conservador pragmático”, partidario de “liberalizar” y “privatizar” la economía y de evitar el conflicto con Estados Unidos y el resto de países occidentales. Tendría un papel muy importante durante la crisis postelectoral iraní de 2009 (ver en esta edición *Irán, ¿un nuevo intento?*) en la que apoyó las movilizaciones pro-Moussavi frente al presidente electo Ahmadinejad.

nes drásticas de los salarios de los trabajadores y la imposición de la temporalidad para mejorar la rentabilidad. De esta manera, a pesar de su retórica pública de condena a la "decadencia occidental", tanto reformistas como conservadores se enriquecieron a pesar del estancamiento general de la economía, y no tardaron en hacer negocios con los inversores occidentales para continuar con su (corrupto) "éxito".

En particular, han cortejaron a las grandes petroleras occidentales no estadounidenses como Total, además de llevar a cabo una política de "integración sur-sur" en busca de más alianzas económicas con, e inversión de capital por, países como India, China y Venezuela, como parte de una estrategia de diversificación de la economía lejos del petróleo.

Políticamente, el régimen iraní ha sufrido una crisis crónica casi desde el principio. Los clérigos en el poder construyeron un complicado sistema de funciones estatales interrelacionadas para consolidar su poder y mediar en plétora de facciones rivales. Desde el "Líder Supremo", cuyo poder es efectivamente ilimitado como comandante en jefe, pero que es, no obstante, nombrado y, en teoría, destituido por "la Asamblea de Expertos", al segundo puesto en la jerarquía, el de presidente, que es elegido pero cuyos candidatos son vetados por el "Consejo de Guardianes", la mitad de los cuales son nombrados por el Líder Supremo. Esto sin mencionar el *Majiles*, o parlamento, que también es elegido, pero cuyos candidatos y leyes están también sujetos a la aprobación del Consejo de Guardianes, o los numerosos comités con diferentes funciones que tienen autoridad unos sobre otros de varias maneras entrelazadas.

Se dice que "*la función más importante de las elecciones en la república islámica descansa precisamente aquí, a saber: la redistribución de poder entre las distintas facciones en el poder*"[219]. Este complejo esquema se ha desarrollado de esta manera para contener las luchas entre facciones en un régimen continuo, además de para permitir una participación popular simbólica que mitigue la marcada falta de interés por vivir en un Estado teocrático. Junto a esto se ha construido un vasto aparato militar y de policía secreta para asegurar el respeto a los "valores y principios islámicos" en los cuales está basada la autoridad clerical.

219. Mehrdad y Kia, 2005;
www.iran-bulletin.org/IB-MEF-3/presidentialelections_edited.htm.

No obstante, el apoyo a los clérigos ultra-conservadores no se había extendido más allá de los militares y los directos beneficiarios de la caridad islámica –sin pasar nunca del 25% de los votos. Los reformistas, que en los noventa recabaron su apoyo en la clase media, también empezaron a perder el ímpetu cuando vieron que la re-elección del reformista Jatami en 2001 no suponía un cambio significativo. De esta manera, los reformistas dejaron de actuar como válvula de escape para el descontento con la elite clerical.

El auge de los *neocon* iraníes

Esta era, pues, la situación en Irán en junio de 2005, cuando Mahmoud Ahmadinejad fue elegido. El antiguo alcalde de Teherán es un ex militar, no un clérigo –una rareza para un presidente iraní– y el más sobresaliente de aquellos que han sido etiquetados como los "*nuevos conservadores radicales*" –o, si prefiere, los *neocon* iraníes. Se trata de firmes defensores de un Estado fuerte y centralizado capaz de prevenir divisiones entre las facciones que impidan la consecución de sus objetivos. Se presentan a sí mismos como opuestos a la corrupción tanto de los viejos conservadores como de los reformistas, oponiendo a la debilidad de los reformistas para con Estados Unidos, una línea dura de política exterior con comentarios tales como que Israel debería ser "*barrido del mapa*",[220] y enfrentándose a la vanidosa vieja guardia con una retórica populista que promete "recuperar las rentas del petróleo para el pueblo"[221]. Sin embargo, mientras rechazan aquello en lo que se ha convertido la vieja guardia, también hay un intento simultáneo de recuperar el idealismo religioso y los "valores y principios islámicos" de 1979, con la vuelta a la religiosidad en las universidades y más medidas por el estilo. Pero al hacer esto con unos antecedentes militares en vez de clericales, los *neocon* representan la aparición de una nueva corriente en la clase dominante iraní.

Sin embargo, para nosotros lo más relevante es el aspecto populista de esta corriente neocon, ya que representa una tentativa de reconstruir la base social del régimen, desgastada tras años de estancamiento y desilusión entre los trabajadores iraníes. Es digno de mención que mientras que Ahmanidejad logró el 61% de los

220. Citado, por ejemplo, aquí: *news.bbc.co.uk/1/hi/world/middle_east/4387852.stm*

221. Citado en Mehrdad y Kia, 2005, *op cit.*

votos en la segunda vuelta para asegurarse la presidencia, la participación fue de poco más del 58%, de acuerdo con las estadísticas oficiales (incluyendo las prácticas aceptadas de voto múltiple, pucherazos, etcétera, que no sirven a ningún candidato pero realzan la legitimidad del proceso). Esto significa que, incluso incluyendo las muy probablemente infladas estadísticas oficiales, sólo un tercio de los posibles electores votaron por Ahmanidejad, y de esta manera su retórica populista no se tradujo en un movimiento de masas, al contrario de lo que ocurre con Chávez en Venezuela[222].

Una razón que podría explicar esto es el hecho de que las políticas de Ahmadinejad han resultado hasta el momento ser más de lo mismo, sólo que de mayor alcance; hasta el punto de que el ayatolá Jamenei ha tenido recientemente que "reinterpretar" la constitución islámica, la "*Qanun-e Asasi*" o "Ley Fundamental" para permitir las privatizaciones masivas con la esperanza de atraer capital extranjero. De hecho, la bienvenida que ha dado Ahmadinejad a los capitales europeo, chino y japonés, entre otros, forma parte de un esfuerzo, tras la encendida retórica, de mostrar que Irán puede ser parte de la comunidad burguesa internacional sin necesidad de un cambio de régimen. Irán incluso ha presionado a los Estados Unidos para que levanten el embargo y así permitir al capital estadounidense el libre acceso a su precarizada fuerza de trabajo. Así que, juzgando por las acciones de los sucesivos gobiernos islámicos, la *Qanun-e Asasi* no es en realidad un documento, ¡sino simplemente las exigencias del capital![223]

El resultado ha sido que el populismo *neocon* no ha logrado asegurarse una base social considerable (ni, por supuesto, una cantidad suficiente de carne de cañón dispuesta a entrar en cualquier conflicto con los Estados Unidos), ya que sus políticas agravan las mayores causas de desilusión popular –el estancamiento económico, el conservadurismo social y la caída de los niveles de vida a causa de los recortes en los salarios, la precarización y otras medidas neoliberales. De hecho, una

---

222. Este relativo fracaso no ha evitado una "alianza estratégica" entre Ahmadinejad y Chávez. En una reciente visita estatal a Caracas, Chávez abrazó calurosamente al presidente iraní y comentó que "tenemos una idea común, intereses comunes" –¡cuán cierto! Ver: *news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/5354812.stm*

223. Aquí la situación se hace eco de las enseñanzas de un texto religioso completamente distinto: "el derecho más fundamental bajo la ley del capital es la igual explotación de la fuerza de trabajo por todos los capitalistas" (*Capital*, Vol. I p. 405) "¡Acumulad, acumulad! ¡Eso es Moisés y los profetas!" (*Capital*, Vol. I p. 742).

ley anunciada en agosto de 2006 que facilita a los jefes la despedida de trabajadores sin previo aviso y su reemplazo inmediato por personal con contrato temporal ya ha provocado dos grandes huelgas. Por tanto, es aquí donde volvemos a la otra gran dinámica en el seno del Irán contemporáneo: el recrudecimiento de la lucha de clases.

Lucha de clases en el Irán de hoy

A mediados de 2003, la brutal represión de una ola de huelgas y manifestaciones se saldó con más de 4000 detenidos. En otoño de 2004, los mineros del cobre de la ciudad de Babak llevaron a cabo sentadas contra los despidos. El Estado respondió enviando unidades de comandos especiales que, desde los helicópteros, abrieron fuego contra los mineros. Como respuesta a la represión, los trabajadores de Babak y Khatoonabad convocaron una huelga general. A comienzos de 2005, los obreros textiles de Sanandaj, al oeste de Irán, se declararon en huelga. Logrando el apoyo de trabajadores a lo largo del país, su huelga de dos meses logró grandes concesiones; incluyendo la reincorporación de los obreros despedidos, el subsidio de huelga, el tratamiento a los trabajadores enfermos, la introducción de contratos permanentes y una maquinaria más segura. De hecho, de acuerdo con los datos del propio gobierno iraní, entre abril y julio del año pasado se dieron más de 2000 acciones obreras, entre huelgas, ocupaciones y bloqueos de carreteras.

Por supuesto, los sindicatos y las huelgas son ilegales en Irán, lo que hace que estos hechos sean aún más significativos, pero fueron eclipsados por la masiva huelga del transporte en Teherán en enero de este año, en la que se implicaron 17000 trabajadores. Agentes del Ministerio de Inteligencia y Seguridad (MIS), la famosa policía secreta, registraron cientos de hogares de trabajadores durante las primeras horas de la huelga. Cientos de ellos fueron arrestados y encarcelados sin cargos[224]. Miles fueron despedidos, y se produjeron violentos enfrentamientos entre los manifestantes y los servicios de seguridad. Se sacó de sus camas y se dieron duras palizas a las es-

224. Por supuesto, no deberíamos suponer que los sindicatos independientes en el Reino Unido son legales, como te dirá cualquier miembro de la IW. ¡No por ese motivo debemos decir que las democracias liberales no repriman violentamente las huelgas o encierren a la gente sin cargos! (**NdE:** Hasta 2006, año en que se escribió este artículo, la IWW, *Industrial Workers of the World*, no fue formalmente reconocida como un sindicato en el Reino Unido).

posas e hijos de los trabajadores en huelga, presumiblemente para subrayar el carácter populista del régimen que hablaba de "*recuperar las rentas del petróleo para el pueblo*".

Sin desanimarse, las manifestaciones y las huelgas, incluyendo una acción de "sin billetes" (en la que los conductores permitieron a la gente montar gratis en los autobuses para atacar directamente a los beneficios), continuaron, tanto por la disputa inicial acerca del salario como por el derecho a organizarse y por la liberación de los trabajadores encarcelados durante meses desde el inicio de los paros. Las huelgas de los trabajadores del transporte continuaron en abril y desataron una nueva oleada de huelgas por los salarios impagados y los bajos sueldos que se extendieron a lo largo del país, con huelgas en la capital de provincia de Rasht y de los mineros del carbón en la ciudad de Gilan, ambas al norte del país, la provincia de Elam y los trabajadores del sector farmacéutico en Teherán.

En julio de 2006, los trabajadores de la planta de automóviles Iran-Khodro reivindicaron la introducción de un salario mínimo. En agosto, los trabajadores de la empresa textil Par-Ris fueron a la huelga en protesta por las diferencias en sus contratos que concedía un mes, tres meses o un año de contrato a los trabajadores en base a su previa pasividad con las demandas de los jefes. Tras una semana de huelga, la policía antidisturbios atacó los piquetes con porras y gas lacrimógeno, hiriendo a varios trabajadores y deteniendo a unos cuantos, de los cuales la mayoría escapó camino de prisión saltando de los autobuses policiales, mientras que dos –un reportero y un trabajador de otra fábrica que estaba en el piquete en solidaridad– permanecieron detenidos toda la noche.

La empresa, cooperando completamente con la policía, declaró que no iba a aceptar ninguna de las demandas de los trabajadores y que un obrero identificado como organizador sería inmediatamente despedido, lo que suponía impedirle el acceso a cualquier subsidio social ya que su despido se debía a la organización de actividades. Esto provocó un comunicado en solidaridad cofirmado por muchos sindicatos (ilegales) y grupos de trabajadores a lo largo de Irán, incluyendo los conductores de autobuses de Irán, lo que supone el establecimiento de enlaces entre los trabajadores de diferentes industrias *en tanto que trabajadores*.

A partir de septiembre de este año, cerca de 3000 trabajadores se han implicado en huelgas en la fábrica de gasoil de Khodro en protesta por los recortes salariales. Según se informa, un obrero intentó ahorcarse en señal de protesta, mientras que los directivos amenazaron con despidos masivos si los trabajadores no aceptaban sus exigencias. Debe recordarse que la misma revolución iraní comenzó después de que 50000 habitantes de las barriadas resistieran con éxito a los desalojos por parte de la policía en 1977[225], y que, la masacre de 40 manifestantes religiosos por parte de la policía, provocó una ola de huelgas por todo el país. Con la ley marcial ya impuesta, el 8 de septiembre de 1978, miles de manifestantes fueron tiroteados en lo que sería conocido como el "Viernes Negro". Proliferaron las organizaciones de trabajadores y los campesinos comenzaron a hacerse con la tierra. Los trabajadores establecieron *shoras* (consejos obreros) por todo el país para dirigir la industria y se formaron *comités* armados de defensa de los vecindarios destinados a patrullar las calles.

Sin embargo, la contrarrevolución clerical, también llamada "Revolución Islámica", barrió el carácter proletario de la revolución en 1979. Las décadas siguientes vieron cómo el Estado asesinaba a más de 100.000 socialistas, comunistas, feministas… Pero la lucha de clases está en auge de nuevo en Irán, y hasta ahora, ni los intentos populistas de incorporar a la clase obrera al Estado neoliberal ni la brutal represión han logrado suprimirla.

Irán y las divisiones entre los neoconservadores de Estados Unidos

A diferencia de los neoconservadores iraníes, el neoconservadurismo estadounidense surgió en un momento de fortaleza militar, social y económica. El final de la Guerra Fría dejó a los Estados Unidos como la única superpotencia mundial. Al mismo tiempo, como hemos sostenido en algún otro momento,[226] la reestructuración económica de los setenta y ochenta, permitió que los Estados Unidos se reafirmasen como el centro de la acumulación global de capital.

Sobre la base de la fortaleza subyacente de la economía estadouni-

---

225. Para más información, consultar *libcom.org/history/1978-1979-the-iranian-revolution*

226. Ver *China and World capitalism* en *Aufheben* #14 (2006).

dense, Bush no sólo fue capaz de reflotar la economía tras la recesión que siguió a la crisis de las *puntocom* en el año 2000 mediante recortes de impuestos y bajos tipos de interés, sino que también potenció un repunte previo a las elecciones sin producir una crisis inflacionaria[227]. De esta forma, fue capaz de asegurar su reelección como presidente, a pesar de los problemas que acosaban a su política exterior.

Con la remodelación del gobierno que siguió a las elecciones de 2004, parecía que el control de los neoconservadores sobre el régimen de Bush se había intensificado. Se apartó a Colin Powell del Departamento de Estado y fue sustituido por Condoleezza Rice. Se nombró como embajador en las Naciones Unidas a John Bolton, el archicrítico con la ONU y el multilateralismo, y uno de los principales promotores de la invasión de Irak en 2003. Mientras, al mismo tiempo, Porter J. Goss (agente de la CIA en Latinoamérica durante la Guerra Fría) fue nombrado director de la CIA, con la misión de reestructurar la agencia de inteligencia, que había sido crítica con la política exterior de Bush. Todo esto hizo que, dentro del movimiento contra la guerra se concluyese que si la política externa no había sido completamente dominada por los neoconservadores durante la primera legislatura, seguro que sí lo sería durante la segunda, ahora que Bush no necesitaba ya preocuparse por su reelección.

En otoño de 2004, Bush había sido capaz de presentar como un giro decisivo en Irak tanto la derrota de los insurgentes, mediante la completa destrucción de Faluya, como la programación de elecciones para la Asamblea Constitucional Iraquí. De esta forma, Bush podía proclamar que lo peor ya había pasado en Irak y que el país iba camino de la "democracia". Pero pronto quedó evidente que se

227. NdE: Para reactivar la economía tras la crisis de las *puntocom* la Reserva Federal americana, bajo el control de Alan Greenspan, decidió bajar los tipos de interés hasta tipos prácticamente cero. La idea es que, con unos bajos tipos de interés, el sector privado está más dispuesto a pedir préstamos para el consumo individual o la inversión industrial, lo que reactivaría la economía. Cuando esta reactivación es demasiado rápida o alcanza ciertos niveles, se produce lo que los economistas llaman un "recalentamiento" de la economía y empieza a aumentar la inflación, en teoría, debido a que la demanda agregada empieza a superar a la oferta agregada, lo que aumenta los precios en general. En ese momento se deben subir los tipos de interés para enfriar la economía por el mecanismo contrario al anterior. Parece bastante claro que la bajada histórica de los tipos de interés que ordenó Greenspan ha contribuido, en buena parte, a crear la burbuja inmobiliaria estadounidense y global que ha acabado haciendo estallar la crisis actual.

trataba de otra falsa esperanza. La pelea entre los políticos iraquíes impidió formar un gobierno provisional hasta marzo. La violencia en Irak se reanudó después de haber amainado brevemente durante las elecciones. Justo en ese momento salieron a la luz las sorprendentes revelaciones de torturas y maltrato a prisioneros en la cárcel de Abu Ghraib, y la preocupación internacional por las continuas "anomalías" en Guantánamo empezó a crecer. Todo esto, junto a lo que parecía un flujo interminable de soldados estadounidenses muertos y heridos volviendo de Irak, estimuló los argumentos del movimiento contra la guerra de que la invasión de Irak había sido un error garrafal en materia de política exterior.

Mientras el apoyo a la guerra de Irak caía en los sondeos, los problemas de Bush se agravaron por cuestiones domésticas que indicaban grietas en la paz social. En verano de 2005, la imagen de Bush como el americano medio, ordinario y patriota recibió un duro golpe por su cruel y descaradamente clasista reacción a las consecuencias del huracán Katrina en Nueva Orleans. La movilización y organización de recursos dedicados a la invasión de Irak contrastó claramente con los pésimos intentos de Bush de salvar a los pobres de Nueva Orleáns.

A la vez que la popularidad de Bush caía en picado, las críticas recibidas tanto del partido Demócrata como del Republicano, que hasta ese momento se habían mantenido tímidas, fueron aumentando de volumen –particularmente las referidas a la política exterior. Muchos conservadores, incluyendo el círculo alrededor del propio padre de Bush, llamaron a una vuelta a la prudencia, al pragmatismo y al multilateralismo de la vieja *realpolitik*, que había logrado mantener el *status quo* en los asuntos internacionales, y al abandono de planes radicales para la reordenación del mundo. El principal argumento era que esos planes no sólo habían fracasado totalmente sino, también, que habían llevado al abandono de los intereses estadounidenses en otras partes del globo. De esta manera, por ejemplo, mientras los neoconservadores intentaban reordenar el amplio Oriente Medio, en Sudamérica se hacían con el poder gobiernos antiamericanos de izquierdas.

Junto a las peticiones para volver a la vieja *realpolitik*, resurgieron las llamadas a una política más aislacionista, que había sido silenciada por la caída de las Torres Gemelas. ¿Por qué derrochar tanta

sangre y fondos del Tesoro en infructuosas aventuras extranjeras, cuando tenemos mayores problemas en casa?

Así que, unos meses después de la triunfante reelección de Bush, cuando parecían haber consolidado su lugar en el poder, los neoconservadores se encontraron a la defensiva. Al haberse hecho evidente que su tentativa de un rápido reordenamiento del amplio Oriente Medio había fracasado, los neoconservadores se vieron en una posición particularmente débil, por lo que surgieron grietas en la coalición neoconservadora. Es cierto que el enfrentamiento diplomático con Irán, que siguió a la elección de Ahmadinejad, ha servido para reagrupar a los neoconservadores en retirada y les ha dado un segundo aliento, pero no ha resuelto sus diferencias subyacentes –de hecho, si acaso las ha aumentado. Para entender el enfrentamiento de Estados Unidos con Irán y las posibilidades de su desarrollo futuro, necesitamos examinar estas diferencias con más detalle.

Divisiones entre los neoconservadores

El *Proyecto por el Nuevo Siglo Americano* reunió a un amplio grupo de ideólogos derechistas críticos con la ortodoxia existente del *establishment* de política exterior. El Proyecto agrupó a académicos, investigadores de *think tanks* conservadores, antiguos consejeros de política exterior, periodistas, propagandistas, además de grupos de presión y representantes del complejo militar-industrial, de Israel y de la industria petrolífera estadounidense. El resultado era que abarcaba desde idealistas, incluyendo, como se ha observado a menudo, antiguos trotskistas y liberales desilusionados, hasta elementos instruidos en la práctica y los compromisos de la formación de la actual política exterior, pasando por poco más que cínicos cazadores de recompensas cuya misión es asegurar que una mayor porción del presupuesto gubernamental vaya a sus empleadores.

Originalmente, la unidad de esta diversa coalición de ideólogos neoconservadores estuvo quizás asegurada por la propia naturaleza a largo plazo de las conclusiones políticas que se trazaron a partir de las deliberaciones del *Proyecto por un Nuevo Siglo Americano*. Tras el ataque a las Torres Gemelas esta unidad se forjó gracias a la oportunidad de llevar sus doctrinas a la práctica y al éxito inicial logrado. Con el fracaso de los intentos neoconservadores de reordenar rápidamente el amplio Oriente Medio tras el ataque a las Torres

Gemelas, las diferencias de fondo en la coalición han salido inevitablemente a la superficie.

Los halcones neoconservadores

La impaciencia de muchos conservadores ha crecido debido a lo que ven como la timidez de la política exterior de la administración de Bush, a la que culpan del fracaso del proyecto neoconservador. De hecho, en las páginas de los periódicos neoconservadores, Condoleezza Rice, en particular, ha sido señalada y denunciada por sentirse a gusto entre los "liberales" del Departamento de Estado, y por traicionar a la causa neoconservadora.

Para estos *neocon* el tiempo se está agotando. El abanico de oportunidades que se abrió con el ataque a las Torres Gemelas se está cerrando. Bush está en sus últimos años como presidente y los neoconservadores podrían encontrarse pronto fuera del gobierno. Al mismo tiempo, cada vez es más difícil sostener la idea de que los Estados Unidos están realmente en guerra contra el "terrorismo". A medida que se desvanecen los recuerdos del 9/11, los cantos de sirena de los liberales multilateralistas y los conservadores aislacionistas seducen cada vez más al "pueblo estadounidense".

La mayoría de los neoconservadores estaban dispuestos a aceptar que el cambio de régimen en Irán tendría que esperar hasta que Irak fuese pacificado. Sin embargo, puesto que la pacificación de Irak parece haberse pospuesto indefinidamente, y cada vez son mayores las llamadas para que los Estados Unidos disminuyan sus bajas y se retiren, este ya no es el caso. Culpando de los problemas de Irak a la intromisión de Irán y no, por supuesto, a la ocupación estadounidense, muchos de los llamados halcones neoconservadores han concluido que "la victoria en Bagdad pasa por la victoria en Teherán". Por ello exigen al régimen de Bush que se prepare para lanzar un ataque militar sobre Irán –un ataque aún más urgente tras la decisión de Ahmadinejad de obtener armas nucleares. Sin embargo, al abogar por una política de "doble o nada", los halcones neoconservadores se han visto obligados a enfrentarse a la realidad de la fortalecida posición geopolítica de Irán, favorecida, de hecho, por las políticas que ellos previamente apoyaron.

La mayoría de los halcones neoconservadores aceptan que, teniendo al ejército ya desplegado en Irak, una invasión por tierra de Irán es

impensable. Lo que sí apoyan es un ataque aéreo destinado a destruir el programa iraní de enriquecimiento de uranio. Sin embargo, en las circunstancias actuales, tal enfrentamiento militar se encontraría con grandes problemas, incluso aunque se limitase a ataques aéreos.

El programa iraní de enriquecimiento de uranio se está llevando a cabo empleando cientos de centrífugas escondidas en profundos búnkeres por todo Irán. Cualquier intento de poner fin al programa requeriría, por tanto, un gran número de ataques aéreos con bombas especiales para búnkeres, así como una meticulosa inteligencia para hallar dichos escondites. Es decir, justo al contrario de lo que ocurrió en 1981, cuando la fuerza aérea israelí fue capaz de parar el programa nuclear iraquí con un solo bombardeo aéreo en una sola planta nuclear. Pero, para asegurarse de que los objetivos puedan ser alcanzados y destruidos, cualquier ataque aéreo tendría también que superar las defensas aéreas iraníes. Un bombardeo aéreo debería alcanzar una escala suficiente como para destruir la fuerza aérea iraní y los sistemas de misiles tierra-aire estableciendo una supremacía aérea sobre la mayor parte de Irán.

Pero esto no es todo. También sería necesario adelantarse a la capacidad que tiene Irán de trastornar seriamente la oferta mundial de crudo. El imprevisto crecimiento de la demanda de petróleo los pasados cinco años, debido en gran parte al rápido crecimiento económico de China y el Este de Asia, ha dado lugar a un mercado petrolífero muy tenso. Con poca capacidad productiva de sobra, incluso un pequeño trastorno en la oferta de crudo puede llevar a bruscos aumentos especulativos del precio del petróleo en el mercado mundial. El cuarenta por ciento de la oferta mundial de petróleo se produce actualmente en el Golfo Pérsico y la mayoría pasa por el Estrecho de Hormuz, que separa Irán de la península Arábiga. Aunque la quinta flota estadounidense, apostada en el Golfo, sería probablemente más que suficiente para prevenir que Irán cerrase del todo las rutas marítimas, la cantidad de petróleo que se podría transportar en barco desde el Golfo Pérsico podría verse sustancialmente reducida. Sin embargo, quizás más importante es la vulnerabilidad de las terminales petrolíferas árabes y la infraestructura asociada, asentadas al otro lado del Golfo, y al alcance de los misiles Shabab iraníes. Si se le permitiese a Irán tomar represalias mediante un ataque a gran escala con misiles a estas instalaciones petrolíferas, podría

reducir considerablemente la provisión de petróleo del Golfo Pérsico durante meses, incluso años –hasta que fueran reconstruidos.

En 2001, los Bush ordenaron el reabastecimiento de la Reserva Estratégica de Petróleo, que es una reserva petrolífera de emergencia, casi agotada desde los setenta. Esta reserva actualmente consiste en cerca de 700 millones de barriles de petróleo. La Reserva Estratégica de Petróleo estadounidense, junto con una cantidad similar de petróleo almacenada en otras reservas controladas por gobiernos de todo el mundo, es suficiente para reemplazar toda la producción de crudo del Golfo Pérsico durante seis semanas. Probablemente esto sería más que suficiente para contrarrestar cualquier intento de Irán de restringir el transporte marítimo por el Estrecho de Hormuz durante periodo más o menos largo. Sin embargo, podría no ser suficiente si Irán fuese capaz de dañar sustancialmente la industria petrolífera árabe a lo largo del Golfo. De esta manera, cualquier ataque aéreo a Irán no sólo debería ser capaz de destruir las numerosas y bien protegidos centrífugas iraníes y sus defensas aéreas, sino también debería ser capaz de evitar cualquier posibilidad de un contraataque a la infraestructura petrolífera del Golfo Pérsico. Thomas McInemey, Teniente General retirado, describía la magnitud necesaria de tal ataque aéreo en un artículo publicado por el ultraconservador *Weekly* Standard:

¿Qué forma debería tomar una respuesta militar efectiva? Consistiría en una potente campaña aérea liderada por 60 aeronaves silenciosas (B-2s, F-117s, F-22s) y más de 400 aeronaves no silenciosas incluyendo B-52s, B-1s, F-15s, F-16s, Tomados, y F-18s. Aproximadamente se desplegarían 140 cisternas para repostar y más aeronaves de apoyo, además de 100 aeronaves no tripuladas para labores de inteligencia, vigilancia y reconocimiento, y 500 misiles cruceros. En otras palabras, se emplearía una fuerza aplastante.[228]

Pero, incluso si un ataque aéreo aplastante tuviese éxito tanto en parar el programa nuclear iraní como en evitar que Irán tomase represalias lanzando sus misiles, ya fuese hacia el Golfo Pérsico o a cualquier otro lugar, las tropas estadounidenses podrían verse atacadas por milicias iraquíes respaldadas por Irán.[229] De hecho, pre-

---

228. Thomas McInerney, *Target: Iran*. *Weekly Standard*, 13 de abril de 2006.

229. Consultar también Gareth Porter, *US troops in Irak are Tehran's "hostages"*, *Asia Times*, 22 de septiembre de 2006.

sionadas como están para controlar la situación actual, es posible que, al enfrentarse a una insurgencia respaldada por Irán, las tropas estadounidenses perdiesen el control de Irak.

Si lograse sus objetivos, un ataque de estas características a Irán pospondría el proyecto nuclear iraní unos cinco años, pero podría acarrear graves riesgos económicos y políticos. Un ataque a Irán, particularmente si se empleasen armas nucleares tácticas, podría tener, como mínimo, grandes costes diplomáticos y políticos. Más aún, si las cosas no fueran de acuerdo con el plan, e Irán fuese capaz de tomar represalias, los precios del petróleo podrían dispararse y la economía mundial podría caer en una recesión. Pero es que incluso si el ataque aéreo lograse sus objetivos, los estadounidenses se arriesgarían a perder Irak. Así pues, dadas las circunstancias actuales, un ataque de Estados Unidos a Irán es una apuesta muy arriesgada en la que hay poco que ganar y mucho que perder.

Partidarios de la "Guerra Larga"

Como su nombre claramente indica, el *Proyecto por el Nuevo Siglo Americano* planteaba una estrategia a largo plazo en la política exterior estadounidense. De hecho, se proponía oponer su punto de vista a largo plazo a los líos a corto plazo considerados característicos de la vieja ortodoxia de la política exterior.

En sus esfuerzos para reorientar la estrategia de defensa de los Estados Unidos desde las doctrinas de la Guerra Fría a las de combatir a los "estados parias y fallidos"[230] y a las "fuerzas no estatales" de acuerdo con las doctrinas establecidas por el *Proyecto por el Nuevo Siglo Americano*, Donald Rumsfeld ha desarrollado la idea de la "Guerra Larga". Aunque Rumsfeld ha llevado a cabo una ardua tarea al reorientar el ejército estadounidense contra sus altos mandos, la idea de una "Guerra Larga" ha ganado terreno entre los elementos neoconservadores más "centristas", tanto dentro como fuera del régimen de Bush.

Por un lado, frente a las críticas conservadoras y liberales a la dirección neoconservadora de la política externa desde el ataque a las Torres Gemelas, debe reconocerse que el intento de reordenar radicalmente el amplio Oriente Medio, hasta ahora, sólo ha fracasado

230. NdE: ver notas 85 y 141 en las pág. 69 y 103.

en algunos de sus objetivos originales. No obstante, se podría decir que la invasión de Afganistán e Irak, y los intentos de ocasionar "Revoluciones de colores" en el amplio Oriente Medio, no fueron más que las primeras batallas de una nueva larga guerra. Así como los Estados Unidos tuvieron que entablar un largo conflicto contra la URSS durante la Guerra Fría –una guerra que duró más de cuarenta años– esta vez tendría que afrontar un largo conflicto bélico contra el Islam político y los Estados parias para preservar su hegemonía global. Siendo así, estos sectores *neocon* afirman que es posible que no haya vuelta atrás a las políticas cautas y pragmáticas de la Guerra Fría. El reordenamiento radical del amplio Oriente Medio sigue siendo un objetivo clave en la política a largo plazo.

Por otro lado, los partidarios de la "Guerra Larga" advierten contra la impaciencia de los halcones neoconservadores. Aunque se puede admitir que el desarrollo de armas nucleares por parte de Irán dificultaría bastante la consecución de un cambio de régimen, que, como hemos visto, es algo crucial en la "Guerra Larga" para reordenar el amplio Oriente Medio, los avisos de algunos halcones neoconservadores de que Irán será capaz de obtener armas nucleares en tan sólo dos años pueden fácilmente ser tachadas de alarmistas. Frente a las exigencias de un enfrentamiento militar inmediato con el régimen iraní por parte de los halcones, los partidarios de la "Guerra Larga" prefieren continuar la estrategia de "rodear Irán".

La primera y más inmediata tarea de tal estrategia es la pacificación y consolidación de Irak. Por supuesto, no puede decirse que vaya a ser tarea fácil. Tras tantas falsas esperanzas, Irak se está tambaleando al borde de una guerra civil, mientras que después de tres años las fuerzas estadounidenses han fracasado en su intento de derrocar a la insurgencia. No obstante, si se pudiesen mantener a raya las crecientes llamadas a una vuelta de las tropas a casa por parte de los aislacionistas y el movimiento contra la guerra, los partidarios de la Guerra Larga tienen razones para ilusionarse con que no todo está perdido en Irak.

En primer lugar, a pesar de que el régimen iraní haya intentado emplear su influencia para desestabilizar Irak y así echar por tierra la fortaleza militar estadounidense, no está en sus intereses una guerra civil a gran escala. Una guerra civil en Irak casi seguramente obligaría a los demás vecinos de Irak –es decir: Turquía, Siria y Arabia Saudí–

a implicarse en detrimento de Irán. El mayor reto de Irán es mantener los niveles actuales de inestabilidad y esperar hasta que las tropas estadounidenses se cansen de intentar controlar Irak y se marchen.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta las crecientes divisiones entre los principales partidos políticos iraquíes. Durante las primeras elecciones llevadas a cabo a comienzos de 2005 todos los grandes partidos y listas de candidatos habían reclamado al menos una "hoja de tuta" para una pronta salida de las tropas estadounidenses. Ahora, afrontando una guerra civil y el avance de los partidos y las milicias chiítas, los principales políticos que dicen representar a la población suní de Irak están desesperados por que se queden las tropas de Estados Unidos. Esta postura es probablemente, la que van a tomar los partidos laicos que se han reagrupado alrededor de Allawi.

Además, incluso la gobernante Alianza Unida de Irak está profundamente dividida por cuestiones fundamentales concernientes a la futura unidad de Irak. Muqtada al Sadr, cuyas principales bases de apoyo se encuentran en Bagdad, se opone frontalmente a cualquier propuesta que pueda dividir Irak en territorios étnicos o religiosos. La división de Irak de la que era partidaria la coalición chiíta, la Asamblea Suprema para la Revolución Islámica en Irak (ASRII), que supondría un Kurdistán rico en petróleo al norte y un Estado chiíta al sur, también rico en petróleo, dejaría a los partidarios de Sadr en minoría en una región empobrecida dominada por los suníes.

En tercer lugar, están los estrechos, y corruptos, intereses de los políticos y los líderes de las milicias iraquíes. Los políticos iraquíes han demostrado estar preparados para conspirar junto con los estadounidenses y hay pocas dudas de que en las circunstancias adecuadas podrían ser sobornados. De hecho, a pesar de toda su profesión de piedad y antiamericanismo, los líderes políticos de la ASRII, como ministros del gobierno provisional iraquí, han estado más que dispuestos a firmar contratos para vender el petróleo a precio de ganga a empresas estadounidenses.

Por lo tanto, con el tiempo suficiente, y jugando hábilmente sus cartas, los partidarios de la "Guerra Larga" todavía pueden tener esperanzas de establecer un gobierno pro americano moderado en Irak que pudiera proporcionar estabilidad política, permitir el establecimiento de bases militares de los Estados Unidos en territorio

iraquí y abrir las compuertas para que el capital estadounidense explote los recursos de Irak.

Mientras tanto, se pueden hacer esfuerzos para apretar la soga alrededor de Irán y minar su estabilidad. En primer lugar, bajo el pretexto de la "violación" del tratado de no proliferación nuclear por parte de Irán, los Estados Unidos pueden emplear su fuerza diplomática para presionar a las grandes potencias mundiales a imponer crecientes sanciones económicas a Irán. Como ocurrió con Irak, pueden esperar que las sanciones continuadas debiliten seriamente a Irán tanto económica como militarmente.

En segundo lugar, se pueden emplear métodos tanto públicos como encubiertos para desestabilizar Irán. En marzo, Condoleezza Rice anunció un gran incremento en el presupuesto para propaganda en Irán. Ésta se empleará en financiar grupos opositores pro americanos además de abrir estaciones de televisión y radio para transmitir propaganda en Irán. Al mismo tiempo, el Pentágono ha estado promoviendo al grupo de oposición Mujahedin e-Khalq (MEZ)[231] –que antes había sido designado como una "organización terrorista" por la CIA.

Sin embargo, debe decirse que en la situación actual, cuando incluso las clases medias iraníes más prooccidentales pueden ver claramente lo que los Estados Unidos están haciendo en el vecino Irak, ninguna de estas tácticas tiene posibilidades de dar sus frutos en poco tiempo, al menos no en todo Irán. Las emisiones de propaganda estadounidense pueden tener tan poco impacto como las de Lord Haw Haw[232] en la Segunda Guerra Mundial, ya que, en la actualidad, el MEZ goza de muy poco apoyo en Irán.

---

231. NdE: Literalmente, Muyahidines del Pueblo. Es una organización religiosa izquierdista que aboga por el derrocamiento de la república Islámica en Irán. Fundada inicialmente en 1965 para luchar contra el Sha. Tras la revolución islámica se estableció en Irak y durante la guerra Irán-Irak combatió del lado iraquí. Esta organización estaba en la lista de organizaciones terroristas de Estados Unidos desde 1997, como gesto de buena voluntad hacia Jatami, pero desde el año 1999 está intentando que la quiten de dicha lista, con apoyo de algunos políticos estadounidenses. En 2009, la Unión Europea la retiró de su lista de organizaciones terroristas.

232. NdE: Lord Haw Haw era el nombre que recibían diferentes locutores alemanes e ingleses pronazis que emitían para Inglaterra desde Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Como se puede imaginar su efecto fue poco más que anecdótico.

Aun así, tales tácticas pueden servir para complementar las propuestas del *Instituto Americano de Empresa*[233], un *think tank* neoconservador, para debilitar, o bien hacer pedazos, Irán ocasionando divisiones étnicas. El gobierno iraní ya ha acusado a las fuerzas de la coalición en Irak de proporcionar armas y apoyo a los grupos étnicos separatistas en Irán, y recientemente se ha revelado que mercenarios israelíes están proporcionando entrenamiento militar intensivo a las guerrillas peshmerga kurdas, por lo que parece que esta táctica de promover las divisiones étnicas en Irán ya se está llevando a cabo[234].

En los próximos dos años, muchas de las grandes inversiones en el desarrollo de yacimientos de petróleo y gas natural a lo largo del Mar Caspio y en otras zonas comenzarán a entrar en funcionamiento completamente aliviando la actual rigidez de los mercados de crudo mundiales, al menos por unos pocos años más. Para entonces, los partidarios de la "Guerra Larga" pueden esperar que Irak haya sido pacificado, y que Irán haya sido seriamente debilitado militar, económica y políticamente. De esta manera, frente a la insistencia de los halcones neoconservadores en un enfrentamiento militar inmediato con Irán, los partidarios de la "Guerra Larga" pueden esgrimir que es más acertado esperar a un momento más favorable y, entonces, estar seguros de lograr el cambio de régimen.

Tercera Opción

La situación actual tanto en Irak como en Afganistán evidencia, como mínimo, los límites de la capacidad de Estados Unidos de reorganizar radicalmente el mundo según sus propios intereses. Ade-

233. NdE: El *American Enterprise Institute for Public Policy Research* es un *think-tank* o "centro de estudios" conservador fundado en 1943. Según sus propias bases, su misión es "defender los principios y mejorar las instituciones de la libertad estadounidense y el capitalismo democrático con limitada intervención gubernamental, empresa privada, libertad individual y responsabilidad, vigilancia y efectivas defensa y estrategias de política exterior, responsabilidad política y debate abierto". En suma, es una de tantas fundaciones "sin ánimo de lucro" financiadas por grandes corporaciones y personas en absoluto desinteresadas que, a base de publicar informes y libros y organizar conferencias y debates, otorgan un halo científico y democrático a la expresión pura y dura de los intereses de las clases dominantes estadounidenses.

234. Ver también James Brandon, *Iran's Kurdish threat* en *Global Terrorism Analysis*, The Jameston Foundation, 15 de junio de 2006 y Chris Zambelis, *Violence and rebellion in Iranian Balochistan*, *Global Terrorism Analysis*, The Jameston Foundation, 29 de junio de 2006.

más, aunque muchos intenten negarlo, también muestra la debilidad de las doctrinas neoconservadoras. La decisión de Ahmadinejad de reanudar el programa iraní de enriquecimiento de uranio puede haber servido para comprobar la creciente influencia tanto del aislacionismo como del movimiento contra la guerra al permitir a los neoconservadores enfocar su atención en la aparente amenaza de Irán. Sin embargo, el consiguiente enfrentamiento con Irán ha servido para que pasen a un primer plano las divisiones entre los neoconservadores y la gran debilidad de su política exterior subyacente.

Como hemos visto, el apoyo de los halcones neoconservadores a un ataque aéreo contra Irán para acabar con su programa de enriquecimiento de uranio es muy arriesgado y no aportaría muchos beneficios. En la situación actual no parece una opción viable. Sin embargo, la alternativa propuesta por los partidarios de la "Guerra Larga", que parece gozar de un apoyo creciente en el régimen de Bush, no es tampoco un gran negocio. Como hemos visto, aunque parece plausible, es una estrategia basada más en esperanzas razonables que en expectativas realistas[235]. De hecho, dados los antecedentes de estos tres años pasados, no está claro que los Estados Unidos vayan a ser capaces ni de pacificar Irak ni de desestabilizar Irán seriamente, como prevén los partidarios de la "Guerra Larga".

Sin embargo, al menos con respecto a Irán, hay una tercera opción. Aunque no es completamente incompatible con el objetivo a largo plazo de los neoconservadores de reordenar el amplio Oriente Medio, esta opción encuentra apoyo sobre todo en los creadores de política exterior de la vieja escuela del Departamento de Estado y entre los más amplios círculos de la clase dominante estadounidense, y ya ha sonado incluso dentro del régimen de Bush. La tercera opción puede ser denominada el "Gran Trato".

Este "Gran Trato" supondría que los Estados Unidos abandonasen su política de cambio de régimen en Irán y dar al régimen iraní sólidas garantías de seguridad. Como recompensa, el régimen iraní apoyaría los intentos estadounidenses de pacificar Irak y abriría sus fronteras al capital extranjero. Mediante semejante acuerdo, el régimen iraní sería rehabilitado y la clase iraní en el poder sería devuelta a la comunidad internacional burguesa.

---

235. Inglaterra puede tener "esperanzas razonables" de ganar la Eurocopa 2008, después de todo Grecia ganó la última, pero no tiene "expectativas realistas" de ganarla.

Como hemos visto, a pesar de toda su retórica antioccidental, el régimen iraní lleva mucho tiempo deseando imponer políticas neoliberales y obedecer a los dictados del FMI. La clase dominante iraní daría la bienvenida al final del aislamiento y a la entrada de capital extranjero, especialmente si pudiera asegurarse su parte de los beneficios.

Sin embargo, tal “Gran Trato” se enfrentaría con dos importantes obstáculos. En primer lugar, como hemos visto, la amenaza externa que supone el imperialismo de los Estados Unidos ha pasado a tener una importancia crucial para mantener la paz social en casa. La resistencia a los Estados Unidos ha permitido a Ahmadinejad unir a las clases medias tras el régimen y contener el reciente resurgimiento de la lucha de clases. En la situación actual, compartir mesa con el Gran Satán[236] no va a ser fácil para Ahmadinejad.

En segundo lugar, si Irán simplemente se abriera al capital extranjero, el capital estadounidense se encontraría al final de la cola. Como hemos señalado, la política exterior estadounidense con respecto a Irán fue pospuesta una vez que quedó claro que poner Irak en orden iba a llevar más tiempo del previsto. El incumplimiento por parte de Irán del Tratado de No Proliferación Nuclear, que había sido planteado originalmente en 2002 como un posible pretexto para un futuro enfrentamiento con Irán, fue entregado en mano a los europeos (la UE-3 comprendiendo el Reino Unido, Francia y Alemania). Mientras tanto, los Estados Unidos mantuvieron sus sanciones económicas unilaterales bloqueando la entrada de capital estadounidense en Irán. Como consecuencia de ello, los rivales de Estados Unidos fueron capaces de posicionarse para la futura rehabilitación de Irán y la apertura a la explotación de sus vastas reservas petrolíferas. A través de sus negociaciones sobre la conformidad de Irán con el Tratado de No Proliferación Nuclear, las tres grandes potencias europeas fueron capaces de fortalecer sus lazos con el régimen iraní. Rusia ofreció un acuerdo para ayudar a Irán a desarrollar su programa de energía nuclear para uso civil. China e India fueron más lejos. Arriesgándose a ser objetivo de la ira de los Estados Unidos, alcanzaron en 2005 un acuerdo petrolífero con Irán.

Por supuesto, para los neoconservadores tales maniobras no importaban mucho, ya que sus planes de un cambio de régimen en

---

236. NdT: Nombre con el que Irán designa a veces a Estados Unidos. El epíteto fue acuñado en 1979 por el ayatolá Jomeini.

Irán rendirían cuentas más tarde o más temprano a los acuerdos, e invalidarían tales entendimientos. Sin embargo, para ser satisfactorio, cualquier "Gran Trato" que dejase intacto al régimen existente tendría que permitir a las corporaciones petrolíferas estadounidenses saltarse la cola.

Manteniendo todas las opciones abiertas

A lo largo del enfrentamiento entre Estados Unidos e Irán que ha seguido al anuncio de Ahmadinejad de que Irán iba a reanudar su programa de enriquecimiento de uranio, el Presidente Bush (hijo) ha insistido en que "mantiene todas las opciones abiertas" –insinuando, de ese modo, que no desechaba la idea de llevar a cabo una acción militar. El repetido rechazo de Bush a descartar la acción armada ha sido tomado por muchos como la evidencia de que está empeñado en la guerra. ¡Pero parecería mucho más probable que cuando dice que "mantiene todas las opciones abiertas", eso es precisamente lo que quiere decir!

Al hacer esto, Bush no puede sólo no enseñar sus cartas en lo que puede ser visto como una dura partida de póker, sino que también debe reconciliar las divergencias de opinión tanto dentro de su administración como en los círculos de la clase dominante. Al no descartar la acción armada, Bush puede apaciguar a los halcones neoconservadores. Confiados en que todas las demás opciones se mostrarán inútiles más pronto que tarde, los halcones pueden estar seguros de que su política será pronto adoptada.

Para los partidarios de la "Guerra Larga", los tambores de guerra en el lado de los halcones neoconservadores pueden servir como un medio para convencer a las otras grandes potencias de que los estadounidenses podrían estar suficientemente locos como para atacar Irán. Mientras que tal acción conllevaría muchos riesgos y escasos beneficios para los Estados Unidos, no traería ningún beneficio para el resto. Enfrentándose a la amenaza de una guerra, las otras grandes potencias pueden entonces querer aceptar el mal menor de las sanciones. Es más, los partidarios del "Gran Trato" no serían contrarios a mantener la idea de una posible amenaza de guerra, ya que esto fortalecería la posición de poder estadounidense en el proceso de negociación con Irán y las demás potencias interesadas.

El enfrentamiento entre Estados Unidos e Irán y la guerra en Líbano

Las revelaciones de Hersh de que los recientes ataques al Líbano no han sido planeados sólo por Israel sino que eran conocidos y habían sido y aprobados tanto por Bush (hijo) como por su fiel sirviente Tony Blair, han causado mucho revuelo[237]. De hecho, a partir de estas revelaciones, muchos han concluido, especialmente en el seno del movimiento contra la guerra, que el ataque israelí al Líbano se llevó a cabo a instancias de los estadounidenses, por lo que presagiaban un ataque a Irán por parte de Estados Unidos que estaría liderado por Israel. Incluso se insinuó a lo largo del mes de conflicto que Bush estaba planeando que la guerra en Líbano se expandiese a Siria e incluso a Irán[238].

Sin embargo, habría sido muy sorprendente que Israel no hubiera planeado lanzar tal ataque preventivo contra Hezbolá en el sur del Líbano y que no buscase la aprobación de Estados Unidos antes de llevar a cabo tal plan. Hay pocas dudas de que la inteligencia israelí estaba al tanto de que Hezbolá estaba acumulando cohetes Shahab y de la amenaza que esto suponía para las ciudades del norte de Israel. Al ejército israelí, sin duda, se le habría exigido trazar planes de contingencia[239] para abordar esta amenaza en caso de que se intensificase la tensión en Oriente Medio. La limitación principal para los planes militares que tratasen dicha contingencia es que ningún gobierno israelí estaba dispuesto a tolerar otra costosa y prolongada ocupación militar del sur del Líbano.

Como se ha podido ver, el plan ideado por los israelíes consistía en una corta e intensa campaña militar, que empujaría a Hezbolá y sus cohetes fuera de la frontera norte de Israel, y entonces, con el

---

237. Seymour Hersh, *Washington's interest in Israel's war*, en *The New Yorker*, el 21 de agosto de 2006.

238. Sidney Blumenthal, antigua consejera de Clinton en materia de política exterior, dijo el 7 de agosto que los duros de la administración Bush estaban intentando ampliar la guerra al proveer a Israel de la inteligencia necesaria para implicar a Siria proveyendo de armas a Hezbolá. Sin embargo, a medida que el plan resultaba, Irán se cuidó de no implicar a Siria en esta guerra. *The neocons next war*, disponible en *www.globalresearch.ca*

239. NdE: Un plan de contingencia es un plan desarrollado, por empresas o gobiernos, para una situación específica que puede tener lugar si las cosas van mal. En él se detallan los recursos técnicos, humanos y organizativos necesarios para hacer frente a tal situación.

apoyo diplomático de los Estados Unidos, se establecería una "zona de seguridad" en el sur del Líbano. La primera fase de la campaña militar consistía en lanzar un ataque aéreo masivo y aplastante en el sur del Líbano. Se esperaba que esto hiciese salir a la población civil de la zona, dejando expuestos a los militantes de Hezbolá, destruiría sus cohetes y, de ese modo, su capacidad de contraatacar a Israel. La segunda fase consistiría entonces en una incursión por tierra para desplazar a Hezbolá, en teoría afectada por el ataque, del sur del Líbano. Todo lo que los estadounidenses tenían que hacer era ganar el tiempo necesario hasta que las fuerzas israelíes lograsen sus objetivos, para llamar después a un alto el fuego y ordenar que una fuerza internacional de paz controlase el sur del Líbano. Con una zona de seguridad establecida en el sur del Líbano que impidiese la vuelta de Hezbolá a sus antiguas posiciones, el ejército israelí podría retirarse.

Obviamente, tal plan, y el ritmo con el que se llevaría a cabo, requerían tanto la aprobación previa como la cooperación de los estadounidenses. Ciertamente es probable que la administración Bush estuviera de acuerdo con dicho plan. Una derrota decisiva de Hezbolá habría fortalecido la posición de Estados Unidos tanto frente a Irán como frente a Siria. Se podrían aprender importantes lecciones concernientes a la efectividad del bombardeo aéreo a los sistemas de cohetes de estilo iraní, que podrían ser útiles en cualquier enfrentamiento futuro con Irán. Y todo esto podría conseguirse sin siquiera poner en riesgo a las tropas estadounidenses.

Pero, aunque requiriese la previa aceptación y la cooperación de la administración Bush, esto no significa que el ataque de Israel a Líbano tuviera lugar a instancias de Estados Unidos. Por el contrario, en realidad parece que Israel fue a la guerra por razones políticas internas[240].

A menudo se ha observado que, sólo quizás gracias a su reputación como comandante militar y como ultrasionista, Sharon pudo llevar a cabo su gran cambio en la política con respecto a la cuestión palestina y el consecuente dramático reajuste de la política israelí. Aunque la retirada de Gaza y su propósito de abandonar más asentamientos periféricos en la Franja Oeste iba a estar acompañada de un progra-

240. Teniendo Irán como plazo hasta finales de agosto para responder a la petición de la ONU para suspender su programa de enriquecimiento de uranio, un ataque de Israel a Líbano parecería haber sido un poco prematuro como pretexto para empezar una guerra con Irán.

ma más intensivo de asentamientos en las tierras anexionadas por el nuevo Muro, la nueva política de Sharon era vista como una traición del compromiso permanente del Likud con un Gran Israel. Tal y como hemos defendido en otro lugar[241], esta idea de un Gran Israel, y la expansión de los asentamientos israelíes a la que ha servido de justificación, ha jugado un importante papel a la hora de vincular a la clase trabajadora israelí al Estado tras el declive del sionismo laborista frente a la adopción de políticas neoliberales. De hecho, los nuevos asentamientos en el Muro parecen diseñados para ser más propicios a la extracción de plusvalía que como un medio para proporcionarle a la clase trabajadora israelí un sucedáneo de sistema de bienestar.

Para lograr su radical giro político, Sharon fue obligado a dividir a su propio partido, el Likud, y al Partido Laborista en la oposición para formar el Kadima, ganándose enemigos políticos en el camino. Pero en medio de los grandes trastornos políticos que había creado, entró en coma. Esto ha dejado a su sucesor Ehud Olmert en una posición vulnerable, teniendo que afrontar las consecuencias de las nuevas políticas de Sharon sin las ventajas de su reputación y su carisma.

Los críticos de la derecha, que habían avisado de que la decisión de Sharon de retirarse de Gaza sería vista como un síntoma de debilidad que envalentonaría a los militantes palestinos, se sintieron justificados cuando Hamás venció en las elecciones palestinas. Olmert respondió, con el respaldo de Estados Unidos y los gobiernos europeos, adoptando una línea dura frente a la nueva autoridad palestina, cortando sus fondos y rechazando negociar con los nuevos ministros hasta que Hamás capitulase y reconociese el "derecho a existir" de Israel. Los militantes de Hamás respondieron tratando de forzar a Olmert a negociar secuestrando soldados israelíes y finalizando su alto el fuego.

Sin embargo, Olmert respondió rechazando toda negociación y enviando al ejército israelí para incursiones de castigo a la franja de Gaza. Pero este intento de apaciguar a la derecha encontró poco éxito. Las incursiones en Gaza no consiguieron la vuelta de los soldados secuestrados y fracasaron en su intento de interrumpir los ataques con cohetes a Israel. Al mismo tiempo, estas incursiones

241. *Behind the 21st Intifada, Aufheben* #10 (2002). En esta edición *Tras la intifada del siglo XXI* Pág. 19.

parecieron ser un primer paso para la reocupación de Gaza, dando marcha atrás, de este modo, a las acciones más controvertidas de la nueva política que Olmert había heredado de Sharon y que habían dado lugar a la formación de Kadima.

Justo en este momento, Hezbolá secuestró a tres soldados israelíes. No hay razón para desconfiar de las posteriores declaraciones de Nasrallah de que había calculado mal la respuesta de Israel a estos secuestros. Después de todo, como se ha dicho en varias ocasiones, ya se habían producido numerosos incidentes parecidos entre Hezbolá y el ejército israelí sin que desencadenasen un gran enfrentamiento militar. De hecho, había un acuerdo tácito de que tales incidentes no deberían llevar consigo ataques a la población civil en ninguno de los dos bandos. Sin embargo, la voluntad de Olmert de demostrar que podía adoptar una línea dura activó los planes para un ataque preventivo a Hezbolá. Pero, lejos de ser la corta campaña militar planeada, el conflicto se prolongó durante más de un mes, llevando a Israel a sufrir una humillante derrota.

Conclusión

Con el resurgimiento de los Talibán en Afganistán, y con Irak al borde de la guerra civil, está claro que el intento del régimen de Bush de lograr un rápido reordenamiento de las regiones ricas en petróleo del amplio Oriente Medio mediante el uso de la fuerza ha fracasado. Lejos de asegurar sus intereses vitales y de "proyectar" su poder global, el fracaso a la hora de imponer una *pax Americana* en Afganistán e Irak sólo ha servido para sacar a la luz las limitaciones del poder estadounidense. Más aún, los Estados Unidos están quizás en una posición más débil ahora que en 2001 –con sus adversarios y rivales políticos tanto de dentro como de fuera aprovechando sus muestras de debilidad.

No obstante, los Estados Unidos siguen siendo la única superpotencia mundial. De hecho, es la única potencia capaz de llevar a cabo aventuras militares a gran escala por todo el globo. Además, con una lenta acumulación de capital en Europa, y con China sin probabilidades de convertirse en un serio rival hasta bien entrada la próxima década, los Estados Unidos, al menos por ahora, siguen siendo la potencia económica dominante.

Las doctrinas neoconservadoras no surgieron como recursos a corto plazo para evitar el declive del poder estadounidense. Por el contrario, como hemos señalado a lo largo del artículo, estas doctrinas fueron desarrolladas como planes a largo plazo para ejercer la realzada posición geopolítica de Estados Unidos tras la caída de la otra superpotencia –la URSS– a fin de preservar la hegemonía estadounidense durante el siglo XXI. El posterior fracaso de la política exterior neoconservadora no se debe a que fuera "irracional". Las políticas neoconservadoras supusieron estrategias de alto riesgo que no merecieron la pena. Su fracaso fue, si cabe, más debido a los fallos y errores de cálculo originados por un arrogante exceso de confianza –que puede verse como el resultado del triunfalismo de la burguesía estadounidense tras la Guerra Fría– que a la desesperación. Se debe tener esto presente al contemplar el posible resultado del actual enfrentamiento entre Estados Unidos e Irán, y las consecuencias de su guerra encubierta en Líbano.

Como hemos visto, la decisión de Ahmadinejad de reanudar el programa iraní de enriquecimiento de uranio sirvió para destapar las diferencias existentes tanto dentro de la administración de Bush, como entre los propios neoconservadores. Pero, a pesar de tales diferencias de opinión, todos estuvieron de acuerdo en que Estados Unidos tenía que tomar una postura dura y amenazar con el uso de la fuerza a menos que Irán diese marcha atrás.

Sin embargo, a pesar de que Bush (hijo) fuese capaz de asegurar que se tratase en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la supuesta ruptura del Tratado de No Proliferación Nuclear por parte de Irán, no sólo Irán sino las otras grandes potencias, particularmente China y Rusia, han visto el farol de Estados Unidos. No sólo se han desvanecido las amenazas de una acción militar, sino que también ahora parece improbable que se vayan a llevar a cabo contra Irán algo más que sanciones simbólicas. Al mismo tiempo, Estados Unidos ha tenido que aceptar que podría tener que entrar en negociaciones directas con Irán por primera vez desde 1979.

No obstante, ya que los neoconservadores mantienen su ascendiente de Washington y, por consiguiente, el cambio de régimen en Irán sigue siendo un objetivo a largo plazo en la política exterior estadounidense, no se puede descartar un futuro ataque a Irán. Sin

embargo, lo que por ahora parece más probable es la acción política encubierta para fomentar las tensiones étnicas en Irán.

Esto podría tener sus propios efectos secundarios en la emergente lucha de clases en Irán, como las sanciones o la guerra. En tal caso, debemos mantener nuestra oposición tanto a la intervención imperialista estadounidense como al régimen teocrático iraní.

APÉNDICE:
¿QUÉ ES HEZBOLÁ?

La reciente agresión de Israel a Líbano (2007) ha puesto a Hezbolá de nuevo en el centro de la atención pública –organización condenada por la derecha por "terrorista" y defendida por muchos izquierdistas por ser un "grupo de liberación nacional legítimo"[242]. Si bien ambas definiciones contienen verdades a medias, las dos evitan tratar la compleja naturaleza de Hezbolá, para así quedarse en una fácil dicotomía de "buenos o malos". A fin de intentar entender la situación actual en Líbano, es necesario un cuadro más completo.

Hezbolá, o "el partido de Dios", dio a conocer su existencia en 1985 con *"Una carta abierta a los oprimidos en Líbano y en el mundo"*[243], aunque las milicias que lo componían llevaban luchando contra la ocupación israelí desde que ésta comenzara en 1982. El vago sentimiento izquierdista/internacionalista de la Carta Abierta no es fortuito, como muestra un breve vistazo al contexto de sus orígenes. El Estado libanés es "multi-confesional", lo que significa que el poder político está distribuido entre los grupos religiosos de acuerdo con un sistema fijo de cuotas, las acordadas en función de la composición religiosa del país según el censo de 1932 (el único disponible). Desde el final del mandato francés en 1943, un pacto informal dividió el poder de manera más o menos equitativa entre los cristianos maronitas y los musulmanes suníes. Los musulmanes chiítas eran una minoría, así que adquirieron una escasa porción del poder político. Este asunto pasó a ser más urgente a medida que la población chiíta crecía en relación al resto de confesiones, y los políticos tendían a desviar los recursos para "los suyos". El resultado

242. Por ejemplo el lema "todos somos Hezbolá", que figuraba prominente y claramente sin controversias en la manifestación nacional de *Stop the War Lebanon*, mientras que George Galloway celebraba que Hezbolá le diera a Israel "una buena paliza sangrienta" en una entrevista en Sky News. Evidentemente, términos como "derecha" e "izquierda" son problemáticos, pero sirven como aproximaciones en este contexto.

243. La Carta Abierta: ver *www.ict.org.il/Articles/Hiz_letter.htm*

fue una pobreza desproporcionada entre los chiítas libaneses en los sesenta[244], que fue además el comienzo de la urbanización/proletarización masiva de la mayoría de los pobres rurales chiítas. Sin embargo, la reacción inicial a esta creciente pobreza fue, si no realmente en términos de clase, tampoco estrictamente confesionales.[245] Por ejemplo, el prosoviético Partido Comunista Libanés (PCL) se legalizó en 1970 y disfrutó de un resurgimiento de su popularidad y, aunque fracasó en su intento de lograr algún escaño parlamentario y nunca se convirtió en una organización de masas, sus bases provenían de las diversas religiones de los pobres urbanos. Aunque la militancia del PCL era mayoritariamente cristiana, también atrajo a muchos chiítas empobrecidos. El PCL organizó una milicia compuesta por activistas de distintas religiones –la "Guardia Popular"–, que participó en la guerra civil libanesa en el bando de las facciones nacionalista/musulmana/palestina contra las milicias cristianas respaldadas por Israel. Pero a comienzos de los ochenta la organización –y el sentimiento de base no confesional que representaba– estaba en declive. A medida que caía en picado el protagonismo comunista, subía el del Islam político militante.

La atracción por el Islam militante entre los pobres libaneses creció por varias razones, que podemos encontrar en el periodo que va de 1978 a 1982. En primer lugar, la invasión israelí de 1978 reanimó al "movimiento de los necesitados", Amal, de confesión chiíta, que había sido fundado en 1975 por el respetado clérigo Sayyid Musa al-Sadr (no relacionado con el al-Sadr famoso por la insurgencia iraquí). La inexplicada desaparición de al-Sadr a comienzos de ese año en Libia ya lo había devuelto al centro de la atención pública y había incrementado su popularidad (no se le encontró nunca). Cuando los israelíes invadieron persiguiendo a los combatientes de la OLP, Amal se enfrentó a la OLP y, de ese modo, se vio defendiendo a la población chiíta del sur del conflicto al atacar a su causa inmediata, esto es, el empleo que hacía la OLP del territorio libanés para lanzar ataques contra Israel. La ideología islámica moderada de Amal también ofrecía una base ideológica para la resistencia independiente de

244. Por supuesto, los políticos chiítas, como los demás, provenían generalmente de la clase dominante (en su mayoría terratenientes), y por ello tendían a representar sus intereses sectarios de clase sobre los de sus siervos – no hace falta decir que los políticos son clase dominante una vez que se convierten en políticos, ¡por definición!

245. Consultar Lara Deeb; *www.globalresearch.ca/PrintArticle.php?articleId=2897*

ambas superpotencias imperantes, que encajaba bien con los sentimientos nacionalistas inspirados por la invasión. La "Revolución Islámica" de 1979 en Irán también tuvo un efecto catalizador en el ascenso del Islam militante, como quedó claro en el comunicado de la fundación de Hezbolá seis años más tarde[246]–el impacto es, quizás, análogo de alguna manera al que tuvo el "éxito" de la revolución bolchevique de 1917 en el amplio movimiento obrero, que impulsó a los partidos estatistas a expensas de los libertarios, al menos seguro, hasta que Stalin se hizo con el poder, y se puede discutir que incluso hasta el colapso de la URSS. Entonces llegó la segunda invasión israelí de 1982, un hito que consolidó las percepciones dualistas de que la izquierda había fracasado a la hora de proteger a los pobres chiítas del conflicto palestino-israelí, y de que el grupo moderado de Amal ya no sería más el representante de los pobres chiítas tras su deriva al clientelismo político. Para resistir a la ocupación bajo la bandera del Islam, se organizó una débil red de antiguos militantes de Amal y otros elementos, esta red se fusionaría y anunciaría a sí misma en 1985 como "el Partido de Dios", Hizb Allah.

Desde sus orígenes en estos grupos de resistencia chiítas, Hezbolá siempre quiso hacer hincapié en su deseo de "satisfacer los intereses de las masas oprimidas", manifestando que "rechazamos tanto a la URSS como a los Estados Unidos, tanto al capitalismo como al comunismo", y que "no queremos que el Islam se imponga en Líbano por la fuerza" –y utilizando un abundante lenguaje anti-imperialista y de liberación nacional[247]. Estas ideas han sido, con todo, avaladas por el posterior desarrollo de Hezbolá como una organización paraguas que comprende un ala armada ("la Resistencia Islámica"), un partido político legal que forma parte del bloque más votado en el parlamento libanés actualmente (septiembre de 2006) y una extensa red de servicios sociales con hospitales, escuelas y un programa de reconstrucción civil. Aunque, obviamente, rechazamos la idea de que Hezbolá sea anticapitalista– es claramente una parte del

246. "Somos los hijos de la *umma* (comunidad islámica) – el partido de Dios (Hizb Allah) la vanguardia de lo que fue hecho victorioso por Dios en Irán. Allí la vanguardia tuvo éxito al implantar las bases de un estado musulmán que juega un papel central en el mundo. Obedecemos las órdenes de un líder, sabio y justo: las de nuestro tutor y *faqih* que satisface todas las condiciones necesarias: Ruhollah Musawi Jomeini. ¡Alá le salve!"; la Carta Abierta.

247. Op. Cit.

capital nacional libanés[248] –su oposición a las políticas neoliberales tanto domésticas como de Estados Unidos junto a su programa social se han ganado, no obstante, algunos elogios entre la clase obrera libanesa. Durante la más reciente explosión de lucha de clases en Líbano –la huelga general de 2004 contra el régimen neoliberal de Rafia Hariri[249] (cuyo asesinato en 2005 dio lugar a la "Revolución de los Cedros")– Hezbolá jugó un papel mediador, manteniendo su credibilidad como representante de los pobres urbanos, chiítas en su mayoría, a la vez que difundía la rabia de clase en las calles que amenazaba con intensificarse a medida que el ejército libanés disparaba sin piedad a los trabajadores que se manifestaban, matando a cinco e hiriendo a muchos más. El hecho de que Hezbolá haya mantenido en gran parte su apoyo entre los pobres, a causa de su aparente compromiso con sus valores fundacionales quedó claro con las grandes contramanifestaciones que organizaron en oposición a la "Revolución de los Cedros", que fueron al menos tan grandes como aquellas de las "revolucionarias" clases medias y altas, y recurrió a la clase trabajadora en general y a los pobres chiítas en particular –lo cual es incluso más impresionante, dado que el asesinado Hariri era una figura odiada entre la clase obrera por sus políticas neoliberales (incluso aunque protegiera a figuras perseguidas de Hezbolá). Además, el nacionalismo de Hezbolá y sus recientes expresiones políticas, como la defensa armada de la soberanía territorial del Líbano han ido atrayendo a un número creciente de libaneses ambiciosos de clase media[250]. Hezbolá siempre ha recibido respaldo militar de Irán, además de apoyo financiero de Irán y Siria, que junto a las donaciones de los libaneses ricos y la recaudación del *khum* anual (un diezmo por el que se paga un 20% de las rentas que no necesitan para mantener a la familia, que pagan todos los chiíes), financia sus operaciones. A pesar de esto, su política siempre ha sido claramente nacionalista y bastante independiente de sus patrocinadores esta-

248. Por lo que queremos decir que, como partido político, como parte del gobierno y como seudo-Estado de todo derecho, Hezbolá es una parte del aparato de la clase dominante libanesa, aunque sea un aparato que requiere una considerable base trabajadora para funcionar.

249. Ver la película en Indymedia Beirut *Leaded/Unleaded*, disponible para descarga gratuita aquí: *users.resist.ca/~leaded/*

250. Las clases medias siempre han sido una parte del proyecto interclasista de Hezbolá, pero su tamaño ha aumentado últimamente.

tales. De esta manera, Hezbolá actualmente es mucho más que un simple grupo armado o una fuerza encubierta de Irán o Siria. Quizás se entienda mejor como un estado dentro de un estado, con sus extensiones militar y de bienestar, un sistema impositivo, la tarea de mantener la ley y el orden (en el sur al menos), y el papel de mediador entre las exigencias del capital y las demandas de la clase obrera, un rol que requiere el mantenimiento de una cierta base trabajadora.

AL-SADR Y EL EJÉRCITO DEL MAHDI: CONFESIONALISMO Y RESISTENCIA EN IRAK

AUFHEBEN #17 (2009)

INTRODUCCIÓN

Muqtada al-Sadr, gran desconocido antes de la caída de Saddam Hussein, ha llegado a ser una de las principales figuras en Irak de los últimos cinco años. Ciertamente, Muqtada al-Sadr ha resultado ser una especie de bestia negra para las autoridades americanas y, como contrapartida, una suerte de héroe para parte del movimiento contra la guerra. Sin embargo, sigue siendo una figura enigmática. El nuevo libro de Patrick Cockburn *Muqtada Al-Sadr and the Fall of Irak* (*Muqtada al-Sadr y la caída de Irak* - Faber & faber, 2008) promete arrojar algo de luz sobre la figura de Muqtada al-Sadr y la naturaleza del movimiento sadrista. Además, este libro ha sido intensamente promovido por la coalición *Stop the War* (Paremos la Guerra) y el SWP (*Socialist Workers Party* – Partido Socialista de los Trabajadores*)*. Así que, ¿qué es lo que nos cuenta Cockburn sobre Muqtada al-Sadr y su movimiento y por qué se ha ganado el apoyo entusiasta de los líderes del movimiento oficial contra la guerra?

Patrick Cockburn se ha ganado a pulso una reputación como intrépido periodista de investigación. A diferencia de muchos de sus colegas, que han preferido pasar a limpio los informes de los departamentos de relaciones públicas de la coalición dentro de la relativa seguridad y comodidad de la Zona Verde, Patrick Cockburn ha demostrado una y otra vez tener el coraje necesario para aventurarse a encontrar testimonios y versiones de primera mano de los implicados directamente en lo ocurrido durante la ocupación de Irak. Al hacerlo, Cockburn ha puesto a menudo su vida en peligro,

y ha visto asesinar a muchos de sus contactos y amigos. Este valiente periodismo de investigación, junto con su larga experiencia como reportero en Irak –que data de finales de los setenta– y su mordaz oposición a la ocupación, han hecho de Cockburn una fuente de información alternativa vital para los que se oponen a la guerra y la subsiguiente ocupación de Irak[251]. Como consecuencia, la visión de Patrick Cockburn sobre Irak tiene un peso considerable, al menos para el movimiento contra la guerra británico.

En su libro, Cockburn intenta refutar la común caracterización de Muqtada al-Sadr como un clérigo "disidente", "demagogo" e "instigador", que han promovido tanto los medios occidentales como sus propios oponentes en Irak. Frente lo que él considera una falsa caracterización, Cockburn nos presenta a Muqtada al-Sadr como un político "astuto" y "cauto" comprometido con la unidad nacional. Muqtada al-Sadr, dice, ha demostrado ser un hábil e inteligente líder de un movimiento político de masas, aunque algo "anárquico", que se ha opuesto coherentemente tanto al régimen de Saddam Hussein, como a la siguiente ocupación estadounidense. Al desarrollar este argumento, Cockburn se ha basado en su propia extensa experiencia de reportero en Irak y en las numerosas entrevistas que ha llevado a cabo con el propio Muqtada al-Sadr y con sus partidarios, pero también con muchos de sus oponentes, especialmente entre los partidos chiíes[252] rivales.

Sin embargo, ser un intrépido reportero antiguerra es una cosa, e ir más allá de las diferentes interpretaciones ideológicas de los hechos para destapar la verdadera naturaleza de las fuerzas políticas enfrentadas en Irak, es otra muy diferente. Como tendremos ocasión de señalar, una lectura crítica del extenso material presente en el libro de Cockburn sirve para refutar tanto su propia caracterización favorable a Muqtada al-Sadr y al movimiento sadrista, como las caracterizaciones desfavorables que han planteado los oponentes americanos e iraquíes de al-Sadr.

Pero quizás, un defecto mucho más serio de este libro, y uno que es particularmente insidioso, es que Cockburn acepte sin cuestionar

251. Cockburn ha escrito extensamente sobre Irak. Además de numerosos artículos e informes sobre Irak para el *Independent*, ha escrito también un libro sobre la ocupación estadounidense de Irak: *The Occupation: War and resistance in Iraq*. Verso, 2006.

252. NdE: para ver las principales diferencias entre chiíes y suníes ver el Anexo Chiismo al final del libro.

la idea fundamental, compartida tanto por al-Sadr como por la mayoría de sus oponentes, de que Irak se divide principalmente sobre bases étnicas y confesionales, y que además, los profundos conflictos que han surgido en Irak tras la caída de Saddam Hussein deben ser entendidos, esencialmente, como la continuación de la vieja lucha de los largamente oprimidos kurdos y chiíes contra su dominación por la minoría árabe suní. Esta idea, engañosa e ideológica, ha sido promovida enérgicamente por los partidos nacionalistas kurdos (el Partido Democrático del Kurdistán –KDP– y la Unión Patriótica del Kurdistán-KUP) y por los partidos confesionales chiíes rivales que formaron la Alianza Unida Iraquí[253] (AUI), que dominan conjuntamente el gobierno iraquí en la actualidad.

Pero es también una idea que ha sido adoptada por el aparato de la política exterior estadounidense para justificar la ocupación. Para justificar su aceptación de un gobierno iraquí formado por los partidos chiíes proiraníes de la AUI, los estadounidenses han llegado a sostener que la ocupación no sólo ha liberado Irak, sino que, al hacerlo, también ha liberado a la "largamente oprimida mayoría chií de la tiranía suní"[254]. Sin duda, a pesar de todas sus críticas a la invasión y ocupación de Irak, Cockburn coincide esencialmente con los estadounidenses en que la caída de Saddam Hussein significó que la hora de los "largamente oprimidos chiíes iraquíes" había llegado a su fin. Donde Cockburn no está de acuerdo con los estadounidenses es en quién representa verdaderamente a los "largamente oprimidos chiíes iraquíes". Para los estadounidenses, son los políticos trajea-

253. NdE: La AUI fue una coalición política iraquí formada por la mayoría de los partidos chiíes de Iraq. Fundada en el 2004 bajo la presión del ayatolá al-Sistani para presentar una candidatura chií unificada a las elecciones a la Asamblea Constituyente de Irak de 2005, obtuvo el 48% de los votos y la mayoría absoluta en dicha Asamblea. Entre los partidos que la formaban estaban: el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (ASRII), el partido Dawa, el partido Hizb al-Fadhila y el Bloque Sadr. En septiembre de 2007, el Bloque Sadr anunció su salida de la coalición, antes lo había hecho Hizb al-Fadhila, aunque desde hacía tiempo los diferentes partidos formantes estaban enfrentados militarmente en la calle, por lo que de facto la coalición ya no actuaba como tal.

254. Bajo la guía de estos políticos chiíes y nacionalistas, los Estados Unidos habían visto desde el principio a la sociedad iraquí como una sociedad dividida, principalmente, sobre líneas étnicas y confesionales. Para asegurar el "equilibrio étnico y confesional", los americanos designaron a aquellos que aseguraban "representar" estos diferentes grupos religiosos y étnicos. De este modo, se puede decir que los americanos han promovido e institucionalizado desde el principio estas divisiones religiosas y étnicas.

dos y angloparlantes que durante décadas se han opuesto a Saddam Hussein desde el exilio. Para Cockburn es Muqtada al-Sadr, con su apoyo masivo entre los chiíes más desposeídos de Irak.

A primera vista podría parecer que lo que eufemísticamente llama el puritanismo de Muqtada al-Sadr y sus partidarios sería repulsivo para los izquierdistas liberales como Cockburn y, sin duda, mucha de su audiencia. El movimiento sadrista ha estado comprometido desde hace mucho tiempo con una imposición draconiana de la *Sharia*[255]. En los años noventa, con la aprobación tácita de Saddam Hussein, el padre de Muqtada al-Sadr estableció tribunales regidos por la *Sharia* desde su cuartel general de Bagdad que condenó a duros castigos, incluyendo ejecuciones, a homosexuales impíos y mujeres "caprichosas"[256]. Bajo la ocupación este tipo de tribunales de han multiplicado. Como los sadristas y los otros grupos políticos islámicos han intentado imponer su estricta interpretación de la *Sharia* en lo que era, al menos en las zonas urbanas, una sociedad mayoritariamente secular y occidentalizada, castigos como los azotes, las lapidaciones y las decapitaciones se han extendido. Las mujeres han sufrido de manera especial esta imposición de la *Sharia*. De acuerdo con la Organización para la Libertad de la Mujer en Irak, el número de mujeres asesinadas por organizaciones políticas islámicas, como los sadristas, se puede considerar "un genocidio contra las mujeres".

La situación en Basora es un ejemplo excelente. Desde la retirada de las tropas británicas de Basora en septiembre de 2007, y la siguiente toma del control de gran parte de la ciudad por parte del ejército del Mahdi[257] de Muqtada al-Sadr, se han encontrado cada mes los cuerpos mutilados de más de un centenar de mujeres tirados por las calles de la ciudad[258].

---

255. NdE: ver nota 84 pág. 69

256. Ver *Baghdad Gays fear for their Lives* en *Iraqi Crisis report,* Institute for War & Peace Reporting *www.iwpr.net/?p=icr&s=f&o=324756&apc_state=henh*

257. NdE: El ejército del Mahdi es la milicia iraquí liderada por el clérigo chií Muqtada al-Sadr. Lo componen jóvenes chiíes originarios en su mayor parte de los barrios pobres como Ciudad Sadr. Desde que el 4 de abril comenzara a atacar a las fuerzas de la coalición, se convirtió en uno de los principales enemigos de las tropas estadounidenses en Irak. Según el Pentágono, está formada por entre 3.000 y 6.000 personas, pero algunas estimaciones aseguran que cuenta con más de 10.000 integrantes.

258. Ver *Joint Statement to Stop 'Gender Cleansing' in Iraq*, Irak Freedom Congress, *www.ifcongress.com/English/Index.htm*

Aun así, las atrocidades cometidas por los sadristas no se limitan a la imposición draconiana de la *Sharia*. El ejército del Mahdi ha jugado un papel fundamental en el conflicto religioso. Este ejército fue uno de los principales protagonistas de lo que el propio Cockburn ha llamado la "cruel y sangrienta guerra civil" que estalló en Bagdad tras el atentado contra la mezquita de Samar en febrero de 2006. El ejército del Mahdi ejerció una política implacable de limpieza religiosa en las zonas de la ciudad bajo su control, que implicó el brutal asesinato de miles de personas consideradas suníes y que aterrorizó a miles más para que huyesen.

Patrick Cockburn, quizás teniendo en cuenta las sensibilidades feministas de muchos de sus lectores, es un poco tímido en lo que se refiere a la implementación represiva de la *Sharia* por parte de los sadristas. Admite fácilmente que éstos han obligado a llevar el velo en las zonas bajo su control. También narra cómo familias que él conoce han sido amenazadas con violencia por el ejército del Mahdi, que ha obligado a sus mujeres a llevar el *hijab*. Aun así, trata de minimizar todo esto alegando que, de todas formas, la mayoría de las mujeres iraquíes llevan el velo, al menos en el sur del país[259]. Cockburn sostiene que la actitud de los sadristas respecto a las mujeres es mejor que la de los talibanes. Los sadristas, nos dice, están a favor de "la separación entre hombres y mujeres, más que por el total sometimiento de la mujer como los talibanes en Afganistán"[260]. Cockburn deja completamente a un lado los severos castigos aplicados por los sadristas, especialmente a las mujeres. De hecho, se traga completamente lo que dicen sus entrevistados sadristas, que afirman, respecto a las mujeres, que los tribunales sadristas simplemente "oyen las quejas de las mujeres y hacen valer sus derechos, particularmente en materia de divorcio y custodia de los hijos".[261]

Sin embargo, aunque intente minimizar y evitar el carácter represivo y reaccionario del movimiento sadrista, en especial respecto a las mujeres, Cockburn no niega la implicación del ejército del Mahdi en asesinatos por motivos religiosos. De hecho, da amplias pruebas de ello. En el primer capítulo, tras relatar cómo casi le matan en

259. Pág. 216.

260. Por supuesto esta defensa de un "Apartheid de género" es similar a la defensa de los sudafricanos blancos de un apartheid racial.

261. Pág. 216.

un puesto de control del ejército del Mahdi, salvándose sólo por la sagacidad de su chofer y su pasaporte irlandés, nos cuenta:

Los iraquíes empiezan a llevar dos tipos de papeles de identidad, uno que muestra que son sunís y otro que son chiíes. Los papeles falsos evitan nombres identificables como suníes, como Omar u Othman. Los puestos de control chiíes comenzaron a llevar a cabo exámenes teológicos para ver si a alguien con papeles chiíes le eran realmente familiares los rituales chiíes y no era un suní disfrazado. Muchos de estos peligrosos jóvenes al mando de estos puestos de control procedían de Ciudad Sáder y pertenecían, o afirmaban pertenecer, al ejército del Mahdi.[262]

Más adelante en su libro, Cockburn describe vívidamente el terror infundido sobre los sunís de Bagdad por los escuadrones de la muerte del ejército del Mahdi durante las limpiezas religiosas de 2006. Es más, proporciona lo que él mismo describe como un "testimonio convincente" de las operaciones de los escuadrones de la muerte sadristas durante este periodo por parte del antiguo miembro del ejército del Mahdi y autodeclarado líder de un escuadrón Abu Kamael:

Sobre el objetivo global de la campaña [Abu Kamael] admite: "Era muy simple, estábamos haciendo limpieza étnica. Cualquiera que fuese suní era culpable: si te llamabas Omar, Uthman, Zayed, Sufian o algo así, serías asesinado. Estos son nombres sunís y se te mata de acuerdo con tu identidad".[263]

Muqtada al-Sadr ha negado repetidamente que tuviese nada que ver con la limpieza religiosa y los escuadrones de la muerte. Ha declarado que los escuadrones de la muerte son grupos incontrolados, que se han excedido en sus órdenes de atacar a los que han estado activamente implicados en los ataques sunís en zonas chiíes, colaboracionistas con las fuerzas de ocupación, a los antiguos altos cargos ex baazistas, o bien a otros impostores que han intentado desacreditar al ejército del Mahdi.

Sin embargo, ni siquiera Cockburn se muestra totalmente convencido con estas excusas. En el décimo capítulo, en el que describe el asesinato del clérigo chií Sayyid Majid al-Khoel poco después de la caída de Saddam Hussein, y los intentos de Muqtada al-Sadr de negar que sus partidarios tuviesen algo que ver con ello, Cockburn remarca:

262. Pág. 14.

263. Pág. 230.

Como descubrí en un puesto de control del ejército del Mahdi en Kufa un año después, el movimiento sadrista contiene muchos jóvenes violentos que, siendo leales a Muqtada, no están bajo su control. Fue una conveniente excusa para los sadristas durante los años siguientes decir que ellos no eran responsables de buena parte de la violencia llevada a cabo en su nombre.[264]

Y en el capítulo final, refiriéndose a la limpieza religiosa que siguió al atentado contra la mezquita de Samara[265], Cockburn señala:

La excusa de que eran "elementos incontrolados" entre sus propios milicianos los que estaban llevando a cabo esta masacre no es convincente, ya que la carnicería fue demasiado extensa y demasiado bien organizada para ser sólo el trabajo de grupos marginales.[266]

Pero incluso aunque acepta que Muqtada al-Sadr no puede eludir toda responsabilidad de las atrocidades llevadas a cabo en su nombre, Cockburn está preparado para excusarle por ellas. Después de todo, para Cockburn, Muqtada al-Sadr, con su base de masas en lo que él llama la "infraclase" de Bagdad, es el verdadero líder de los chiíes oprimidos. Como tal, las atrocidades cometidas por los sadristas deben ser entendidas como el resultado de la justa ira de los oprimidos.

Pero, como veremos ahora, al tomar esta posición respecto a Muqtada al-Sadr y la naturaleza del movimiento sadrista, Cockburn ha aceptado acríticamente los mitos de los sadristas y los del Islam político chií en general. Como tal, pese a todo su escepticismo y crítica superficial, Patrick Cockburn acaba siendo poco más que un defensor de Muqtada al-Sadr.

---

264. Pág. 158.

265. NdE: Se refiere a la mezquita chií Al Askari de Samarra, que representa un lugar de gran importancia para el Islam chií ya que en ella están enterrados los imanes décimo y décimo primero. También se encuentra el santuario del Mahdi (ver nota 269, pág. 235), una figura clave para el chiismo.

Tras la invasión de Irak, el 22 de febrero de 2006, un atentado destruyó la famosa cúpula dorada de la mezquita, lo que fue el detonante de un periodo de fuertes enfrentamientos entre chiíes y suníes, aunque ninguna organización hubiese reivindicado el atentado. Algunos culparon a Al Qaeda y otros, incluído el presidente de Irak, el kurdo Talabani, apuntaron a una conspiración para provocar una guerra civil confesional en el país.

266. Pág. 249.

Mitos y leyendas

En el segundo capítulo de su libro –titulado *Los Chiíes de Irak*– Cockburn narra cómo, días después de la caída del régimen de Saddam Hussein, "un millón" de chiíes iraquíes de todo el centro y sur de Irak peregrinaron a la ciudad santa de Kerbala[267], convocados por Muqtada al-Sadr, para conmemorar el aniversario del martirio del Imán Hussein. Este peregrinaje masivo a Kerbala, que había estado prohibido durante muchos años por Saddam Hussein, demostró ser un momento decisivo en el ascenso de Muqtada al-Sadr. En primer lugar, proporcionó una ocasión para revivir y movilizar al movimiento sadrista, que había permanecido mayoritariamente inactivo tras la muerte del padre de Sadr y de sus dos hermanos mayores en 1999. Además, con la mayor parte de los principales políticos y clérigos chiíes aún por volver del exilio, catapultó a Muqtada al-Sadr, que pasó de ser un joven clérigo más bien oscuro, a tener una importancia nacional.

Para explicar la importancia simbólica de la llamada de Muqtada al-Sadr a este peregrinaje masivo para los chiíes devotos de Irak, Cockburn continúa explicando el significado para el Islam chií del martirio del Imán Hussein tras la batalla de Kerbala en el año 680 d.C. Esta explicación también sirve como punto de partida para explicar lo que describe como la "compleja" y "rica" historia del chiismo en Irak. Para Cockburn, esta "historia del chiismo iraquí" es esencial para entender la política del Irak actual, y es el fracaso a la hora de interpretar esta "historia" lo que, según Cockburn, ha sido la fuente de muchos de los problemas a los que se han enfrentado los americanos durante la ocupación.

Desafortunadamente, por rica y compleja que haya sido la historia del chiismo en Irak, lo que Cockburn nos presenta, ocupando más de un tercio de su libro, es más bien pobre, y más mito que historia. En algún momento se le ocurre a él mismo lo peligroso que es leer la historia al revés[268], pero es precisamente lo que Cockburn

267. NdE: Esta ciudad de más de medio millón de habitantes está situada a unos 100 km al suroeste de Bagdad. Es uno de los lugares sagrados para el islam chií, después de La Meca, Medina y Najaf. Allí tuvo lugar la Batalla de Kerbala, en la que murió el nieto de Mahoma, Husayn (el Imán Hussein). La muerte de Husayn es, junto con la muerte de su padre Alí, uno de los hechos fundacionales del chiismo.

268. Pág. 29.

hace. De hecho, acaba regurgitando los mitos sadristas que se ha tragado por completo durante sus numerosas entrevistas.

Cockburn relata con cierto detalle las leyendas, tipo cuento de hadas, que rodean la disputa familiar que culminó en la batalla de Kerbala y en el cisma resultante entre el sunismo y el chiismo. Al hacer esto, Cockburn sin duda proporciona una valiosa perspectiva de por qué el chiismo puede ser percibido por los sadristas y por otros como la religión de la heroica resistencia de los pobres y los oprimidos, y por tanto también de por qué el sunismo puede ser visto como la religión de los opresores. Pero, al limitarse a relatar acríticamente este mito, Cockburn acaba aceptando implícitamente esta percepción como esencialmente verdadera. Es muy significativo que Cockburn no cuente la versión suní de la historia ni ponga este episodio en su contexto histórico.

Por supuesto, el chiismo no es ni de lejos la única religión que exalta a los pobres y los oprimidos. El cristianismo también lo hace. Pero como sabemos por la historia del cristianismo, las religiones que exaltan la pobreza y prometen la redención por el retorno de un Mesías en un lejano futuro, que en el caso del chiismo ocurrirá con el retorno de duodécimo Imán (Muhammad al-Mahdi)[269], generalmente sirven para inculcar resignación en los pobres y los oprimidos. Para explicar la dominación histórica de esta tradición apolítica y "tranquila", Cockburn se ve obligado a admitir que, durante gran parte de su historia, el chiismo ha servido para reconciliar a los pobres y los oprimidos con su destino. Pero lo que Cockburn evita admitir es que, como tal, aunque el chiismo puede sostener, en Irak y en cualquier parte, ser la religión de los "pobres y los oprimidos", ha sido igualmente una religión para los ricos y los poderosos. De hecho, igual que los obispos y los cardenales de la Iglesia cristiana,

269. De aquí el nombre de la milicia de Muqtada al-Sadr – el ejército del Mahdi- que se supone está preparando el camino para el retorno de Muhammad al-Mahdi. **NdE:** al-Mahdi significa literalmente "El Guiado". Las dos corrientes principales del Islam, los suníes y los chiíes, mantienen sendos puntos de vista opuestos con respecto a la figura del Mahdi. Para los primeros, el Mahdi nacerá en los *Últimos Tiempos* y será descendiente de la familia de Mahoma. Vendrá para establecer una nueva sociedad islámica antes del *Yaum al-Qiyamah* ("Día de la Resurrección" o "Día de la Incorporación", algo así como el Día del Juicio Final). Para los chiíes, el Mahdi ya ha vivido en la Tierra; concretamente nació en Samarra. Vivió hasta que su padre fue martirizado. En ese momento, el niño "desapareció". Es, según la creencia chií, el Imán oculto ha de volver en un futuro como redentor.

la jerarquía clerical del chiismo –la *marji'iya*– ha procedido de las familias ricas y poderosas y, tradicionalmente, ha sido parte integral de las clases dominantes.

Habiendo relatado los mitos de la batalla de Kerbala con cierto detalle, Cockburn hace un repaso de los siguientes 1300 años en poco más de una página. Desde entonces, el resto de la historia del chiismo en Irak es, para Cockburn, poco más que la del linaje de Muqtada al-Sadr. Como todas las grandes familias de lo que el propio Cockburn llama la "aristocracia clerical", la familia Sadr dice descender directamente del profeta Mahoma. Sin embargo, el primer miembro de la familia Sadr del que Cockburn puede decirnos algo es Sayyid Muhammad al-Sadr, quien, nos cuenta, tuvo un papel principal en el alzamiento "chií" contra el dominio británico en 1920.

Pero lo que Cockburn no dice es que tras aplastar este alzamiento, los británicos trataron de mantener su control sobre Irak renovando sus esfuerzos por apuntalar a las clases dominantes tradicionales. En el sur de Irak, esto incluía a los líderes tribales, que fueron rápidamente convertidos en rapaces terratenientes, comerciantes y prestamistas. Como resultado, estas clases dominantes, incluidas importantes familias de la "aristocracia clerical", se convirtieron en parte integral de la clase dominante pro-británica bajo el gobierno del rey Faisal. De hecho, como el propio Cockburn deja escapar, Sayyid Muhammad al-Sadr "pasó a ser presidente del Senado durante mucho tiempo y fue primer ministro durante un breve periodo de tiempo en 1948".[270]

Los años 50 vieron un rápido crecimiento del Partido Comunista de Irak, que aglutinaba a los campesinos sin tierra, la emergente clase trabajadora y las clases medias profesionales. El Partido Comunista jugó un papel central en la revolución de 1958, que derrocó el régimen del rey Faisal y erradicó a las facciones probritánicas de la vieja clase dominante. Cockburn sostiene que, puesto que la mayoría del partido comunista era chií, ¡ésta fue, en realidad, una revolución chií! Igualmente, puesto que la mayoría del cuerpo de oficiales del ejército iraquí eran suníes, el posterior golpe militar, que finalmente llevó al establecimiento del régimen baazista, fue en efecto una contrarrevolución suní.

270. Pág. 35.

Esto es simple y llanamente una tontería. En primer lugar, que Cockburn diga que la revolución de 1958 fue una "revolución chií" es como decir que la revolución francesa fue una revolución católica porque la mayoría de los *sans culottes* eran católicos. En segundo lugar, la propia revolución de 1958 fue iniciada por un golpe de los oficiales del ejército. En tercero, en los posteriores alzamientos que azotaron gran parte del sur de Irak, los campesinos "chiíes" no sintieron ningún remordimiento al colgar en masa a sus terratenientes "chiíes". Finalmente, aunque iba a proceder desproporcionadamente del cuerpo de oficiales suní, el régimen baazista estaba lejos de ser exclusivamente "suní".

La revolución de 1958 fue una revolución nacionalista y antiimperialista que, eliminando a las viejas facciones reaccionarias de la clase dominante que se habían aliado con el imperialismo británico, trató de establecer un Irak moderno y *secular*. La posterior contrarrevolución, que estableció el régimen baazista, surgió de la propia revolución. Fue una revolución para controlar el creciente poder del partido comunista y las clases trabajadoras, pero no para restaurar el viejo orden, y como tal permaneció comprometida con el establecimiento de un Irak moderno y secular.[271]

Para los restos de las viejas clases dominantes, la fe religiosa ganó una importancia renovada como el principal medio de mantenerse a sí mismos como clase. La mayor parte de los miembros de las antiguas clases dominantes trataron de agachar la cabeza, meterse en sus propios asuntos y acomodarse en el nuevo orden político. Esto tuvo su reflejo en la continua predominancia de las tradiciones "tranquilas" de los *marji'iya*. Unos pocos, sin embargo, trataron de oponerse al nuevo orden agrupándose tras el partido Dawa. El partido Dawa (palabra que significa "llamada al Islam") había sido fundado, poco antes de la revolución de 1958, como un partido político basado en el chiismo y cuyo objetivo era hacer retroceder la creciente marea del secularismo en Irak. Dos prominentes familias de la aristocracia clerical chií jugaron un papel central en la fundación de este partido. La familia Sadr, liderada entonces por el hijo de Sayyid Muhmmad al-Sadr, Muhammad Baqir al-Sadr (al que Cockburn llama Sadr I para abreviar), y la familia Hakim.

271. NdE: Esta parte de la historia de Irak también se trata en este libro en el apéndice al artículo *Las guerras por el petróleo y el nuevo orden mundial,* en esta edición en las páginas 149 y sig.

Puesto que al contar la historia de los 60 y los 70 se centra casi exclusivamente en las insignificantes intrigas del partido Dawa, Cockburn da la impresión de que eran la principal oposición al régimen baazista. Pero, como Cockburn admite de pasada, durante esta época Irak se había convertido en una sociedad predominantemente secular. Las principales ideologías políticas en competición eran las de los partidos nacionalistas kurdos *seculares*, la del *secular* Partido Comunista y el panarabismo nacionalista del partido Baaz. El partido Dawa hizo pocos progresos en la construcción de una base popular entre una población iraquí cada vez más secular, por lo que siguió siendo una fuerza política marginal y en gran medida irrelevante.

Fue sólo al principio de los setenta cuando, brevemente, el partido Dawa alcanzó prominencia política como "oposición" al régimen baazista, y fue más gracias a lo que hizo Saddam Hussein que a cualquier éxito que hubieran podido tener en la construcción de un movimiento de masas. Tras la caída del Sha, Saddam Hussein vio la oportunidad de aprovecharse de la debilidad iraní para lanzar una guerra. Muchas de las principales familias de la *marji'iya* de Irak eran iraníes, al igual que muchas de sus principales familias en Irán eran iraquís, por lo que se podía relacionar al partido Dawa con Jomeini y su régimen teocrático. Como parte de sus esfuerzos por agitar sentimientos antiiraníes, Saddam Hussein presentó al partido Dawa como un caballo de Troya del régimen iraní que estaba amenazando seriamente a Irak. En 1980, poco después del inicio de la guerra con Irán, Saddam Hussein mandó asesinar a Sadr I. El partido Dawa se fracturó y la mayoría de sus miembros fueron al exilio.

La posterior guerra entre Irán e Irak presenta un problema para Cockburn. Si, como insiste, la identidad religiosa de los iraquís era tan importante, ¿por qué los "largamente oprimidos" chiíes del sur de Irak no se alzaron en apoyo de la "revolución chií" en el vecino Irán? Es más, dado que la mayor parte de los rangos inferiores del ejército iraquí eran chiíes, ¿por qué continuaron luchando durante ocho largos años contra sus correligionarios iraníes? La principal explicación de Cockburn es que los chiíes temían una brutal represión en caso de motín[272], algo que podría haber sido apoyado por lo

272. En verdad, durante la guerra Irán-Irak se produjeron motines masivos, pero como en ningún caso pueden identificarse con motines chiíes –siendo tanto comunistas como kurdos- han desaparecido de la historia sadrista de Irak que escribe »

que Cockburn llama el alzamiento "chií" en el sur de Irak, que tuvo lugar tras la invasión americana de 1991, cuando parecía que el control represivo del régimen baazista finalmente se había quebrado.

Pero sorprendentemente, Cockburn es incapaz de fundamentar su afirmación de que el alzamiento en el sur de Irak, provocado principalmente por soldados amotinados que escapaban de Kuwait, fue un alzamiento concretamente "chií", y no un alzamiento general contra el régimen. De hecho, como él mismo apunta, se hizo caso omiso a las llamadas de veteranos clérigos chiíes a respetar la propiedad privada y establecer consejos islámicos.

Sólo tras la invasión de 1991, el Islam político empezó a asentarse en Irak y, quizás algo irónicamente, este avance del Islam político fue hasta cierto punto debido a los designios de Saddam Hussein. Como apunta Cockburn, tras la guerra entre Irán e Irak, y con la ideología nacionalista pan-árabe del partido baazista muy desacreditada, Saddam Hussein comenzó a utilizar cada vez más la religión como pilar ideológico de su régimen. La frase "Dios es Grande" se inscribió en la bandera nacional y, tras la invasión estadounidense, Saddam prometió construir "cientos" de nuevas mezquitas. Pero además, y quizás fuese mucho más importante, Saddam Hussein designó a Muhammad Sadiq al-Sadr (Sadr II) –que era el yerno de Sadr I y padre de Muqtada al-Sadr– como principal clérigo chií para ayudar a crear un renacimiento cultural del Islam en Irak.

Tras la larga guerra contra Irán, el bombardeo e invasión por los Estados Unidos y la posterior imposición de sanciones económicas, la situación económica del antaño próspero Irak se había vuelto desesperada en los noventa. Cockburn afirma que, con el panarabismo y el socialismo fuertemente desacreditados, estas condiciones fueron especialmente fértiles para el resurgir del Islam, particularmente entre las generaciones más jóvenes entre los pobres y los desposeídos. La consecuencia fue que, con el apoyo y la generosa financiación del Estado, Sadr II fue capaz de construir una organización efectiva y una base popular importante. Esto fue lo que ocurrió especialmente en lo que ahora se conoce como Ciudad Sáder en Bagdad oriental, que se convirtió en la principal base del movimiento sadrista.

» Cockburn. Ver *Ten Days that shook Irak (Diez días que conmovieron Irak)*. Wildcat (UK) *libcom.org/library/ten-days-shook-iraq-uprising-1990-1991-wildca*t

Para muchos exiliados del partido Dawa, Sadr II era un vendido. Se le vio como un traidor y, quizás bastante acertadamente, como un colaborador con el régimen de Saddam Hussein. Los sadristas, como nos cuenta Cockburn, alegan ahora, con la facilidad que da ver las cosas con perspectiva, que Sadr II estaba "engañando" a Saddam Hussein para que le permitiese construir el movimiento sadrista bajo la apariencia de que era simplemente un movimiento cultural. Sin embargo, Sadr II sufrió el destino de todos los antiguos colaboradores del régimen baazista. En 1999, Saddam Hussein lo mando asesinar junto con sus dos hijos mayores, lo que decapitó al movimiento sadrista. Si Sadr II estaba "engañando" a Saddam Hussein, fue un "engaño" que sólo cristalizó con la ayuda de la invasión americana.

Como hemos visto, el intento de Cockburn de presentarnos al movimiento sadrista como el representante de una larga lucha de los chiíes pobres contra la opresión suní simplemente no se tiene en pie. La familia Sadr era parte de la antigua elite dominante tradicional iraquí, y como tal había colaborado con el imperialismo británico. Aunque Sadr I podría haber sido un duro oponente del régimen baazista, fue en gran parte irrelevante. Su sucesor levantó el movimiento sadrista colaborando con Saddam Hussein. Ahora veremos hasta qué punto Muqtada al-Sadr ha sido un colaborador del imperialismo estadounidense.

Muqtada al-Sadr, el nacionalismo iraquí y la "resistencia"

Patriotismo: ¿el último refugio de un canalla?

Se ha dicho que Muqtada al-Sadr se ve a sí mismo primero como un iraquí, luego como un árabe y finalmente como un chií[273]. Desde luego, Muqtada al-Sadr ha querido presentarse como un nacionalista iraquí que se ha opuesto coherentemente a la intervención extranjera en Irak, no sólo a la de las fuerzas de la coalición lideradas por Estados Unidos, sino también a la de los militantes *yihadistas* internacionales de Al Qaeda, así como a la de Irán. Las declaraciones nacionalistas de Muqtada al-Sadr han sido importantes no

273. Esto parecería sugerir que incluso Muqtada al-Sadr reconoce que el nacionalismo iraquí y el panarabismo todavía son ideologías más poderosas entre la población iraquí que el Islam político chií.

sólo para definir la identidad distintiva del movimiento sadrista, sino también para sus intentos de llegar a los iraquís más allá de su estrecha base popular.

Que Muqtada al-Sadr se autodefina como un nacionalista iraquí es una parte vital de su respuesta a las acusaciones de sus rivales dentro de la AUI que aseguran que su padre era un colaborador de Saddam Hussein. No sólo ha podido responder que la familia Sadr tuvo el coraje de quedarse en Irak mientras sus rivales chiíes huían a las comodidades y la seguridad del exilio, sino que también ha podido señalar la estrecha conexión que muchos de sus rivales en el seno de la AUI mantienen con Irán. Esto es especialmente cierto en el caso de los más duros rivales de al-Sadr: la Asamblea Suprema para la Revolución Islámica en Irak (ASRII, o SCIRI por sus siglas en inglés). El ASRII se fundó como una escisión del partido Dawa, formada por los seguidores de la familia Hakim asentados en Irán durante los años ochenta y generosamente financiada por el régimen iraní que le acogía. De hecho, sus milicias, las Brigadas de Badr, fueron equipadas y entrenadas por la Guardia Revolucionaria Iraní y lucharon junto a ella contra Irak en la guerra Irán-Irak.

Al presentar a los llamados grupos insurgentes suníes como totalmente dependientes de las fuerzas extranjeras de Al Qaeda y, a la vez, presentar a las Brigadas de Badr como una mera herramienta de Irán, Muqtada al-Sadr ha sido capaz de afirmar que su movimiento sadrista, y el Ejército del Mahdi, es la única fuerza verdaderamente nacionalista que se ha opuesto sistemáticamente a la ocupación estadounidense, tanto política como militarmente. No está claro el grado en que esto se acepta más allá del movimiento sadrista dentro de Irak, pero la afirmación de Muqtada al-Sadr de que su movimiento es la verdadera fuerza nacionalista, y por tanto antiimperialista, que se opone a la ocupación, ha calado significativamente en el seno del movimiento contra la guerra y la izquierda anticapitalista occidental.

Por supuesto, Cockburn es bastante favorable a las afirmaciones nacionalistas y antiimperialistas de Muqtada al-Sadr, pero defenderlas le supone serios problemas. En primer lugar, como el propio Cockburn tiene que admitir, Muqtada al-Sadr tiene sus propias relaciones con el régimen iraní. En segundo lugar, si realmente el movimiento sadrista se ha opuesto de manera consecuente a la ocupación estadounidense, ¿por qué el gobierno colaboracionista de

Irak incluye a ministros sadristas? Por último, si Muqtada al-Sadr es un nacionalista iraquí opuesto a la ocupación, ¿por qué ha permitido que su ejército del Mahdi se enfrente no sólo a sus rivales suníes, sino también a las milicias chiíes rivales?

Consideraremos primero la relación de Muqtada al-Sadr con el régimen iraní y después la controvertida afirmación de que es un nacionalista no confesional opuesto a la ocupación.

Muqtada al-Sadr e Irán

En primer lugar, tengamos en cuenta la cuestión de las relaciones de Muqtada al-Sadr con Irán. Efectivamente, es cierto que con el creciente enfrentamiento diplomático entre Estados Unidos e Irán, el gobierno estadounidense ha hecho un gran esfuerzo por encontrar pruebas de que Irán ha estado proporcionando armamento a la milicia iraquí, en particular al ejército del Mahdi. Sin embargo, tal como indica Cockburn, no han dado con ninguna prueba convincente de estos suministros de armas. Pero, dado el gran tamaño del mercado negro de armas en Oriente Medio, el gobierno iraní no necesita hacerlo directamente. Pueden simplemente dar dinero, lo cual es más difícil de demostrar.

Ciertamente, el régimen iraní tiene un interés vital en promover un cierto grado de inestabilidad en Irak. Dado que es uno de sus principales rivales en la región, cualquier cosa que divida y debilite a Irak sirve para fortalecer la posición de Irán. De manera más inmediata, con la amenaza que suponen los Estados Unidos para Irán, la inestabilidad en Irak mantiene atado a buena parte del ejército americano. Sin embargo, también es verdad que no entra en los intereses del régimen iraní una completa desintegración política de Irak. Esto crearía inevitablemente un vacío político que arrastraría sin remedio a otras potencias de la región –tales como Arabia Saudí, Turquía y Siria– con consecuencias impredecibles. Por consiguiente, el régimen iraní ha jugado con una compleja estrategia. Ejerciendo su influencia en Irak, en particular a través de sus enlaces con los partidos chiíes y sus milicias, el régimen iraní ha tratado de hacerse indispensable para cualquier acuerdo duradero que permitiese la retirada de Estados Unidos de Irak. Como tal, su influencia en Irak proporciona al régimen iraní una gran ventaja estratégica con respecto a Estados Unidos.

De todos los partidos chiíes, el ASRII es el más estrechamente relacionado con el régimen iraní. Sin embargo, no son tan sólo instrumentos de Teherán. El ASRII ha intentado enfrentar a los iraníes con los americanos. De hecho, de todos los partidos chiíes, el ASRII es quizás el que más ha hecho para complacer a Estados Unidos.[274] El resultado es que se piensa generalmente que el ASRII es alternativamente proamericano y proiraní. Irán, por tanto, ha tenido que ocultar sus apuestas. Como un "experimentado analista chií iraquí" le dijo a Cockburn, "es imposible oponerse a Irán porque están financiando a todos los partidos proiraníes –y porque financian también a todos los partidos antiiraníes".[275]

Muqtada al-Sadr, como líder chií con una considerable base popular y una milicia formidable, parecería un candidato ideal para ser aliado del régimen iraní. ¿Pero ha querido Muqtada al-Sadr aceptar el apoyo iraní? Aunque pueda reivindicar oponerse a cualquier interferencia iraní en Irak, Muqtada al-Sadr se ha mostrado poco hostil al régimen chií de Teherán. Tal como dice Cockburn, ya en junio de 2003, al-Sadr fue a Irán para encontrarse con "el líder supremo iraní, el ayatolá Jamenei, y también con Qasim Suleimani, el comandante de la Brigada de Qods (un departamento exterior especial de la rama de Inteligencia de los Guardianes de la Revolución[276] iraníes)"[277]. Para Cockburn, el establecimiento de relaciones cordiales con Teherán en este momento es una muestra de la destreza de Muqtada al-Sadr como político. Pero tal como admite seguidamente Cockburn, "Irán proporcionó un refugio útil y una potencial fuente de recursos y dinero al naciente ejército del Mahdi"[278]. ¿Ha hecho Muqtada al-Sadr uso de estos recursos y este dinero iraníes? Cockburn trata de evitar la pregunta. Aunque insiste en que el respaldo iraní es en gran parte una teoría conspiratoria propagada por los rivales de al-Sadr, Cockburn eventualmente admite que después de 2005 el ejército del Mahdi comenzó a recibir una cantidad consi-

---

274. Los ministros del ASRII en el gobierno iraquí han jugado un importante papel a la hora de impulsar la legislación que prepara el camino para la privatización del petróleo de Irak.

275. Pág. 167.

276. **NdE:** ver nota 306 pág. 274.

277. Pág. 167.

278. Pág. 168.

derable de apoyo material de Irán.[279] Cockburn intenta sortear esto diciendo que fueron infiltrados quienes aceptaron este material, y que esta aceptación iba contra las órdenes de Muqtada al-Sadr. Pero al final Cockburn parece no creerse él mismo tales excusas. Finalmente, como última defensa, acaba acusando a Estados Unidos de empujar a Muqtada al-Sadr a los brazos del régimen iraní.

La "traición" a la resistencia de Muqtada al-Sadr: Confesionalismo y colaboración

Cualesquiera que sean sus relaciones con el represivo régimen teocrático de Teherán, lo que es más importante para Cockburn, y quizás más aún para muchos de sus lectores de izquierdas, antiimperialistas y contrarios a la guerra, es la reivindicación, por parte de Muqtada al-Sadr, de haberse opuesto de manera sistemática a la ocupación estadounidense. Por supuesto, es bastante cierto que Muqtada al-Sadr se ha pronunciado una y otra vez contra la ocupación. Pero esto no significa gran cosa. Dada su enorme impopularidad entre los iraquíes, todos los partidos han exigido que la ocupación termine pronto. Es más, tal y como Cockburn denuncia, las palabras de Muqtada al-Sadr no se corresponden con sus actos.

No obstante, es verdad que el ejército del Mahdi se ha enfrentado repetidamente a las tropas estadounidenses. A menudo Muqtada al-Sadr se ha visto obligado a renegar de algunos de estos conflictos con las fuerzas de la Coalición alegando que se trata de "elementos incontrolados" o presentándolos como mera autodefensa. Pero lo que él, y sus apologetas, sí anuncian a viva voz como prueba de su decidida resistencia a la ocupación es que Muqtada al-Sadr y el ejército del Mahdi lideraron dos levantamientos armados en la primavera y el verano de 2004. Cockburn nos ofrece intensos testimonios de estos levantamientos, que muestran la determinación, el compromiso y el heroísmo del ejército del Mahdi en lo que se convirtió en una batalla desigual con las fuerzas de la Coalición. Pero tal y como veremos, más significativas que los levantamientos en sí son las causas que los provocaron y, lo que es más importante aún, lo que Muqtada al-Sadr hizo para acabar con ellos, así como las nefastas consecuencias que esto iba a tener en la "resistencia iraquí".

---

279. Pág. 205.

A medida que se acercaba el primer aniversario de la invasión, iba quedando claro, incluso para el régimen de Bush, que la resistencia de los "baazistas duros" no se desvanecería pronto. De hecho, la oposición y la resistencia a la ocupación crecían constantemente. En muchas ciudades, en particular en el centro de Irak, distritos enteros se habían convertido en verdaderas áreas autogobernadas, a las que las tropas de la Coalición no eran capaces de acceder si no era mediante el empleo de una fuerza militar considerable. Al mismo tiempo, tanto las patrullas como las bases de la Coalición recibían ataques diarios.

El verano de 2003, Muqtada al-Sadr se había dado prisa en resucitar el movimiento sadrista y en julio ya había anunciado la formación del ejército del Mahdi, que sería su brazo armado. Pero, tal como señala Cockburn, desaprovechó la ocasión en otoño.[280] El 10 de octubre Muqtada al-Sadr anunció que estaba organizando un "gobierno en la sombra" y días más tarde sus seguidores intentaron sin éxito capturar santuarios en Kerbala. Los americanos respondieron trasladándose a *Ciudad Sáder* y deponiendo el consejo local sadrista. Muqtada al-Sadr intentó oponerse convocando manifestaciones masivas en *Ciudad Sáder*, pero éstas resultaron ser pólvora mojada, como admite Cockburn.

En noviembre, Muqtada al-Sadr había abandonado del todo su vehemente retórica contra la ocupación. Ahora adoptaba la línea impuesta por el mayor clérigo chií, el Ayatolá al-Sistani, y los partidos chiíes, una línea según la cual las "fuerzas de la Coalición eran 'huéspedes' de Irak y el enemigo principal eran los supervivientes del régimen de Saddam".[281] Por supuesto, para Cockburn, este humillante abandono tras un temerario intento de hacerse con el poder abocado al fracaso fue una hábil retirada táctica que demuestra la destreza de al-Sadr como líder político.

Con su retórica antisuní y su promesa de que el ejército del Mahdi protegería a los chiíes, Muqtada al-Sadr fue capaz de recuperar algo de apoyo tras los atentados de Al Qaeda el 2 de marzo, que se llevaron la vida de 270 peregrinos chiíes en Kerbala y en la mezquita sagrada de la Kadhimiya en Bagdad. Sin embargo, para los americanos la principal resistencia política y militar a la ocupación

280. Pág. 170.

281. Pág. 171.

en ese momento no provenía de los sadristas sino de la difusa alianza de ex baazistas, nacionalistas y varios grupos islámicos suníes.

El 31 de marzo de 2004 fueron despedazados los cuerpos de unos mercenarios americanos asesinados en Faluya. Los posteriores intentos del ejército estadounidense para reafirmar su control provocaron un levantamiento de gran envergadura en toda la ciudad. Estos acontecimientos coincidieron con las drásticas medidas tomadas por la Coalición contra Muqtada al-Sadr y el movimiento sadrista. Antes, el mismo mes de marzo, se había ordenado el cierre del periódico sadrista *al-Hawza* y el arresto de Muqtada al-Sadr por el asesinato del clérigo Sayyid Majid al-Kheol. Estas medidas sirvieron para movilizar al movimiento sadrista. Muqtada al-Sadr retomó entonces su retórica antiocupación.

El 4 de abril fueron detenidos varios dirigentes sadristas. Aprovechando que los americanos centraban su atención sobre la insurrección de Faluya, el ejército del Mahdi lanzó sus propios levantamientos armados en *Ciudad Sáder*, Nayaf, Nasiriya, Kufa y más lugares. Sin embargo, incluso el ejército italiano con base en Nasiriya, sobrecargado por tener que llevar enormes cantidades de pasta, fue capaz de sofocar estos levantamientos rápidamente. Tan sólo fueron algo más duraderos en *Ciudad Sáder* y en las ciudades sagradas de Nayaf y Kufa.

Hay que mencionar que Cockburn no dice en ningún momento que estos levantamientos fueran de ningún modo en solidaridad con el levantamiento de Faluya. Es más, Cockburn no explica el punto de vista de Muqtada al-Sadr con respecto a la insurrección de Faluya. De hecho, es muy probable que Muqtada al-Sadr la viera como un levantamiento de sus enemigos baazistas/suníes. El objetivo inmediato de los levantamientos sadristas era evitar todo intento por parte de los americanos de acabar con el movimiento sadrista. Esto llevó al ejército del Mahdi a un enfrentamiento militar directo con las fuerzas ocupantes. Sin embargo, al intentar agarrarse a las ciudades sagradas de Nayaf y Kufa, que eran las sedes de la *marji'iya*, Muqtada al-Sadr podía aprovechar la oportunidad que le daba el levantamiento de Faluya para fortalecer su posición, por la fuerza de las armas, como líder chií.

El enfrentamiento entre el ejército del Mahdi y las fuerzas de la Coalición por la toma y la defensa de las ciudades sagradas podría haber ayudado a Muqtada al-Sadr a ganar apoyo entre los que se oponían a la ocupación, pero también demostró su dependencia de al-Sistani. Al percatarse de que era posible perder el control de Irak, Estados Unidos desestimó la idea de lanzar un ataque de gran envergadura contra las ciudades santas para aplastar al ejército del Mahdi, por miedo a perder al benevolente al-Sistani y los partidos chiíes, cuyo apoyo era necesario para legitimar la transferencia programada de poder a un gobierno provisional iraquí en junio. Como resultado, tras unas semanas de asedio, se acordó una tregua que permitió al ejército del Mahdi retirarse y lograr la suspensión de la orden de arresto contra Muqtada al-Sadr.

El régimen de Bush perdió en ese momento toda esperanza de que la resistencia se esfumaría por sí misma, dejando libre el camino a la población iraquí, agradecida por su liberación, para elegir como líder al protegido americano, el exiliado Ahmed Chalabi. Adoptaron entonces el Plan B, es decir, respaldar a un hombre fuerte que pudiera dirigir el recién reconstituido ejército iraquí para liderar el aplastamiento de la resistencia. Con este fin, los americanos insistieron en designar como primer ministro del nuevo Gobierno Provisional al antiguo baazista y chií Iyad Allawi.

Hacia agosto iba quedando claro que la primera medida de Allawi iría contra los sadristas. Tras una serie de enfrentamientos en Nayaf, Muqtada al-Sadr envió al ejército del Mahdi a volver a tomar la ciudad. Tal como señala Cockburn, Muqtada al-Sadr se encontraba en una posición más fuerte que en primavera. Los sadristas habían consolidado su control sobre Ciudad Sáder, y el ejército del Mahdi estaba más fuerte y mejor equipado. Sin embargo, al-Sistani y los partidos chiíes querían ahora meter en vereda a Muqtada al-Sadr, incluso si eso significaba destrozar buena parte de la ciudad de Nayaf. Como Cockburn sugiere, al-Sistani dio apoyo tácito a Allawi y a los americanos para lanzar un ataque de gran envergadura contra el ejército del Mahdi en Nayaf, siempre y cuando no dañaran las mezquitas sagradas.

Como resultado, el ejército del Mahdi sufrió grandes bajas y tuvo que retroceder y resistir en el santuario de Imam Ali y el cercano ce-

menterio de Wadi al-Salaam. El ejército estadounidense y las tropas gubernamentales iraquíes no lograron hacerse con ellos a pesar de su aplastante capacidad de fuego, que estaba dañando grandes áreas de Nayaf. Eventualmente, al volver de una operación médica en Londres, al-Sistani rompió un acuerdo parecido al que terminó con el primer sitio de Nayaf en primavera.

Esto demostró ser un golpe maestro por parte de al-Sistani. Habiendo pasado un año convenciendo con zalamerías a los caóticos partidos chiíes para formar lo que sería la AUI, y habiendo permitido a los americanos pisarle los talones al joven advenedizo Muqtada, al-Sistani era ahora capaz de demostrar que era imprescindible para los estadounidenses. Como consecuencia, se encontraba ahora en posición de lograr lo que iba a ser un acuerdo vital con Estados Unidos. al-Sistani aseguró a los americanos que todos los partidos chiíes, incluyendo los sadristas, se harían a un lado mientras las fuerzas de la Coalición aplastaban la rebelión "suní" en Faluya y la provincia de Anbar. A cambio, los Estados Unidos tendrían que dejar de postergar la convocatoria de elecciones nacionales en Irak.

El resultado de todo esto fue que, unos pocos días antes de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, que resultaron en la reelección de Bush como presidente, las fuerzas de la Coalición aplastaron la rebelión en Faluya. Unas semanas más tarde, a comienzos de 2005, se convocaron elecciones para una asamblea nacional iraquí. Con una campaña bien organizada y financiada y con el reconocimiento tácito de los americanos, la AUI se hizo con la mayoría de los asientos en el parlamento. Tras meses de discusiones, la AUI fue capaz de formar un gobierno de coalición con los dos partidos nacionalistas kurdos, KPD y KUP.

Tras la finalización del sitio de Nayaf, Muqtada al-Sadr se dejó llevar por la estrategia colaboracionista de al-Sistani. Aunque mostró algunos reparos en convocar elecciones mientras el país estuviera ocupado por una potencia extranjera, el movimiento sadrista participó debidamente en las elecciones como parte de la AUI y ganó 35 escaños de los 275 del parlamento. Su colaboración fue premiada con seis ministros en el Gobierno Provisional

Cockburn presenta la voluntad de Muqtada al-Sadr de seguir el acuerdo de al-Sistani con los americanos como otra de sus astutas

retiradas tácticas. De hecho, para sostener su afirmación, el escritor reivindica que los mayores perdedores en este trato fueron Estados Unidos y Allawi.

Pero, por supuesto, quienes más perdieron con el acuerdo de al-Sistani fueron los habitantes de Faluya. Después de todo, como resultado de este acuerdo un cuarto de millón de personas tuvieron que abandonar sus hogares y esperar mientras su ciudad quedaba pulverizada por la aplastante fuerza militar estadounidense. Para la población de Faluya y Anbar, predominantemente suníes, que ya habían cargado con buena parte de la represión de las fuerzas de ocupación, el acuerdo de Sistani con los americanos fue una traición en toda regla. Los partidos chiíes no sólo se mantuvieron al margen mientras Faluya era destruida, sino que además aprovecharon la situación política posterior para recoger los frutos.[282] Como consecuencia, el acuerdo de al-Sistani echó gasolina al fuego de las tensiones confesionales que iban a llevar a Irak al borde de la guerra civil menos de un año más tarde.

Es cierto que los Estados Unidos tenían que dejar caer a Allawi y, con él, su plan B, y aceptar que el Gobierno Provisional estuviera controlado por los partidos de la AUI, decididamente proiraníes. Sin embargo, los americanos habían afrontado la posibilidad de que, con la creciente oposición y la resistencia a la ocupación, pudieran perder las riendas de Irak. Su acuerdo con al-Sistani dividía Irak en base a las distintas confesiones religiosas. La milicia iraquí ahora atacaba cada vez más a otros iraquíes, en lugar de a las tropas estadounidenses.

Tal y como hemos señalado, Cockburn no trata de negar que el ejército del Mahdi estuviera involucrado en el subsiguiente confesionalismo y en los asesinatos sectarios. Tampoco niega del todo que Muqtada al-Sadr contribuyera a intensificar las tensiones religiosas al seguir el acuerdo de al-Sistani. Sin embargo, sí pone la excusa de que fueron los suníes quienes comenzaron los asesinatos sectarios y que la "insurgencia suní", como un todo, adoptó cada vez más

282. Cockburn detalla cómo los ministerios controlados por al-Sadr eran gestionados de manera confesional. En el Ministerio de Sanidad, por ejemplo, los miembros del personal médico acusados de ser suníes, doctores incluidos, eran purgados. ¡Cockburn excusa a los sadristas en base a que otros ministerios controlados por los partidos nacionalistas kurdos y otros partidos chiíes de la AUI también eran gestionados en base a directrices étnicas y confesionales!

una ideología *yihadista* salafista y anti-chií. Cockburn admite que el levantamiento de Faluya produjo una gran simpatía y que fueron muchos los chiíes que donaron sangre para los insurgentes heridos. Menciona también que los insurgentes de Faluya acudieron en ayuda de los sadristas durante el segundo sitio de Nayaf, proporcionando una experiencia militar de valor incalculable. Sin embargo, tras el atentado contra los peregrinos chiíes en Kerbala en marzo, se produjeron más atentados sectarios durante la primavera y el verano. Por consiguiente, Cockburn alega que en el otoño de 2004 los "chiíes de Bagdad" habían perdido su paciencia con los "insurgentes suníes" y querían que "la revuelta de Faluya fuera aplastada"[283]. Por tanto, Muqtada al-Sadr no tenía más opción que aceptar la colaboración de al-Sistani con los americanos.

Por supuesto, es indiscutible que los atentados religiosos comenzaron antes del acuerdo de al-Sistani con los americanos y que su objetivo era la población considerada chií. Sin embargo, estos atentados no los llevaron a cabo los insurgentes de Faluya, sino Al Qaeda. En ese momento, Al Qaeda en Irak la formaban militantes extranjeros que habían llegado en tropel a Irak para unirse a la yihad internacional contra los Estados Unidos. Sólo constituían una pequeña parte de la insurgencia. Con la traición de al-Sistani y los partidos chiíes en Faluya, y la posterior formación del gobierno colaboracionista, la postura anti-chií de Al Qaeda pareció justificada. Como consecuencia, fue capaz de reclutar a un buen número de iraquíes y tomar el liderazgo ideológico de lo que ahora se llamaba la "insurgencia suní", en reacción a la postura colaboracionista de la AUI. De hecho, muchos de los grupos insurgentes abandonaron su nacionalismo y adoptaron una ideología *yihadista*.

Tras muchos rodeos, Cockburn se ve obligado a hacer la pregunta clave: "¿Tenía Muqtada más alternativa que unirse a la coalición chií? ¿Podría haberse unido a los insurgentes suníes para formar un frente común contra la ocupación?"[284] Aunque argumenta que los Estados Unidos habían deseado firmar un acuerdo para terminar al menos el primer levantamiento en Nayaf por miedo a que se uniesen las fuerzas "chií" y "suní", Cockburn responde que "la vi-

283. Pág. 207.

284. Pág. 206.

sión romántica de un frente popular de chiíes y suníes nunca fue realmente factible"[285].

Cockburn podría estar en lo cierto, pero no por las razones que él arguye. El periodista sugiere que tal unión finalmente no fue posible debido a la enemistad milenaria que divide a la población iraquí entre suníes y chiíes. Por supuesto, esto no implica que los sadristas sean un movimiento exclusivamente confesional. No, Cockburn insiste en que son anti-confesionales porque: a) Muqtada al-Sadr lo dice, b) su padre una vez les dijo a sus seguidores que rezasen en mezquitas suníes y c) Muqtada al-Sadr se ofreció (más bien tarde, tres meses después de Faluya) a arbitrar entre suníes y chiíes[286]. Para Cockburn, el problema es que, a pesar de todo lo que digan de sus deseos nacionalistas y de querer la unión de todos los iraquíes frente a la ocupación, los suníes son irrevocablemente sectarios y quieren proseguir con su vieja dominación de Irak.

Pero esto no es suficiente para creerse las palabras de Muqtada al-Sadr cuando dice ser un nacionalista no confesional que se ha opuesto sistemáticamente a la ocupación estadounidense, para después acusar a la insurgencia suní de crear divisiones confesionales. Al seguir la estrategia de Sistani de colaboración con los Estados Unidos, Muqtada al-Sadr había abandonado efectivamente su oposición a la ocupación. Por tanto, no puede decirse que se ha "opuesto sistemáticamente a la ocupación". De hecho, como hemos visto y como veremos cuando analicemos su respuesta al avance americano en 2007, Muqtada al-Sadr ha oscilado continuamente entre la resistencia y la colaboración con la ocupación de Estados Unidos. Es más, tal y como hemos defendido, al situarse con Estados Unidos contra los "suníes", ayudó a crear estas divisiones confesionales.

Si nunca fue realmente factible un frente combinado contra la ocupación estadounidense, fue en buena parte debido al sectarismo de Muqtada al-Sadr y el movimiento sadrista. Como el mismo Cockburn muestra, algo central en la ideología sadrista es la necesidad de acabar con los 1.400 años de dominación suní. Por consiguiente, no sorprende que los sadristas vean a los Estados Unidos como un mal menor que los suníes. Sin embargo, el sectarismo inherente al

285. Pág. 207.

286. Págs. 206 y 207.

movimiento sadrista y su propensión a oscilar entre la resistencia y la colaboración con la ocupación estadounidense no es meramente ideológica, sino que tiene una base material y de clase, como explicaremos a continuación.

Muqtada al-Sadr y la naturaleza del movimiento sadrista

Retrasando el reloj

La invasión de Irak y su posterior ocupación han servido para barrer los resquicios de la revolución de 1958. El derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, y el posterior colapso del Estado-partido baazista, junto con la completa privatización de la economía iraquí, hizo añicos a la burguesía industrial, dependiente del Estado, que había madurado en Irak en la estela de 1958.

Durante las semanas que siguieron a la "victoria" de la Coalición, los representantes políticos exiliados de la antigua clase dominante volvieron a Irak en avalancha. Reuniendo a las facciones de la antigua clase dirigente, que había dominado en el sur de Irak, alrededor del Islam político chií y la *marji'iya*, Sistani y los líderes de ASRII, así como el partido Dawa, trataron de llenar el vacío político y restaurar el antiguo orden político y social[287]. Como en los viejos tiempos, les habría entusiasmado la idea de colaborar con el imperialismo –aunque fuese ahora estadounidense y no británico– a cambio de una pequeña parte de los beneficios. Bajo el gobierno colaboracionista de la AUI y los nacionalistas kurdos, ¡vuelven las compañías petrolíferas que explotaban Irak en los viejos tiempos y se les ofrecen contratos a largo plazo claramente iguales que los firmados en los años 30! [288]

Al definirse a sí mismos en términos del Islam político chií, los partidos de la AUI fueron capaces de dejar fuera del acuerdo con el imperialismo americano tanto a las facciones rivales de la antigua clase dirigente como a los resquicios de la burguesía dependiente del Estado. La respuesta de estas facciones rivales de la antigua clase

287. Sistani y los líderes tribales.

288. Consultar *Hands Off Iraqi Oil* para un análisis de los posibles contratos petrolíferos ofrecidos a las grandes multinacionales del sector como Shell o BP.

dirigente y de la burguesía baazista ha tomado dos formas (no necesariamente excluyentes). Por un lado, han tratado de presentarse como colaboradores alternativos para el imperialismo americano, por el otro han apoyado la resistencia a la ocupación. Frente al éxito de la AUI, estas facciones opositoras de la clase dirigente iraquí han ido abandonando cada vez más cualquier ideología nacionalista o panárabe para, en su lugar, adoptar la ideología del Islam político suní. De este modo tenemos en la Zona Verde a los elegantes políticos del partido Islámico, que dice representar al Irak suní en la Asamblea Nacional y, como hemos visto, la cada vez más yihadista y salafista insurgencia "suní".

Como consecuencia, el crecimiento de la violencia religiosa no es, como insisten Cockburn y los ideólogos americanos, el resultado de antiguas enemistades entre los opresores suníes y los oprimidos chiíes, desatadas por la ocupación. Por el contrario, este confesionalismo es la forma ideológica que toman las disputas entre las distintas facciones de la clase dominante iraquí.

Muqtada al-Sadr

Tal como hemos visto, Muqtada al-Sadr desciende de una familia rica y poderosa que ha formado parte de la *marji'iya* y de la antigua clase dirigente de Irak. Sin embargo, el clan Sadr ha caído últimamente en descrédito entre los de su clase. Como hemos visto, el padre de Muqtada al-Sadr –Sadr II– fue ampliamente reconocido como un traidor por colaborar con Saddam Hussein. Dado su bajo rango en la jerarquía de la *marji'iya*, a Muqtada al-Sadr se le ve como un joven advenedizo sin autoridad religiosa. Además, incluso su reivindicación de ser el representante legítimo de la ilustre familia Sadr es más bien dudosa. Esto ha permitido a sus rivales, desde el comienzo de la ocupación, dejar fuera a Muqtada al-Sadr, su clan y sus asociados, de cualquier acuerdo con los imperialistas estadounidenses.

Sin embargo, Muqtada al-Sadr se guardaba un as bajo la manga. Desde el principio partía con una base popular y una organización en Irak ya existente, con la que que sus rivales –en su mayoría exiliados– no contaban. Movilizando a esta base popular y formando el ejército del Mahdi, fue pronto capaz de crear un movimiento armado que no pasase desapercibido ante sus rivales entre los partidos chiíes, ni ante los americanos. Respaldado por este movimiento armado, Muqtada

al-Sadr podría entonces presionar por la "legítima herencia" de su clan como parte de la tradicional clase dirigente iraquí.

Pero la movilización del movimiento sadrista era una espada de doble filo. Para movilizar a sus seguidores entre los "pobres y desposeídos" de *Ciudad Sáder* y otros lugares, Muqtada al-Sadr tuvo que condenar la "tranquilidad" de la *marji'iya*; tuvo que denunciar a los líderes de los partidos chiíes rivales por haber disfrutado una vida de lujo en el exilio mientras que otros, como sus seguidores, sufrían las penurias y la represión en Irak, y además tuvo que llamar a la resistencia a la ocupación. Pero al hacer esto confirmó los argumentos de sus rivales, según los cuales no era más que un instigador de masas que constituye una amenaza para la paz social y el acuerdo con la ocupación estadounidense. Como tal, ha amenazado incluso con alienar a su propia clase.

Como resultado de esta contradicción, cada vez que Muqtada al-Sadr ha intentado movilizar al movimiento sadrista, se ha visto obligado a retirarse hábilmente, mostrando sus respetos a al-Sistani y a la autoridad de la *marji'iya*. Asimismo, sus llamadas a resistir ante la ocupación han sido seguidas, una y otra vez, del deseo de colaborar.

La naturaleza del movimiento sadrista

En ocasiones, Cockburn está obligado a reconocer que hay "profundas divisiones de clase" entre los chiíes. Por supuesto, tal "análisis de clase" está siempre subordinado a su análisis basado en las diferentes confesiones religiosas, según el cual todos los chiíes iraquíes llevan desde el año 680 a.C. siendo oprimidos de algún modo. Pero, aunque Cockburn exagere diciendo que Muqtada al-Sadr representa a los "millones de chiíes pobres y desposeídos de Irak", no se puede negar que buena parte del apoyo al movimiento sadrista, y la mayoría de los soldados rasos del ejército del Mahdi, provienen de las barriadas de *Ciudad Sáder* y distritos parecidos de otras ciudades iraquíes.

Podría argumentarse que, aunque él mismo podría provenir de la clase dirigente, Muqtada al-Sadr encabeza un movimiento que, aunque contradictorio, de algún modo "representa" a los desposeídos de Irak. Pero, por supuesto, podría igualmente argumentarse que el ejército estadounidense está formado mayoritariamente por reclutas de los sectores más pobres de la clase obrera americana. ¿Significa eso acaso que el ejército estadounidense "representa" a la clase obrera americana? No, sería necesario observar cuáles son los objetivos, la

naturaleza y la organización del ejército estadounidense para ver qué representa, del mismo modo que tenemos que entender cuál es la naturaleza del movimiento sadrista para ver lo que representa.

Cockburn nos presenta evidencias considerables de la naturaleza del movimiento sadrista. El antiguo líder de un escuadrón de la muerte sadrista Abu Kamael, entrevistado por Cockburn, que citamos anteriormente, continúa diciéndole al periodista:

El ejército del Mahdi supuestamente sólo mata baazistas, takfiris (suníes fanáticos que no reconocen a los chiíes como musulmanes), a aquellos que cooperan con la ocupación y a las fuerzas de ocupación Aunque no siempre ocurre como tal y puede convertirse en una banda mafiosa.[289]

Cockburn continúa describiendo con algún detalle el surgimiento de los "señores de la guerra" en las áreas controladas por los sadristas. Nos da el ejemplo de Abu Rusil, un antiguo taxista que se hizo rico saqueando a los residentes suníes de su zona. Como Cockburn nos cuenta:

Prometiendo lealtad a la entonces distante figura de Muqtada, sus pistoleros estaban completamente controlados por él mismo y mataban a cualquier chií que criticara sus acciones.[290]

Muqtada al-Sadr ha construido su movimiento ganándose la lealtad de los cabezas de las familias poderosas de los barrios de Ciudad Sáder y otros distritos empobrecidos de las ciudades iraquíes donde se ha extendido el crimen organizado. Con la autoridad santa otorgada por Muqtada al-Sadr, estas familias, junto con otros recién aparecidos señores de la guerra, han podido beneficiarse de enchufes, secuestrar gente para cobrar el rescate y saquear a cualquiera acusado de ser suní o baazista. Todo en nombre del Islam. Como tal, el movimiento sadrista no representa a los pobres y desposeídos más de lo que lo hace la mafia en el sur de Italia o en Moscú.

No obstante, Cockburn probablemente tiene razón cuando rechaza la caracterización de Muqtada al-Sadr que hace el *Newsweek*, que lo describe simplemente como una suerte de "Don de la mafia". Como hemos visto, proviene de una familia bien que, durante generaciones, ha formado parte de la jerarquía clerical. Por tanto, el

289. Pág. 230.

290. Pág. 232.

movimiento sadrista puede exigir lealtad a sectores de la antigua clase dirigente. Siendo capaces de asumir un cierto grado de respetabilidad burguesa, los miembros ambiciosos de esta clase desean, y mucho, representar a los sadristas tanto en la Asamblea Nacional Iraquí como en la Zona Verde.

Sin embargo, aunque prosperan en las caóticas condiciones que provoca un estado débil, las organizaciones mafiosas requieren conexiones con el poder estatal. Esto es lo que Muqtada al-Sadr y la cúpula del movimiento sadrista pueden proporcionar. Tal como el mismo Cockburn señala, al entrar en el gobierno colaboracionista en 2005 y hacerse con el control de ministerios, como los de Educación, Sanidad y Cultura, la cúpula del movimiento sadrista pudo determinar la distribución de parte del presupuesto y los empleos estatales. Esto parece haber sido crucial para mantener unido al movimiento sadrista.

Así pues, por un lado el movimiento sadrista depende ideológicamente de su capacidad de movilizar a sus soldados rasos, procedentes de entre los pobres, contra la ocupación americana y los ricos exiliados que ahora colaboran en la gestión del gobierno iraquí. Por otro lado, el movimiento sadrista depende materialmente de su habilidad para establecer conexiones con los poderes a fin de hacerse con el control del dinero y los empleos gubernamentales. Por tanto, Muqtada al-Sadr no ha oscilado entre la resistencia y la colaboración tan sólo por su esperanza de poder reivindicar su sitio legítimo en la clase dirigente iraquí, sino que ésta es precisamente la naturaleza del propio movimiento sadrista.

Muqtada y el aumento de tropas americanas

En abril de 2007 Muqtada al-Sadr anunció finalmente que rompía con el gobierno iraquí. Al mismo tiempo se insinuó a varios políticos suníes, invitándoles a participar en una manifestación masiva contra la ocupación. Muchos sectores del movimiento contra la guerra, vieron esto como una prueba de que Muqtada al-Sadr estaba tomando de nuevo el liderazgo en la construcción de un movimiento no confesional contra la ocupación. Para Cockburn, este movimiento, además, demostraba la "astucia" de Muqtada al-Sadr como político al distanciarse de un gobierno cada vez más impopular. Sin embargo, el gobierno colaboracionista, formado por exiliados ricos

refugiados en la Zona Verde, nunca ha disfrutado de mucha popularidad. Para entender por qué Muqtada al-Sadr decidió salir del gobierno, tenemos que considerar brevemente la situación política general tanto en Estados Unidos como en Irak.

En 2006 buena parte de la clase dominante estadounidense tenía claro que la invasión de Irak había sido un grave error. Sin tener a la vista el final de la ocupación, cada vez se exigía más al régimen de Bush que redujese las bajas y retirase las tropas de Irak. Esta creciente oposición culminó en las elecciones al Congreso de mitad de legislatura, que vieron cómo los Demócratas se hacían con las dos cámaras del Congreso tras una campaña por la vuelta de las tropas, y la dimisión posterior de uno de los principales promotores de la guerra, Donald Rumsfeld, de su puesto de Secretario de Defensa.

Sin embargo, en lugar de capitular inmediatamente ante la exigencia de retirar sus tropas, Bush optó por lanzar los dados una última vez. Bajo el liderato del General Petraeus, Bush ordenó un aumento en el número de tropas para apoyar un último esfuerzo por estabilizar la situación en Irak. Se trataba de una apuesta en la que muy pocos veían alguna probabilidad de éxito.

Durante la formación del gobierno iraquí, tras las segundas elecciones nacionales convocadas a finales de 2005, los Estados Unidos vetaron la reelección del anterior primer ministro y líder del partido Dawa, Ibrahim al-Jaafari.[291] A cambio, encontraron a otro candidato

291. NdE: Ibrahim al-Jaafari es un político chií iraquí, miembro del partido Dawa hasta 2007. Exiliado del país en 1980 durante la represión a dicho partido, tras la invasión estadounidense fue uno de los exiliados elegidos para formar el Consejo de Gobierno Iraquí de la CPA. Tras la victoria de la Alianza Unida Iraquí en las elecciones de enero de 2005, al-Jaafari fue elegido primer ministro con el apoyo de los partidos nacionalistas kurdos. Sin embargo, su gobierno fue acusado de colaborar con las milicias chiíes en la lucha que tuvo lugar contra los suníes, por lo que, a pesar de que la AUI ganó las elecciones de diciembre de 2005 y de que el propio al-Jaafari ganó las elecciones internas de la AUI, perdió el apoyo parlamentario de los partidos kurdos, suníes y seculares e incluso entre sus propias filas, lo que llevó a una situación de bloqueo. Al final, la intervención del influyente clérigo chií al-Sistani forzó su dimisión y su sustitución al frente del gobierno, y después al frente del partido Dawa en 2007, por al-Maliki. En 2009 Al-Jaafari formó un nuevo partido llamado Reforma Nacional con el que se ha presentado a las elecciones de 2010 al frente de la coalición Alianza Nacional Iraquí, formada por partidos chiítas, incluidas las facciones de Dawa que no apoyan a al-Maliki, siendo la tercera lista más votada tras la de Allawi y la de al-Maliki.291. **NdE:** Nuri al-Maliki es el actual primer ministro iraquí. Procedente de una familia de políticos iraquíes, es el actual secretario general del partido chií Dawa (ver páginas XX). Al-Maliki tuvo que **»**

a primer ministro en el partido Dawa: Nouri al-Maliki.[292] al-Maliki tenía fuertes relaciones con la familia Sadr y podía depender del apoyo de los sadristas. De hecho, para Maliki los sadristas y el ejército del

» exiliarse de Irak en 1979, pasando a Irán, donde viviría hasta 1990 y después a Siria hasta 2003, donde, como miembro del partido Dawa, forjó lazos con Hezbolá y el régimen Iraní. Tras la invasión estadounidense, estuvo al cargo de la comisión encargada de purgar a los elementos del patrido Baaz del estado iraquí. Elegido diputado a la asamblea nacional en enero de 2005, participó en la redacción de la constitución aceptada en octubre del mismo año. Al-Maliki llegó al cargo de primer ministro en 2006, tras la caída de su antecesor al-Jaafari, miembro como él del partido Dawa, que había sido nombrado tras la victoria de la Alianza Unida Iraquí en 2005. A pesar de ser del mismo partido, al-Maliki contaba con el apoyo de Estados Unidos, que le consideraba menos cercano a Irán que al-Jaafari, y tenía mejores relaciones con los líderes kurdos y suníes, que acusaban al gobierno de al-Jaafari de participar en la violencia sectaria contra los suníes. En 2007 sería nombrado secretario general del Dawa, reemplazando también a al-Jaafari. En vista de su creciente popularidad al-Maliki hizo que el partido Dawa liderase una coalición con partidos más pequenos llamada “Estado de Derecho” que se presentó a las elecciones de marzo de 2010. La división del voto chií entre esta y la coalición formada por el Bloque Sadr y los restos de la Alianza Unida Iraquí, bajo el liderazgo de al-Jafaari, permitió que resultase ganadora la lista multiconfesional liderada por Allawi. Sin embargo, diferentes acusaciones de fraude e impugnaciones paralizaron la constitución del nuevo parlamento y, por tanto, del nuevo gobierno por lo que a octubre de 2010 al-Maliki sigue siendo el primer ministro en funciones.291. Con el ASRII controlando los ministerios relacionados con la seguridad y la defensa, buena parte del Ejército Nacional Iraquí está formado por unidades de las Brigadas de Badr.

292. NdE: Nuri al-Maliki es el actual primer ministro iraquí. Procedente de una familia de políticos iraquíes, es el actual secretario general del partido chií Dawa (ver páginas XX). Al-Maliki tuvo que exiliarse de Irak en 1979, pasando a Irán, donde viviría hasta 1990 y después a Siria hasta 2003, donde, como miembro del partido Dawa, forjó lazos con Hezbolá y el régimen Iraní. Tras la invasión estadounidense, estuvo al cargo de la comisión encargada de purgar a los elementos del patrido Baaz del estado iraquí. Elegido diputado a la asamblea nacional en enero de 2005, participó en la redacción de la constitución aceptada en octubre del mismo año. Al-Maliki llegó al cargo de primer ministro en 2006, tras la caída de su antecesor al-Jaafari, miembro como él del partido Dawa, que había sido nombrado tras la victoria de la Alianza Unida Iraquí en 2005. A pesar de ser del mismo partido, al-Maliki contaba con el apoyo de Estados Unidos, que le consideraba menos cercano a Irán que al-Jaafari, y tenía mejores relaciones con los líderes kurdos y suníes, que acusaban al gobierno de al-Jaafari de participar en la violencia sectaria contra los suníes. En 2007 sería nombrado secretario general del Dawa, reemplazando también a al-Jaafari. En vista de su creciente popularidad al-Maliki hizo que el partido Dawa liderase una coalición con partidos más pequenos llamada “Estado de Derecho” que se presentó a las elecciones de marzo de 2010. La división del voto chií entre esta y la coalición formada por el Bloque Sadr y los restos de la Alianza Unida Iraquí, bajo el liderazgo de al-Jafaari, permitió que resultase ganadora la lista multiconfesional liderada por Allawi. Sin embargo, diferentes acusaciones de fraude e impugnaciones paralizaron la constitución del nuevo parlamento y, por tanto, del nuevo gobierno por lo que a octubre de 2010 al-Maliki sigue siendo el primer ministro en funciones.

Mahdi eran un importante contrapeso al ASRII y sus Brigadas de Badr en la AUI y el gobierno de coalición en general.

Durante 2006, cuando el ejército del Mahdi establecía su control sobre buena parte de Bagdad a través de su política de limpieza religiosa, al-Maliki jugó un papel importante en la protección de Muqtada al-Sadr ante las acusaciones por parte de Estados Unidos de ser el responsable de la escalada de violencia religiosa que estaba desestabilizando Irak. Con el repentino incremento de las tropas, había un peligro real de que estas tropas estadounidenses extra permitiesen a los americanos llevar a cabo un esfuerzo decidido contra el ejército del Mahdi. Parece posible que Maliki, y quizás otros políticos chiíes de la AUI, presionasen a Muqtada al-Sadr para que agachase la cabeza y, de ese modo, no atrajese la atención de Estados Unidos, concentrada en la insurgencia suní. Después del anuncio del aumento de tropas, Muqtada al-Sadr se escondió (sus rivales decían que se había ido a Irán) y ordenó al ejército del Mahdi que evitase el enfrentamiento con las tropas estadounidenses.

¿Por qué salió Muqtada al-Sadr de su escondite cuatro meses más tarde, cuando el aumento de tropas aún continuaba? ¿Y por qué retiró a sus ministros del gobierno colaboracionista y una vez más anunció su oposición a la ocupación? Parece haber tres razones, que tienen que ver con la relación de Muqtada al-Sadr con el propio movimiento sadrista, su relación con al-Maliki y el gobierno iraquí y, en último término, con las perspectivas del aumento de las tropas americanas.

En primer lugar, dado que las tropas americanas trataron de reafirmar su imagen de control sobre Bagdad, los enfrentamientos con el ejército del Mahdi se hicieron inevitables, lo que aumentó las demandas entre el movimiento sadrista de una respuesta más contundente al aumento de tropas. Con Muqtada al-Sadr escondido, cada vez era más difícil para la cúpula sadrista evitar enfrentamientos innecesarios con los americanos. Al resurgir con una fuerte retórica antiocupación, Muqtada al-Sadr podía esperar unir bajo su liderato, una vez más, al agitado movimiento sadrista.

En segundo lugar, tal como dice Cockburn, al-Maliki había ordenado el arresto de varios cientos de sadristas en enero de 2007. Es difícil saber si esto se debía a que estaba intentando apaciguar a los americanos, y evitar que fueran ellos mismos quienes actuasen

contra los sadristas, o si pensaba que los sadristas empezaban a tener demasiado poder, al haber establecido su control sobre gran parte de Bagdad, y estaba aprovechando la oportunidad para reducirlos. De cualquier modo, con los americanos perdiendo la paciencia con el gobierno de Maliki, los sadristas en el gobierno habrían hecho mejor saltando antes de ser empujados. De hecho, en ese momento, parecía probable que los americanos destituyeran al gobierno de Maliki más pronto que tarde, e intentasen sustituirlo por una coalición que uniese a Allawi, los partidos nacionalistas kurdos y los partidos suníes. En tales circunstancias, romper a tiempo con el gobierno de al-Maliki, acercándose a los políticos suníes, tendría sentido en los términos de la política de colaboración de la "Zona Verde".

En tercer lugar, en abril de 2007 aún no estaba nada claro que el aumento repentino de tropas fuera a tener éxito. Había una posibilidad real de que la presión doméstica forzara al gobierno estadounidense a efectuar una salida precipitada de Irak. Al dejar el gobierno iraquí, Muqtada al-Sadr quedaba libre para fortalecer su posición en la guerra civil que, probablemente, seguiría a la salida de Estados Unidos de Irak.

En los meses posteriores, el ejército del Mahdi concentró todo su esfuerzo en establecer un punto de apoyo en las cruciales regiones ricas en petróleo del sur de Irak y, en particular, la ciudad de Basora. Hasta entonces estas regiones del sur de Irak habían sido los bastiones de los principales rivales de los sadristas en la AUI: el ASRII y también el partido Hizb al-Fadhila, el Partido Islámico de la Virtud, que se había escindido del movimiento sadrista al principio de la ocupación. Por tanto, para establecer un punto de apoyo, el ejército del Mahdi no sólo tuvo que combatir al ejército británico, sino que también tuvo que librar una guerra intestina con las Brigadas de Badr y la milicia de Hizb al-Fadhila.

A finales de verano, Muqtada al-Sadr pudo reivindicar el mérito de haber derrotado al ejército británico, y el haber establecido un punto de apoyo firme en Basora. Pero la situación general de Irak había cambiado dramáticamente para entonces. No sólo había sobrevivido el gobierno de Maliki, sino que, lo que es más importante, en su última apuesta, a Bush le había tocado el premio gordo. Con las tropas extra, el General Petraeus fue capaz de ejecutar una estrategia política y militar mucho más inteligente que la llevada

a cabo previamente durante la ocupación. Sobornando a muchos insurgentes suníes y explotando la repulsión de muchos iraquíes al confesionalismo de las milicias, Petraeus consiguió sacar a Al Qaeda de sus antiguos bastiones en el centro de Irak.

Como consecuencia del éxito del General Petraeus en la estabilización de Irak, la perspectiva de una rápida retirada estadounidense comenzó a desvanecerse. Habiendo apostado sobre un terreno de guerra civil, Muqtada al-Sadr se encontró completamente varado. Su reacción fue de nuevo a favor de al-Sistani, la *marji'iya* y, en efecto, los americanos. Tras una gran batalla con las Brigadas de Badr a finales de agosto, Muqtada al-Sadr declaró un alto el fuego de seis meses por parte del ejército del Mahdi, y anunció que iba a aprovechar el tiempo recluyéndose para poder reanudar sus estudios y convertirse en ayatolá.

Al agachar la cabeza e imponer un alto el fuego al ejército del Mahdi, Muqtada al-Sadr podía presentar de nuevo al movimiento sadrista como un movimiento principalmente político aceptable ante los americanos. Además, con la consolidación del control del ejército del Mahdi de las recién conseguidas áreas de Basora y el sur de Irak, los sadristas esperaban un triunfo considerable en las elecciones provinciales programadas para el otoño de 2008. Muqtada al-Sadr podría entonces tratar de persuadir a Maliki para que permitiese la vuelta de los sadristas al gobierno.

Sin embargo, esta estrategia dependía tanto del mantenimiento del alto el fuego, como de mantener el control de las áreas de Basora y el sur de Irak, de forma que Muqtada al-Sadr pudiera estar seguro de que el ejército del Mahdi podría "convencer" a los votantes de votar por los candidatos sadristas en las elecciones venideras. En febrero de 2008, Muqtada al-Sadr anunció que el alto el fuego se prolongaría otros seis meses. Pero mantenerlo era cada vez más difícil para la cúpula sadrista. La tregua en el sur de Irak se interrumpía una y otra vez por los enfrentamientos entre unidades del ejército iraquí y las Brigadas de Badr (que a menudo eran lo mismo)[293] por un lado, y unidades del ejército del Mahdi por el otro. Es difícil de averiguar si la extensión que alcanzaron estos enfrentamientos se

293. Con el ASRII controlando los ministerios relacionados con la seguridad y la defensa, buena parte del Ejército Nacional Iraquí está formado por unidades de las Brigadas de Badr.

debió a los intentos, por parte de las Brigadas de Badr, de provocar al ejército del Mahdi para que rompiese el alto el fuego y así poder recuperar el terreno perdido frente a los sadristas, o bien simplemente se debió a la escasa disciplina de las unidades locales del ejército del Mahdi. Sin embargo, el resultado de tales enfrentamientos fue que la cúpula sadrista perdió el control del ejército del Mahdi en el sur de Irak, que estaba formado por elementos rebeldes.

A finales de marzo, posiblemente bajo la presión de los estadounidenses y de sus compañeros de coalición de ASRII, Maliki decidió forzar la situación lanzando una operación militar decidida por parte del ejército iraquí para acabar con el ejército del Mahdi en Basora. Muqtada al-Sadr y la cúpula sadrista tendrían que decidir si los soldados del ejército del Mahdi en Basora eran elementos incontrolados, en cuyo caso no acudirían en su ayuda, o por el contrario considerarlos parte del movimiento sadrista y apoyarlos. Muqtada al-Sadr se decantó por esta segunda opción y el ejército del Mahdi comenzó a atacar con morteros la Zona Verde en Bagdad, mientras los miembros sadristas de la Asamblea Nacional daban discursos denunciando la operación.

El ejército del Mahdi planteo una feroz resistencia en Basora. Puesto que algunas unidades del ejército iraquí se pasaron a los sadristas, lo que en principio se había procurado que fuera una operación iraquí independiente tuvo que recibir el apoyo de las tropas británicas y estadounidenses. Tras casi una semana de intensa lucha, el gobierno iraní consiguió un acuerdo entre el ejército del Mahdi en Basora y Maliki. Sin embargo, al bajar en apoyo de los "elementos incontrolados" del ejército del Mahdi en Basora, Muqtada al-Sadr dio luz verde a las tropas estadounidenses para atacar decididamente los bastiones sadristas a lo largo de Irak, principalmente en Bagdad. Tras sufrir grandes bajas en Bagdad, los sadristas aceptaron una tregua el 10 de mayo. Los enfrentamientos continuaron en el resto hasta finales de mes, cuando se llegó a un acuerdo más amplio entre el gobierno de Maliki y Muqtada al-Sadr.[294]

A pesar de esta ofensiva, Maliki y los americanos no han conseguido destruir al ejército del Mahdi. Sin embargo, los sadristas parecen haber perdido el control de áreas importantes tanto en Basora

294. Consultar la información de al-Arabiya, el 10 de mayo de 2008. *The heat is on Muqtada*, de Sami Moubayed, Asia Times, 2 de mayo de 2008.

como en Bagdad. En las zonas donde conservan el control político, el ejército del Mahdi ha sido obligado a permitir patrullar al ejército y la policía iraquíes, así como a restringir su propio despliegue de armas. Más aún, Maliki ha insistido en que, a menos que el ejército del Mahdi sea disuelto, los sadristas no podrán presentarse a las elecciones provinciales. Muqtada al-Sadr ha respondido a lo largo del verano intentando construir una amplia alianza política en la Asamblea Nacional contra el gobierno de Maliki en torno al pacto de seguridad que está siendo negociado actualmente con Estados Unidos, y también ha declarado que los sadristas apoyarán a otros partidos en las elecciones provinciales.[295]

Una vez más, el aumento de tropas hace que veamos cómo las contradicciones inherentes al movimiento sadrista han llevado a Muqtada al-Sadr a oscilar entre la colaboración y la resistencia a la ocupación estadounidense. Ciertamente, es probable que los ataques americanos a los bastiones sadristas, en particular a Ciudad Sáder, hayan fortalecido a corto plazo el apoyo a Muqtada al-Sadr de sus seguidores. Sin embargo, si Muqtada al-Sadr quiere mantener unido a su movimiento a largo plazo, necesita controlar la distribución de empleo y dinero, reincorporándose al gobierno. Pero por ahora esto no parece muy probable.

Al-Sadr como fachada para el SWP

La contradicción de Muqtada al-Sadr y el movimiento sadrista se refleja en la principal línea argumental del libro de Cockburn. Por un lado parece que Cockburn quiere ser un consejero de la administración estadounidense. Quiere reivindicar que los americanos han sido mal aconsejados al ver a Muqtada al-Sadr como un clérigo demagogo y agitador. De hecho, parece que, para Cockburn, si los estadounidenses hubieran reconocido que Muqtada al-Sadr es un político hábil y más bien cauto y, por lo tanto, hubieran hecho los esfuerzos necesarios para integrarlo en el acuerdo político post-Saddam, se podrían haber evitado muchos de los errores garrafales que han dejado a Irak en tan mal estado tras cinco años de ocupación estadounidense.

Por otro lado, Cockburn presenta a Muqtada al-Sadr como un líder mesiánico de los pobres y oprimidos de Irak, implacablemente

295. Consultar *The Mahdi armi: New tactis for a new stage*, Fadhil Ali, *Terrorism Monitor*, 28 de junio de 2008.

opuesto al imperialismo de Estados Unidos. Por supuesto, es este último aspecto de la argumentación de Cockburn el que les gusta enfatizar al SWP y sus aliados.

Frente a los que alegarían que la política de la coalición *Stop the War* (StWC) de llevar a cabo grandes marchas contra la guerra cada seis meses ha fracasado, el SWP ha mencionado repetidamente el ejemplo de la guerra de Vietnam. Señalan que las grandes protestas en Estados Unidos y en todo Occidente, junto con la "resistencia armada del pueblo vietnamita" no sólo pararon la guerra, sino que dieron un gran impulso en la lucha contra el imperialismo estadounidense. Como consecuencia, el SWP trató de encontrar un movimiento de resistencia popular en Irak al que ofrecerle su apoyo incondicional. A comienzos de 2005, poco después de la destrucción de Faluya, la revista mensual del SWP *Socialist Review* publicaba un entusiasta artículo acerca del crecimiento de la "resistencia nacional en Irak", escrito por Anne Alexander y Simon Assaf. Los autores escribían en la conclusión:

La lucha por el fin de la ocupación en Irak es una lucha por la liberación nacional, siguiendo la tradición de la revuelta de 1920. Lo que comenzó como ataques esporádicos a las fuerzas de ocupación se ha convertido en una insurgencia popular profundamente enraizada, cuyos objetivos básicos son apoyados por la mayoría de los iraquíes. Ni la falta de una organización única que actúe como la voz de la resistencia, como hizo el FSLN en Argelia o la OLP en Palestina, ni el tono islámico de la insurgencia, deberían cambiar la actitud de los socialistas. Nos oponemos a la ocupación y apoyamos a los iraquíes en su lucha por la liberación nacional.

Y siguen:

Nuestra solidaridad con la lucha iraquí contra la ocupación adquiere mayor importancia porque la historia muestra que, aunque es posible que un movimiento guerrillero derrote a las potencias imperialistas, sólo puede hacerlo si la campaña militar genera una crisis política para la potencia ocupante. El Frente de Liberación Nacional en Vietnam luchó valientemente, pero no podía lograr la victoria militar contra las fuerzas estadounidenses, mucho mejor armadas.[296]

En aquel momento el SWP estaba preparado para apoyar incondicionalmente a todos aquellos que luchasen contra la ocupación,

296. Socialist Review, enero de 2005.

excepto Al Qaeda, que podía ser descartada por ser una fuerza en gran parte marginal.

Sin embargo, como hemos visto, en el momento en que se publicaba este artículo, ya se había desvanecido toda esperanza de una resistencia unificada a la ocupación, debido a la adopción de Muqtada al-Sadr de una estrategia colaboracionista tanto con al-Sistani como con la AUI. Hacia 2006, el mero "tono islámico de la insurgencia iraquí" daba lugar a una virtual guerra civil confesional entre las diferentes milicias. La respuesta del SWP a tal resultado fue triple: en primer lugar trataron de cargar toda la culpa de los asesinatos religiosos a los estadounidenses; en segundo lugar, intentaron desviar la atención de lo que el confesionalismo del supuesto "movimiento de liberación nacional" estaba haciendo en Irak, alegando que Estados Unidos iba a bombardear Irán; y, en tercer lugar, limitando lo que ellos pensaban que constituía la resistencia nacional genuina. Si anteriormente había cortado en seco toda promoción de Al Qaeda, ahora el SWP consideraba a toda la "insurgencia suní" intolerable[297]. Para ellos, la única verdadera resistencia nacional era ahora la de Muqtada al-Sadr.

El resultado fue que algunos representantes del movimiento sadrista fueron invitados a dar discursos en las manifestaciones del StWC, y recibieron buenos aplausos. La revista *Socialist Review* ha concedido espacio a los sadristas para escribir sus artículos, libres de cualquier réplica o comentario editorial; mientras el *Socialist Worker* ha informado de manera acrítica y, de hecho bastante entusiasta, sobre las acciones y los comunicados del movimiento sadrista y Muqtada al-Sadr en Irak.

Por supuesto, no es nada nuevo que el SWP apoye a movimientos más bien antiobreros y antisocialistas en base a que son, en cierto modo, antiimperialistas. Como buenos leninistas, están bastante preparados para subordinar la lucha de clases a la lucha inmediata contra el imperialismo. Ciertamente, desde que terminó la II Guerra Mundial, leninistas de todo pelaje han defendido que el dominio económico y político de las naciones imperialistas no sólo bloqueó el desarrollo económico de los "países oprimidos del Tercer

297. Por supuesto, la ironía es que Al Qaeda ha sido el único grupo armado insurgente que ha luchado consistentemente contra la ocupación estadounidense. Según su propia lógica, el SWP debería apoyar a Al Qaeda.

Mundo", sino que además proporcionó la base material e ideológica para el imperialismo social[298] en las metrópolis, lo que aseguró que el reformismo dominase los movimientos obreros en los países imperialistas. Acabando con la dominación imperialista, los movimientos de liberación nacional abren el camino para la acumulación nacional de capital en sus propios países. Al hacer esto, dicen, crecerán las filas del proletariado mundial. Al mismo tiempo, la victoria de los movimientos de liberación nacional mina la base del imperialismo social entre la clase obrera de los países imperialistas. De este modo, alegan, apoyar a los movimientos de liberación nacional antiimperialistas sirve a los intereses a largo plazo de la revolución proletaria a escala mundial.

Por supuesto, podríamos decir que tales argumentos siempre han sido más bien discutibles. Sin embargo, incluso muchos leninistas, y otros muchos en el seno de la izquierda antiimperialista, incluido alguna vez el propio SWP, reconocen que el Islam político no puede considerarse de ningún modo una fuerza "antiimperialista". De hecho, se puede entender el Islam político como una forma ideológica que ha surgido del fracaso de los intentos de los movimientos de liberación nacional de acabar con la dominación de las potencias imperialistas. De este modo, tal como hemos visto, los intentos de Cockburn y el SWP de representar a Muqtada al-Sadr como líder de un movimiento de liberación nacional no aciertan ni de cerca.

Sin embargo, como siempre, para el oportunismo del SWP es más importante cualquier intento de defensa que cualquier dogma leninista pasado de moda. A fin de mantener el optimismo histérico entre sus bases, necesario para movilizar otra marcha subiendo y bajando la colina, el SWP requiere de una resistencia heroica en Irak. Como consecuencia, el SWP promociona entusiásticamente el libro de Cockburn alabando a Muqtada al-Sadr.

Sin embargo, aún queda un pequeño problema para el SWP al promocionar a Muqtada al-Sadr. Esto es evidente en la, por otro lado, emocionada reseña del libro de Cockburn en la *Socialist Re-*

298. NdE: Por imperialismo social se entiende la transferencia de los beneficios obtenidos por las políticas imperialistas, a través de la explotación de los recursos y habitantes de las colonias, a políticas sociales para contentar a la clase trabajadora de la metrópoli. Para los leninistas, esto hace que el movimiento obrero tenga más margen para el reformismo, a la vez que, de alguna forma, hace que confluyan los intereses opuestos de las clases burguesa y proletaria de la potencia imperialista.

view. Por supuesto, el crítico es incapaz de aceptar la conclusión de Cockburn, más bien pesimista respecto a la situación actual en Irak. Pero además, de manera bastante reveladora, no puede aceptar la rendición de Cockburn a la descarada propaganda sadrista acerca de la historia de la oposición a Saddam Hussein:

Para Cockburn, negar el apoyo a las fuerzas de oposición seculares –como los comunistas– fue en gran parte una reacción de los chiíes iraquíes al comportamiento cada vez más confesional del Estado. Otras versiones del mismo periodo dan otra perspectiva, por ejemplo enfatizando el impacto de la colaboración comunista y el régimen baazista en los setenta, o argumentando que fue una era marcada por la brutal represión de los grupos islamistas chiíes, pero no por una campaña general de persecución confesional[299].

Al contrario que Cockburn, el SWP es reacio a adoptar completamente el mito sadrista respecto a la historia de Irak, dado que esto significaría abandonar su propia versión marxista. Al tratar de vender el libro de Cockburn a los militantes del movimiento contra la guerra, el SWP puede promover el apoyo a Muqtada al-Sadr y el movimiento sadrista sin avalarlo completa e inequívocamente ellos mismos. Pueden mantener su propia identidad como el "ala marxista radical" del movimiento contra la guerra, y al mismo tiempo promocionar las credenciales supuestamente antiimperialistas del Islam político y Muqtada al-Sadr.

Conclusión

El libro de Cockburn proporciona una buena cantidad de testimonios e información sobre lo ocurrido en Irak tras la invasión estadounidense en 2003. Sin embargo, tal como hemos visto, su interpretación de la situación en Irak está fundamentalmente sesgada al aceptar la idea de que hay que entender a Irak según las antiguas divisiones étnicas y confesionales principalmente. De hecho, tal como hemos visto, su idea de que Muqtada al-Sadr es el verdadero representante de los oprimidos chiíes de Irak no es más que pura propaganda sadrista.

La situación en Irak es ciertamente inhóspita. Años de guerra, sanciones y la actual ocupación han dado lugar a una devastación

299. *Socialist Review*, mayo de 2008.

económica. La mayoría de la gente se preocupa de la supervivencia cotidiana y está despolitizada. Ciertamente, hay un resurgir de la religión y una vuelta a viejas formas y estructuras sociales. Pero como los amigos iraquíes de Cockburn le han dicho, las divisiones confesionales en Irak han sido enormemente exageradas[300]. De hecho, lo que parece digno de mención es que, a pesar de los intentos de las milicias como el ejército del Mahdi de imponer por la fuerza de las armas las divisiones confesionales en Irak, muchos iraquíes rechazan el sectarismo. Con un rechazo generalizado al gangsterismo de las milicias, quizás haya una pizca de esperanza en Irak.

Hay en Irak, como en el vecino Irán, una larga tradición comunista. Esta tradición puede que en la actualidad sea pequeña y esté marginalizada, pero aún existe y está organizada. En lugar de animar a los personajes como Muqtada al-Sadr y promover el Islam político, son estas corrientes comunistas a las que hay que prestar atención y respaldar su consigna: "¡ni ocupación ni Islam político!".

300. Cockburn admite que muchos de sus amigos iraquíes se quejan de que los periodistas extranjeros como él mismo exageran enormemente las divisiones confesionales en Irak y destacan que suníes y chiíes han vivido juntos durante siglos y que incluso hay bastantes matrimonios mixtos. Cockburn rechaza tales quejas en base a que estos amigos chiíes se muestran hostiles a los baazistas mientras que a sus amigos suníes no les gustan las relaciones iraníes con los partidos chiíes. Consultar pág. 207.

IRÁN 2009:
¿UN NUEVO INTENTO?

WILDCAT #85 (2009)

En la izquierda global se abrió en su momento un controvertido debate acerca de las movilizaciones en Irán que tuvieron lugar antes y después de las elecciones. Pocas veces se relacionó estas movilizaciones con la crisis global y la severa crisis económica y gubernamental que sufre el propio Irán –aunque su interrelación es evidente.

La renta del petróleo

La historia del "capitalismo iraní" empezó con el movimiento constitucional de 1906, que tuvo lugar al mismo tiempo que la Revolución Rusa de 1905, después de que los ingleses comenzaran a buscar petróleo en 1901. A través de la explotación y el comercio de crudo, el desarrollo capitalista en Irán ha estado integrado en el mercado mundial desde sus comienzos. Desde los años sesenta, y después de la "Revolución Blanca" de 1963 en particular, Irán era un país capitalista moderno, aunque dependiente de las exportaciones de crudo. El boom del petróleo –y la explosión de su precio tras 1973 y 2005– permitió a los respectivos regímenes ejercer una dictadura del desarrollo: hoy en día, el sector público es aproximadamente tan importante como el privado en términos económicos[301]. El desarrollo y el enorme aparato estatal están financiados por las rentas del petróleo: a través de las exportaciones de petróleo, parte de la plusvalía producida por trabajadores en otras regiones del mundo, particularmente en los países importadores, fluye a los

301. Las estadísticas oficiales iraníes muestran una población trabajadora de unos 20,47 millones, que comprenden 5,48 millones de empleados en el sector privado, 5 millones en el público, 1,53 millones de "empleadores" y 7,36 millones de autónomos. El sector público abarca desde las milicias estatales (los Pasdarán, ver nota 306, pág. 271) a los empleados de la compañía automovilística de propiedad estatal. La población total iraní es 73 millones.

bancos del Estado de Irán[302]. En 1970, esta mezcla de dependencia en las exportaciones de petróleo y desarrollo forzoso dio lugar a una dramática crisis económica, que finalmente culminó en la Revolución Iraní de 1979. *Estructuralmente* el régimen de Ahmadinejad se enfrenta hoy a los mismos problemas.

Crisis

Entre 2005 y 2008 los crecientes ingresos del petróleo triplicaron la cantidad de dinero en circulación y produjeron un incremento de la tasa de inflación desde el 10,4 al 25,4 por ciento. El régimen trató de mitigar los efectos de la inflación ofreciendo crédito barato y subsidios, pero a pesar de esto la mendicidad y la pobreza empeoraron. El desplome del precio del petróleo de 148 dólares a 40 dólares el barril el verano de 2008 originó algunos agujeros negros en el presupuesto estatal: en 2009 el déficit alcanzó los 30 mil millones de dólares, de los cuales seis tuvieron que asignarse al pago de los salarios públicos. Irán necesita crédito pero, debido a la recesión global y a otros factores, tiene grandes dificultades para obtenerlo. La inflación continúa creciendo (los precios de los alimentos han aumentado un 40% desde comienzos de 2009) y el sector industrial se encoge. En la primavera de 2009 había 2,7 millones de personas oficialmente desempleadas, y hay que mencionar que se ha contado como "empleado" a cualquier persona que haya trabajado una sola hora en los últimos días anteriores a la encuesta, así que los datos reales son mucho mayores.

Además del descenso de las rentas del petróleo, Irán ha sufrido una sequía desde 2008. El mal funcionamiento de las plantas hidroeléctricas da lugar a cortes energéticos y, lo que es más importante, la disminución de las reservas de agua resulta en una caída en picado de la producción agrícola, ya que aproximadamente un tercio del

302. Irán es el cuarto mayor productor de petróleo del mundo y tiene las terceras reservas de crudo más grandes del mundo (entre el 10 y el 11 por ciento de las reservas mundiales conocidas). Irán produce unos 4 millones de barriles diarios, de los cuales 1,42 millones son para uso doméstico (la demanda doméstica se ha triplicado desde 1980); el resto se destina a la exportación. Debido a la insuficiente capacidad de refinería, Irán tiene que importar unos 170.000 barriles de gasolina diarios, que costaron al Gobierno 4 mil millones de dólares en 2006. Los subsidios estatales a la gasolina representan el 12 por ciento del PIB. Irán es el séptimo mayor productor de gas y posee la segunda mayor reserva de gas del mundo, aunque actualmente aún importa más gas del que exporta.

área cultivada en Irán es de regadío. Hace cuatro años Irán dejó de depender de las importaciones de trigo; en 2008 tuvieron que importarse de nuevo seis millones de toneladas de trigo. Ya antes del estallido de la presente crisis el Estado tuvo que sacar 4.500 millones de dólares del llamado "fondo de futuro" (un fondo de reservas de comercio exterior introducido bajo el mandato de Jatami) a fin de costear las importaciones adicionales de comida. A pesar de las enormes reservas de petróleo la crisis continúa. En el verano de 2008 se agotó el presupuesto estatal para las importaciones de gasolina y el Gobierno tuvo que emplear más reservas de dólares estadounidenses procedentes de las exportaciones de petróleo para comprar gasolina de fuera; esta medida salió adelante contra los deseos del parlamento.

"Elecciones del petróleo"

Antes de las elecciones, los trabajadores habían comenzado una campaña contra la inflación y reclamando que se cuadruplicase el salario mínimo. Finalmente este salario mínimo subió un 20%, un porcentaje menor a la tasa de inflación. El 1 de mayo, 150 militantes obreros y sindicalistas fueron detenidos cuando se manifestaban por el aumento del salario mínimo, quedando finalmente en libertad bajo fianza. En general, las elecciones de 2009 estuvieron muy marcadas por la crisis económica; la cuestión de la distribución de las rentas del petróleo era el asunto central de todo el debate: ¿cuánto se invertirá? ¿cuánto se distribuirá? y ¿de qué modo? Los últimos años se ha desarrollado una crisis gubernamental que ha dado lugar a continuas dimisiones de ministros y a la recomposición del gabinete. El ministro de Economía, el presidente del Banco Central y el ministro de Trabajo discuten sobre qué es más peligroso, el desempleo o la inflación, y si el principal peligro lo representa el crecimiento sin parangón de la masa monetaria o el aumento de los tipos de interés[303].

303. NdE: En general, inflación y desempleo están inversamente correlacionados: a menor desempleo, mayor inflación y viceversa (aunque esto no es cierto en todos los casos: puede producirse estanflación, que es el aumento simultáneo del paro y la inflación). Por tanto, uno de los debates fundamentales de la política económica es si el gobierno debe actuar para disminuir el desempleo o la inflación. Un crecimiento de la masa monetaria en circulación implica, generalmente, una mayor inflación, mientras que un aumento de los tipos de interés disminuye la inflación, pero a costa de reducir la actividad económica y, por tanto, que el desempleo aumente o que no disminuya.

Cuando llegó al poder Jomeini en 1979, la pobreza descendió debido a las luchas y los movimientos revolucionarios. Los mayores sueldos, la reincorporación de los desempleados a través de consejos obreros, la ocupación de casas abandonadas, la apropiación de la tierra para la construcción de viviendas y para cultivos por parte de campesinos dieron lugar a una significativa mejora en las condiciones de vida. Una vez que el poder estatal islamista se hizo fuerte, y en particular después de la guerra Irán-Irak y la liberalización de la economía por Rafsanjani, la pobreza volvió a aumentar.

La propaganda de Ahmadinejad de la redistribución tenía como objetivo revertir esta tendencia. A mediados de 2006, por ejemplo, prometió: "En tres o cuatro años se habrá acabado nuestro problema del desempleo". Se suponía que esto se iba a conseguir mediante un paquete de "proyectos de rápido efecto", como créditos a pequeñas empresas y subsidios para el lanzamiento de nuevas empresas de autoempleo. Los principales destinatarios de este crédito barato eran pensionistas, granjeros, estudiantes, parejas recién casadas y propietarios de viviendas. Las condiciones económicas parecían beneficiosas dado que durante sus primeros cuatro años en la presidencia los ingresos por el petróleo aumentaron hasta los 266 mil millones de dólares, es decir, aproximadamente todo lo que se había ganado en los 16 años anteriores (según datos de la OPEP).

Gracias a este auge repentino, el régimen fue capaz de responder a la cada vez peor situación de aislamiento político del momento y el inicio de las sanciones económicas llevando a cabo políticas económicas de gestión estatal. Pero, de acuerdo con una encuesta parlamentaria, sólo el 38 por ciento de los 19 mil millones de dólares gastados en "proyectos de efecto rápido" realmente crearon nuevos puestos de trabajo; el resto se desviaron por distintos canales, principalmente hacia la especulación inmobiliaria. Debido a la altísima inflación, los estratos sociales que fueron excluidos de los subsidios públicos resultaron aún más empobrecidos. La burbuja inmobiliaria explotó la primavera de 2008, cuando el Gobierno prohibió a todo el sistema bancario la extensión de nuevos préstamos inmobiliarios. Esto dio lugar a un drástico descenso en la demanda de nuevas viviendas –con lo que no sólo los promotores inmobiliarios quedaron en posesión de un gran volumen de deudas de mala calidad, sino también instituciones públicas del Estado. Los bancos habían acu-

mulado 27 mil millones de deuda pendiente de pago y, por tanto, no podían saldar sus deudas con el Banco Central. Las deudas del Banco Central y por tanto las deudas del Estado crecieron un 106 por ciento entre septiembre de 2007 y septiembre de 2008. Esto hizo que el Estado fuera incapaz de pagar –o pagara con retraso– los salarios de los empleados públicos y las facturas de las compañías contratadas. Además, los bancos empiezan a conceder muchos menos créditos a las empresas, y esta restricción crediticia redujo la demanda de bienes de consumo y de capital, lo que agravó la crisis.

Incluso de acuerdo con las propias estadísticas del Banco Central de Ahmadinejad, el número de pobres ha aumentado bajo su gobierno: ya subió del 18 al 19 por ciento (14 millones) durante sus primeros dos años. En términos cuantitativos la pobreza es peor en las zonas rurales que en la ciudad, siendo los jóvenes los principales afectados. Podemos suponer que en la actualidad más de 15 millones de personas viven bajo el umbral de pobreza, particularmente mujeres, desempleados urbanos…

El Gobierno de Ahmadinejad también ha fracasado en otro frente importante: la reforma del gasto estatal y los subsidios. Irán importa cerca del 40 por ciento de la gasolina que necesita, a precios del mercado mundial. Falta capacidad de refinería y oleoductos. Recortar los subsidios a los productos petrolíferos, la energía y el agua han estado en la agenda del gobierno durante años. En junio de 2007 un intento de racionar la gasolina subsidiada estableciendo 100 litros por turismo y de aumentar el precio del litro desde los 0,08 a 0,10 dólares provocó la llamada "revuelta de la gasolina". Irán paga aproximadamente 0,40 dólares por litro.[304]

El presupuesto estatal de 2009 tenía como objetivo recortar los subsidios a la gasolina, el gasóleo, el gas y la energía, y pagar parte de esta suma (unos 20 mil millones de dólares) directamente a los hogares de bajos ingresos –¡y a las compañías afectadas!–. Se suponía que unos 8.500 millones irían dirigidos a "impulsar la economía". Tras duras discusiones en el parlamento este proyecto fue postergado poco antes de las elecciones, debido al miedo gubernamental a que un aumento de la inflación impulsara el descontento entre amplios sectores de la sociedad, en particular entre los jóvenes.

304. Imágenes de las revueltas del petróleo:
www.bbc.co.uk/persian/iran/story/2007/06/070627_ag-petrol-rationing-pics.shtml

El régimen de Ahmadinejad ha fracasado en los aspectos más importantes de la política económica y social. A fin de obtener un alivio del embargo económico, el régimen en crisis se vio obligado –en contra de su propia propaganda– a armonizar sus relaciones con Estados Unidos, por ejemplo dando apoyo logístico para la guerra en Afganistán. No obstante, la reelección del régimen parecía asegurada, así que lo ocurrido durante la campaña electoral cogió a muchos por sorpresa. Había dos razones principales para suponer que el Gobierno iba a ser reelegido sin problemas.

La primera razón tiene que ver con cualquier proceso electoral, y no sólo en Irán: la distribución del dinero. Antes de las elecciones se aumentaron las pensiones significativamente, unos 2.000 trabajadores de la industria automovilística lograron contratos permanentes y se pagaron dividendos –unos 80 euros– de las llamadas "acciones de justicia"[305]…

La segunda razón es particularmente importante para Ahmadinejad: el presidente está fuertemente enraizado en el sistema de poder, los Pasdarán[306] y los Basij[307]. En las fábricas, administraciones, co-

---

305. NdE: El plan de las "acciones de justicia" consistió en la entrega a millones de familias iraníes de bajos ingresos de acciones de empresas estatales. Este plan es parte de la promesa electoral de Ahmadinejad en 2005 de mejorar las condiciones de vida de los estratos más pobres de la sociedad iraní. También es parte del proceso de privatización de empresas estatales que se está llevando a cabo en Irán.

306. NdE: Los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica, también llamados *pasdarán,* son una de las ramas del ejército iraní, fundado tras la contrarrevolución islámica iraní de 1979. Formada por unos 125.000 hombres que se distribuyen en fuerzas terrestres, aéreas y navales. Es responsable también de la milicia Basij, formada a su vez por unos 90.000 miembros. A pesar de ser una milicia ideológica, en los últimos años se ha convertido en un enorme conglomerado económico-militar que abarca casi todos los sectores económicos y mueve miles de millones de dólares al año. Desde la elección de Ahmadinejad, y especialmente desde su reelección en 2009, los pasdarán han ido adquiriendo cada vez más influencia en la vida política, religiosa y social de Irán, hasta el punto que algunos lo compara al que tiene el sistema clerical chií. Su papel fue crucial en el brutal aplastamiento y posterior represión de las revueltas postelectorales de 2009.

307. NdE: La fuerza de resistencia Basij es un cuerpo de voluntarios fundada por Jomeini en 1979. Está subordinada a la Guardia Revolucionaria Islámica, los *pasdarán*. Formado originalmente por hombres aquellos demasiado jóvenes o demasiado viejos para formar parte del ejército, se hicieron mundialmente conocidos por ser utilizados como carne de cañon durante la guerra contra Irak. En esta guerra, tras ser adoctrinados con historias del martirio del imam Huseyn, oleadas de milicianos Basij se lanzaban en ataques casi-suicidas contra las ametralladoras iraquíes o para despejar »

munidades urbanas, pueblos, etc., se dice que hay 36.000 bases (payghah) de las fuerzas paramilitares Basij. En 2008 su presupuesto aumentó un 200%. Hasta cierto punto estas estructuras otorgan al régimen un "control directo" de las elecciones.

Los problemas de cerrar un vacío de represión

En medio de la crisis se suponía que las elecciones reafirmarían la legitimidad del régimen. Ahmadinejad se presentó en su campaña como un representante de los pobres frente a la elite rica, y al comienzo las fuerzas de seguridad permitieron las asambleas de protesta de la juventud. Hubo incluso debates electorales televisados entre los distintos candidatos. Pero desde primeros de junio en adelante, estos debates empezaron a escapar de cualquier control y las asambleas en las calles se convirtieron en grandes manifestaciones de protesta. Quedó claro que iba a haber un fuerte voto de protesta. La gente empezó a utilizar la campaña electoral y los emergentes espacios públicos para sus propios asuntos. Se les unió gente que no participaba en las elecciones y de los sectores más pobres de la sociedad. La gente discutía en público, alzaba consignas y los seguidores de los distintos candidatos se insultaban unos a otros. Pero cuando alguien de entre la multitud gritó "¡Discutamos las cosas de un modo adecuado, sólo tenemos estas dos semanas en nuestras manos!", recibió el aplauso de ambos bandos –era obvio que todo el mundo compartía su opinión. Había surgido un vacío temporal de represión que se cerraría de nuevo tras las elecciones; daba igual quien ganara.

Pero entonces las protestas subieron a un nivel tal que no sería tan fácil frenarlas tras las elecciones. Las protestas se centraban cada vez más en quejas sociales y económicas como la inflación, y acabaron cuestionando el sistema en sí.

Envalentonado por el creciente precio del petróleo y las mejores relaciones con Estados Unidos, el régimen atacó las manifestaciones con mano dura. A pesar de esto el Estado no fue capaz de frenarlas ni

» los campos minados antes del paso del ejército iraní. Al final de la guerra fue reconvertida en un garante de la seguridad interior del régimen islámico, imponiendo la sharia y atacando a las mujeres sin hijab, las fiestas mixtas, etc. Tras las protestas estudiantiles de 1999, el gobierno decidió revitalizar el Basij, especialmente tras la llegada al poder de Ahmadinejad en 2005. Durante las revueltas postelectorales de 2009 fueron una de las principales fuerzas represivas utilizadas por el bando de Ahmadinejad.

de pasar por alto las visibles grietas dentro del régimen: ¡todo lo contrario! Incluso después de la abierta amenaza de Jamenei[308] durante la oración del viernes ("Las elecciones se decidirán en las urnas, y no en las calles; a partir de ahora la reacción será más dura") las protestas se fortalecieron y radicalizaron. Su composición cambió y muchos empezaron a compararlas con la revolución de 1979. Esto se justifica por el carácter dictatorial del régimen y la larga crisis gubernamental en un contexto de dura recesión económica. Pero la sociedad iraní ha cambiado mucho desde 1979: el número de habitantes de Teherán ha pasado de 5 a 12 millones; la clase media no está dominada por comerciantes de bazares sino por profesionales modernos (dueños de tiendas, abogados, profesores…), y el número de trabajadores ha aumentado significativamente durante la última década.

En muchos aspectos el actual movimiento difiere del de finales de los setenta: las mujeres juegan un papel mucho más activo; las llamadas nocturnas "Alá es Grande" no son siempre expresión de un sentimiento religioso, sino medios para provocar al régimen, y se gritan muchas más consignas, como "Abajo el dictador". Aunque cada vez más obreros y oficinistas toman parte en las manifestaciones y los enfrentamientos callejeros, acuden por la noche una vez que ha terminado la jornada laboral. Para los trabajadores parece difícil poner fin al régimen a través de la huelga generalizada. Sólo el sindicato de conductores de autobús –que previamente había boicoteado las elecciones– ha denunciado públicamente cualquier forma de represión.

Acerca del carácter del movimiento

Cuando se trata de hacer valoraciones sobre el movimiento, la izquierda iraní en el exilio se encuentra desesperadamente en contradicción consigo misma. El debate está dominado por dos facciones distintas, cada una de las cuales se centra en un elemento determinado del movimiento y declara que es éste su esencia.

Una facción percibe el movimiento como una movilización reaccionaria de los estratos superiores de la sociedad frente a las clases bajas. Algunos, desde una perspectiva "antiimperialista", van tan lejos que adoptan la postura de Hugo Chávez y denuncian el movimiento como una "marea verde" en el sentido de las "revoluciones

308. NdE: ver nota 214, pág. 193.

de colores”[309]. Cuando nos fijamos en los esquemas de colores podemos ver que el bando de Moussavi[310] no eligió el color verde; le fue asignado por la comisión oficial electoral. Las protestas no estaban instigadas por fuerzas extranjeras, y no es verdad que sólo hubiera seguidores de Moussavi tomando las calles.

La otra facción ve las movilizaciones como un inminente movimiento revolucionario, algo que es más un deseo que un reflejo de la realidad. Es cierto que el movimiento está basado en cuatro grupos sociales que han sido los más duramente golpeados por la crisis actual –trabajadores, jóvenes, mujeres y estudiantes– pero (¿por ahora?) no han articulado su propia situación social. La represión aún lleva la delantera. Las fábricas están situadas en las afueras de los centros urbanos, y los trabajadores están sujetos al control de los guardias de la empresa en el trabajo. Cualquiera que abandone su puesto de trabajo y participe en manifestaciones se enfrenta al despido al día siguiente. Para los 148 activistas puestos en libertad tras ser detenidos el 1 de mayo, era demasiado peligroso ser vistos en las manifestaciones. Y los grupos políticos no pueden actuar públicamente, también sería demasiado peligroso.

No obstante, en verano se pudieron ver maneras muy distintas de tomar las calles. Tras las amenazas de Jamenei durante las oraciones del viernes, Moussavi dijo a sus seguidores que se quedaran en casa. A pesar de esto, Irán pudo ver al día siguiente las más grandes protestas de masas desde la Revolución Iraní. Los manifestantes tomaron parte en disturbios contra las fuerzas especiales de policía, los Pasdaran (“Guardia Revolucionaria”) y las milicias Basij. Se arrasaron bancos y aquel día fueron asesinadas más de diez personas. Según un militante obrero los autobuses no volvían a las áreas residenciales de los trabajadores, sino al centro de la ciudad, es decir, a las manifestaciones.

---

309. El término “revoluciones de colores” se refiere a los movimientos sociales patrocinados por Estados Unidos, con la intención de debilitar o derrocar gobiernos no deseados. Un ejemplo es la “Revolución Naranja” en Ucrania. Ver en esta edición página 192.

310. NdE: Mir-Hossein Mousavi fue primer ministro de Irán entre 1981 y 1989, época en la que fue presidente Rafsanjani (ver nota 218, pág 194). Mousavi es, junto con Jatami, el principal líder del ala reformista del régimen iraní, aunque comparte muchos puntos con los conservadores. Mousavi se presentó a las elecciones presidenciales de 2009, en las que fue derrotado por Ahmadinejad, lo que inició las protestas relatadas en este capítulo.

La Juventud

Bajo el Gobierno de Moussavi (1981-89), con Rafasanjani como presidente, unos 5.000 presos políticos que ya tenían sentencia fueron ejecutados en tan sólo tres meses en 1988 (hoy se conocen los nombres de 4.486 presos ejecutados). Cuando se mencionaron las ejecuciones masivas en una conferencia de prensa durante la visita del entonces ministerio de Exteriores Laridshani Bonn, éste cínicamente comparó las altas tasas de natalidad en Irán con los pocos miles de muertos: "Tenemos dos millones de personas nuevas al año". Aquellos miles de personas ya no están, pero los millones de jóvenes que hoy conforman un tercio de la población están en las calles –y son una bomba de relojería para el régimen.

En los últimos treinta años la población casi se ha duplicado, desde los 37 a los 73 millones de personas. Hoy hay 14 millones de alumnos (en 1979 había unos 5 millones) y aproximadamente 700.000 adolescentes al año tratan de entrar en el mercado laboral, con malas perspectivas: la primavera de 2009 la tasa oficial de desempleo era del 11,2 %, la del desempleo juvenil el 17,8 %, y la del desempleo femenino el 29 %. Entre los jóvenes de las ciudades, el paro llegaba al 23,7 %. Muchos tratan de llegar a fin de mes con dos o tres empleos.

De acuerdo con las estadísticas de la ONU, aproximadamente el 2,8 % de la población iraní consume opio. Se trata del mayor porcentaje de adictos a la droga en todo el mundo; es diez veces mayor que en Inglaterra, cuya población es del mismo tamaño. Pero el consumo de drogas no está restringido a los adolescentes. Según un estudio, 20.000 de los 60.000 trabajadores de los yacimientos de gas más grandes del mundo toman drogas. En 2002 el Estado cambió su estrategia de tratamiento de adictos y se aprobaron programas de metadona en una fatwa.[311]

Los jóvenes de las protestas están hartos –ya sean estudiantes sin futuro como académicos desempleados, o proletarios cuyas condiciones de vida y trabajo continúan deteriorándose tanto con los "reformistas" como con los "conservadores". No ven nuevas pers-

311. NdE: Una fatwa es un pronunciamiento legal en el Islam, emitido por un especialista en ley religiosa en una cuestión específica. En Irán, al ser una república islámica, algunas leyes del estado tienen carácter de ley religiosa.

pectivas y no van a legitimar el régimen: no confían en las instituciones a ningún nivel y rechazan la influencia de las autoridades religiosas en la sociedad.

Trabajadores

El porcentaje de trabajadores sobre el total de la población se ha mantenido constante desde 1979, es decir, su cantidad se ha duplicado en 30 años; hoy alrededor de un millón de obreros industriales trabajan en negocios de más de diez empleados. Se pueden clasificar en tres categorías: textiles y procesado de productos agrícolas, industria petrolífera, y nuevas industrias, especialmente la automovilística. La importancia de la primera, una categoría tradicional, está disminuyendo. Los trabajadores del sector petrolífero fueron decisivos en la revolución de 1979 con su huelga. Su número se ha mantenido pero la estructura de la industria petrolífera ha cambiado considerablemente con la privatización parcial y la externalización. Por tanto, la capacidad organizativa de los obreros del sector petrolífero ha quedad mermada. Solía ser una unidad compacta que transmitía sus experiencias a los nuevos trabajadores. Los obreros cualificados llegaron a las nuevas refinerías desde la antigua refinería de Abadan. Establecieron relaciones entre todas las refinerías implicadas en la huelga de 1978-79. Durante la guerra Irán-Irak la refinería de Abadan quedó destruida y muchos trabajadores pasaron a ser refugiados de guerra; de entre ellos, muchos de los políticamente activos abandonaron el país. El resto ya se han jubilado.

La industria de electrodomésticos está ganando importancia, pero la industria central ahora mismo es la automovilística, que emplea a 118.000 trabajadores, es decir, cuatro veces la cantidad de 1979. Aquí encontramos también los cambios más significativos de los últimos diez años: en 1996 se fabricaron en Irán 203.000 coches. En 2006 fueron 917.000 y en 2008 se alcanzó la cantidad de 1,2 millones. Esto sitúa a Irán en el decimosexto lugar del mundo. El Estado posee el 40% del mayor productor de coches de Oriente Medio, Iran Khodro (el mayor competidor, con mucho, es Saipa, con un 35 % del mercado iraní). Iran Khodro es conocida por las estresantes condiciones laborales, las largas jornadas y su potente sistema de guardias de seguridad. Gran parte de su fuerza de trabajo son empleados temporales. Además, ha sido golpeada por la crisis

y ha tenido pérdidas de 120 millones durante el último ejercicio. Pero ya antes de la crisis la venta de coches había sido subsidiada generosamente con ayudas.

El 2 de mayo de 2009 hubo una huelga en Iran Khodro. Los trabajadores habían recibido unas primas récord de 1.000 dólares en 2006, que fueron reducidas a 300 dólares en 2007 y a cero en 2009. Tras las protestas de los trabajadores, éstos recibieron 150 dólares. Sólo después de la corta huelga, la compañía aumentó la prima hasta los 300 dólares.

¿Una perspectiva de futuro?

Desde el verano la crisis económica se ha intensificado. Después de un descenso del 60% en la construcción, la crisis ha alcanzado otros sectores. La amenaza de la insolvencia se cierne sobre 600 fábricas. Las medidas de creación de empleo de Ahmadinejad han fracasado.

Wildcat ha publicado varios artículos acerca de las protestas de los trabajadores en Irán los últimos años. A pesar de la represión y de que organizarse está prohibido, continúa habiendo huelgas y acciones obreras. La huelga de profesores y, especialmente, la de los conductores de autobús fueron un paso cuantitativo. Hubo un levantamiento en la fábrica de azúcar Hafttappeh en 2008. Si, siguiendo la metáfora de la zanahoria y el palo, sólo queda el palo, si las protestas diarias de trabajadores continúan siendo reprimidas, como ocurrió hace unas semanas en la huelga de cinco días en Wagon Pars,[312] antes el mayor fabricante de vagones de Oriente Medio, es de esperar que se produzcan mayores protestas obreras.

Incluso aunque las protestas se enfrentaron a una represión ma-

312. Wagon Pars, que antes empleaba a 1.700 trabajadores, se ha encontrado con problemas financieros durante su privatización. Después de despedir a trabajadores sin contrato, la compañía trató de prejubilar al resto con malas condiciones, y lleva meses sin pagar los salarios. Los trabajadores, en protesta, rompieron las ventanas y destrozaron la cantina de la empresa. El 25 de agosto empezaron una sentada frente a la puerta de la fábrica. Dada la tensa situación (dos fábricas importantes están también a punto de ser insolventes), los Pasdarán y las unidades antidisturbios se situaron cerca de Wagon Pars, a fin de prevenir una marcha de los trabajadores hacia la ciudad. Después de cinco días la huelga terminó con una combinación de pagos parciales de los salarios impagados, represión por los agentes de seguridad de la planta y propaganda de los Basij dentro de la fábrica.

siva e incluso aunque los acontecimientos alrededor de la lucha de poder entre las dos facciones dominantes fueran reinterpretados, quienes conocen la economía iraní se preguntan por la posibilidad de que venga "una marea de obreros tras la marea verde" –una marea que sería mucho más dura.

ANEXOS

CONFLICTOS ÁRABE-ISRAELÍES

PLAN DE PARTICIÓN DE LA ONU DE 1947

Tras la Segunda Guerra Mundial, el presidente estadounidense de turno, Harry S. Truman, que tenía cierta simpatía por la causa judía, intenta, sin éxito, persuadir al Congreso de permitir a un gran número de judíos establecerse en los Estados Unidos. Después de este intento fallido dirige su atención hacia Palestina. El 31 de agosto de 1946 pide formalmente al Gobierno británico, que administraba la región de Palestina, que emita 100.000 certificados de inmigración, señalando que *"ningún otro problema es tan importante para quienes han conocido los horrores de los campos de concentración"*. La respuesta británica es negativa, señalando que en los campos europeos hay muchas víctimas de Hitler y que los judíos no debían ponerse a la cabeza de la lista. Esto da comienzo a una lucha de los judíos contra los británicos en el mandato de Palestina y, a la larga, conduce a los británicos fuera de Palestina y allana el camino para la creación del Estado de Israel.

El 29 de noviembre de 1947, tras múltiples disputas diplomáticas, la Asamblea General de las Naciones Unidas, reunida en Nueva York, aprueba un plan para "resolver" el conflicto entre judíos y árabes en la región de Palestina. El plan propone la creación de dos Estados separados, uno árabe y otro judío, con Jerusalén bajo administración internacional. Este plan prevé la fijación de las fronteras entre los dos Estados, y en la propia Jerusalén, a partir de la retirada del ejército británico. Sin embargo, no contempla ninguna disposición para ejecutar el plan, lo cual, a la larga, tendrá importantes consecuencias.

La resolución es aprobada por Estados Unidos y la Unión Soviética. La mayoría de los habitantes judíos celebran el plan para la creación de un Estado judío, pero critican su falta de continuidad territorial, al dividirse el Estado en tres zonas separadas que, según ellos, lo hacen muy poco viable y difícil de defender. Los diez países

árabes o islámicos votan unánimemente en contra. Los líderes árabes se oponen al plan argumentando que viola los derechos de la población árabe criticando, además, que la mayor parte de la tierra se adjudica al Estado judío, a pesar de que sólo sea el 33% de la población.

La Liga Árabe aprueba otra resolución que rechaza frontalmente la de la ONU, en la que advierte que empleará cualquier medio para evitar la ejecución del plan de partición. La amenaza árabe no tiene respuesta por parte de Naciones Unidas.

El Reino Unido se niega a aplicar el plan de partición, argumentado que es inaceptable para las dos partes implicadas. Además rechaza compartir la administración de Palestina con las Naciones Unidas durante el periodo de transición recomendado por el plan. Durante este periodo de transición, árabes y judíos se enfrascan en una guerra civil por el control de la zona a espera de lo que pase una vez se retiren los británicos.

Durante la guerra civil, hasta marzo de 1948, los palestinos y el Ejército Árabe de Liberación, una fuerza de voluntarios puesta en marcha por la Liga Árabe, ganan cierta ventaja: cortan las vías de comunicación, bloquean colonias judías y aíslan grandes ciudades, como Jerusalén. Pero a finales de marzo los judíos pasan a la ofensiva y empiezan a atacar aldeas y ciudades árabes, produciendo verdaderas masacres en algunas de ellas. La más célebre extermina la pequeña localidad de Deir Yasin, donde los hombres de Menájem Beguin, que posteriormente será primer ministro israelí en los años setenta, asesinan a 250 habitantes, creando un pánico que se apodera de la comunidad árabe de Palestina. La Haganah, la organización armada judía de la época, libera el camino de Jerusalén y se apodera de otras ciudades.

Finalmente, el 15 de mayo de 1948, fecha en que expira el mandato británico, Reino Unido abandona definitivamente Palestina. Ese mismo día, los judíos declaran la independencia del Estado de Israel. A la mañana siguiente, los ejércitos de Egipto, Transjordania, Siria, Líbano e Irak cruzan las fronteras y comienzan la invasión del recién proclamado Estado de Israel. Acaba de comenzar la primera guerra árabe-israelí.

PRIMERA GUERRA ÁRABE-ISRAELÍ, 1948

La guerra **árabe-israelí** de 1948 es el primero de una serie de conflictos armados que azotarán la región durante buena parte del siglo XX. Comienza al día siguiente de la declaración de independencia del Estado de Israel: el 15 de mayo por la mañana, los ejércitos de Transjordania, de Egipto y de Siria entran en Palestina ayudados por contingentes libaneses e iraquíes. Para los árabes palestinos, esta guerra marcó el comienzo de lo que ellos denominan *Nakba* (catástrofe, en árabe).

La entrada de los ejércitos árabes casi hace cambiar la ventaja conseguida por los judíos en la guerra civil. Durante los primeros meses de 1949, los enfrentamientos continúan entrecortados por treguas, pero, a partir de julio, Israel comienza a ganar ventaja. Por primera vez las tropas judías tienen un mando único, su número de efectivos se duplica y, sobre todo, consiguen armas pesadas procedentes del bloque soviético, a través de Checoslovaquia. Es decir, que la URSS, favorable al plan de partición y que ha reconocido a Israel, contribuye a su primera gran victoria militar.

El mundo árabe se siente humillado después de esta derrota, lo que contribuirá al surgimiento del panarabismo en la región (ver pág. 26) y a la caída de algunos de los regímenes que gobernaban dichos países, como Egipto (ver nota 16, pág. 25 NASSER).

Además, la imagen de Gran Bretaña se ve perjudicada, ya que la opinión pública piensa que es la responsable de esta guerra. Esto hace que el ministro de Asuntos Exteriores británico decida, junto con el primer ministro jordano, utilizar la Legión Árabe para asegurar el control hachemí sobre la región asignada por la ONU al Estado árabe. Su objetivo también es la limitación del territorio del Estado judío y el dominio británico sobre el Neguev. Finalmente, no conseguirá ninguna de las tres cosas.

Pero aunque los británicos tengan que soportar los resultados de la guerra, las principales víctimas son los palestinos. Los acuerdos del armisticio firmados por Israel y sus diferentes adversarios, desde el 23 de febrero al 20 de julio de 1949, ratifican la ampliación de una tercera parte del Estado judío con respecto a las fronteras que había previsto el plan de partición, por lo que de 700.000 a 800.000 palestinos se ven obligados a abandonar sus hogares. Israel y Tran-

sjordania se reparten Cisjordania, mientras que Gaza queda bajo la tutela de Egipto.

Esta política culmina, al final de la guerra, con la destrucción de los pueblos árabes o la implantación en su seno de nuevos inmigrantes judíos, o incluso con el reparto de sus tierras entre los *kibutzim (*miembros de los *kibutz*) cercanos. La ley de "propiedades abandonadas" da un carácter oficial a esta política, que provoca casi un millón de refugiados (censados en 1950 en Jordania, Gaza, Líbano y Siria).

A pesar de que la ONU proclama su "derecho al retorno", Israel no respeta esta resolución y continúa su expansión, sus vecinos árabes son vapuleados y los palestinos condenados a la ocupación o al destierro. Este primer conflicto árabe-israelí establece las condiciones de los siguientes conflictos.

SUEZ 1956

En el conflicto de Suez de 1956 es fundamental comprender la situación de Egipto. Los intereses de Nasser, presidente de Egipto tras el golpe de los oficiales libres (ver nota 16, pág. 85), pasaban por reforzar la posición de Egipto entre los países árabes, lo que chocaba frontalmente con Francia y Reino Unido, cuyo interés era controlar sus excolonias y el petróleo de la región. La política panarabista de Nasser, que implicaba enfrentarse a Israel, así como su compra de armas al Pacto de Varsovia y su reconocimiento de China, hicieron que Estados Unidos retirara su apoyo económico a la construcción de la presa de Asuán. En respuesta, Nasser nacionalizó el canal de Suez para obtener la financiación necesaria. Esto enfureció a Reino Unido, que preparó un plan junto con Francia e Israel, por el que éste último lanzaría una operación de castigo contra Egipto, el país árabe más poderoso militarmente, a la que posteriormente se unirían Francia y Reino Unido cuando Egipto rechazase su mediación. En octubre de 1956 las tropas israelíes invaden el Sinaí y cuando Nasser rechaza el ultimátum anglo-francés, paracaidistas de ambos países, con la excusa de separar las fuerzas de Egipto e Israel, toman Port Said y se hacen con el control del canal, a lo que Nasser responde hundiendo los barcos presentes para bloquear el canal. Aunque militarmente la operación fue un éxito, políticamente fue un de-

sastre. Estados Unidos, aprovechando que la Unión Soviética había amenazado con intervenir por la fuerza en la zona, utilizó la situación para reforzar su posición en Oriente Medio y deshacerse de Reino Unido y Francia, obligando a estos países y a Israel a aceptar un alto el fuego a través de la presión diplomática en la ONU pero sobre todo económica, amenazando con vender sus reservas de libras para devaluar la moneda británica y negándose a proporcionar petróleo a ambos países que contrarrestase el bloqueo impuesto por Arabia Saudí. Como resultado, las tropas anglofrancesas se retiraron y se estableció la primera “fuerza de paz” de la ONU para controlar el canal, la UNEF.

Tras la crisis de Suez, Reino Unido y Francia aceptaron que habían dejado de ser las potencias coloniales de antaño, y se subordinaron a Estados Unidos, que pasaba a ser la pieza clave de Oriente Medio junto con la Unión Soviética, que había dejado claro su interés por asentarse en la región mediante alianzas con los países árabes. Nasser fue el gran vencedor, ya que a pesar de ser derrotado militarmente, mantuvo la nacionalización del canal y salió reforzado como líder árabe. Israel tuvo que abandonar el Sinaí pero detuvo las incursiones contra su territorio y desbloqueó el estrecho de Tirán, lo que le permitía acceder al mar Rojo.

GUERRA DE 1967

La guerra de junio de 1967, también conocida como Guerra de los Seis días, enfrentó a Israel contra una coalición árabe formada por Egipto, Jordania, Irak y Siria, entre el 5 y el 10 de junio de 1967. Tras la guerra de 1956, Egipto e Israel habían entrado en una fase relativamente tranquila, con las tropas de la ONU situadas en la frontera entre ambos países, en la península del Sinaí. Sin embargo, una serie de acontecimientos iría preparando el camino hacia la guerra. Por un lado, a mediados de los años 60 el panarabismo estaba alcanzando su punto álgido en Oriente Medio. El panarabismo se constituyó hasta cierto punto por oposición Israel, ya que tiene parte de sus orígenes en la derrota de los países árabes en el primer conflicto árabe-israelí de 1948. En 1964 y 1965 se habían producido diferentes conflictos fronterizos por el control del agua en la región situada entre Siria, Israel y Jordania. Siria e Israel chocaban continuamente en la zona fronteriza de los altos del Golán, y

los países árabes aún ponían problemas al uso israelí del estrecho de Tirán, que Israel había conseguido tras la guerra de Suez. Por último, estaba la situación de los palestinos. En 1964 se había fundado la OLP, que, apoyada por Siria, estaba actuando contra territorio israelí desde Cisjordania, en aquel momento bajo control jordano. Finalmente, en 1967 Egipto exige la retirada de las fuerzas de la ONU de la península del Sinaí y comienza a desplegar tropas en la zona fronteriza con Israel. Las fuentes discrepan sobre si estas tropas eran suficientes para atacar Israel o si Egipto tenía de verdad la intención de atacarlo. La cuestión es que el 5 de junio de 1967, Israel llevó a cabo un ataque preventivo que destruyó las fuerzas aéreas egipcias en sus propios aeródromos. Posteriormente, atacó a las fuerzas aéreas de Siria, Jordania e Irak, consiguiendo la superioridad aérea total en la zona. Tras este ataque aéreo comenzaron las operaciones terrestres. El día 6 de junio Israel arrolló a las fuerzas egipcias en el Sinaí y el día 7 entró en Jerusalén tras derrotar a las fuerzas jordanas, conquistando Cisjordania. Para el día 8 de junio Israel había conquistado toda la península del Sinaí, alcanzando el canal de Suez. Además, consiguió frenar la ofensiva Siria por el norte y contraatacar conquistando, el 10 de junio, los altos del Golán, una región fronteriza estratégica. Ese mismo día termina la guerra: Israel ha conquistado Gaza, Cisjordania, la península del Sinaí y los altos del Golán.

Las consecuencias de la aplastante derrota árabe altera más aún todo Oriente Medio. La derrota de 1967 supone el inicio del fin de la ideología panarabista, víctima de la pérdida de credibilidad de sus grandes defensores: Egipto y Siria. Además, ambos países tienen que empezar a enfrentarse a las contradicciones sociales y económicas que el panarabismo había contenido hasta entonces. La muerte de Nasser en 1970 y su reemplazo por Anwar al-Sadat es el símbolo de esa caída.

La zona se polariza aún más según los esquemas de la Guerra Fría: Israel pasa definitivamente a ser el aliado de Estados Unidos en la zona, mientras que todos los países árabes se pasan definitivamente a la órbita soviética.

Para Israel, el resultado es paradójico. Por un lado, consigue por primera vez la seguridad territorial y estratégica además de demostrar que es la potencia militar dominante en la región. Sin embargo, a ojos de buena parte de la opinión pública occidental, Israel pasa de ser un país "amenazado" por sus vecinos árabes, basado en la "legitimidad"

del plan de la ONU de 1948, a ser una potencia ocupante y, hasta cierto punto, agresora, que se niega a acatar la resolución de la ONU de 1968 de volver a las fronteras anteriores a la guerra. Además, la ocupación de Gaza y Cisjordania agrava más aún el problema palestino que a partir de entonces se convierte en el principal eje sobre el que gira el conflicto en Oriente Medio. A partir de ese momento el nacionalismo palestino sustituirá al decadente panarabismo.

GUERRA DEL YOM KIPPUR, 1973

La guerra del Yom Kippur enfrentó a Israel contra Egipto y Siria durante el mes de octubre de 1973. Fue la última de las guerras árabe-israelíes.

El resultado de la guerra de 1967 había sido una humillante derrota del mundo árabe, especialmente de Egipto y Siria. Israel no sólo controlaba el territorio conquistado en 1948 sino que, además, se había hecho con Gaza, Cisjordania, el Sinaí y los altos del Golán. Tanto Egipto como Siria necesitaban recuperar los territorios y el estatus perdido en 1967. Egipto, país en el que Sadat había sustituido al fallecido Nasser, pretendía conseguir una derrota limitada de Israel que le permitiese negociar la devolución del Sinaí. Siria, sin embargo, pretendía conquistar militarmente el Golán y, bajo esa nueva posición de fuerza, empezar a negociar la devolución de los territorios ocupados. Además, Egipto tenía problemas internos que podrían ser temporalmente silenciados por una victoria militar sobre Israel. Sin embargo, mientras Siria seguía siendo apoyada militarmente por la Unión Soviética, Egipto había expulsado a todos los asesores soviéticos del país en 1972, debido a las presiones soviéticas por estabilizar la región aun a costa de las reclamaciones egipcias, y empezaba a acercarse a Estados Unidos. Esto hacía que Egipto necesitase a Siria, y su apoyo militar y diplomático soviético, para la guerra.

El día del Yom Kippur de 1973, la mayor festividad judía, Siria y Egipto atacaron simultáneamente a Israel, iniciándose la guerra. El ataque inicial sirio en el norte fue rápido y relativamente victorioso, consiguiendo la retirada israelí de buena parte del Golán Sin embargo, la contraofensiva israelí volvió a arrollar al ejército sirio, recuperando en pocos días todo el territorio perdido y avanzando aún más, quedándose a escasos 40 kilómetros de Damasco.

En el sur, contra todo pronóstico, Egipto había conseguido adentrarse algunos kilómetros en la península del Sinaí superando las fuertes fortificaciones israelíes. Sin embargo, el Sinaí suponía una enorme extensión de terreno que actuaba como contención defensiva, por lo que Israel se volcó en el Golán. Una vez solucionada la situación por el norte la contraofensiva israelí recuperó casi todo el territorio perdido en la zona de Suez, cruzó el canal e incluso se adentró en territorio egipcio.

La toma de la zona se Suez hizo que la Unión Soviética negociase con Estados Unidos el fin de la guerra, llegando a amenazar con su intervención en la zona, lo que efectivamente se consiguió gracias a la presión de Estados Unidos sobre Israel el día 26 de octubre.

A corto plazo, las consecuencias de la guerra a nivel territorial son escasas. Israel se retira a sus posiciones antes de la guerra en el sur y el norte, estableciéndose una zona desmilitarizada en la región del canal de Suez. Sin embargo, la guerra tiene consecuencias a medio-largo plazo mucho mayores. A pesar de ser el vencedor militar de Israel, el ataque sorpresa de los primeros días del conflicto sacude a la sociedad Israelí. La primera ministra Golda Meir acaba dimitiendo poco después y, con el tiempo, las consecuencias de la guerra llevarán en 1977 por primera vez a la derecha de Begin al poder desde la creación de Israel. Egipto, militarmente derrotado, se recobró moralmente de la humillación de 1967 gracias a la “victoria” inicial, a pesar de no haber recuperado ningún territorio. Esto, junto con la convicción de que Israel difícilmente sería derrotado por las armas, permitió que Egipto se alejase cada vez más de la órbita soviética y se acercase a la estadounidense. Este proceso culminaría en 1978 con los acuerdos de Camp David, en los que Israel y Egipto firmaban una paz por separado a cambio de la devolución del Sinaí a Egipto, y el reconocimiento de Israel por parte de Egipto, que sería el primer país árabe en hacerlo. Con esto, Egipto se “desmarcaba” formalmente del conflicto en la zona, olvidándose de las aspiraciones de los palestinos. Siria, por el contrario, permaneció en la órbita soviética, pero nunca volvería a entrar en hostilidades a gran escala contra Israel. Sin embargo ambos países se enfrentarían indirectamente a través de su apoyo a diferentes fuerzas en conflicto en la guerra civil y, al final, también directamente durante la posterior invasión israelí del Líbano en 1982.

Sin embargo, una de las mayores consecuencias a nivel internacional de la guerra fue el estallido de la llamada crisis energética de 1973, debido al embargo de crudo llevado a cabo por los países de la OPEP en protesta por el apoyo estadounidense y occidental a Israel. El brusco aumento del precio del petróleo se considera el detonante, que no la causa, de la crisis económica que se extendería hasta bien entrados los años ochenta.

INVASIÓN DEL LÍBANO DE 1982

En 1982, el ejército Israelí invadió, de nuevo, el sur del Líbano para expulsar a la OLP. Tras su expulsión de Jordania en 1970 (ver pág. 56), la OLP se había instalado en el sur del Líbano donde constituía casi un Estado dentro del débil Estado libanés. De hecho, incluso se había implicado en la compleja y sangrienta guerra civil que azotaba el país desde 1975. Desde el sur del Líbano, la OLP lanzaba sus ataques de guerrilla contra Israel. Israel había respondido apoyando a las facciones cristianas maronitas libanesas contra la OLP y, en 1978, invadiendo parte del sur del Líbano en la llamada "Operación Litani", dejando tras su retirada una zona de "seguridad" a cargo del Ejército del Sur del Líbano, una milicia cristiana apoyada por Israel. Sin embargo, el conflicto en la frontera siguió *in crescendo* con continuos ataques por ambas partes, hasta que en 1982 Israel lanza a su ejército en la operación "Paz para Galilea" que, tras duros combates con el ejército sirio, acaba cercando Beirut, dejando en su interior a la gran mayoría de las fuerzas de la OLP. Tras semanas de bombardeo, las tropas de la OLP abandonan el Líbano, con dirección a Túnez, protegidas por un contingente de la ONU. Israel se retira a la "zona de seguridad" en el Sur no sin antes permitir y alentar que las falanges cristianas maronitas masacren a los refugiados palestinos en Shabra y Shatila (ver nota 67 pág 59) en respuesta al asesinato de su líder Bashir Gemayel.

Las consecuencias de la guerra fueron que, por primera vez desde su fundación, la OLP carecía de un territorio desde donde actuar directamente contra Israel, lo que debilitaría mucho su posición hasta la Intifada. Aunque Israel consigue deshacerse de la OLP, su ocupación del sur del Líbano se convertirá en un verdadero atolladero, ya que será un factor decisivo en la creación de Hezbolá (ver apéndice

en la pág. 221) y una continua fuente de problemas hasta su precipitada retirada en el año 2000. Además, la intervención israelí no sólo no consiguió pacificar el Líbano, sino que inicio una de las fases más sangrientas del conflicto.

CHIISMO

Las corrientes suní y chií de Islam son las dos principales corrientes del Islam, siendo la primera de ellas claramente mayoritaria (entre el 85-90% de los musulmanes) frente a la segunda (entre un 10-13%). Existe una tercera corriente denominada Jariyismo, prácticamente desaparecida en la actualidad, pero crucial en el desarrollo histórico de los acontecimientos. Las dos principales corrientes del Islam se dividen a su vez en varias ramas, algunas de ellas como el wahabbismo, el salafismo, suníes, o el imamismo, chií, de crucial importancia en la actualidad.

La separación entre chiíes y suníes es el resultado final de las luchas por la sucesión al frente de la comunidad construida por Mahoma, la *umma*, tras la muerte de éste.

Históricamente, dos son los hechos fundamentales que separan al sunismo del chiismo: la rebelión contra Alí, yerno de Mahoma y cuarto califa, del que los chiítas se consideran sucesores, y la derrota y martirio de su hijo Husayn, en la batalla de Kerbala.

A la muerte de Mahoma en el 632 d.C., su sucesor al frente de la *umma*, la comunidad de los musulmanes, es decir: el califa, se eligió entre los sus círculos más cercanos. Los tres primeros califas,

El cuarto califa, Alí, primo y yerno de Mahoma, se encontró con una fuerte oposición que le acusaba de participar en el asesinato del tercer Califa, Uthman. Al frente de esta oposición estaban Aisha, la viuda de Mahoma, y Muawiyya, gobernador de Siria y miembro, como el tercer califa, de la poderosa familia Omeya. Comienza una guerra civil entre ambas facciones que termina temporalmente en la batalla de Siffin en el 657 dC. Tras varios días de combate y cunando las tropas de Muawiyya parecían cerca de la derrota, los partidarios de éste piden un arbitraje neutro. Aunque en un principio Alí se niega considerándolo una treta, finalmente se ve obligado a aceptarlo por la presión en sus filas. El arbitraje da la razón a

Muawiyya, que es proclamado califa, mientras que Alí se retira a la región que actualmente es el sur de Irak. Sin embargo, existe una tercera facción en conflicto que se retira de la batalla y se niega a aceptar el arbitraje. Son los jariyitas, que en el 661 d.C. tratan de asesinar simultáneamente a Muawiyya y Alí, logrando acabar sólo con este último en la mezquita de Kufa.

En este sentido, los suníes creen que la sucesión de Mahoma corresponde a un miembro de la tribu de Quraish, de la que procedía el profeta. La palabra *suní* viene de Sunna, es decir, 'palabras y acciones', 'manera'. La importancia que le dan lo suníes a la Sunna hace que se pueda adaptar el Corán a las exigencias de cada época. Los chiíes, por su parte, consideran que Alí fue el iniciador de la línea sucesora de Mahoma. De hecho, *chií* viene de *Shiat 'Alí* (partido de Alí).

Tras la muerte de Alí, sus seguidores pusieron sus esperanzas en su hijo Hasan, que renunció al poder, y luego en Husayn. Éste lideró una revuelta contra el poder omeya, que acabaría en la Batalla de Kerbala en el año 680 d.C., en la que murió Husayn y 72 de sus partidarios, mientras se dirigían a Kufa, a recabar apoyos contra el nuevo califa, Yazid, hijo de Muawiyya. Cada año, los chiíes conmemoran con procesiones anuales a Kerbala el martirio de Husayn. Tras Husayn, el tercer imán, el imanato fue pasando a sus descendientes, que fueron duramente perseguidos por los partidarios del califa, hasta llegar al duodécimo imán, el Mahdi, que, según la tradición, desapareció siendo un niño, oculto por medios sobrenaturales. A pesar de estar oculto, los chiíes consideran que el duodécimo imán sigue vivo y que vendrá al final de los tiempos, por lo que no tiene sucesor. En realidad no todos los chiíes creen en la llegada del duodécimo imán, sólo los duodecimanos, que es la rama mayoritaria. La creencia en la existencia de un Imán Oculto da una fuerte dimensión esotérica al chiismo.

Como musulmanes, los chiíes reconocen los cinco pilares del Islam (profesión de fe, oración, limosna, ayuno y peregrinación a la Meca). También reconocen el Corán y la Sunna. Además, su culto no se distingue externamente del de las otras ramas del Islam, pero tiene tres características particulares relacionadas entre ellas que hacen del chiismo una rama muy diferente de las demás:

- El imanato: para los chiíes el imam es el jefe supremo de la comunidad (existe también otra acepción de esta palabra, la utilizada por los suníes, la de ser el guía o director de oración de una mezquita, sin ningún poder político o religioso más que su mayor conocimiento de la doctrina islámica). Para los chiíes, Dios no puede admitir que el hombre camine hacia su perdición, y evitar esto es tarea de los profetas que envió a la Tierra. Según las creencias del Islam, la muerte de Mahoma puso fin al ciclo profético e hizo necesaria la existencia de un garante espiritual de la conducta humana, que sería al mismo tiempo prueba de la veracidad de la religión y guía de la comunidad: el imam, que debe reunir una serie de características que lo hagan el hombre más perfecto de su tiempo (no puede tener defectos y debe ser justo y versado en la religión). El imam, que es infalible y debe ser descendiente directo de Mahoma, es investido de manera sobrenatural por el profeta y el imam precedente. Encarna a la vez los poderes espiritual y terrenal, pero dado que está oculto, los miembros de la comunidad son libres de adoptar la actitud que deseen respecto al poder terrenal existente.
- El esoterismo: para los chiíes, el Corán tiene un mensaje literal interpretable por cualquier musulmán. Pero además, ese mensaje literal es a su vez un mensaje cifrado, esotérico, que oculta conocimientos que sólo pueden interpretar ciertos iniciados. Incluso este nivel oculto, para algunos es metáfora de un tercero, y así hasta siete niveles de esoterismo. De cualquier modo, el mensaje último es conocido tan sólo por el imam. En la práctica, el esoterismo chií es una cuestión banal. Sin embargo, guarda especial relación con el imanato y el clero y diferencia al chiismo del Islam mayoritario al no permitir que cualquier creyente tenga su propia interpretación del mensaje divino.
- Una vez explicados el imanato y el esoterismo del chiismo, se comprende fácilmente la necesidad del clero. La existencia de un mensaje invisible y el hecho de que quien lo conoce está vivo pero oculto hacen imprescindible la institución del clero: un cuerpo de intérpretes capaces de captar los signos enviados por el imam desde su ocultación. Además, dado que el guía espiritual sigue vivo, la doctrina no está cerrada. Estos intérpretes

son los ulemas, también llamados mulás, y están organizados jerárquicamente según su grado de iniciación.

- En la actualidad, la mayoría de los musulmanes son suníes. Los chiíes son mayoritarios en Irán, Azerbaiyán, Iraq, Bahréin y el sur de Líbano. También hay importantes minorías chiíes en Siria, Afganistán, Pakistán y Yemen. En el mapa inferior se da una idea detallada de la distribución del Islam entre suníes y chiíes.

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Este apéndice intenta ser una brevísima introducción a algunos términos clave de la crítica de la economía política marxiana. Tratar de resumir esta extensa materia en pocas páginas es complicado y, seguramente, no hayamos conseguido expresarnos con toda la claridad necesaria. Aun así creemos que facilitará la lectura de algunas partes más "técnicas" del libro. Al final de este apéndice podéis encontrar algunas obras en las que este tema se desarrolla más clara y extensamente.

Mercancía: La mercancía es la forma social que adoptan los objetos, los valores de uso, que son producidos para ser intercambiados en el mercado. En las economías mercantiles, los productores son individuos, o colectivos, que son propietarios de sus medios de producción. Cada uno produce lo que quiere sin saber lo que harán los demás y sin saber qué es lo que realmente se necesita. Es decir, los productores son formalmente independientes y sólo entran en contacto a través del mercado donde cada uno lleva sus mercancías y las intercambia por otras en función de su valor.

La distribución social de los medios de producción según la propiedad privada es lo que hace que los objetos producidos lo sean en tanto que mercancías. Por esto, la mercancía es, ante todo, una forma social que depende de unas condiciones históricas concretas. Tuvo un principio y, esperemos, tendrá un final.

Valor: En el mercado, las mercancías se intercambian proporcionalmente a su valor. El valor de una mercancía es la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción. El tiempo de trabajo socialmente necesario es una abstracción que mide de la cantidad de trabajo que se tarda en producir algo en condiciones normales y con una técnica determinada. Pero es una abstracción que se hace al intercambiar las mercancías en los mercados. Al cambiar una mercancía por otra, se hace abstracción de todo lo particular que tiene cada una, por lo que también se hace abstracción del tipo concreto de trabajo que las ha creado.

Forma-valor: Del valor puede decirse lo mismo que de la mercancía: es, ante todo, una forma social. Los objetos no tienen valor porque sí, no es una propiedad natural suya, sino que es consecuencia del modo en que la sociedad organiza su producción. Los objetos tienen un valor porque son producidos en el marco de una economía mercantil, en la que los productores están formalmente aislados entre sí y sólo se encuentran al intercambiar sus mercancías en el mercado. Al hecho de que las personas sólo se relacionen a través de las cosas que intercambian y que, por tanto, las cosas adquieran las propiedades, como el valor, de las relaciones sociales que median es lo que se denomina fetichismo y, en este caso concreto, fetichismo de la mercancía.

Dinero: En su forma más simple, el valor de las mercancías se expresa como una determinada proporción de otras mercancías (1 mesa = 3 sillas). Con el desarrollo de los intercambios mercantiles, aparece una mercancía especial en la que todos los demás reflejan su valor: el dinero. El dinero puede ser la sal, un tipo de piedras, oro, plata, etc. Sigue siendo una mercancía, pero es una mercancía muy especial, ya que es una representación autónoma del valor. El dinero importa no por el material en el que se exprese (sea oro, cobre, sal o papel) sino por su capacidad para ser intercambiado por cualquier otra mercancía de igual valor. Es decir, es imprescindible que sea reconocido como medio de intercambio.

Aparte de esta función como medida de valores, el dinero tiene otras dos más. La primera es como medio de circulación: de esta forma se sustituye el trueque directo entre dos mercancías por la compra-venta de mercancías con dinero y se facilita la especialización. La otra función es actuar como una reserva de valor que poder acumular en cualquier momento.

Precio: El precio es únicamente el valor de una mercancía expresado en dinero. En general, el precio de las mercancías no tiene por qué coincidir con su valor. Por ejemplo, si aumenta la demanda de un producto, aumenta su precio, pero no su valor. Igualmente, si aumenta la oferta de un producto, su precio disminuye pero su valor permanece constante. Puesto que en las sociedades mercantiles, los productores no saben de antemano las necesidades sociales, lo normal es que, en cualquier sociedad mercantil, los precios no coincidan con los valores, sino que oscilen en torno a ellos. La di-

ferencia entre precios y valores es la base fundamental de lo que entendemos por ley del valor, la forma en que se regula la distribución de la producción en una sociedad mercantil.

Ley del valor: La ley del valor es la forma en la que se organiza la producción en las sociedades mercantiles. Toda sociedad tiene una serie de necesidades para poder perdurar en el tiempo, y tiene una serie de capacidades productivas (trabajo, herramientas, etc.) que debe utilizar para cubrir dichas necesidades. Para ello la sociedad debe decidir qué capacidades dedica a qué ramas productivas y en qué cantidad. Como los medios de producción son propiedad privada, el trabajo que los productores realizan con ellos es un trabajo privado, que puede ser o no necesario a nivel social. La venta de los productos en el mercado demuestra que el trabajo gastado en dichos productos era necesario para la sociedad. Cuando se produce más de lo necesario de un bien determinado, la oferta supera a la demanda y el precio disminuye respecto al valor, por lo que los individuos dejan de producir dicho bien. Lo contrario ocurre cuando la demanda supera a la oferta. La desviación sistemática de los precios respecto al valor es la manera en que la sociedad canaliza el trabajo hacia las actividades donde son necesarias.

Capital: En primer lugar, el capital aparece como una masa de valor en expansión. Es decir, el llamado ciclo del capital empieza con una cantidad de dinero (D) y acaba con una cantidad de dinero mayor (D’). Entre medias se produce una expansión del valor, cuando con el dinero inicial se compran mercancías (M), es decir: medios de producción (mdp) y fuerza de trabajo (fdt) humano, que se utilizan para producir otras mercancías (M’) que se venden en el mercado. Entre ambas mercancías media el proceso de producción (P). El ciclo de capital completo adquiere la forma

D – M (mdp + ft)…P…M’ – D’

Que bajo la forma abreviada (D – M – D’) recibe el nombre de “forma general del capital”.

Visto desde el punto de vista del valor, lo que ocurre es que éste va cambiando progresivamente su forma de dinero a la de mercancías en el proceso de producción (D – M (mdp + ft)…P). Es decir, el capital en forma de dinero o *capital dinerario* (D), se convierte en *capital productivo* (P). Posteriormente el valor ~~se~~ adopta la forma

de otras mercancías (P…M'), es decir: como *capital mercantil*, y finalmente adopta de nuevo la forma dinero (M – D'). El resultado final del proceso es que el dinero invertido se ve aumentado en una cantidad que llamamos plusvalía (D + pv = D'). Lo importante es que si suponemos que todos los intercambios se hacen a su valor, la plusvalía sólo puede surgir durante el proceso de producción (P).

Capital dinerario, productivo y mercantil: Como comentamos anteriormente, a lo largo del ciclo del capital, éste adquiere tres formas funcionales: capital dinerario, mercantil y productivo. Este ciclo es el ciclo del llamado **capital industrial**, que no tiene nada que ver con la industria en particular, sino con cualquier proceso productivo que tenga lugar bajo condiciones capitalistas y que, por tanto, genere plusvalor mediante la venta de mercancías. Más adelante veremos los otros dos tipos de capital: el **capital comercial** y el **capital financiero**. Sin embargo, capital dinerario, mercantil y productivo no son tipos distintos de capital, sino formas funcionales por las que necesariamente tiene que atravesar para completar el ciclo que al final rinde beneficio. El **capital dinerario** es el capital en su forma de dinero, antes de ser invertido (D). El **capital productivo** es capital en el proceso de producción. Es, por tanto, la forma del capital bajo la cual se crea plusvalor (P). Por último, el **capital mercantil** es el resultado del proceso de producción, mercancías que se han de vender (M') para dar lugar a un nuevo capital dinerario (D') que inicie el ciclo.

Teniendo esto en cuenta, el ciclo del capital puede expresarse como tres ciclos:

- el ciclo del capital dinerario D – M…P…M' – D'
- el ciclo del capital mercantil P…M' – D' – M'….P'
- el ciclo del capital mercantil M…P…M' – D' – M'

Cada uno de ellos es útil para explicar diferentes aspectos de la producción capitalista. El ciclo del capital dinerario pone de manifiesto con toda claridad el fin de la producción capitalista: obtener plusvalía. En esta parte, el proceso de producción aparece tan sólo como simple medio de incrementar el valor anticipado. En el ciclo del capital productivo se sitúa en primer plano la producción; para que el proceso de producción se renueve sin cesar es necesario que

las mercancías producidas se vendan y que el dinero obtenido se reinvierta en nuevo capital productivo. En el ciclo del capital mercantil, la producción se presenta como condición de la interrumpida circulación de mercancías. En esta parte, la circulación determina la producción y sus dimensiones. Si las mercancías producidas no se venden, no se obtiene beneficio ni plusvalor y el ciclo del capital se detiene. La unidad de las tres formas del ciclo constituye el movimiento del capital industrial en su conjunto, en toda su diversidad. Así pues, el capital industrial constituye un *"capital que, a lo largo de su cielo completo, toma y abandona esas formas, y en cada una de ellas cumple la función que le corresponde"* .

Plusvalía: Para entender de dónde surge la plusvalía hay que ir un poco más allá. El capital, aunque aparezca como dinero que genera dinero "por arte de magia", es en realidad una relación social y, en concreto, una relación social de producción. En un lado de la relación se encuentran aquellos que han sido despojados de los medios de producción, los proletarios, y que, por tanto, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo como una mercancía más. Es decir, sus habilidades y capacidades humanas son sometidas a la forma-valor. En el otro lado de la relación se encuentran los burgueses, dueños de los medios de producción (o del dinero que permite comprarlos) y del dinero que permite contratar a los proletarios como trabajadores asalariados. La cuestión está en que, al ser la fuerza de trabajo una mercancía más, se vende y se compra por su valor, es decir: el salario. Sin embargo, la fuerza de trabajo es una mercancía particular ya que es la única capaz de crear valor y, además, crea más valor del que cuesta su reproducción (en última instancia ésta es la base de las sociedades humanas, que pueden producir más de lo que consumen, permitiendo que perduren en el tiempo y aumente su capacidad productiva). Puesto que los medios de producción no crean valor, sino que transmiten el que tienen, la plusvalía es la diferencia entre la cantidad de valor que "cuesta" la fuerza de trabajo (el salario) y el valor que es capaz de crear. Un punto importante es que suponer que todos los intercambios se hacen entre equivalentes significa que, incluso si en el capitalismo todos los intercambios fuesen "justos", es decir, que nadie se aprovechase de nadie en los mercados (cosa que, obviamente, no ocurre), el capitalismo seguiría estando basado en la explotación de una clase por otra en el proceso de producción.

Capital constante y capital variable: El término "capital" se puede entender también como los factores de producción a través de los cuales tiene lugar el ciclo del capital: desde este punto de vista el capital está constituido por los bienes de equipo, la maquinaria, las instalaciones, ordenadores, etc., que, junto con los bienes intermedios y los trabajadores, son destinados a la producción de otros bienes, adoptando la forma-capital.

Desde esta perspectiva generalmente se diferencia capital constante (Cc) y capital variable (Cv). El Cc es la inversión realizada en maquinaria y materias primas. Es constante porque el valor de estos elementos se traslada íntegro al producto final. Por su parte, el Cv es la inversión realizada en salarios, es decir, en fuerza de trabajo. Es variable porque, como hemos visto, en el proceso de producción se traslada al producto un valor mayor que el de la propia fuerza de trabajo: la plusvalía.

Producción absoluta/relativa de plusvalía: La plusvalía surge de que la mercancía fuerza de trabajo es la única capaz de producir más valor del que cuesta su reproducción (el salario). Expresado en tiempo de trabajo, la jornada de trabajo puede dividirse en el trabajo necesario, en el que el trabajador objetiva el valor que cuesta su reproducción, el salario, y plustrabajo, que se apropia el capitalista. Existen dos formas de aumentar la plusvalía producida en un ciclo de capital. Una consiste en aumentar la jornada laboral manteniendo el trabajo necesario constante. Esto aumenta el plustrabajo y, por tanto, la plusvalía. A esta forma se la llama producción absoluta de plusvalía. La segunda consiste en disminuir el trabajo necesario, haciendo que la reproducción del trabajador cueste menos valor. A ésta se la llama producción relativa de plusvalía. Ésta última no implica una bajada de salarios, sino una bajada del valor de la fuerza de trabajo, del tiempo de trabajo necesario para producir los objetos necesarios para reproducir la fuerza de trabajo (alimentación, vivienda, ocio, salud, etc.), lo que se consigue mediante avances técnicos que aumentan la capacidad productiva de la sociedad.

Creación-apropiación de plusvalía: En la relación social que llamamos capital, la plusvalía es la diferencia entre el valor creado por la fuerza de trabajo durante el proceso de producción y el coste de dicha fuerza de trabajo. Sin embargo, aunque la plusvalía se *crea* en el proceso de trabajo, es decir, en la esfera de la producción, se

realiza (es decir, se convierte en dinero real) con la venta de los productos creados, o sea, en la esfera de la circulación. Esto implica que los empresarios no se apropian de la plusvalía que generan “sus” trabajadores, sino que reciben una parte proporcional al tamaño de su capital. Un ejemplo claro son las empresas más tecnificadas: puesto que utilizan poca mano de obra humana, poco capital variable, producen poca plusvalía, pero, al tener una alta productividad, sus productos son más competitivos en el mercado y, por ello, al venderlos se apropian de la plusvalía creada por los trabajadores de empresas menos tecnificadas. Entre otras cosas, esto implica que en el capital la explotación es un fenómeno intrínsecamente colectivo, es decir, de clase, pero también que los capitalistas tienen que luchar entre sí por aumentar la porción de la tarta que les corresponde. Es decir, hablar de ‘el capital’, así en genérico, supone un nivel muy alto de abstracción ya que, en realidad, el capital sólo se presenta bajo la forma de múltiples capitales particulares en permanente competencia y conflicto, que tratan de “comerse” unos a otros o de eliminarse del mercado.

Tasa de plusvalía: La tasa de plusvalía es la relación entre la cantidad de capital variable y la plusvalía que este produce pv’ = pv/V. También es llamada tasa de explotación porque refleja claramente la relación entre lo que se le paga al trabajador (V), que es valor creado por el propio trabajador, y lo que se apropia el capitalista (pv) que también es creado por el propio trabajador.

Tasa de ganancia: Pero el capitalista no tiene en cuenta la tasa de explotación, a él lo que le interesa es la tasa de ganacia g’ = pv/(C+V), la relación entre el beneficio que obtiene y el capital total que invierte. Al fin y al cabo, el fin del capital es fructificarse, reponerse y, además, generar un beneficio del que se apropia el capitalista. A la suma C + V, el capitalista es lo que llama coste de producción y, en el fondo, es la cantidad de trabajo necesaria para producir el capital mercantil M’, las mercancías que produzca el capitalista. El precio final de lo que el capitalista vende en el mercado es, por tanto, la suma del coste de producción más el plusvalor o ganancia. Al igual que ocurre con los valores y los precios, los precios de mercado oscilan en torno a los costos de producción en función de la oferta y la demanda.

Ley del valor en la sociedad capitalista: El capitalismo no es más que un tipo concreto de sociedad mercantil. Por eso sigue rigiendo la llamada ley del valor, es decir, que el trabajo social se reparte indirectamente en las diferentes ramas de producción a través del intercambio de mercancías a precios diferentes de sus valores. En el capitalismo, ocurre lo mismo pero ahora todo gira en torno a los costos de producción, los precios finales y los precios de mercado. De forma general los precios de mercado se desvían de los precios finales, lo que ahora implica que la ganancia obtenida al vender los productos es menor o mayor de la esperada. Por ejemplo, si la oferta de un determinado producto aumenta por encima de la demanda, los precios de mercado caen respecto al precio final, lo que implica que la tasa de ganancia es menor de la que se obtendría al invertir el capital en otra rama de producción, por ejemplo, aquella en la que la demanda sea mayor que la oferta. Por tanto, en última instancia es la diferencia entre las tasas de ganancia de las diferentes ramas productivas, lo que dirige los capitales, y por tanto, a los asalariados, a una u otra rama.

Acumulación de capital –Capitalización de la plusvalía– Es el proceso por el cual parte de la plusvalía generada en un ciclo de capital se reinvierte en el ciclo siguiente en forma de nuevo capital, de forma que este nuevo ciclo se inicia con una cantidad de capital mayor, dando lugar a la acumulación capitalista y a sucesivos ciclos de capital.

D – M…P…M’ – D’ – M’…P…M” – D’” (…)

La acumulación capitalista, el crecimiento en términos económicos estándar, resulta de la competición entre los diferentes capitales, es decir: empresas. Para aumentar su cuota de mercado o para aumentar los beneficios obtenidos, el capital reinvierte parte de la plusvalía para aumentar su capital, bien en forma de medios de producción más productivos o en mayor cantidad. Acumular es importante porque cuanto más capital tengas, más beneficios obtienes.

Tiempo de rotación del capital: El tiempo de rotación del capital es la suma del tiempo de producción, el tiempo que el capital pasa en forma productiva, más el tiempo de circulación, el que pasa en forma dineraria y mercantil. Es decir, es el tiempo que tarda en completarse un ciclo de capital. El tiempo de rotación es importante porque cuanto menor sea, más número de veces puede comple-

tarse un ciclo de capital en un intervalo de tiempo y, por tanto, más plusvalía se produce en dicho intervalo.

Tipos de capital y reparto de la plusvalía: Como dijimos anteriormente existen tres tipos de capital: el capital industrial, el comercial y el financiero. En este apartado veremos sus diferencias.

- **Capital industrial:** Todo lo dicho en los apartados anteriores se refería al llamado capital industrial. El capital industrial comprende todas aquellas actividades productivas (y da igual que lo que se produzca sean coches, hamburguesas o masajes) que se hacen bajo una relación capitalista: es decir, que las llevan a cabo trabajadores asalariados que son, por tanto, explotados por un capitalista. El capital industrial es el único tipo de capital que genera plusvalor, es decir, beneficio. Lo que ocurre es que, como hemos comentado previamente, los capitales que producen las plusvalías no tienen por qué ser los mismos que los que se la quedan. Hemos visto esto antes en el caso particular de capitales con distinto nivel tecnológico. Ahora lo veremos para capitales que se han especializado en diferentes fases del ciclo del capital: el capital comercial y el capital financiero.
- **Capital comercial:** El capital comercial surge cuando el capital mercantil, una de las fases del ciclo del capital, se autonomiza del resto de las fases, de forma que el capitalista comercial se especializa en la comercialización de mercancías producidas por otras empresas. Ahora bien, el capital comercial no produce plusvalía -pues ésta sólo se crea en la producción, no en la comercialización de mercancías- sino que, a cambio de realizar esta función específica, el capitalista comercial se apropia de una parte de la plusvalía que produce el capital industrial. A esta parte de la plusvalía se la denomina ganancia comercial. Todo esto no quita para que un capitalista comercial pueda obtener beneficios "extra" a base de especular o de encontrarse en una posición de mercado monopólica u oligopólica.
- **Capital financiero:** El capital financiero aparece cuando el capital dinerario se autonomiza del resto de fases del capital. El capital financiero está especializado en invertir dinero en actividades productivas, sin ocuparse de ellas. Es la actividad propia de bancos, la bolsa, etc. Al igual que el capital comercial, el

capital financiero no crea plusvalía sino que se apropia de una parte de la que produce el capital industrial, y lo hace bajo la forma del interés. Cuando un capitalista financiero invierte, lo que hace es prestar una cantidad de dinero a un capitalista industrial a cambio de una participación en los beneficios obtenidos por éste.

- **Renta:** En la sociedad capitalista, la renta es el precio de utilización de la tierra (y de los recursos que ésta contenga): lo que, por contrato, se paga a cambio de que el capitalista pueda utilizar el suelo (o los edificios, etc.) del que el rentista es propietario. El origen de la renta se debe exclusivamente a la propiedad privada de la tierra. En última instancia, la renta es una deducción más que se hace sobre la plusvalía producida por el capital industrial.
- **Capital financiero global:** Tras la crisis del 29, que se presentó bajo la forma de un crack bursátil gigantesco, las actividades financieras internacionales, e incluso nacionales, del capital estuvieron muy restringidas. Durante los años 50, 60 y, especialmente, a partir de los 70, los gobiernos fueron levantando estas restricciones a la circulación internacional de capitales, de forma se fue creando un gran mercado internacional de capitales. Esto significa que un capitalista de cualquier país puede invertir en cualquier otro país, dependiendo de las condiciones de rentabilidad de éste. Las nuevas tecnologías de información y comunicación permiten hacer y deshacer estas inversiones tan rápido que al final hay una especie de flujo constante de capital "saltando" de un mercado a otro. Puesto que estos capitales buscan las mejores condiciones de rentabilidad, al igual que todos los capitales, es decir, la mayor explotación posible de los asalariados y, como no hay nada que les impida ir a otro mercado cuando esta explotación no cumple las condiciones requeridas, su dinámica colectiva actúa como un sistema de premio-castigo para los trabajadores de los diferentes países. Si los trabajadores de un país en desarrollo comienzan a movilizarse y a pedir mayores salarios, pensiones, etc. los capitales financieros invertidos en dicho país amenazan con irse a otro, por lo que el gobierno, y muchas veces también los sindicatos, tienen la excusa perfecta para pedir moderación. Igualmente,

en épocas de crisis, la amenaza de huida de capitales o de falta de inversión son la excusa perfecta para justificar las políticas de ajuste: reducción de las pensiones, reformas laborales, etc.

- **Capital ficticio:** El capital ficticio es el dinero invertido en títulos de propiedad que dan derecho a una participación en una plusvalía futura, sin tener base alguna en actividades mercantiles o productivas. Estos títulos de propiedad son acciones, bonos del Estado, paquetes de deuda, etc. que (se supone) darán un rendimiento económico (un interés, unos dividendos, etc.) a un tiempo determinado. En los mercados de valores estos títulos se pueden comprar y vender en función de las expectativas de que dicho rendimiento económico. Si una empresa "va bien", la gente compra sus acciones porque espera que reparta más dividendos, más beneficios, eso hace que sus acciones "suban" (ya que aumenta la demanda). Ahora bien, las acciones, bonos, etc. no son capital ficticio, sino una forma de capital financiero, digamos descentralizado. Comprar acciones o bonos (la diferencia fundamental es que las primeras tienen un rendimiento que depende de los beneficios obtenidos y los segundos un rendimiento económico fijo) es como hacerle un préstamo a la entidad que los emite. Al cabo de un tiempo dicha entidad debe pagar un porcentaje (fijo o variable) de la plusvalía obtenida. Invertir capital ficticio es comprar dichos títulos no a la entidad que los emite sino a un agente secundario, a un precio que depende de las expectativas de realización de la plusvalía a la que dichos títulos dan derecho.

BIBLIOGRAFÍA

- *El Capital. Crítica de la economía política. Tomos I, II y III.* Karl Marx. Hay varias ediciones (FCE, Akal, siglo XXI, etc.) y algunas partes del libro están en internet.
- *Fundamentos y Límites del Capitalismo.* Louis Gill. Ed. Trotta. 2002.
- *Crítica de la economía política. Una introducción al Capital de Marx.* Michael Heinrich. Ed. Escolar y Mayo. 2008.
- *Un resumen completo de 'El Capital' de Marx / 2ª edición*. Diego Guerrero. Maia Ediciones. 2009.
- *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Isaak Ilich Rubin. Cuadernos de Pasado Y Presente, 1974.